

BIBLIOTECA PREDICABLE

· POR

D. FELIX LAZARO GARCIA,
CURA PARROCO DE SANTA EULALIA DE LA CIUDAD DE SE-
GOVIA Y CATEDRATICO DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA (QUE
HA SIDO) DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA MISMA

Y

otros señores sacerdotes.

TOMO XIX.



MADRID:—1849

IMPRENTA DE JOSE REDONDO CALLEJA,

Calle de los Abades, núm. 5.

BIBLIOTECA PREDICABLE.

SERIE SEXTA.— Sermones Panegíricos de los Santos principales por el orden del Calendario.

TOMO VI.

Contiene los Sermones de los santos del mes de Noviembre y Diciembre, el del Patrocinio de san José, el Comun de viudas, y un índice alfabético de todos los santos de quienes se da noticia en esta Serie.

*Esta obra es propiedad de su editor D. Antonio Urquiza,
quien persigue ante los tribunales al que la reimprima sin su
consentimiento.*

SERMON

De la fiesta de todos los Santos.

En la lectura y contemplacion de las vidas de los santos hallamos medias muy poderosos para santificarnos.

Mementote propositorum vestrorum qui vobis locuti sunt verbum Dei: quorum influentes exitum conversationis, imitamini fidem.

Acordaos de vuestros mayores que os anunciaron la palabra de Dios, y teniendo presente su dichoso fin, imitad su fe.

HEBR., CAP. 13, V. 7.

Entrando hoy en el espíritu y piadosos sentimientos de la Iglesia nuestra madre pudiera encaminar vuestra atención hacia tantos héroes cristianos cuya memoria nos recuerda en este día, que habiendo pasado por las tribulaciones de este mundo reinan ya con Jesucristo, y son al

mismo tiempo nuestros intercesores y abogados poderosos y modelos que debemos imitar. Hacia tantos santos que vivieron en la tierra como nosotros, con las mismas pasiones que nosotros, con las mismas inquietudes, miserias, persecuciones y trabajos que nosotros, ó tal vez, mas que nosotros, que tuvieron el mismo estado y condicion que nosotros y sirven para que nos alentemos á ser santos y no podamos tener excusa para no serlo. Pudiera escitaros á que os valiéseis de los mismos medios de que ellos se valieron para vencer los embarazos y resistir con valor á los enemigos de nuestra salvacion; á que diéseis gloria á Dios por el premio con que recompensa á sus siervos; veneracion y culto á sus escogidos por la bienaventuranza que poseen y el poder que tienen para con el Señor; y á que se alentase vuestra confianza y entráseis en una noble ambicion de recibir el mismo premio y aspirar á la misma herencia á que todos, como miembros de un mismo cuerpo y unidos á una sola cabeza que es Jesucristo, tenemos derecho por el bautismo que hemos recibido, mientras que no le perdamos y seamos tan locos que renunciemos á él por nuestra culpa. Pudiera fijar vuestra consideracion en aquella gran multitud de santos y santas que estan delante del trono y en presencia del Cordero con estolas blancas y palmas en sus manos, tan grande que no puede contarse y se compone de gentes de todas las naciones, de todas tribus, de todos los pueblos y de todas las lenguas; para que á su vista nos consolásemos y esforzásemos para llegar á acompañarlos en su dicha. Pudiera recordáros que en el cielo estan y acompañan al Dios de toda bondad y justicia aquellos, que el mundo tenia por locos é insensatos, á

quienes miraba con desden y desprecio, de quienes se burlaba y mofaba haciéndolos objeto de sus risas y sus sátiras indecentes; á aquellos que eran tenidos por inútiles y de quienes se esperaba un fin sin honor y que no dejarían memoria alguna despues de su muerte; á los que fueron pobres con el espíritu y deseo; á los que fueron mansos y humildes; á los que lloraron y fueron penitentes; á los que padecieron hambre y sed de la justicia; á los que fueron misericordiosos y compasivos; á los puros y limpios de corazón; á los pacíficos; á los que padecieron persecucion por amor de la justicia; á los que fueron maldecidos y afligidos con todo género de tormentos por Jesucristo para que os alegráseis, os alentáseis y esfuérzáseis á imitarlos atendiendo al premio y la merced tan copiosa que os espera en el cielo donde desaparecerán para siempre el luto, el dolor, el llanto y la miseria y todo será dicha y felicidad; no se conocerá el hambre ni la sed, y todo será hartura y satisfaccion.

Sin embargo, como somos tan flacos y débiles y levantamos con tanta dificultad nuestra vista y nuestra consideracion al cielo, he dispuesto hoy seguir un camino nuevo, pero que no ha de sernos menos útil y provechoso. Quiero que contemplemos á los justos y santos en la tierra, en aquel tiempo en que vivieron en el mundo; que alimentemos nuestras almas con la lectura y la contemplacion de las vidas de los santos, que nos acordemos, como nos encarga san Pablo, de nuestros predecesores que nos instruyeron con sus palabras y sus ejemplos en la religion de Jesucristo, para que atendiendo á su dichoso fin y á la inmensa gloria que disfrutaban imitemos su fe, y oprimidos

dulcemente del peso de una nube tan grande de testigos, rompiendo las cadenas que nos amarran al pecado corramos á la pelea para conseguir el triunfo y despues la corona y recompensa. Leamos; y es lo que voy á manifestar en mi discurso, leamos y contemplemos con frecuencia las vidas de los santos y en su lectura y contemplacion ballaremos medios poderosos para hacernos santos.

Quiera el Señor, que á la vez que logre persuadirlos esta verdad y facilitaros un medio tan suave para santificaros, consiga tambien que huyais y aborrezcais tantas lecturas corrompidas y envenenadas que vician vuestro entendimiento, pervierten vuestro corazon y estragan vuestras costumbres: tantos libros obscenos y escandalosos en que se propina la ponzoña y cuyos fatales resultados llora la sociedad entera, en que se enseña la inmoralidad y se canonizan y ensalzan los vicios y desórdenes mas detestables; en cuya lectura no puede lograrse otra cosa que sofocar las luces de la fe, de la razon, de la conciencia, del honor; perder toda vergüenza y respeto divino y humano y vivir sin ley y sin freno.

Dios mio! Vos sois testigo de los sentimientos que me animan y de los deseos de que estoy poseido. En vos deposito toda mi confianza: dispensadme vuestros auxilios poderosos para que logre los resultados felices que me propongo. Os lo pedimos todos por la intercesión de la Reina de todos los santos á quien decimos:

Ave María.

Mementote praepositorum.....

No hay un cristiano que conserve su fe que no apetezca ir al cielo. El término feliz y dichoso de los justos á todos encanta, á todos atrae, todos desean conseguirle y no hay quien no se complazca al oír la promesa de una eternidad dichosa y esenta de todo mal. Aun los que viven sin fe, sin esperanza y sin temor y se jactan de despreocupados y espíritus fuertes esentos de las impresiones pueriles; aquellos para quienes la gloria y sus delicias, y el infierno y sus tormentos son unas invenciones puramente humanas dictadas por la política y el interés para contener á la multitud, no pueden menos de respetar la virtud y tranquilidad de los justos, aquel reposo envidiable que gozan en el mundo, aquel poder irrisistible que en medio de su humildad los hace superiores á los monarcas mas poderosos, aquella veneracion afectuosa y voluntaria que se esmeran en tributarlos las gentes de todos los estados y condiciones. ¿Quereis pues, llegar á la mansion de los santos y ser participantes de la eterna felicidad que disfrutan con los ángeles del cielo, ó que os reputen, aprecioen y bendigan las gentes de la tierra, sin que sufrais las alteraciones é iniquidades que produce el mundo y sin que nada altere el reposo y tranquilidad de vuestro corazon? ¿Quereis ser santos como lo son los que reinan con Dios en la gloria y lo fueron mientras vivieron en la tierra? Pues yo no voy á proponeros preceptos espantosos y terribles que no podais cumplir. No quiero, ni debo deciros que lo

abandoneis todo y huyais á los desiertos ó emprendais una vida regular en los claustros. Os propongo hoy con la Iglesia nuestra madre una multitud de santos de todos los estados, de todas las condiciones, de todos los reinos, ricos, pobres, vírgenes, casados, penitentes, sacerdotes, religiosos, militares, legos, jóvenes, ancianos, niños, de cualquier estado que querais y en que os halleis: os propongo, no máximas aisladas y estériles; sino ejemplos vivos de los que fueron hombres frágiles y pecadores como vosotros y vivieron en el mismo mundo y con iguales peligros que vosotros; no teorías de una agradable perspectiva pero que son irrealizables en la práctica, no medios ásperos y difíciles, sino hechos palpables que han cumplido y realizado infinitos otros antes que vosotros, y os digo: que en la lectura frecuente, en la contemplacion de las vidas de los santos hallareis medios muy poderosos para santificaros.

La lectura es el alimento del alma, y del alimento del alma se forman las costumbres. Leed libros pestilenciales y corrompídos y quedareis insensiblemente afiliados en la impiedad; os imbuireis en sus máximas detestables y no tendreis resolucion sino para obrar segun ellas. Desgraciadamente tenemos abundantes pruebas de esta verdad en la corrupcion de costumbres tan general que deploramos en nuestro siglo: Se falta al respeto y veneracion á los mayores: se mira con desprecio á los ministros del Señor; los Santos Sacramentos y misterios sagrados son una ilusion del fanatismo; no hay fe en los matrimonios, no hay obediencia en los hijos, ni cariño y esmero en la educacion en los padres; no hay fidelidad en los criados; ni caridad en los ricos, ni resignacion en los pobres; no hay justicia, no hay

verdad, reina la usura y el engaño; los escándalos, el libertinage y la impiedad triunfa. ¿Por qué? Porque se publican esos libros obscenos de que se avergüenza la razón y el pudor; porque los libros impíos, irreligiosos é inmorales y tantas novelas escandalosas y llenas de seducción se dejan correr sin límite y sin restricción en nuestro siglo y se leen con avidez por tantos jóvenes cuyas pasiones están predispuestas para el mal y no desean sino ejemplos con que asegurar su conducta licenciosa, y amortiguar los remordimientos de una conciencia que los inquieta en el reposo y en lo mas lisongero y halagüeño de sus inmundos deleites. Esas lecturas delestables forman su corazon, los llevan al precipicio y los resultados los palpamos y lloramos.

Leed las vidas de los santos, ocupad los ratos que os dejan ociosos vuestras tareas en leer las vidas y hechos de los santos, poned en las manos de vuestras esposas, de vuestros hijos y domésticos, no historias de héroes fugidos y supuestos que se contaminaron con los vicios y supieron ser adúlteros, incestuosos, raptos, homicidas, trastornadores del orden social, irreligiosos, é impíos; sino las historias de los santos que vivieron en el mundo y se ejercitaron en ganar el cielo en el estado en que los colocó la divina Providencia, y por un efecto enteramente contrario, en su lectura hallareis medios para satisfaceros. Sus ejemplos os animarán, os enervorizarán y harán emprender la carrera que ellos llevaron para llegar hasta el cielo.

Hallareis la paciencia con que sufrieron las persecuciones y trabajos de esta vida; el esmero con que educaron á sus hijos en el temor de Dios; la piedad con que vi-

sitaban los templos y frecuentaban los santos Sacramentos; la caridad con que asistian á los enfermos en los hospitales y socorrian á todo género de necesitados; la sencillez con que procedian en sus conversaciones y sus tratos; la fidelidad en sus matrimonios; la buena fe con sus amigos; el perdon y olvido de las injurias; las penitencias con que castigaron sus culpas; la fortaleza con que sufrieron los tormentos mas espantosos y terribles..... Vuestro corazon se aficionará insensiblemente á su género de vida, aprobará su conducta y suspicará por imitar sus costumbres.

Mil veces os veréis precisados á interrumpir la lectura para dar curso á las lágrimas de vuestros ojos; lágrimas de alegría y de una emocion santa que llevan consigo propósitos y resoluciones saludables, que avivan el fuego de la caridad que es el que forma á los santos.

¡Almas impresionables y sensibles, almas tiernas que buskais escenas interesantes y patéticas! Contemplad á un justo amante de su Dios; aquella serenidad que no pueden perturbar todos los trastornos y vaivenes de este mundo; aquella virtud íntegra con que se hace respetar hasta de los mas furiosos enemigos de Jesucristo y de sus santos; aquella ansia con que se oye su voz y se atiende á sus amonestaciones y consejos; aquella ingeniosa caridad en que halla medios abundantes para socorrer á cuantos imploran su socorro; seguid hasta los últimos instantes de su vida y contemplad aquella asombrosa resignacion en sus dolores en su humilde lecho, aquella tranquilidad con que todo lo confia y espera de su Dios; aquel fervor con que se prepara sin susto con los santos Sacramentos; aquella ansia con que acuden las gentes de todos los estados y con-

diciones para ver al siervo de Dios y encomendarse á sus oraciones; aquel esmero con que se recogen todas sus palabras y se observan hasta sus mas ligeros movimientos, para transmitirlos á la posteridad; las lágrimas con que piden su bendicion y lloran su pérdida, la muerte feliz y dichosa con que espiran..... Seguidle hasta el sepulcro donde no le abandona y retira su rostro con horror la multitud como hace generalmente. Las gentes se agolpan y tienen por dichosas en besar sus pies, en tomar una parte de sus vestidos, en tocar sus rosarios y escapularios. Allí publican sus limosnas, agradecen y recuerdan sus consejos y exhortaciones; lloran la pérdida de un padre, de un bienhechor comun y se encomiendan á sus oraciones y proteccion en el cielo. Los sollozos de la multitud impiden que se oiga el cántico sagrado de sus funerales y los ministros del Santuario sienten entorpecida su voz con las emociones de su corazon y las lágrimas que brotan de sus ojos. ¡Sabios y poderosos del mundo! ¡Grandes conquistadores y políticos! Morireis como los hombres y por mas que erijais altos panteones, los vivos se consolarán pronto, si necesitan consolarse, de vuestra pérdida, y apartarán su vista de vuestro yerto cadáver aun los que fueron vuestros mas apasionados amigos. La virtud sola tiene el privilegio de ser querida y respetada de todos, y el mundo mismo se ve obligado á su pesar á hacerla justicia y rendirla el debido homenaje.

El justo al tiempo que es llorado de los hombres y se llena de las bendiciones mas sinceras su tumba, es recibido en triunfo en el cielo; el Señor acompañado de sus ángeles con un semblante apacible sale á su encuentro y con

las palabras mas dulces y placenteras de que nosotros miserables y terrenos no podemos formar sino una idea muy imperfecta lo dico : siervo fiel entra en el gozo de tu Señor : *Intra in gaudium Domini tui. Comedite amici, et bibite et inebriamini carissimi.* Comed y bebed amigos míos, entregaos de lleno á los placeres y dulzuras de mi reino, porque ya se acabó el tiempo de la prueba y de la pelea, ya pasó el invierno de las tribulaciones y trabajos, ya desapareció para siempre el luto, el llanto y el dolor. El Señor quiere acreditar la santidad y virtud de su siervo y manifestar en la tierra el grande aprecio que hace de él en el cielo y obra frecuentes y admirables milagros en su sepulcro con los que le veneran é invocan su proteccion. Los enfermos sanan, los ciegos recobran la vista, los tullidos el uso de sus miembros... Hermanos míos, ¿ he hecho acaso otra cosa que una descripcion muy escasa é imperfecta de la vida de un justo ; de aquellas vidas mas comunes y ordinarias de los siervos de Dios ? Y ¿ no arde y se inflama nuestro corazon, no prorumpimos en deseos de imitar su conducta y aspirar á su dichosa suerte ? ¿ Y este deseo no templá nuestras pasiones y arregla nuestra conducta ? ¿ Cuáles serán nuestros propósitos, nuestras resoluciones, nuestra conducta y método de vida leyendo con frecuencia tantos ejemplares prácticos, tantos modelos de santidad, las vidas de tantos santos llenas de fe, de fortaleza, de milagros, de revelaciones, de éstasis y consolaciones interiores, de tanto heroismo como descubrimos en ellas y de tanta recompensa con que han sido premiados en la tierra y en el cielo ? ¿ Cuántas veces nos veremos precisados á suspender la lectura para dar lugar á nuestras lágri-

mas y las afectuosas emociones de nuestro corazón? ¿Cuántas veces lloraremos nuestros extravíos y el tiempo que hemos perdido en las locuras y vanidades del mundo? ¿Cuántos desengaños lograremos y qué grata emulacion se escitará en nuestra alma por aspirar á los honores, la tranquilidad y la dicha de los justos?

¿Estrañaremos ya que de entre nosotros mismos un san Ignacio de Loyola, un san Juan de Dios, una santa Teresa de Jesus y otros infinitos renunciasen al mundo, se apartasen de las necedades y locuras del mundo y se entregasen á servir á Dios y llegar á ser grandes santos á resultas de leer y oír las vidas de los santos y considerar sus ejemplos y su felicidad? Lo que debemos estrañar es, que teniendo nosotros este medio tan suave, tan proporcionado, tan sencillo y eficaz no nos aprovechemos de él para santificarnos, y que haya quien se entretenga entre las mentiras y abortos de imaginaciones emponzoñadas y entre los delirios de los libertinos que con sus escritos quieren pervertir á la juventud y dejarnos sin religion y sin costumbres. Lo que debemos estrañar es, que vivamos en tanto olvido y tal vez en tanto menosprecio de las lecturas edificantes de las vidas de los santos anteponiendo los respetos humanos, el temor á las burlas y las risas de los que ven tales libros en las casas, al provecho espiritual que pudiéramos sacar de su continua lectura. Lo que debemos estrañar es, que se pongan en manos de la juventud novelas, historietas ridículas, insulsas y sin moralidad alguna; por lo menos, si ya no son notoriamente perjudiciales y escandalosas; y que se eche de ver ese encono y obstinacion en desterrar y desacreditar la lectura de las vidas de los san-

tos y tantas burlas y críticas amargas contra los que las leen y creen su contenido.

Padres de familias, magistrados, superiores y maestros no os dejéis arrastrar del espíritu pestilencial de nuestro siglo depravado, no deis oídos á los gritos de la impiedad, poned en las manos de vuestros hijos, de vuestras esposas, de vuestros dependientes y de vuestros discípulos los libros de las vidas de los santos y no temáis que con ellos y en ellos aprendan á seros infieles, desobedientes, alevosos; no temáis que sean malos hijos, malos súbditos, malos ciudadanos, malos padres. Leedlos también vosotros y aspiraréis también á la dicha y felicidad, á la honra inapreciable de ser santos.

Verdad es, que no basta leer las vidas de los santos para santificarnos; que es preciso imitar sus virtudes y sus ejemplos y para esto es necesario la gracia del Señor y sus poderosos auxilios: pero los santos del cielo, los que salieron triunfantes de los peligros de este mundo y gozan de la eterna felicidad, ruegan por nosotros que somos sus hermanos, sus descendientes, sus paisanos y unidos á ellos con tantas y tan íntimas relaciones. Contemplemos sus vidas y aprovechémonos de sus ejemplos y alcanzarán del Señor para nosotros las gracias espirituales y temporales que necesitamos, y harán que el Señor derrame sobre nosotros sus bendiciones y nos inflame en su divino amor.

Señor Dios todo poderoso y eterno; ya que nos concedéis la gracia de que celebremos los merecimientos y triunfos de todos los santos en esta solemnidad para utilidad y aprovechamiento nuestro; os suplicamos que en atención á la multitud tan grande de intercesores como ruegan por

nosotros derrameis con abundancia en nuestros corazones los tesoros de vuestra misericordia para que favorecidos con vuestros auxilios logremos santificarnos y llegar á cantaros el santo , santo , santo Señor Dios de los ejércitos por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Animas.

Tienen necesidad de nuestros sufragios, y nosotros tenemos obligacion de pedir, de suplicar y de interceder con el Eterno para que sin tardanza las ponga en posesion de la gloria que ha prometido á los que mueran en su gracia.

Mortuo non prohibeas gratiam.

No prives al muerto de tu gracia.

ECCLES., c. 7, v. 27.

¡Qué Dios tan grande y misericordioso tenemos los hombres criados á su imágen y semejanza! ¡ Con cuánto amor y cariño nos mira el Redentor de nuestras almas! Si aparecemos en el mundo con el borron infamante de la culpa que nos separa y aleja del sumo bien, su bondad inmensa

nos conduce á las aguas saludables del bautismo, y en ellas quedamos regenerados, limpios del pecado original, revestidos de la gracia que nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y herederos de su reino. Si despues le ofendemos con pecados actuales, en el Sacramento de la penitencia se nos perdonan. Si necesitamos de un alimento que nos fortalezca y anime á caminar hácia el monte santo de la perfeccion cristiana, el mismo Jesus nos da en comida su cuerpo y en bebida su sangre, y se hace una misma cosa con nosotros. Si llegamos por fin á las puertas de la muerte nos proporciona el santísimo viático y la extrema uncion, y nos facilita el paso del tiempo á la eternidad, del destierro á la patria, del pais de miserias al de las delicias eternas. Ni aquí se limitan los cuidados del Hijo del Altísimo en favor de los escogidos: pues que dejando su espíritu, su santidad, su infalibilidad, y los tesoros de su sabiduría y de su ciencia depositados en su celestial esposa la Iglesia santa, hace que esta atienda con solícitud á las necesidades de los fieles difuntos, y los consuele, les alivie sus penas, y los conduzca en las alas de su caridad á la morada de la felicidad.

Las ánimas benditas no pueden dejarse oír desde las cárceles del purgatorio en que sufren dolores incomprensibles; pero su tierna y compasiva Madre la Esposa del Cordero habla por ellas, se interesa en su favor, escita á todos sus hijos para que ayuden con sus oraciones y sacrificios á aquellos predestinados que arden en un mar de fuego víctimas de la indignacion divina, y para esto nos congrega hoy en este santo templo. ¿Hay en él cosa que no vea, clame y nos diga, que nos compadezcamos de nues-

trós hermanos difuntos, cuyos ayes lastimosos nos hace oír nuestra religion santa para que aplaquemos el justo furor del Omnipotente irritado con los que tienen alguna señal de pecado; y los lleve al paraíso de los ángeles? Ese estímulo imponente, aquel altar enlutado, los cánticos lugubres, las luces, las campanas, vuestros semblantes con dolidos, vuestros suspiros y lágrimas, todas, todas las cosas que nos rodean en estos momentos son otras tantas lenguas con que las ánimas benditas nos piden alivio y socorro en sus penas. El mismo Dios ha puesto su suerte en nuestras manos: él quiere trasladarlas al descanso eterno; pero por un decreto adorable que no podemos investigar, ningún alivio, ningún socorro, ninguna gracia dispensará á aquellos fieles afligidos si no se la pedimos nosotros. Nosotros somos los que podemos sacar á las benditas ánimas de las penas del purgatorio, y trasladarlas á la gloria. Podemos hacer felices en estos momentos á nuestros hermanos difuntos, y la religion clama, la caridad insta, las ánimas benditas nos ruegan, hasta el mismo Dios nos dice por el sabio: — Al muerto no lo privas de tu gracia. *Mortuo non prohibeas gratiam.* Yo también para moveros á piedad y compasión en favor de los fieles difuntos os voy á demostrar: La necesidad que tienen de nuestros sufragios, y la obligacion que nosotros tenemos de pedir, de suplicar y de interceder con el Eterno para que sin tardanza los ponga en posesion de la gloria prometida á los que mueren en su gracia.

Dios Omnipotente, que con nuestros actos religiosos queréis santificarnos y dar el descanso eterno á las ánimas del purgatorio: dirigidme para que lo haga comprender así

á mis oyentes , y se decidan á mirar á sus hermanos difuntos como á miembros de un mismo cuerpo destinado para la gloria. Os lo pido por la madre de piedad María Santísima á quien todos en vuestro nombre y en el de las benditas ánimas saludamos con las palabras del ángel diciéndola:

Ave María.

Mortuo non prohibeas gratiam.

Hombres del mundo , que teneis la audacia de negar lo que conocéis y palpáis: vosotros los que veis á la muerte entrar con igual paso en los palacios de los grandes , en las casas de los ricos y de los pobres , y en las cabañas de los pastores , como lo dice el poeta : vosotros que habeis nacido para raciocinar y discurrir , decidme en un momento de juicio:—¿ Será posible que sirvan de cortejo , y acompañen al Dios de la santidad en su gloria , la impureza , la hediondez y la repugnante fealdad del pecado? ¿ Podrían habitar juntas las tinieblas y la luz , los santos del cielo y los condenados del infierno , san Miguel y Lucifer , Dios y la maldad , la virtud y el vicio? No me contesteis ; porque yo sé que sin un esfuerzo de impiedad , preciso es que reconozcais el admirable y magestuoso plan de nuestra religion , que supone un lugar en que las almas de

los justos salidas de este mundo sin haber satisfecho suficientemente á la Divina justicia por sus culpas acaben de expiarlas en los tormentos antes de ser admitidas en la ciudad eterna de la perfecta caridad en que todo es digno de Dios. Estoy en que creis en el dogma del purgatorio ; pero si no es así, si vuestra infidelidad llega hasta el extremo de ridiculizar nuestras creencias religiosas , y á decir que en nuestros templos no se ven más que farsas sacerdotales, tampoco seré yo el que á vosotros dirija mi palabra en este día de fe , de esperanza y de caridad para este pueblo. Nada tiene que ver la iglesia con los que no quieren pertenecerle. Hoy habla con sus hijos sumisos , dóciles y respetuosos ; con los fieles que la escuchan como á la maestra de la verdad y la obedecen como á la directora de su salvacion ; con los que me prestan su atencion para enterarse de la necesidad que tienen las ánimas benditas de nuestros sufragios, y de la obligacion que nosotros tenemos de pedir á Dios por ellas.

Aquella cárcel de que nos habla san Mateo en que debe padecer el deudor hasta haber satisfecho el último cuadrante (1) : aquel fuego que menciona san Pablo , como necesario para consumir las manchas de las obras imperfectas (2) : el rio de fuego é impetuoso que salia ante la faz del anciano de los dias que vió Daniel en un trono de llama de fuego cuyas ruedas tambien eran de fuego encendido (3) : el dominador que vió el profeta Malaquías

(1) Matib., cap. 3.º

(2) Paul. 1.º Corint., cap. 3.

(3) Dan., cap. 7.

sentarse para derretir con fuego, limpiar la plata, purificar á los hijos de Leví y afinarlos como el oro purísimo (1) : el fuego que va delante del Señor segun el salmista (2) : las descripciones de los tormentos, de las miserias, penas y aflicciones que hacen los santos padres de los justos sumergidos en el lugar de la calamidad : aquel torrente de males con que el Dios de la santidad depura el olin del pecado en los desgraciados que sufren y padecen en el purgatorio, segun los Agustinos, Gregorios, Efrenes, Basilio y Bernardos : los braseros encendidos, las cadenas centellantes, los lamentos sin consuelo, el amor mas ardiente correspondido con el furor é indignacion de un Dios inexorable, en sentir de los ascéticos mas clásicos : ¿no demuestran al hombre de fe el deplorable estado de las ánimas del purgatorio, y la necesidad en que se hallan de nuestros sufragios? Ellas se ven atormentadas cruelmente en el lago de las divinas venganzas : sus dolores son mucho mayores que los que sufrió el pacientísimo Job cubierto de llagas y podredumbre y comido de gusanos : su afliccion mas intensa que la de Manasés cautivo y preso en Babilonia ; y sus contradicciones mas terribles que las que sufrió José vendido por sus hermanos y encarcelado por Putifar. Las llagas de Lázaro, la lepra de Naaman, la ceguedad de Tobías, la enfermedad de Eccequías, los lamentos de Raquel y los sentidos ayes de David fugitivo por los páramos de Idumea : los apóstoles en sus peregrinaciones, los mártires

(1) Malaq., cap. 3.

(2) Ps. 93.

en medio de sus tormentos, los anacoretas en sus austeridades; los confesores y vírgenes en sus privaciones... de nada; de nada sirve todo esto para hacernos formar idea de lo que sufren y padecen las benditas almas del purgatorio. Si para venir en conocimiento de los tormentos que sufren las benditas ánimas nos figuramos los hornos encendidos, los puñales penetrables, los eculeos, los cadalsos; las cruces, los azotes, garfios, abrojos y sierras: si descendemos al lecho de los enfermos mas angustiosos y los vemos sufrir los dolores mas acerbos: si todo cuanto de mas aflictivo y doloroso podemos imaginar en una persona lo traemos para formar de este modo alguna idea de lo que padecen las benditas ánimas, el gran P. san Bernardo nos sale al encuentro y nos dice con el Crisóstomo, que no amontonemos males y tormentos; sino que busquemos uno solo que no padezcan los fieles difuntos en el purgatorio; que imaginemos enhorabuena trabajos, dolores, aflicciones y calamidades, pero que nos convenzamos de que despues de habernos fatigado en reunir y aglomerar tormentos aun no podemos percibir la pena menor que aflige á las benditas ánimas en el lugar de la expiacion en que todo un Dios las atormenta omnipotentemente.

... Dios mío ¡con que el entendimiento humano no puede imaginar el menor dolor que aflige á las ánimas del purgatorio! ¡Qué terrible situacion; qué calamitoso estado; qué conflicto tan penoso será el de aquellas víctimas de la Divina justicia! Admiraremos, y compadezcamos con san Agustin á los fieles difuntos que poseidos del amor mas activo y ardiente llaman al Dios grande en misericordias y no se digna responderles; que lo esperan con mortales

ansias, y no viene; que derraman copiosísimas lágrimas y no las enjuga.» En vano gritan, en vano se quejan, en vano recurren al justo Juez que los castiga. Están destituidos de todo socorro, y necesitan de nuestras súplicas y oraciones; de nuestras buenas obras y sacrificios, de nuestra piedad y misericordia, para pasar del país de la tribulación al de los gozos sempiternos. Ellos claman, ruegan, piden y suplican. El mismo Dios que ha puesto en nuestras manos su libertad, quiere que se la pidamos para concedérsela: nos manda que aliviemos las penas de nuestros hermanos afligidos en el purgatorio, y nosotros estamos obligados á interceder con el Eterno para que sin tardanza los ponga en posesion de la gloria prometida á los que mueren en su gracia.

La oracion por los difuntos es un dogma de misericordia inspirado por el Espíritu Santo, enseñado por los apóstoles á todas las gentes del universo: es una union de los fieles entre sí; un comercio de gran consuelo entre los vivos y los muertos, como lo testifican san Ambrosio celebrando las exequias del gran Teodosio en presencia del emperador Honorio; san Agustín las de su madre en un numeroso concurso de fieles, san Gregorio el jóven las de su padre en medio de un gran pueblo; san Juan Crisóstomo las de su hermana Gorgoria entre sus diocesanos, y mi padre san Bernardo las de su hermano Gerardo entre sus monjes. Nuestras oraciones segun el comun sentir de los santos padres estinguen y apagan las llamas del purgatorio; rompen las cadenas con que estan amarradas las ánimas benditas en las crueles mazmorras de su penoso cautiverio; les abren las puertas de los abismos en que son

atormentadas, y les facilitan la entrada en los tabernáculos eternos de la gloria. Podemos y debemos ser con nuestros hermanos difuntos lo que el arcángel san Rafael fue con los Tobías; hacer por ellos lo que hizo el profeta Abacuc con Daniel, cuando le llevó la comida que tenia para sus segadores, al lago de los leones; y asistirlos, como asistió el ángel á san Pedro cuando le rompió las cadenas, lo sacó de la cárcel y lo puso en libertad. Esto es lo que nos manda hacer la Iglesia nuestra madre con las benditas ánimas del purgatorio; y bien sea que atendamos á la solemne conmemoracion que en este dia nos manda hacer de ellas; bien que reflexionemos sobre las preces que tiene dispuestas para que los fieles rueguen, pidan y supliquen al Dios de la consolacion por su libertad, á la caritativa solicitud con que franquea sus tesoros en su favor, á las innumerables indulgencias que concede á los vivos y á los muertos, ó al celo con que ha fulminado anatemas contra los hereges que se han atrevido á negar el dogma del purgatorio, y la eficacia de nuestras oraciones en provecho de los desgraciados que penan en el lugar terrible y pavoroso de la expiacion, siempre deberemos inferir la obligacion que tenemos de interceder con el Omnipotente para que lleve sin tardanza al descanso eterno á los fieles desgraciados que arden en las llamas devorantes, y desean ardientemente unirse con su Dios en la luz perpetua que hace la felicidad de cuantos son iluminados por ella. Todos los pueblos de la tierra estan conformes en la idea de orar, de pedir y hacer sacrificios por los muertos: no hay nacion tan salvaje, fiera y bárbara que no diga con Judas Macabeo; *que es santo y laudable el pensamiento de orar por los di-*

funtos para que sean libres de sus pecados (1). En todo el orbe cristiano, desde el tiempo de los apóstoles hasta estos momentos, han creído con fe viva y práctica todos los católicos, que debemos ayudar, socorrer, amparar y liberar á las benditas ánimas del purgatorio con nuestras buenas obras, con nuestras limosnas, ayunos y oraciones, con los sacrificios que recomienda nuestra religion con el fin piadoso de que los vivos se santifiquen, y los difuntos se salven.

Vienen en apoyo de estas prácticas religiosas la naturaleza misma y la razón con toda la fuerza de sus instintos. Porque, señores, los difuntos que arden afligidos é inconsolables en las llamas del purgatorio son los que fueron los doctores de nuestra fe, los maestros de nuestras buenas costumbres, los que nos dirigieron con sus consejos y nos patrocinaron con su virtud: son nuestros padres que acaso no tienen que purgar otras culpas que las del escesivo amor con que nos contemplaban, ó las del estremo interés con que procuraron por nosotros: son los esposos ó esposas de varios de los que me escuchan, que por ventura no llevaron al sepulcro otro sentimiento de las cosas humanas, que el de dejar á sus consortes sin el consuelo de su compañía: son fieles que fueron lavados como nosotros en la sangre de nuestro Salvador: fieles que desea el cielo, que nos pide Jesucristo, que arden en deseos de entrar en la corte celestial para pagarnos el ciento por uno de lo que hayamos hecho por ellos, alcanzándonos de Dios las mise-

(1) 2.º Macab., c. 42, v. 46.

ricordias que quieren ahora de nosotros. Estos son los que nos instan, estos los que nos ruegan, piden y suplican que calmemos el enojo del justo Juez que los aflige poderosamente, y estos los que no dejan de decirnos con el santo Job:—Compadeceos, compadeceos de nosotros, al menos vosotros los que por tantos títulos sois nuestros amigos, porque la mano del Señor nos ha tocado con su justicia (1).—Con estos y otros semejantes lamentos reclaman nuestra piedad y compasión los amigos que gimen inconsolables en un mar de dolores incomprensibles. Saben que Dios quiere valerse de nosotros en el ejercicio de su misericordia con respecto á su alivio y libertad, y á nosotros se dirigen, á nosotros claman, de nosotros esperan su salud, imploran nuestra misericordia y... ¿podremos negársela? ¿Llegará nuestra ingratitud hasta el extremo de ser menos piadosos que los nestorianos del Malabar, que los caldeos, que los del imperio otomano, y que todas las gentes que ofrecen á la divinidad dones y sacrificios en favor de sus difuntos? ¿Será nuestra impiedad como la de los blasfemos que no creen por no obrar el bien? Si existiese entre nosotros alguno tan cruel, duro y desapiadado, que se negase á pedir á Dios con limosnas, ayunos, sacrificios y oraciones por las benditas ánimas, bien puede estar seguro de que por él dijo el Salmista estas palabras:—*Cum judicatur exeat condemnatus: pro eo quod non est recordatus facere misericordiam*:—que quiere decir en nuestro idioma vulgar.—*Cuando (el impío) fuere juzgado, sal-*

(1) Job. c. 19, v. 21.

ga condenado, por cuanto no se acordó de usar de misericordia con los que se la pedían (1).—Si no salimos de este santo templo unidos en fe y en caridad con los que murieron en gracia y estan expiando las manchas de sus culpas en el purgatorio, y permanecemos indiferentes á sus clamores, á los mandatos de Dios, de su Iglesia y de nuestra naturaleza y razón; tengamos presente que está escrito, que con la medida con que midais sereis medidos (2): y que nuestra suerte será la de los réprobos. Si nuestra dureza....

Pero no, almas justas: no temais la fiereza ni la impiedad por parte de los fieles que llenos de devoción vienen hoy á esta santa Iglesia á implorar la misericordia del Señor en favor vuestro. Vuestros lamentos, súplicas y sollozos han llegado á nuestros corazones, y si la mano del Omnipotente os ha herido, ya teneis quien os consuele, quien os alivie y saque de esas cárceles angustiosas. Nuestras oraciones, nuestras buenas obras y nuestros sacrificios os van á conducir á la patria en donde brilla la luz de los ojos del Eterno, y de donde estan desterrados los pesares, los dolores y los gemidos, porque todo en ella es alegría, gozo y gloria sempiterna. El ángel libertador os va á llevar en triunfo á la ciudad de los santos y amigos de Dios en que no hay penas, ni trabajos, ni se conoce el invierno de las tribulaciones porque todo pasó ya, y vais á formar coro con los que eternamente alabarán, bendecirán y glo-

(1) Ps. 408, v. 7 y 16.

(2) Marc. c. 4, v. 24.

rificarán al que es digno de toda alabanza ; de toda bendición y de toda gloria. Este, amados míos, este debe ser el fruto del discurso en que he querido demostrar la necesidad que tienen las benditas ánimas de nuestros sufragios, y la obligación que tenemos de pedir, de suplicar y de interceder con 'el Eterno para que sin tardanza las ponga en posesion de la gloria que tiene prometida á los que mueren en su gracia. Séguid para esto los impulsos de vuestra piedad , sed misericordiosos con vuestros hermanos difuntos, y ellos serán vuestros intercesores con el que tiene poder para condenaros, y para salvaros.

Y Vos, Dios de bondad inmensa: haced que esa sangre preciosísima que vais á derramar sobre ese altar santo descienda hasta apagar las llamas en que arden las benditas ánimas del purgatorio. Que vuestra ilimitada piedad halle en ellas un objeto de predileccion. Que vuestra infinita misericordia, se emplee en acabar de limpiar las manchas de las fragilidades de nuestros hermanos difuntos, para que apareciendo sin ellas en vuestra presencia sean hoy mismo conducidos á los descansos eternos para ser felices con vuestra vista, y alcanzarnos los auxilios eficaces que necesitamos para irles á hacer compañía por los siglos de los siglos. Amen.

A. M.

SERMON

De Animas.

La memoria de los fieles difuntos debe servir para confirmar nuestra fe acerca del purgatorio; para escitar nuestra caridad á favor de las almas del purgatorio; y para avivar nuestra vigilancia sobre nosotros y evitar los pecados y manchas que se limpian y purifican en el purgatorio.

*Memor esto judicii mei, sic enim erit et tuum:
mihi heri, et tibi hodie.*

ECCL., CAP. 38, v. 23.

No es uno solo, hermanos míos, el misterio que se nos anuncia en estos momentos. Ese aparato lúgubre, esas luces que parece que aumentan la tristeza, las vestiduras de luto de los ministros del santuario y el eco pavoroso de los sagrados cánticos; el sonido de las campanas, y el sem-

blante macilento y contemplativo de los fieles, nos saca de este mundo, por decirlo así, nos lleva hasta las regiones de la eternidad; todo nos recuerda las verdades mas terribles de nuestra augusta religion, la inmortalidad de nuestras almas, la justicia de Dios y sus terribles juicios, el premio y el castigo que tiene preparado para el que le sirve y para el que le ofende, la verdad de que hay un purgatorio despues de esta vida, el valor de las oraciones y sufragios que ofrecemos por los difuntos..... Desde el centro de esa tumba parece que sale una voz que nos dice á cada uno las palabras que he propuesto por tema: *memor esto judicii mei*: pasajero del tiempo á la eternidad, acuérdate, no te olvides del juicio en que me ví: llegó el momento temeroso en que salí del cuerpo; aquel trance espantoso en que fuí presentado en el tribunal rectísimo de Dios, allí se me hizo cargo de los beneficios recibidos y de los pecados que cometí. Es verdad que mis culpas estaban perdonadas cuando espiré; pero no habia satisfecho cumplidamente por ellas y fuí sentenciado por el juez á padecer penas gravísimas que aunque temporales no dejan de ser terribles y superiores é incomparables con todo lo que se puede sufrir y padecer en el mundo. Mortal, acuérdate de este juicio severo: *memor esto judicii mei*, y ten presente que así ha de ser tambien el tuyo, que por este lance terrible has de pasar muy pronto: *sic enim erit, et tuum: mihi heri, et tibi hodie*: hoy puede pasar por tí lo que ayer pasó por mí.

Así, hermanos míos, así nos hablan esos huesos áridos y reducidos al polvo, y así nos anuncian los misterios y verdades mas terribles. ¿Y qué cosa pudiera recordárenos que nos fuera de mas importancia?

En vez de hacer resonar los ecos lúgubres y las lamentaciones espantosas de las almas del purgatorio demandando nuestro socorro; en vez de hacer una descripción de sus tormentos incalculables y escitar en vuestras almas unas conmociones pasajeras aunque fuertes y violentas, quiero que se arraiguen profundamente en vosotros las verdades y misterios que con su silencio nos anuncian los fieles difuntos, y entrando en los fines que se propone nuestra madre la Iglesia al recordarnos su memoria, os manifestaré que esta debe servir para confirmar nuestra fe acerca del purgatorio; para escitar nuestra caridad á favor de las almas del purgatorio; y para avivar nuestra vigilancia sobre nosotros mismos, para evitar los pecados y limpiar las manchas de las culpas que se purifican en el purgatorio. Sentimientos de fe, conforme á lo que la Iglesia nos enseña: sentimientos de caridad para con las almas del purgatorio aliviando su suerte con sufragios que las sean útiles; sentimientos y resoluciones piadosas, para con nosotros mismos, que nos hagan cautos y vigilantes para purificarnos en esta vida y evitar el purgatorio de la otra, he aquí, amados míos, el fruto que deseo y á lo que nos convida la voz que en este día nos dirigen los huesos descarnados de nuestros hermanos en las palabras que me he propuesto por tema: *Memor esto judicii mei, sic enim erit et tuum: mihi heri, et tibi hodie.*

Para que logremos unos frutos de tanto interés y consuelo recurramos al Señor dador de todo bien y de toda consolacion por la intercesion poderosa de su Santísima Madre y Señora nuestra la Santísima Virgen María:

Ave Maria. :

Memor esto judicii mei...

No acaba el hombre luego que espira; vive en la porcion mas noble, en su alma, que mientras que el cuerpo queda en este mundo espuesto á la corrupcion y podredumbre esperando el dia último en que ha de volver á unirse, y resucitar para recibir el premio ó el castigo, pasa á dar una cuenta estrecha á Dios, juez de vivos y muertos, de su vida y de sus obras. Preciso es que el que peca se arrepienta para aplacar al Señor y que satisfaga por sus culpas y borre sus manchas. Bien puede Dios perdonarnos el pecado y con él todo el reato de la pena, como lo hace en el Sacramento del bautismo con los que se bautizan. Pero en el Sacramento de la penitencia nos perdona Dios los pecados y la pena eterna que merecen, pero por lo común esta pena eterna se conmuta en una pena temporal que tenemos que satisfacer en esta vida ó en la otra. Los pecados veniales no apagan ni destruyen la caridad y amor á Dios, pero le enlambian y pervierten el orden de la caridad, manchan aunque ligeramente al alma, y estas manchas, ya del pecado venial, ya de las reliquias del pecado mortal perdonado en cuanto á la culpa y la pena eterna, tienen que borrarse y purificarse, bien en esta vida con obras satisfactorias, con oraciones, ayunos, mortificaciones, limosnas, aplicacion de indulgencias y demás buenas obras, ó bien en la otra, no en el infierno donde irán los que murieron en pecado mortal sin que se los perdonase la culpa ni la pena eterna, para ser atormentados por los demonios

por toda la eternidad, sino en el purgatorio en donde con el fuego y tormentos que Dios tiene preparados en este lugar serán purgadas y purificadas las almas hasta que paguen el último cuadrante, porque nada manchado puede entrar en el reino de los cielos.

Así nos lo enseña la Iglesia nuestra madre y nosotros como hijos fieles así lo creemos; sin que me sea necesario detenerme á probar y manifestar esta verdad de nuestra religion enseñada por todos los doctores y santos padres de todos los siglos, sancionada en los concilios generales y testificada por la práctica de los cristianos de todos los tiempos, porque vosotros mismos la confesais con vuestra presencia á estas fúnebres fiestas y recuerdo de los difuntos que murieron en el Señor, y la voz de esos huesos áridos que os dicen : *Memor esto judicii mei*, sirve para confirmarnos en la fe del Purgatorio. En este día no podemos menos, á vista de los misterios que nos recuerda la iglesia, de ese aparato que ofrece á nuestros ojos y á nuestra consideracion, no podemos menos, digo, de entrar en nosotros mismos y prorumpir en sentimientos de fe, recordando y confirmandonos en la creencia de la existencia del purgatorio en donde padecen las almas justas hasta ser acrisoladas y purificadas. *Memor esto judicii mei*.

Consiguiente á esta fe y creencia es el sentimiento de caridad y compasion con los difuntos. Las almas del purgatorio padecen y nosotros podemos aliviar sus penas y acelerar su salida de aquel lugar de tormentos. Esto nos enseña y creemos firmemente por la fe, esto nos quieren decir con las palabras que nuestros difuntos hacen resonar en el fondo de nuestra alma : *Memor esto judicii mei*: Acuérr-

date del juicio por que he pasado; y esto debé escitar en nosotros la caridad á favor suyo.

Las almas del purgatorio están seguras de su dicha y felicidad eterna, es verdad, estan como Noé y sus hijos en el Arca en medio del diluvio universal seguros de quedar sumergidos y morir, pero como estos, estan afligidas y penadas. La justicia de Dios las atormenta sirviéndose del instrumento del fuego. Pero ¿no son estas almas queridas de su divina Magestad? pues ¿cómo las affige y atormenta tanto? Porque, hermanos míos, la justicia divina no deja ni aun la culpa mas mínima sin castigo; porque para ver á Dios y gozarle es necesaria la suma pureza, y con la pena las purifica el mismo Dios; porque quiere Dios que se conozca el mal que es aun el menor pecado, pues obliga á que Dios que tanto quiere á las almas las castigue y purifique con tanta severidad. Así castiga el que tanto ama, para que conozcan todos qué mal tan grande es la culpa que Dios que ama con un amor infinito á las almas se ve obligado á castigarlas.

El fuego es el tormento y el ministro de la divina justicia. No, no tienen entrada en el purgatorio los demonios porque no quiere Dios entregar á sus esposas queridas á que las atormenten sus enemigos. Estas almas justas los vencieron en el mundo y ninguna esperanza pueden tener ya los espíritus infernales de que sean suyas, ni aun el que las vean permitirá Dios, para que no se alegren en el modo que pueden de verlas padecer. Dios es y su justicia quien enciende el fuego que las atormenta y las purifica para hacerlas dignas de su gloria. ¿Pero quién podrá decir los tormentos que padecen para purificarse en este lugar? Son

mayores, dice el padre san Agustin, que cuanto en esta vida se puede padecer y aun imaginar. Mayores, dice el venerable Beda, que cuantos han padecido los mártires y los malhechores; por manera, dice san Cirilo Alejandrino que si un hombre tuviese noticia perfecta de ellos, eligiera antes padecer todo cuanto se ha padecido desde Adán hasta el día del juicio que estar un solo día en el purgatorio. Tan horribles son, dice san Anselmo, que la menor pena del purgatorio es mayor que la mayor que podemos imaginar en esta vida. Así castiga la divina justicia que tan necia é indignamente tenemos olvidada.

Recordemos, para formar alguna idea de las penas de las almas del purgatorio la situación del santo Job postrado en un muladar, sin hacienda, sin hijos, perdidos los ganados, los criados, la salud, lleno de llagas y con cuantas enfermedades pueden sobrevenir á un hombre, sin pasar á las penalidades de su interior. Decidle que, ¿qué es lo que padece? Y os responderá: *Manus Domini tetigit me*. Esto ha sido un toque de la mano de Dios. ¿Un toque? Sí, dice san Agustin, que le tocó Dios con esas acerbísimas penas que llama toque para purgarle de sus mínimas imperfecciones y defectos. Pues si unas plagas y penas tan horribles y espantosas son solo un toque de la mano divina, ¿qué serán aquellos tormentos en que se siente toda la mano de su severísima justicia? Si para purgar en esta vida los defectos mas pequeños de un hombre tal á quien el mismo Dios llama siervo suyo fueron menester tales plagas, ¿cuáles serán menester para purificar en el purgatorio tanto amor y voluntad propia, tanto asimiento á la tierra, tanto olvido de lo eterno, y tanto como debemos para sa-

tisfacer por las culpas mayores aun despues de perdonadas?

Despues de esto y muchísimo mas que pudiera decir, hermanos míos, aun no he dicho la pena mayor que atormenta y flige á las benditas almas del purgatorio, ó por mejor decir, lo he dicho, pero no he llamado sobre ello vuestra atencion. He dicho que Dios las ama, que son esposas queridas suyas, que ellas aman á Dios y sin embargo estan privadas de la vista de Dios; alejadas y desterradas de la presencia de Dios. He aquí su mayor pena. En esta vida deseaban ver á Dios á quien conocian por el informe de la fe, pero no tiene comparacion la inclinacion, el ansia, el ímpetu con que despues de la muerte y separacion del cuerpo son arrebatadas hácia él. La esperanza sin temor ya de perder á su Dios, las arrebatara en seguimiento del sumo é infinito bien que aman, y que libres ya de las ataduras y prisiones del cuerpo conocen con muchísima mayor perfeccion. Allí son los deseos amorosos mas apresurados, mas fervientes por abrazarse y estrecharse con su Dios. Ansias de los esposos ausentes y detenidos en cautiverios lejanos; amor de un padre tierno que le obliga á sufrir la ausencia forzosa de un hijo. La pena de Absalon absuelto por su padre David de su crimen; pero privado de verle la cara, que quisiera mas que le sentenciase á quitarle la vida. El patriarca José conmovido hasta las entrañas teniendo á su vista á su querido hermano Benjamin y privado por la justicia, la razon y el decoro á su dignidad de estrecharle al momento entre sus brazos. Las lágrimas y la inquietud continua de la madre de Tobías por la ausencia de su hijo... ¿Qué son las penas de la ausen-

cia y la privacion de la vista de la persona á quien se ama en esta vida comparadas con la pena y dolor que causa en las almas del purgatorio la ausencia y privacion de su Dios? ¿Qué son los afectos y aficiones de la tierra en comparacion del ímpetu y fervor del amor divino? Aman aquellas almas á su Dios mas que á sí mismas, mas que á todas las cosas, se dirigen y arrebatan hácia su Dios y Dios las rechaza en medio de que las ama; las prolonga y dilata su dicha y el cumplimiento de sus deseos, las deja en la esperanza y esta esperanza aflige á sus almas; tanto mas, cuanto mayor es su amor.

Jesucristo en muchos lugares de la Escritura Sagrada compara su venida á juzgar á la venida del ladrón: *veniam ad te tamquam fur* (1). Los ladrones sacan al caminante del camino real, le entran en las horrorosas espesuras de los árboles ó lo interior de los montes y peñascos. No le quitan la vida, pero con una piedad cruel le atan al tronco de un árbol y allí le dejan. ¿Qué hará este hombre solo, atado y sin recurso alguno en una soledad? El no puede desatarse, los pasajeros que pudieran desatarle estan lejos; aunque levante la voz y clame nadie le oye. La espesura, la oscuridad, el hambre, la sed, el recuerdo de sus amigos y de sus queridos hijos; todo le consterna y aflige. ¿Puede darse situacion mas lamentable! Pues tal es y con una distancia inmensamente superior el estado terrible del purgatorio y por esto se compara Jesucristo á sí mismo al ladrón: *veniam ad te tamquam fur*. Saca su Divina Mage-

(1) Apocal.; cap. 3.

tad al alma justa del camino real de la vida, allí la examina hasta el mas retirado pensamiento: es verdad que la conserva la vida preciosísima de la gracia; pero hallando en ella reliquias del caudal de las culpas, la retira á la espesura penosa del purgatorio, la liga á sus formidables penas. Decidla que se desate. ¡Ah! No puede por sí misma, porque ya no está en estado de merecer y se acabó el tiempo de la labor. Todo es penar y afligirse, ¿qué ha de hacer? ¡Ay, hermanos míos! Allí estan conformes en un todo con la voluntad de su Dios; ajustadas en un todo á su divina ordenacion, amantes y aun gustosas adorando la justicia de Dios que las aflige. *Lætati sumus pro diebus, in quibus nos humiliasti*, dicen con el real profeta. Nos alegramos por los dias que nos has de tener penados y humillados. Nos alegramos, porque aunque padecemos, tenemos dia, y padecemos, no en la noche de la culpa, sino en el dia de tu soberana gracia. *Lætati sumus pro diebus, in quibus nos humiliasti*. Padezcamos enhorabuena siendo en tu gracia, para gloria de tu divina justicia. Si se nos permitiera entrar en el cielo teniendo que purgar y hallándonos con alguna mancha, dejaríamos la gloria, nos retraeríamos voluntariamente de entrar en la gloria por amor á vnestra divina justicia. *Fuge dilecte mi*. Amado mio, dice el alma del purgatorio con la Esposa de los Cantares, huye, apártate, retírate de mí. ¿Qué es esto? Ama á su Dios y ella misma le ruega que se ausente? ¿No es esto falta de amor? No, dice Ruperto abad, no es sino un amor muy perfecto, porque no quiere unirse á su Esposo hasta no estar del todo purificada y decente para las bodas celestiales.

¿Y habrán de estar en aquel desamparo y lugar de tor-

mentos hasta que paguen el último cuadrante? ¿No tendrán otro recurso que sufrir y padecer con resignación hasta que se las diga como Nabucó á los niños de Babilonia: *Servi Dei excelsi; egrédimini: ea;* siervos del Altísimo, salid del horno de fuego? El Dios sumamente pródigo y misericordioso ¿no habrá dejado algun medio para consuelo; refrigerio y alivio de estas benditas almas? Sí, amados míos. Su remedio le ha puesto el Señor en las manos de los que vivimos en la tierra. Nosotros podemos mitigar sus penas y acelerar su dicha y felicidad. Las almas benditas del purgatorio lo saben y en medio de su grande resignación y paciencia, demandan nuestro socorro y alivio; vuelven hacia nosotros su voz y nos dicen: *Memor esto judicii mei:* Acuérdate del estado en que me hallo: mira las penas que me rodean. Estoy pobre, débil, paralítica, sin fuerzas y sin hombre que me lleve á las aguas para sanar; compadécete y remedia mi aflicción: *Memor esto judicii mei.* ¿Es acaso necesario mas para que nos escitemos á caridad con las almas del purgatorio? ¿No es bastante saber el estado en que se hallan para que procuremos su alivio? Y si á esto añadimos que aquellas almas que padecen son unos amigos que nos fueron siempre fieles, los maestros que nos educaron, los compañeros de nuestra infancia, los sacerdotes que nos instruyeron en la fe, un padre tal vez que tanto se sacrificó por nosotros, una madre que tan tiernamente nos amó, aquellos que nos dejaron todos sus caudales para que quedásemos acomodados en el mundo, unos hijos cuya pérdida lloramos sin consuelo, unos parientes y bienhechores que repetidas veces enjugaron nuestras lágrimas ¿qué título los falta para exigir de

nosotros sus socorros? Claman aquellas almas á los pasajeros del mundo con el hambre y la sed que tienen de ver á Dios. Pasajeros de la vida, tened misericordia de nuestra necesidad: Claman: pero ¿hay quien atienda á sus voces? ¿Hay quien las responda y socorra su necesidad? ¿Hay quien las alivie y consuele?

Ese olvido y desamparo, esa desatencion y desprecio en los parientes, amigos y favorecidos es lo que no acertaríamos á creer si no lo palpásemos todos los dias. Los mas amigos y allegados suelen ser los primeros á negar hasta la compasion á sus difuntos. ¡Qué crueldad tan inhumana! esclama san Agustin. Cristianos; los que teneis fe y creéis el estado y las penas en que se hallan las almas justas para ser purificadas, y que nosotros desde este mundo podemos aliviar su suerte y anticipar su salida de aquel destierro con las oraciones, limosnas, sacrificios y sufragios, ¿qué mas necesitais para moveros á caridad y misericordia con las benditas ánimas? ¿Cómo podreis dejar de procurar su alivio y su descanso? Y ¿qué es lo que os piden y lo que el Señor exige de vosotros para resolverse á mitigar su justicia y admitir á su gozo eterno á sus queridas esposas? Un rosario, una comunión, un ayuno, una mortificación cualquiera, una limosna, que cumplais los piadosos legados que os dejaron encargados en su testamento y mandeis celebrar las misas que dispusieron para alivio de sus almas y que faltando á toda piedad y justicia dejais en el olvido, pensando solo en aprovecharos de sus despojos. ¿Quién hay que pueda decir que es pobre y no tiene con que socorrer á las benditas ánimas, siendo tantos y tan fáciles los medios con que podemos socorrerlas? *Festinate orare pro*

defunctis Ecclesie, diré con san Agustin, *ut et illi festinent procurare ut ipsis in gloria conjugamur*. Apresurémonos á orar y pedir á Dios por los difuntos, procuremos ganar á aquellas almas dichosas por amigas y abogadas aplicándolas sufragios, para que agradecidas soliciten que aseguremos nuestra felicidad eterna en su compañía.

Hé aquí otra razon poderosa que debe movernos á ser caritativos con las almas del purgatorio. ¡ Con qué esmero solicitó el antiguo José la amistad del copero de Faraon, porque sabia con certeza que habia de ir á la presencia del rey! Verdad es que el copero se olvidó de la necesidad de José; pero las almas del purgatorio no temamos que se olviden de las nuestras, estan llenas de caridad; son unas almas justas y no puede faltarlas la memoria ni el agradecimiento debido á sus bienhechores. Convengamos pues; en que la memoria de los fieles difuntos, el estado en que se hallan á resultas del terrible juicio por que han pasado debe escitarnos á caridad y á sentimientos de compasion con ellas: *Memor esto judicii mei*. Y debe tambien avivar nuestra vigilancia sobre nosotros mismos para lavarnos y purificarnos con tiempo de las manchas que se purifican en el purgatorio: *Sic enim erit et tuum: mihi heri et tibi hodie*.

Nosotros tambien, hermanos míos, nosotros tambien tenemos que pasar por este terrible juicio de Dios antes que pase mucho tiempo. ¡ Quiera el Señor darnos lugar para prepararnos con una dichosa muerte y que confesemos arrepentidos todas nuestras culpas! Pero aunque evitemos todos los pecados mortales, ¿podremos gloriarnos de no tener qué temer las penas del purgatorio? ¿Qué es lo que castiga Dios en aquel lugar con tan terribles tormentos?

Los pecados veniales mas ligeros de que no solemos hacer caso; la tardanza en obedecer á las divinas inspiraciones, aquellas imperfecciones y defectos menos graves de que nos dejamos llevar con facilidad y que no cuidamos de evitar y por las que no nos mortificamos. Consideremos las penas de las almas del purgatorio. Lo que ellas padecen pedecemos nosotros, porque somos mas tibios en el servicio de Dios; mas descuidados en procurar su gloria, mas pecadores que aquellas benditas almas. Pues apliquémonos á nuestro aprovechamiento ahora que nos hallamos en tiempo de merecer y que por la misericordia de Dios nos es fácil el purificarnos con la penitencia. Seamos cautos, prudentes y vigilantes sobre nosotros mismos para evitar todo género de imperfeccion y pecado. Caminemos mientras nos dura la luz de la vida, á las obras de caridad, á las obras de justicia, á las de penitencia sin perder tiempo, porque nos anochecerá cuando menos lo pensemos. Caminemos mientras nos dura la luz de la vida huyendo de los peligros y ocasiones aun en las culpas mas ligeras que son la leña que arde en el fuego del purgatorio, y procuremos no deber para no tener que pagar. Caminemos, no solo para aumentar merecimientos con las buenas obras sino para aumentar caudal con que satisfacer procurando ganar indulgencias, perdones y jubileos que tan fácil nos es ahora que se nos franquea el tesoro de la Iglesia y sus Santos Sacramentos. Hagamos mas, amados míos, aseguremos nuestro caudal poniéndole en las almas del purgatorio, ofreciendo todas nuestras buenas obras y merecimientos en sufragio de las benditas almas, dando para su rescate todo cuanto tenemos y aseguraremos así nuestro caudal con réditos para

la vida y para la hora de la muerte. Recordemos con frecuencia el juicio y el estado de las benditas almas del purgatorio y se avivará nuestra fe, se inflamará nuestra caridad y seremos vigilantes y piadosos con nosotros mismos. Fijando desde la tierra los ojos de la fe en los terribles tormentos del purgatorio nos ajustaremos y compoundremos en la vida con Dios, con la conciencia, con la verdad, para que en la hora de la muerte hallemos, no acreedores rigurosos que nos ejecuten, sino amigos cariñosos que nos seslegen y acompañen en la entrada triunfante en la gloria.

F. L. G.

SERMON

De San Martin, Obispo de Tours.

Fue admirable en santidad, y prodigioso en milagros.

Stetit contra reges horrendos in portentis et signis.

Se mantuvo contra reyes terribles con portentos y señales.

SAP., CAP. 10, V. 16.

Sin la fe de los cristianos es imposible agradar á Dios, segun el apóstol. Esta luz brillante que nos ilumina y manifiesta aquellas verdades sublimes y profundos misterios que esceden la capacidad de los hombres y de los ángeles, es la primera virtud sobrenatural que nos une con Dios, y nos hace hijos suyos y herederos de su reino. Ella, dicha

san Agustín, salva á los pecadores, da vista á los ciegos, cura los enfermos, bautiza á los catecúmenos, justifica á los fieles, repara y da fuerza, vigor y esperanza á los penitentes, aumenta los justos, les da armas para vencer á sus enemigos, y corona sus triunfos y victorias con la última gracia que abre las puertas de la gloria. La fe es la que ha hecho brillar y florecer á la esposa del Cordero virgen en los inocentes Abeles, en los justos Noés, en los obedientes Abraanes, en los Davides piadosos, en los sabios Salomones, en las valientes Judites, en las castas Susanas, y en cuantos con sus virtudes fueron gratos al Señor en la ley antigua. La fe, despues que se presentó en el mundo su Autor y consumidor ha llenado toda la superficie de la tierra de héroes esclarecidos comparados á los cedros del Líbano, á los cipreses de Sion, á las palmas de Cades, á las plantas aromáticas, á los bálsamos preciosos, á los robustos de Israel, y á las estrellas fijas del firmamento. Estos son los que en todos tiempos y lugares han edificado con sus virtudes y ejemplos á los fieles, los que con su sabiduría y fortaleza han defendido las verdades eternas que pueden salvarnos, y los que revestidos con el poder del cielo han resistido y hecho frente á mil terribles Faraones, y otros mil y mil grandes, fuertes y poderosos del mundo confundiendo con portentos y señales maravillosas.

Entre tantos hijos de la gracia como han salido de los tesoros del Omnipotente para embellecer la Iglesia, esposa digna de Jesús, ilustrar á los hombres con su doctrina, demostrar la divinidad de nuestra religion, postrar los ídolos, ahuyentar los demonios, purificar la tierra, y establecer en ella un culto digno del Dios que nos ha criado y

redimido deja verse el glorioso héroe de nuestra devoción, el prodigioso y admirable san Martín, obispo de Tours, tan célebre en todo el universo por sus virtudes, por el prodigioso número de sus milagros y por la confianza con que los pueblos todos imploran su protección. Yo os lo voy á proponer como un santo que acompañado de Dios, animado con su espíritu, y sostenido con su gracia defendió las verdades de la fe, develó con celo apostólico á los enemigos de la ley, y extendió su benéfica dominación con el poder de sus virtudes, y con la fuerza irresistible de los portentos y señales maravillosas, que obró á la vista de reyes terribles, de grandes, fuertes y poderosos, y de la muchedumbre que lo veneraba con respeto. Yo os haré ver que san Martín tuvo potestad para dividir las aguas como Moisés, para abrir y cerrar los cielos como Elías, y para resucitar los muertos como Eliseo. Lo vereis, en una palabra, *admirable en santidad y prodigioso en milagros*, y bendecireis al Señor, os confirmareis en vuestra fe, os santificareis mas y mas si sois justos, y os convertireis á Dios, si estais sujetos al pecado, que es todo lo que quiere é intenta la Iglesia nuestra madre en la festividad con que hoy solemniza la memoria de nuestro patrono y abogado san Martín.

Dios Omnipotente, que haceis brillar vuestra sabiduría infinita valiéndoos de los instrumentos mas débiles, flacos é impotentes para ejecutar prodigios insignes, y milagros estupendos, derramad sobre mi alma una parte de las gracias con que enriquecisteis á nuestro glorioso san Martín, y no permitais que yo profane esta cátedra de la verdad desde donde tantas veces habeis hablado á vuestro pueblo

por boca de vuestros ministros. Purificadme: haced que mis oyentes no vean en mí al hombre del pecado, sino al dispensador de vuestra divina palabra; para que dirigidos todos por ella, seamos fieles imitadores de nuestro gran patrono y merezcamos ser del número de los justos que se alimentan y viven de la fe. Vuestra Santísima Madre ruega por nosotros pecadores, y con tan poderosa intercesora, ¿qué hemos de hacer sino entregarnos á las dulzuras de la esperanza, y decirla con devocion y ternura?

Ave María.

Stetit contra reges horrendos in portentis et signis.

Bien sea que consideremos á san Martin, como soldado de caballería en el ejército de Constancio y despues en el de Juliano apóstata: bien que lo contemplemos en las soledades del desierto hecho un penitente anacoreta; ó ya que lo admiremos hecho el ejemplar y modelo de los obispos adornados con las gracias y virtudes propias de su apostólico ministerio; siempre lo veremos sencillo, humilde, vigilante, lleno de sabiduría, de celo y de virtud, hecho un prodigio de santidad y un insigne obrador de portentos y maravillas. Su nacimiento fue desgraciado. Hijo de padres idólatras, no era en su infancia mas que una planta vicia-

da en su raíz, contaminada con el *virus* mortífero del pecado original, manantial fecundo de otros muchos actuales destinados á llenar de males la tierra y el infierno. Mamó con la leche de su madre la ponzoña del error y de la mentira; una impiedad hereditaria lo destinaba á vivir sin religión, á morir en el pecado, y á condenarse sin remedio. ¡Qué desgracia! Su educación aumentó su desventura. Lo dedicaron á una profesión tumultuosa, sangrienta, corrompida, venal y enteramente opuesta á las máximas del Evangelio. Su padre era un oficial veterano de caballería; y su hijo fue alistado en una de las compañías de la misma arma. ¿Podrá ser virtuoso y santo en tan arriesgada posición? Dirigido por un padre celosísimo adorador de los dioses falsos; precisado á vivir entre la licencia y el libertinaje; sin otros ejemplos que los de la corrupción de los gentiles, enemigos de toda virtud y estremadamente adictos al vicio y á la prevaricación... No importa. San Martín á los diez años de su edad; buscó contra la voluntad de sus padres un sacerdote cristiano, se alistó en el catálogo de los catecúmenos y la fe entró á dirigir su alma por los caminos de la virtud. Nada pudieron con este varón escogido en los decretos de Dios, las costumbres de los paganos, ninguna mala impresión hacían en su alma las disoluciones, extravíos y excesos de los militares; no naufragó en la desecha borrasca en que lo arrojó la divina Providencia para sacarlo de ella esforzado y valiente campeón de la milicia cristiana. San Martín se apartaba de su padre cuando este iba á adorar á los ídolos: acudía á los templos de los cristianos á instruirse en la ciencia de su salvación, á aprender á ser adorador del verdadero Dios,

y á vencer los obstáculos de su naciente fe. Era catecúmeno, y ya dejaba admirarse con los sentimientos de un apóstol. El se conservó puro como José en el Egipto, y Daniel en Babilonia. Pasaba los dias y las noches en la contemplacion de las maravillas de Dios; como Samuel. Tuvo desde su niñez, como Jacob, fortaleza para luchar con el Señor y obligarle á llenarlo de bendiciones. Un desprendimiento generoso de las cosas del siglo; una resolución firme de combatir hasta su esterminio el orgullo y altivez de los miserables hijos de la carne; unos deseos vehementes de amar, defender y engrandecer al Dios que lo habia criado y redimido; los tiernos gemidos de su alma enamorada en su continua oracion; su profundo recogimiento en los ejercicios estrepitosos y tumultuantes de la milicia, y otros mil y mil movimientos producidos por la fe en su corazon todo de Dios ¿podrian dejar de hacer santo y virtuoso esclarecido á nuestro jóven militar? No, señores. San Martin fue no solo el asombro y admiracion de cuantos lo observaron en su juventud, sino un prodigio de santidad. Todas las virtudes habian tomado asiento en su bendita alma. Si preguntamos por su pureza, la historia nos dirá que jamás echó sobre muger alguna mirada impura ni indecente. Si por su fortaleza y valor, ¿no contestó al príncipe que lo argüia de cobarde, que se pondria delante de todo el ejército sin broquel, sin rodela ni espada para sostener los primeros choques del enemigo, con la virtud de su Dios y Señor? Si por su templanza: ella fue en nuestro santo tan exacta y rigurosa que mas parecia un anacoreta que un soldado del ejército de Juliano. Si por su bondad y dulzura: de él puede decirse que con él habia nacido la compasion, y

que la ternura era su compañera. ¿Y qué no puede decirse de su caridad ardiente? ¡Ah! Todos esperais oír el lance: que acreditó á San Martin de caritativo entre los mayores caritativos que han dejado verse en la tierra. Entrando un dia de invierno en la ciudad de Amiens le pidió limosna un pobre desnudo temblando de frio: no teniendo otra cosa que darle, sacó su espada, cortó la capa por medio; y dió la mitad al mendigo para que se abrigase con ella. ¡O capa dichosa! Ella tuvo el honor de estar sobre los hombros de Jesucristo, pues que apareciéndosele en sueños nuestro Redentor oyó que dijo á los ángeles que lo acompañaban: — Martin siendo todavía catecúmeno, me cubrió con esta capa: — *Martinus adhuc catecumenus hac me veste contexit.* Nada mas puede añadirse en comprobacion de la caridad que abrasaba el corazon de san Martin en la primavera de su edad. El mismo Dios hizo su elogio: su santidad queda plenamente justificada.

En vano intentó el mundo seductor hacer beber á nuestro mancebo el cáliz de la prostituta de Babilonia, y obligarle á andar por los caminos de Samaria. El, conducido por las luces indefectibles de la fe, rompió los vínculos de la carne y de la sangre: abandonó las armas, consultó con el cielo, y el cielo le inspiró que fuese á Poitiers á buscar al grande Ananias de su siglo, al ornamento de los sabios, al terror del arrianismo, al defensor de la fe de Nicea, al elocuente panegirista de la santísima Trinidad, al obispo san Hilario destinado por Dios para servir de guia clara y luminosa á san Martin. San Hilario formó al gran Martino en el heroismo de la religion, lo bautizó, fue para él lo que el ángel para Tobías en la region de los Medos; lo

que san Felipe para el eunuco de la reina de Candaces, lo que san Pablo para Timoteo y Tito. ¡ Pero con qué solici- tud y cuidado siguió san Martin los ejemplos y doctrinas de tan admirable maestro ! Se vistió con su mismo espí- ritu, fue heredero de su fe, lo acompañó constantemente por los caminos de la mortificacion y penitencia, de su es- cuela salió para la universidad de las soledades del desier- to, en donde habla Dios al corazon del hombre y lo divi- niza.

Martin bautizado, enseñado y doctrinado por el grande Hilario se retira como Elias, Eliseo y el Bautista á los de- siertos; busca en ellos el reposo y la tranquilidad que no se conocen en el mundo: llora por sus pecados y los aje- nos; despedaza sus carnes con crueles disciplinas; es una copia fiel de los antiguos Pablos, Antonios y Pacomios; y los ayunos rigurosos, las continuas vigiliass, los ejercicios de la mas austera penitencia y su conversacion con el Dios á quien amaba su alma, lo santificaron tanto, que mas parecia el ángel del desierto que un hombre sujeto á las miserias del pecado. Su santidad convirtió muy pronto el desierto en un campo bien cultivado y florido. Mientras se llene de confusion el Líbano, se esterilice Saron, y pierda Basan sus bellezas, Martin exhaltará el nombre del Señor en el retiro, se remontará como la palma cerca de las aguas y dará frutos de salud. En la fragosidad de inaccesi- bles montañas va á verse un célebre monasterio con mas de ochenta monjes que han desertado de las banderas del mundo para alistarse en las de la Cruz tremolada y defen- dida por el que tuvo la dicha de partir su capa con Jesus. En donde está san Martin allí se encuentra vivo el Evan-

gelio se latente y tangible y palpitante la virtud y la gracia en su esplendor y radiante la fe de los que obran prodigios y maravillas en nombres del Señor. Una multitud de santos rodean al santo, un crecido número de discípulos fieles siguen al maestro fiel, sabio y prudente que puso Dios al frente de su casa para gobernarla según las reglas de la santidad y dirigirla hacia la gloria. El grande espíritu de san Martín no cabe en su pecho; rebosa y se estiende en alas de su caridad por todo el mundo; Dios lo ha escogido como ministro de su bondad omnipotente, y omnipotente debe aparecer su siervo á la vista de los mortales. ¿Pueden estos comprender, que un arroyo purifique su fuente, que un ramo quite el acíbar de la raíz del árbol de que procede, que una flor haga perder á su tronco su fealdad, y que un hijo mude el origen que tiene en sus padres? Pues esto es lo que hizo san Martín con su madre idólatra cuando inspirado por Dios salió del desierto y fue á convertirla y declararla por vaso de elección. La naturaleza, la gracia, los elementos, la salud, la enfermedad, la muerte, el cielo y el infierno, todo lo ha puesto Dios en manos de san Martín para ejecutar los designios de su adorable providencia. Ora san Martín, y al momento exterminó las eslabandijas del desierto, como Moisés las ranas del Egipto. Ora Martín, y da salud á los enfermos, como Abraán al rey Abimelec. Ora Martín, y resucita un monje catecúmeno, que acababa de espirar, hallándose ausente el santo. Ora Martín, y como Eliseo vuelve á la vida á un joven que la habia perdido. Ora Martín, y Dios suspende el juicio de un criado de Lupitiano, que se habia ahorcado, y lo restituye á la vida para que se convierta, y no se

condene. Ora Martin, y un veneno que principiaba á abrasarle las entrañas pierde su fuerza, y lo deja libre. Ora Martin, y el fuego se apaga, las aguas se consolidan; las enfermedades ceden; la muerte le obedece; los elementos se ponen á sus órdenes y el mundo ve verificado el oráculo infalible que dijo:—Mi fiel hará prodigios y milagros mayores que los que Yo hago. *Majora horum faciet* (1). Ora Martin, y su santidad esparce rayos de luz por todo el universo. Las gentes atraídas por su virtud pueblan el desierto, rodean á san Martin, piden el remedio de sus necesidades, y los enfermos sanan, los afligidos son consolados, los tristes recobran su alegría, los pecadores alcanzan perdón de sus culpas, los fieles son iluminados, los impíos convertidos, y sus mismos enemigos hechos sus mas queridos discípulos. Verdad es que este santo prodigioso obra toda especie de milagros, y que por esta razon es tenido por el Taumaturgo de su siglo; pero preciso es no perder de vista que sus heroicas virtudes y su santidad esclarecida eran la causa y origen de sus dones celestiales. ¿En qué virtud que no se hallase en san Martin, pudieron obrar prodigios y maravillas los hijos de Dios, que no se hallase en este santo puesto en el mundo para intimar la ley del Señor con portentos y señales estupendas? En ninguna. Si Abraan vence á sus enemigos y logra mil gracias de su Dios: Martin tiene su fe. Si Josué con una sola ojeada ahuyenta á los cananeos, yebuseos, heteos, amorreos y fereceos, y triunfa en nombre del

(1) Josh., c. 11, v. 12.

Señor de los que resistían su voluntad omnipotente: san Martín, tuvo su obediencia y su fidelidad. Si á la voz de Elías se abren y se cierran los cielos, san Martín tuvo el celo que abrazaba las entrañas de aquel profeta. Si Sansón sustentó pesos enormes, también san Martín imitó en la abstinencia á aquel famoso israelita. Si los niños de Babilonia fueron refrigerados en medio de las llamas de un fuego devorante, san Martín tuvo la inocencia de sus costumbres. San Martín fue virtuoso y edificante en clase de soldado de caballería en las tropas paganas de un emperador que perseguía con rabia y furor diabólico á Jesucristo; fue un prodigio de caridad siendo catecúmeno, penitente Neófito en las austeridades y mortificaciones del desierto, y tan celoso por el honor y gloria de su Dios como un Esdras ó un Onías ó un Bautista. De aquí el haber sido en todos los estados en que le puso la divina Providencia un ejemplar de santidad y un varón de prodigios y maravillas. Seguidme.

Por aquel tiempo quedó vacante la silla episcopal de la Metrópoli de Tours por muerte del glorioso san Liborio, su digno pastor. ¿Y quién os parece sería el elevado sobre las tribus de Israel, ó el elegido para vaso de honor, y de gloria en los decretos del Señor? Pues lo fue nuestro admirable san Martín; y no, no te resistas con tu humildad, santo prodigioso; no huyas del santuario, porque Dios te llama á él como Aarón, y en él debes santificarte, y ser la luz del mundo, la sal de la tierra, un digno sucesor de los apóstoles, un modelo de virtudes episcopales, un prodigio de santidad y un obrador de milagros estupendos. Así fue; las turbas á una voz proclaman obispo de Tours

á san Martín: el cielo se declara en el mismo sentido: la humildad del penitente se ostremece; quiere ocultarse; huir y alejarse como Jonás; pero sabe que la obediencia es mejor que cualquiera otra víctima, y cede, se humilla bajo la mano poderosa de Dios, es consagrado obispo de Tours, y ya tenemos en él á uno de los ángeles indicados por el Evangelista en su Apocalipsi. No temas ni te ausentes, pastor celoso: porque sin perder el sosiego de la soledad, harás en medio de tu Metrópoli milagros y prodigios que te llenarán de gloria, y producirán gracias y virtudes dignas de los hijos del Señor. Estando Dios por tu virtud, cierto debes estar, como el apóstol, de que no habrá criatura alguna capaz de separarte de la caridad que se encuentra en Jesucristo, y de que con su gracia triunfarás del mundo, del demonio y de la carne, como los hijos predilectos de la fe. Armate con el escudo de la primera virtud del cristianismo, y con él resiste á los enemigos de las almas, como lo encarga san Pedro, y sirve de ejemplo á los fieles en la palabra, en la buena vida, en la pureza, en la castidad y en todas las virtudes con que san Pablo queria ver adornados á sus discípulos Timoteo y Tito. ¿Pero quién soy yo para decir á san Martín lo que debe hacer en su obispado? No, amables oyentes, no se me ha ocurrido despegar mis labios para aconsejar, dirigir y dar reglas de perfeccion evangélica al grande obispo de Tours, sino para indicar el modo admirable, ejemplar y edificante con que dirigido por el cielo se condujo en el ministerio apostólico á que lo elevó la divina Providencia. Colocado en su silla edificó monasterios sobre las ruinas del gentilismo; forzó las trincheras del infierno; destrozando las estatuas

de los ídolos, derribando sus altares, convirtiendo á sus sacerdotes, enriqueciendo á su amada Sion con los desposos de Samaria, cantando y haciendo cantar con solemnidad los sagrados cánticos de la casa de Israel, congregando discípulos, y probando su mision con tantos milagros, prodigios y maravillas, que al querer enumerarlos san Gregorio Turonense dice, que no pueden referirse los que obró. El para acabar con la idolatría, reformar el clero, regularizar la disciplina eclesiástica, hacer que Dios fuese alabado con un culto digno de su adorable magestad, y presentar en su diócesis un pueblo de fieles parecidos en virtud y santidad á los primeros cristianos emuló las virtudes de los apóstoles, y como ellos se gloriaba en Jesucristo crucificado, lo predicaba y defendía delante de los reyes, grandes y poderosos de la tierra, y les hacía ver con portentos y señales maravillosas que Jesus es el cordero digno de bendicion, de honor, de alabanza, de virtud, de poder y de gloria. Con su caridad y benevolencia postró los cedros del Líbano; calmó la tempestad de las pasiones; puso á sus pies á los príncipes que lo abrazaban con ternura ofreciéndole sumision y respeto; confundió á los arrianos, á los priscilianistas y á los secuaces de Juliano; hizo que los reyes revocasen edictos crueles é injustos, depusiesen de sus sillas á los obispos cismáticos y contribuyesen por su parte á que no se viese en la tierra mas que un solo rebaño y un solo pastor. Triunfó en fin con su virtud y santidad acompañada de milagros, de la impiedad, del error y de la mentira, y la fe floreció al lado de este esclarecido hijo de la gracia constituido príncipe de la Iglesia y dispensador fiel de los misterios de Dios.

¿Pero cómo no habría de ser así, si su virtud era tan sólida y sus milagros tan patentes y multiplicados que mereció el renombre de *varón milagroso* con que era conocido de todos? Si para que los moradores de la ciudad de Chartres se convirtieran al Señor para alabarlo en espíritu y en verdad se necesita resucitar á un niño y entregarlo con vida á su madre desolada y afligida, san Martín obra este portentoso, y consigue lo que Jonás en Nínive, el que los hombres hiciesen penitencia y el que el Señor los mirase con piedad. Si conviene detener las fiebres, disipar las tempestades, arrojar los demonios de los cuerpos y de las almas, vaticinar las cosas futuras, y referir lo que había de suceder, todo esto estaba bajo la jurisdicción de este grande apóstol, patriarca y profeta santo. El don de hacer milagros le fue comunicado con tanta amplitud y estension, que hasta las cartas que escribía, los pedazos de sus vestidos y las pajas en que dormía obraban curaciones prodigiosas.

Se le reveló por último la hora de su muerte, y aunque toda su vida estuvo preparándose para ella, sus últimos días los destinó especialmente á los ejercicios de la penitencia y de todas las virtudes propias de su situación y estado. Tendido en un pobre lecho cubierto de cenizas, convocó en torno suyo á sus discípulos, como Jacob á sus hijos; les suplicó hiciesen oración á Dios por él; les encomendó el ejercicio de las virtudes que les había enseñado de palabra y con el ejemplo; y viendo que todos lloraban y le decían que no los desamparase y dejase espuestos al enemigo común de sus almas, se enterneció, é hizo esta oración á Dios: «Señor, si todavía soy necesario á tu pueblo, no rehusó el trabajo, hágase tu voluntad.» ¡O varón

superior á todos los elogios, esclama aquí la Iglesia; pues ni temiste la muerte, ni rehusaste la vida! Tuvo osadía el demonio de aparecérsese en su agonía; pero el santo lleno de virtud y de poder celestial le dijo: ¿Qué haces ahí, bestia feroz y sangrienta? Marcha; infeliz, porque no hallarás en mí cosa que te pertenezca. Al decir esto, levantó sus ojos y manos al cielo, espiró, y un rayo de gloria ilustró su rostro. En el mismo instante reveló Dios su muerte preciosa á san Severino, arzobispo de Colonia, y á san Ambrosio, pontífice de Milan, y el mundo entero quedó convencido de que san Martin, obispo célebre y esclarecido de Tours, fue *admirable en su santidad y prodigioso en sus milagros*. Todos, todos los fieles al considerar sus virtudes y su poder maravilloso han alabado siempre la bondad inmensa del Señor; los justos se han santificado mas y mas, los pecadores se han convertido; los cristianos han reanimado su fe; sus devotos se han tenido por dichosos y felices al contar con un abogado y protector tan poderoso en el cielo, y ya contándoos en el número de los que tienen un placer en encomendarse á este virtuoso y milagroso santo os invito á que reunais vuestros votos á los míos para decir:

— Glorioso san Martin: que con la fe de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles, de los mártires, de los confesores y de las sagradas vírgenes obrásteis vuestra justificación, engrandecísteis al Señor, y fuísteis el asombro de los hombres con las virtudes y santidad de vuestra vida rodeada de prodigios y maravillas estupendas, haced ahora un milagro con todos nosotros. Haced que Dios se convierta á nosotros para que nosotros con su gracia nos convir-

tamos á él. Que nadie salga de este templo sin un propósito firme de imitaros en vuestra fe , en vuestra penitencia , en vuestra caridad y en todas las virtudes que os hicieron tan amado de Dios y de los hombres. Que todos tengamos la dicha de morir como Vos , para ser eternamente compañeros vuestros en la triunfante Jerusalem de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De San Millán.

El espíritu de religion lo hizo temeroso de Dios, el de caridad amante de sus prójimos, y el de mortificación virtuoso y vencedor de los enemigos de su alma.

Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet.

Hará la voluntad de los que lo temen, y oirá sus súplicas.

Ps. 144, v. 19.

Os asombra por ventura la ciencia temeraria de los hombres carnales y terrenos, que con el estruendo de su vanidad alborotan al mundo, creyéndose dignos de las adoraciones propias de la divinidad? ¿Os admirais de que la prudencia humana se valga de la fuerza para triunfar,

de la elocuencia para persuadir, de los deleites para romper, de la grandeza para confundir, y del artificio, del error y del engaño para dominar? Muy escasa seria en este caso vuestra inteligencia; muy torpe vuestro talento; limitada por demás vuestra capacidad: porque ¿qué tiene de particular que el fuerte triunfe del débil, que el elocuente persuada al ignorante, el placer satisfaga los sentidos; que el rico y poderoso confunda al pobre y desvalido; y que la sagacidad juegue a su arbitrio del simple y del inocente? ¿Hay cosas mas comunes que estas en el mundo? No merecen por cierto nuestra admiracion: no son dignas de ocupar nuestra atencion sino cuando consideramos su inanidad para despreciarlas. Pero que la flaqueza en manos de Dios haya sido mas poderosa que la mayor fuerza de los hombres; que la humilde rusticidad haya sido con la virtud del cielo mas elocuente y persuasiva que la sabiduría del mundo; que los trabajos angustiosos de la cruz sean mas deliciosos que cuantos deleites pueden satisfacer nuestros sentidos; que el Evangelio sea mas eficaz que la política del siglo de Augusto, y que nuestra religion santa haya hecho despreciable el lujo de los orientales, irrisorio el poder de los romanos, y estravagantes los planes de felicidad que han inventado los filósofos y aplaudido los impíos; todo esto es admirable, es sorprendente, es prodigioso, es digno de que lo consideren los hombres para que se hagan inteligentes, y aprendan la ciencia que pueden salvarlos. Este es el terreno a que nos trae en esta dia el glorioso san Millan; este hombre flaco segun la carne y poderoso segun el espíritu; este hombre de oscuro nacimiento, que sin literatura confundió la af-

tanería de los sabios de su siglo ; este hombre simple , virtuoso y humilde , que , destinado al parecer á ser la escoria de la plebe ejerció su imperio sobre todas las criaturas ; mandó á los vientos y á los mares ; tuvo la llave de la muerte y del abismo ; mudó el semblante del cielo y de la tierra , y llegó al mas alto grado de gloria y de reputacion por los caminos que debieran sumergirlo en el mas absoluto desprecio de los hombres , segun la sabiduría humana . Yo os lo voy á proponer con la idea de que sigais sus huellas , temais á Dios como él lo temió , y merezcáis que el Omnipotente haga vuestra voluntad y oiga benigno vuestras súplicas , como lo tiene prometido por el Salmista cuando dijo : — *Voluntatem timentium se faciet : et deprecationem eorum exaudiet.*

Dios que ostentais vuestro poder abatiendo á los soberbios y llenando de gracia á los humildes : Vos , Señor , que obráis prodigios y maravillas con los que os temen , aman y cumplen con vuestros preceptos , y confundís á los sabios y prudentes del siglo : iluminadme para que acierte á demostrar á mis oyentes con el ejemplo de san Millan , que todos tienen espedito el camino del honor y de la gloria ; que todos pueden contar con vuestro poder , porque con vuestra gracia todos pueden temeros , amaros y cumplir con vuestra ley santa . Ayudadme en este propósito , Dios de bondad : pues que os lo pedimos por medio de vuestra Madre y Señora nuestra María Santísima á quien saludamos llena de gracia diciéndola con el ángel :

Ave María.

Voluntatem timentium se faciet: et deprecationem eorum exaudiet.

La filosofía moral nos enseña y dice, que el hombre tiene que cumplir ciertas obligaciones para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo, si ha de ser recto y justo: pero por la religion sabemos, que para cumplir aquellos deberes no bastan las débiles fuerzas de la naturaleza, y las escasas luces de la razon. El hombre sin los auxilios sobrenaturales de la gracia no puede conocer á Dios, ni darle el debido culto: no puede ser útil á su prójimo, ni amarlo con verdadera caridad: no puede sujetar sus pasiones á los preceptos de la Ley santa, ni gobernarse por principio de rectitud, de humildad y de mansedumbre. Nos es necesario un espíritu de religion para con Dios, un espíritu de caridad para con el prójimo, y un espíritu de mortificacion para con nosotros mismos, si queremos ser temerosos de Dios, como lo fue san Millan.

Este santo debió al cielo la gracia de haberle tocado en suerte una alma buena. Era de una condicion dulce, suave y benigna; de un genio blando y tratable; de un continente modesto y amable; y de una inclinacion marcada hácia la virtud. No ignoraban los buenos padres de san Millan las bellas prendas de su hijo, ni desconocian lo mucho que prometia su excelente índole; pero fueron pobres y no pudieron destinarlo á la carrera de los estudios; pero eran muy cristianos, y ellos mismos eran sus maestros; ellos lo instruyeron sólidamente en los principios de la

religion; lo dirigieron por las máximas del Evangelio; y sin mas que decirle: *hijo, teme á Dios y guarda sus mandamientos*, presentándole al mismo tiempo los mas edificantes ejemplos de piedad, lo sacaron tan devoto y aficionado á las cosas de Dios, que nadie dudó de que se criaba con la leche de la religion para ser en ella con el tiempo un prodigio de santidad. No sucedia con Millan y sus padres lo que sucede en el dia con tantos y tantos padres, que descuidando enteramente de sus hijos, se afanan, á lo mas, por que trabajen y aprendan á ganar el pan, mandándolos á la universidad ó al colegio, á la oficina ó al taller, ó bien á las labores del campo, segun su estado y condicion: pero sin enseñarles á ofrecer á Dios todas sus tareas y trabajos con verdadero espíritu de religion, sin dirigirlos por los caminos de la virtud, sin infundir en sus tiernos corazones el santo temor de Dios como lo infundieron los padres de nuestro santo en el de su hijo. Sin estas santas enseñanzas; sin oponer á las exigencias de la naturaleza corrompida, y al general desenfreno en que se vive una educación sabia y virtuosa fundada en las máximas del Evangelio: ¿cómo ha de haber temerosos de Dios parecidos á san Millan? Desegáñense los hombres, y acaben de convencerse; de que por trabajar sin espíritu de religion, sin dirigir á Dios las obras, se inutilizan los dias de la vida, declinan las almas en una lamentable disipacion y se pierden miserablemente.

San Millan fue destinado por sus padres á guardar ganado lanar, como el inocente Abel; pero con la prevencion de buscar en todas sus obras el reino de los cielos manteniendo su espíritu en la presencia de Dios. Desde luego

comprendió el devoto pastorcillo la obligacion que tenía de temer á Dios, de amarlo y servirlo cumpliendo con sus divinos preceptos. Rezaba de continuo varias oraciones devotas que habia aprendido en el hogar doméstico: bendecía y alababa con candorosa devocion al Criador de las maravillas de la naturaleza; sabia que Jesucristo es el pastor eterno de nuestras almas, y que en su humilde oficio estaba simbolizado el de los príncipes de la Iglesia, y se deshacia en accion de gracias al Todopoderoso por haberlo hallado digno de tan honrosa representacion. Con la inocencia de su vida, con su tierna devocion á María Santísima, con los ejercicios de piedad y religion propios de su pastoril estado se hizo agradable á los ojos del Señor, y digno de recibir mayores gracias, favores y beneficios. ¿Hay acaso quien no pueda imitar una vida tan inocente, tan pura, tan sencilla, tan religiosa y tan digna de los hijos de Dios? Si se os pidiera sacrificar á vuestros hijos sobre el monte, como al patriarca Abraan, detener el sol como á Josué, atravesar mares y montañas como á Jonás, ó cerrar las bocas de leones hambrientos como á Daniel... vaya con Dios. Pero que reconozcáis al Dios que os ha criado y redimido; que agradezcáis sus beneficios, le ofrezcáis vuestros trabajos en satisfaccion de vuestros pecados, os ejerciteis en actos de virtud creyendo en su divina palabra, esperando sus promesas, amando su bondad y cumpliendo con las obligaciones de vuestro estado, como san Millan... esto es muy fácil, es muy fácil, es muy útil, es lo que constituye el carácter del cristiano. Ni se os manda habitar en los desiertos, como los Pablos y Antonios: solamente se trata de que vivais en la presencia

de Dios; que lo temais, respeteis y ameis, para que cumpliendo con lo que debéis á la divinidad os hagais dignos de mayores gracias y beneficios, y merezcáis que Dios haga vuestra voluntad, como la de los que lo temen, y escuche benigno vuestras deprecaciones. Cumplid pues con los deberes que se nos imponen para con Dios, como los cumplió el glorioso san Millan, y sigamos á este santo para aprender la caridad con que debemos amar y servir á nuestros prójimos.

Hasta los veinte años de edad pasó san Millan en los ejercicios de la inocencia y de la piedad cristiana: cuidando del ganado que sus padres le habian encomendado: el espíritu de religion dirigia todas sus acciones: él fue sin duda el que le produjo un sueño misterioso que lo trocó en términos que determinó dejarlo todo por darse con mas fervor al servicio del Dios que ocupaba su alma. Marchó á buscar á san Felix, ermitaño, que moraba haciendo una vida penitencial y divina en el castillo de Bilibio, cerca de Haro; se entregó á su direccion y disciplina; aprendió en breve la ciencia de los santos, y rico de virtudes y de doctrina volvió á su patria; pero tuvo que dejarla por huir de los aplausos; se retiró á lo mas áspero del monte Distercio, y en una cueva lóbrega y espantosa pasó cuarenta años en los ejercicios de la mas rigurosa penitencia, sin comunicar mas que con Dios y con los ángeles. Cuarenta años un inocente dirigido por el espíritu de religion en las asperezas de un desierto, tratando con Dios y con los ángeles! ¿Con qué virtudes no enriqueceria su alma? ¿A qué grado de santidad llegaria con su penitente vida? Somos muy carnales para comprenderlo. El obispo Didimo de Tarazona lle-

gó á entender que en la soledad habia un penitente haciendo vida de ángel; é inspirado por el cielo llamó á Millán en virtud de santa obediencia; lo sacó del desierto; lo ordenó de sacerdote y lo hizo beneficiado de la Iglesia de Verdejo. ¿Para qué? Para enseñarnos con su ejemplo la caridad con que debemos amar y servir á nuestros prójimos.

¡La caridad! Hablando de ella el apóstol san Pablo dice:—El don de lenguas y de milagros, la inteligencia de las Santas Escrituras, el conocimiento del corazón humano, el mudar los montes con sola una palabra, sanar los enfermos, dar habla á los mudos, vista á los ciegos y arrojar á los demonios, resucitar los muertos y tolerar con invicta fortaleza los tormentos, todo esto en uno que no tiene caridad se reputa por nada, y nada vale. La caridad es la reina y corona de todas las virtudes. Ella forma en el mundo un corazón y una alma de todos los hombres á pesar de la diferencia de naciones, de edades, sexos, condiciones y estados: porque la caridad es benigna, paciente, bienhechora y no se irrita, no busca sus propios intereses, no piensa mal de nadie, todo lo cree, todo lo sufre y todo lo espera (1).—El varón en quien reside, es justo, agradable á Dios, objeto de sus caricias, de sus favores y beneficios como palpablemente se ve en san Millán. Sesenta años habia vivido bajo las influencias del espíritu de religion que lo unió con Dios en términos de poder decirse, que no tenía alma, potencias ni sentidos sino para amar, bendecir

(1) 1. Corint., c. 13.

y glorificar á su divino Redentor. Era todo enteramente de Jesus: habia aprendido en su escuela á amar todo lo bueno, y aborrecer todo lo malo, á ser desinteresado, á vivir de la oracion y del ayuno, á no tener propiedad en cosa alguna, y á no ser suyo, sino de Dios y de su santa y adorable religion. En estas circunstancias entró, á servir el beneficio de Verdejo. Un san Braulio, biógrafo de nuestro santo, debería ocupar ahora este púlpito para deciros lo que hizo san Millan impulsado y dirigido por la caridad que abrasaba su alma con la llama del amor que tenia á Dios y á sus prójimos. El sabia que el anciano Tobías habia dicho á su hijo: — Si tienes riquezas con abundancia, da abundantemente: si tienes cortos bienes, da tambien de lo poco con alegría y buena voluntad (1). — No tenia apego á los bienes temporales; su ayuno duraba semanas enteras; su frugalidad parecía increíble, pues que no siendo para el modesto vestido, puede asegurarse que nada mas gastaba; que todo lo repartia á los pobres y que en nada pensaba mas que en imitar al Dios de caridad que aumentó los panes en el desierto para dar de comer á los necesitados, que consoló á los afligidos, sanó á los enfermos, dió su gracia á los pecadores, y la gloria al buen ladrón. En donde habia alguna necesidad allí estaba la caridad de san Millan para remediarla; se hizo un todo para todos como san Pablo; ardía en deseos de hacer bien á todo el mundo, y aun de dar su vida por sus hermanos, si fuera necesario, y era el ejemplo mas edificante que en su siglo pudieron ver los

(1) Tob., c. IV, v. 9.

hombres: ¡Oh! Si nosotros imitáramos á este glorioso santo en su caridad, eximia! En este caso no veríamos á los hijos sin obediencia, á los padres sin amor, sin subordinación á los vasallos, sin piedad á los soberanos, á los pobres sin paciencia, ni á los ricos sin misericordia: no veríamos como vemos, arder los pueblos con el fuego de la discordia, de la enemistad, de las riñas, pleitos y penden-
cias que tienen la sociedad convertida en un infierno: seríamos benignos y sufridos, pacientes y resignados en la divina voluntad, siempre atenta sobre sus escogidos, como se demuestra con el caritativo san Millan. No faltaron émulos que dijeron, que este santo disipaba los bienes y emolumentos de la Iglesia en pródigas limosnas; que era indiscreto é imprudente en los oficios de la caridad; que era un maniroteo sin virtud, y un fatuo sin talento para obrar el bien: fue en fin acusado, como la Magdalena cuando empleó el bálsamo precioso en ungir al Señor: lo delataron al obispo, y el obispo llamó al santo, lo reprendió con aspereza, y lo mortificó del modo que deja conocerse. ¿Creeis acaso que san Millan seria capaz de impacientarse por esto? No, señores, este santo sabia que el reino de los cielos padece violencia; tenia muy presente que Jesucristo habia dicho á sus apóstoles que en paciencia poscerian sus almas, y que la virtud tiene que ser perseguida para brillar despues de la prueba. En su conflicto acudió al cielo, invocó al Dios de los inocentes, y con sus órdenes dejó el beneficio, y se retiró al desierto en que de niño habia guardado el ganado como fiel y devoto pastorcillo. Allí perseveró hasta el fin de su vida dirigido por un espíritu de mortificacion propio de los grandes santos que nos propo-

ne la Iglesia, maestra de la verdad; para nuestro ejemplo é imitacion.

¿Sabeis por fortuna lo que es la mortificacion que entra á formar el carácter de los buenos cristianos? Como se ve tan poco practicada no seria extraño que la desconociérais. Ella es el freno que sujeta las pasiones para que no nos precipiten en el abismo de los vicios. El hombre corrompido; sin mortificacion, es una fiera indómita entregada á los instintos de su ferocidad; su entendimiento lleno de ignorancia y su voluntad en rebeldía contra el espíritu lo llevan con violencia por los jardines de Epicuro, por los prados de los deleites, gustos y satisfacciones de los sentidos haciéndolo carnal y terreno, semejante al caballo y al mulo que no tienen inteligencia, como lo dice el Salmista (1). La mortificacion cristiana hace que el hijo de la gracia domine su cuerpo con todas sus concupiscencias, que viva regenerado con las luces de la fe; y sea todo del Dios á quien debe el ser, la gracia y todo lo bueno que en él admiran los ángeles del cielo. No consiste la mortificacion solamente en los cilicios, en las disciplinas, en los ayunos, vigiliass y austeridades á que se entregaron las almas privilegiadas de que no era digno el mundo; segun el apóstol; sino en el buen uso de aquella potestad con que nos dotó el Eterno para sujetar los apetitos desordenados del cuerpo, y hacer que este y el alma sirvan armoniosamente á su Criador. La tolerancia en los trabajos, la conformidad con la voluntad Divina en la pobreza, en las en-

(1) Ps. 31, v. 2.

fermedades, en la contrariedad de genios, en las penalidades del estado y del oficio, en la intemperie de los elementos y en otras mil miserias á que estamos sujetos los mortales: en esto, señores, en esto principalmente consiste el espíritu de mortificación que nos enseña á cumplir con los deberes que nos impone la ley con respecto á nosotros mismos, y él es el que debe residir en nuestras almas, si han de salvarse. Si otra cosa vinieran á predicar los mismos ángeles no los creais, dice el apóstol. El evangelio es la regla de nuestra conducta; en él está consignado todo cuanto acabo de indicaros; el Señor sacó de los tesoros de su Providencia al glorioso san Millan para que nos enseñara con su ejemplo, y abí lo teneis: contempladlo en su oratorio de la *Cogulla*, que le sirve de apellido ó sobrenombre, y en él vereis cuán cierto es que Dios hace la voluntad de los que lo temen, y cómo escucha benigno sus peticiones siempre ajustadas con su voluntad. *Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet*. Mas de un siglo vivió san Millan dirigido por el espíritu de religion que le enseñó á cumplir las obligaciones con respecto á Dios; por el de la caridad que le hizo amar y servir á sus prójimos, y por el de mortificación que le enseñó á vencerse, á dominar sus pasiones, á vivir sujeto á la ley santa; y á ser un modelo de perfeccion cristiana, un ejemplar de santidad para todos los que quieran llegar por el camino de las virtudes evangélicas á ser semejantes á los ángeles en pureza, en poder y grandeza. Hagamos hablar sobre esto á los milagros que obró el bendito santo por quien se mueven mis labios en este día, y concluyamos.

San Braulio, obispo de Zaragoza, que escribió la vida

dél prodigioso san Millan, refiere muchos portentos y milagros obrados por este santo en vida y después de su muerte. Curó toda especie de enfermedades; dió vista á los ciegos, habla á los mudos, movimiento á los tullidos, cumplido alivio á los pacientes de mal de rabia, á los quebrados y herniosos, y es tenido en la Rioja, con razon, por la medicina universal contra todos los males que afligen á la humanidad doliente. El además ejerció su imperio sobre todas las criaturas: mandó á los vientos y á los mares: tuvo la llave de la muerte y de los abismos: profetizó la destrucción de la Cantabria: los reyes, los príncipes, los preladados y grandes de Navarra, de Castilla y de Aragon admirados de la multitud de milagros que obraba en favor de los necesitados dieron honor á sus despojos mortales colocándolos con magnificencia en un altar, y enriqueciendo el templo en que se veneraron, con muchas é importantes donaciones. Después creciendo los prodigios y multiplicándose los milagros fueron trasladadas tan preciosas reliquias al suntuoso monasterio de *San Millan de la Cogulla*, uno de los mas famosos de España, perteneciente á la orden esclarecida de mi gran P. san Benito, en que permanecen veneradas de los fieles, y todos, todos los españoles llenan de bendiciones al santo prodigioso que hace mil trescientos años que viene colmándolos de bienes y demostrando, para consuelo nuestro, con su ejemplo, que Dios hace la voluntad de los que le temen, y escucha benigno sus súplicas. *Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet.*

¿Qué os parece, amados míos? ¿No habeis observado os pasos que condujeron al glorioso san Millan al grado de

santidad, de poder y grandeza con que lo reconoce la Iglesia y lo veneran los fieles? *Temió á Dios.* Este fue el principio de la sabiduría celestial que le enseñó el espíritu de religion con que dirigió á Dios todas sus obras, amándolo y sirviéndolo, como un verdadero israelita sin dolo y sin ficcion. Amó, sirvió, y llenó á sus prójimos de bienes, cumpliendo con respecto á ellos las obligaciones que nos intima la caridad. Ved aquí la grandeza de los héroes del evangelio. Triunfó de sí mismo con aquel espíritu de mortificacion y penitencia en que vivió ciento y un años admirando á los ángeles y á los hombres. Esto acaba de completar su elogio, y la instruccion que con sus ejemplos he procurado dar á vuestras almas para que lo imiteis y lo greis como él, la gracia y la gloria que ha prometido Dios á los que lo temen, aman y cumplen con sus divinos preceptos. Temamos todos á Dios: amemos á nuestros prójimos; vivamos mortificados, y nuestro Redentor nos unirá al glorioso san Millan para ser eternamente felices con él en la triunfante Jerusalem de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De san Eugenio Primer Arz. y Pat. de Toledo.

Gloria inmensa de san Eugenio y su poderosa intercesion para con Dios en favor nuestro.

*Justorum autem semita, quasi lux splendeunt
procedit et crescit usque ad perfectam diem.*

El camino de los justos, como la luz resplandeciente sale, crece y llega á formar un dia perfecto.

PROV. CAP. 4, V. 18.

Cómo es posible penetrar por entre la oscuridad de los tiempos y presentaros despues de tantos siglos noticias exactas del nacimiento, patria, educacion, obras y virtudes del san glorioso Eugenio primer prelado y apóstol de Toledo, cuya santa memoria celebramos en este dia? Pero ¿qué importa?

La vida del justo no es como la de los impíos que no duermen sin mancharse con iniquidades; no está llena de tinieblas como la de los malvados sin que se sepa cuál es su fin; no se alimenta con el pan de la corrupcion y el vino de la iniquidad, es como una luz resplandeciente, dice el Espíritu Santo, que á la manera del sol, sale, crece y se aumenta hasta que llega á formar un día perfecto. Las vicisitudes y trastornos tan generales y continuos de nuestra patria, la distancia de tantos siglos desde que para nuestra dicha se dejó ver en nuestro suelo, tantas irrupciones, calamidades y desgracias como despues de san Eugenio han afligido á nuestra nacion, no han podido borrar la dulce y consoladora noticia de que él fue el que trajo la luz del Evangelio á la ciudad y provincia de Toledo, el que fundó la iglesia de Toledo y fue su primer pastor y prelado. Que instruido en Roma en la fe por los mismos apóstoles san Pedro y san Pablo, fue despues elegido y ordenado de obispo por el papa san Clemente, y habiendo acompañado á san Dionision y otros varones apostólicos hasta París, el amor á su patria y á esta dichosa provincia que le vió nacer, y la misericordia de Dios que queria sacarla de las tinieblas de la idolatria en que estaba sepultada, le condujo á Toledo para ser la luz que luciese y alumbrase, el apóstol que la evangelizase la paz y los bienes del cielo, el portador de la ley de Jesucristo, el primer sacerdote, el primer obispo, el primer cristiano de nuestra provincia y el que nos ganó para Jesucristo á costa de fatigas, de virtudes, de milagros, de trabajos, de ejemplos sin perdonar medio alguno para plantar en nuestro suelo la religion que cultivó y vió crecer por espacio de mas de veinte años y despues confir-

mó su fe con un glorioso martirio, y regó la religion con su sangre muriendo á manos del mismo gobernador y tirano de las Galias que sacrificó á san Dionisio.

¿Qué mas necesitamos para celebrar con el mayor regocijo y tributar los obsequios de la mas piadosa veneracion á la memoria de nuestro santo patrono? Pero, yo hablo segun el lenguaje del mundo y me olvido de que soy un ministro del Evangelio, que me dirijo á un pueblo fiel y cristiano. San Eugenio salió de este mundo y desapareció de entre nosotros, pero vive en el reino de los escogidos; está en la mansion de los santos, nos contempla como á su rebaño y desde el cielo en que disfruta el premio inamisible de sus trabajos intercede y suplica á Dios por nosotros. ¿Qué debo yo hacer en este dia sino representaros la inmensa gloria que posee y su intercesion poderosa para con Dios en favor nuestro? Nada mas propio para escitarnos á honrarle, á aspirar á su dicha por la imitacion de sus virtudes, á aprovecharnos de las luces y gracias de la fe de que le somos deudores y á procurar su valimiento y pedirle su intercesion. Ved á lo que voy á reducir mi discurso, que el Señor quiera que ceda en honor suyo y bien de nuestras almas. Pidámosle para esto los auxilios de su gracia por la intercesion de su Santísima Madre á quien saludaremos con el Angel:

Ave María.

Justorum autem semita....

Alegrémonos en el Señor, hermanos míos, alegrémonos porque entre los continuos beneficios de su piedad nos concedió un hombre por cuyas palabras y ejemplos pudiesen salvarse muchos. Otra vez digo, alegrémonos porque habiendo perdido su vida este hombre entre los tormentos fue puesto á la diestra del trono de Dios para que por su intercesion se salven muchos mas. Somos muchos los que necesitamos la comisericacion y misericordia de Dios para que nos perdone nuestros pecados, y tenemos un piadoso abogado que ocupa un lugar muy propio y tiene tiempo para interceder por nosotros, un tiempo tranquilo y esento de todo negocio molesto. Se dejó ver en la tierra para servirnos de luz, de guía y de ejemplo y ahora está en los cielos para ayudarnos con su patrocinio. Aquí nos instruyó para conseguir la vida, desde allí nos convida á la gloria.

Ahora es un mediador para que lleguemos al reino, el que antes nos exhortó y animó á las buenas obras y trabajos para conseguirle. San Eugenio, nuestro glorioso patrono, es este buen mediador que no pidiendo ya nada para sí, todo desea trasferirnoslo á nosotros, el afecto de él que es quien suplica y el fruto de sus suplicaciones. ¿Qué ha de pedir ya para sí, si de nada necesita? El Señor le conserva, le vivifica y le hace bienaventurado en su gloria y colocado en el lugar de la pascua nada podrá ya fallarle. Hoy celebramos el dia de su glorioso tránsito, el dia de la alegría de su corazon, gocéimonos y alegrémonos en él. Entró ya en

el lugar del poder del Señor, alegrémonos, porque ya es mas poderoso para salvarnos.

Hoy habiendo dejado tan gloriosamente el peso del cuerpo, que parecia lo único que le estorbaba la entrada en la gloria, con tanto mas gozo, cuanto mas espedito penetró en la region de los santos y se hizo igual á los santos en la gloria. Hoy desde el último y mas humilde lugar que eligió para sí en este mundo segun el consejo del divino Salvador, llamándole el gran padre de familias como á amigo verdadero le mandó pasar mas adelante y subir mas arriba llenándole de gloria delante de todos los convidados. Hoy habiendo menospreciado al mundo, habiendo triunfado del espíritu infernal, príncipe de este mundo, y tentador infatigable, subió venoedor á recibir de mano del Señor la corona de la victoria. Subió cargado con la riqueza inmensa de sus méritos, esclarecido con sus triunfos y glorioso con sus milagros. Consumó los trabajos de su carrera y los sudores de su milicia y es recompensado con largueza y premiado con la corona de justicia. Su alma demora, ¿sabeis dónde? Con Abraan, con Isaac y con Jacob en el reino de los cielos. Ocupa un trono escelso, lleno de resplandor y de gozo, cercado de aromas y rodeado de flores; un trono todo suyo, vacío de cuidados, esento de penas, lleno de delicias, afluente de placeres, abundante de descanso y quietud para entregarse del todo á la contemplacion de la sabiduría eterna. El que estuvo sentado y llorando á las orillas del rio de Babilonia, ahora está sentado al borde de la fuente de la vida y su conversacion es junto al torrente de placeres cuyo ímpetu alegra á la ciudad de Dios. Halló ya la fuente de los huertos, el pozo de las aguas

saludables y cristalinas, y como la Samaritana bebe de aquella agua que da el Señor y que apaga la sed para siempre. Ahora recibe del fruto de sus manos, son alabadas en público sus obras y se gloria con el testimonio de su misma conciencia. Está sentado entre los ángeles porque se ha hecho digno de su compañía con sus fervorosos deseos, con el resplandor de su pureza y con la blancura y decoro de su castidad. En medio de los apóstoles, porque evangelizó á nuestra patria con una gracia apostólica, y sufriendo los trabajos y molestias tan grandes del ministerio apostólico en los primitivos tiempos. Tampoco tiene por qué separarse del coro de los profetas, porque aquel Jesús y Salvador á quien ellos anunciaron y cuyas obras predijeron le glorificó, le llevó en su cuerpo conformándose con Jesucristo y le anunció á los pueblos que yacian en las tinieblas y sombras de la muerte. ¿Podrá menos de saltar de gozo entre el número de los victoriosos y triunfantes mártires el que en el largo tiempo de su vida ofreció á Dios la hostia viviente de su cuerpo y consumó su carrera á manos de los verdugos enemigos de Jesucristo? Este esforzado y veterano militar de la milicia de Jesucristo está sentado en la gloria de Dios disfrutando el premio de sus servicios, y gozando el descanso y suavidad en una paz y sosiego inamisible é imperturbable, seguro enteramente por lo que toca á sí mismo; pero solícito y cuidadoso de nosotros.

Con el peso y corrupcion de la carne, con el cuerpo mortal y terreno no se despojó ni desnudó de las entrañas de piedad, y al vestirse la estola de gloria no se olvidó de nuestra miseria ni se puso una vestidura de olvido que le hiciese renunciar á su propia misericordia. La tierra en que

habita el alma de san Eugenio nuestro patrono; no es por cierto la tierra del olvido; no es tierra de trabajo y labor para estar ocupado en él; no es, en una palabra la tierra; es el cielo. Y qué; ¿la mansion celestial endurece á las almas que tienen la incomparable dicha de entrar en su seno, las priva de la memoria ó las despoja de la piedad? Hermanos míos, la latitud inmensa del cielo dilata y da ensanches á los corazones, pero no los coarta ni estrecha; alegrá á las almas, pero no las priva de la razon; no destruye ni aniquila las afecciones sino que las estiende.

En la luz inestinguible de Dios; con la vision clara y perfecta de Dios la memoria se serena, pero no se oscurece. En la luz de Dios y su vision beatifica se aprende lo que no se sabe, pero lo que se sabe no se olvida. Aquellos espíritus superiores y bienaventurados que desde el principio habitan los cielos, ¿ acaso porque habitan los cielos miran con desprecio á la tierra? ¿ No es mas cierto que la visitan y frecuentan? ¿ Acaso porque siempre estan viendo y gozando la presencia del Padre dejan de cumplir los ministerios de piedad? No; porque todos los espíritus son administradores prontos á ser enviados á procurar el bien y servir á aquellos que estan destinados á negociar la herencia de la salud. Ahora bien, amados míos; los ángeles mismos se mueven, se inquietan, por decirlo así, por atender y socorrer á los hombres, ¿ y los que fueron hombres como nosotros, los que vivieron con nosotros, los que salieron de entre nosotros, los que tanto trabajaron y se afanaron por nosotros, se olvidarán de nosotros y no sabrán ya compadecerse de aquellos con quienes ellos y como quienes ellos padecieron? Los que no saben ya lo que es dolor, sienten

sin embargo nuestros dolores y los que pasaron por grandes tribulaciones no dejan de reconocer y de interesarse por aquellos que se encuentran en el estado en que ellos se hallaron. Los justos, dice el real profeta, tienen sus ojos puestos en mí; esperando que el Señor me recompense mis trabajos: *Me expectant justí; donec retribuas mihi*. Pues san Eugenio es un justo y nos mira y sigue muy de cerca esperando que el Señor nos recompense. No es como el copero de Faraon que despues de haber entrado en la gracia de su Señor la retuvo para sí y se olvidó de su profeta sin acordarse del que quedaba cautivo y preso. Es un siervo de Jesucristo, un ministro de Jesucristo, un apóstol de Jesucristo que imita y sigue siempre á Jesucristo. No se olvidó Jesucristo de su promesa, y al compañero de su pasion, al que murió en la cruz á su lado, no le negó la compañía y entrada con él en su reino. El discípulo no obra jamás contra lo que dispone el maestro, y san Eugenio como discípulo y siervo fiel no puede hacer otra cosa sino lo que viere obrar á su maestro.

...Habiendo entrado ya en los cielos que como Esteban veia antes abiertos con sus ojos bienaventurados, ve ahora cara á cara á su Dios y contempla su gloria, absorbo sí, pero en manera alguna olvidado del clamor de los pobres que gemimos en el destierro. Se trasforma de claridad en claridad, pero no se olvida jamás de aquella tierra que regó con su sudor y fertilizó con su apostólico ministerio, de aquella tierra que iluminó con la antorcha de la fe y encendió con el fuego que trajo Jesucristo del cielo. ¡O espíritu feliz y bienaventurado! Yo no podré decir lo que hizo en la tierra mas recomendable tu santidad, si el co-

pióso fruto de tus tareas; el respeto y veneracion de los idólatras convertidos, el miedo y pavor, odio y persecucion de los malos, la caridad y misericordia con todos; la austeridad y penitencia, la pobreza y la abnegacion; el celo por la salud de las almas; la oracion frecuente, el ansia del martirio, la fortaleza en los trabajos y los tormentos, el poder contra los espíritus infernales ó el don de obrar milagros. ¡O santidad admirable hasta de los mismos ángeles! Viviendo en la tierra tenia toda su conversacion en el cielo, vivió crucificado con Jesucristo, lleno de amor y celo por Jesucristo, no fue suficiente creer en Jesucristo, romper los lazos y ataduras del mundo, renunciar los placeres, diversiones, comodidades y regalos del mundo, sino que quiso ser ministro de Jesucristo, predicar á Jesucristo y anunciar á esta provincia sumergida en las supersticiones la religion de la salud y de vida, el nombre de Jesus y con Jesus todas las cosas que podemos apetecer, arrojando peligros, persecuciones y trabajos sin número; quiso sellar con su sangre su fe despues de haber preparado para su Señor un pueblo perfecto. Nos amásteis, glorioso santo, nos amásteis y os sacrificásteis por nosotros mientras vivisteis en la tierra y fuisteis el que ilustrásteis á nuestra region con la luz de la fe y regenerásteis en Jesucristo con el bautismo á nuestros ascendientes. ¿Dejareis de mirar propicio y de dispensar vuestra proteccion poderosa á los miserables é incautos que vivimos intrinica dos entre los lazos y peligros del mundo, á los que somos fruto de la viña que plantó y cultivó vuestra diestra? Gefe esforzado de la milicia de Jesucristo que has conmutado los trabajos de la guerra y la pelea por la paz y felicidad angélica en qué

ahora descansas, favorece con tu proteccion á esta patria tuya y porcion de tu heredad que entre las hostilidades con los enemigos de sus almas se ocupa en alabarte, recordar tus triunfos, bendecir tu memoria y celebrar tus virtudes en testimonio de su gratitud y gloriándose de reconocerte por su patrono. Ya que triunfaste y á fuerza de violencia arrebataste el reino de los cielos, mira á los que gemimos en la tierra y que sea la consumacion de tus triunfos el que te acompañemos en la gloria. Triunfa tambien de nosotros alcanzándonos el que podamos librarnos de las astucias y vencer el poder de nuestros enemigos. ¡Qué dulce, qué suave, qué consolatorio nos es en este lugar de peligros y con este cuerpo de muerte el honrarte, el cantar tus alabanzas y dirigirte nuestras súplicas! El nombre de nuestro patrono, del que nos engendró en Jesucristo, del que tanto amó á nuestra patria que atravesó los mares, los collados y los montes por venir á darla la verdadera ilustracion, la salud y la vida, resonará siempre con gusto y se entonará con placer en nuestros templos, templos de Dios vivo, que nos consagró san Eugenio. Su memoria y su nombre será dulce como el nombre de la libertad es dulce en los labios de los cautivos.

Ea pues, poderoso Atleta, dulce patrono, abogado fiel, dispensadnos vuestra ayuda para que podamos gozarnos de nuestra libertad y Vos congratularos por vuestro completo triunfo. Sí, porque triunfo vuestro completo será el que no se pierda ninguno de los que el Padre os encomendó, el que vivamos, no solo en la fe que nos anunciásteis sino en la caridad de Dios, en su santo servicio, en el camino de sus mandamientos que nos enseñásteis con vuestras pala-

bras y ejemplos y el que muramos en paz y recibamos la gloria.

Señor y Dios Omnipotente, hemos pecado y nos hemos hecho unos hijos ingratos, pero nos acercaremos á Vos por medio de san Eugenio que nos dió el que os conociéramos y enseñó el modo de servirlos. El vencerá vuestra ira y nos restituirá á vuestra gracia. El no se olvida de nosotros y nosotros nos acogemos á su poderosa intercesion, resueltos ya á no hacernos indignos de ella, procurando imitarle y seguir una vida segun nos enseñó. Así viviremos seguros; así tendremos quien abogue y defienda nuestra causa en el cielo, quien nos alcance las fuerzas para la lucha que tenemos que sostener en la tierra; así tendremos confianza y miraremos sin susto el juicio tremendo que nos espera y despues de haber honrado y venerado á nuestro patrono san Eugenio le honraremos para siempre y bendeciremos con él á Dios en el cielo por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Felix de Valois, Fundador.

Fue grande segun su nombre por la santidad de sus costumbres, y máximo por la caridad heróica con que atendió á la salud de los escogidos de Dios.

Fuit magnus secundum nomen suum; maximus in salutem electorum Dei.

Fue grande segun su nombre, y máximo en salvar á los escogidos de Dios.

ECLES. , C. 46 , W. 4 , Y 2.

No, señores: no es, ni puede llamarse hombre, el que, cual otro Baltasar, tiene una mesa espléndida, y se solaza entre los torpes é infames placeres de la carne; no lo es el que, cual otro Antíoco, se presenta en público con

ricos trenes y magníficas carrozas: no el que , como Aman, sabe ingeniarse para ganar el corazon del rey con el fin de mandar y gobernar á los pueblos, según su antojo : ni el que llevando delante de sí la tiranía y la ambicion no descansa ni reposa hasta ver humillado á sus pies el mundo entero , como Alejandro. Estos hombres podrán llamarse grandes entre los necios é insipientes que en su corazon dicen , que *no hay Dios* : pero siendo la afrenta de nuestra religion y de la misma humanidad, estando sus acciones acompañadas de una vileza degradante , de una soberbia insufrible y de los vicios mas repugnantes , ¿podrá la recta razon adjudicarles el nombre de verdaderos grandes , sin serlo en realidad? Los mismos filósofos han demostrado que la verdadera grandeza no consiste en los deleites , en las riquezas , en el boato , en el lujo ni en la dominacion , y sobre esto , ahí teneis la esperiencia ; consultadla : y en ella encontrareis inteligencia. El sabio inspirado por el cielo nos dice , que la grandeza del hombre consiste en temer á Dios ; y en observar sus preceptos ; en ser virtuosos , é hijos de la gracia.

Los hombres que jamás son abandonados por sus virtudes , los hombres cuyos nombres estan escritos con caracteres eternos en el libro de la vida , los hombres cuya memoria está destinada á correr en bendicion por toda la carrera de los siglos , los hombres del Evangelio , en una palabra , son los verdaderamente grandes , dichosos y felices. Miremos sino con los ojos de la fe al magnífico y poderoso príncipe san Felix de Valois , y todos lo hallaremos grande , no por su esclarecida estirpe ; no por su cuna magestuosa ; ni por haber sido llamado á ocupar el trono

de la Francia; sino por su abnegacion evangélica; por sus penitencias y virtudes, por sus milagros y dones del cielo. Miremos con los ojos de la fe á este esclarecido santo de nuestra devocion, y veremos que la felicidad, que denota su nombre de *Felix*, la hizo consistir en ser invencible en sus adversidades y tentaciones; animoso en el celo por la honra y gloria del Señor; penitente, mortificado y austero consigo mismo; piadoso con Dios, y caritativo con sus prójimos. Veremos en fin, que fue grande segun su nombre por la santidad de sus costumbres, y máximo por la caridad heroica con que atendió á la salud de los escogidos de Dios. *Fuit magnus secundum nomen suum, maximus in salutem electorum Dei.* Ved aquí lo que os voy á demostrar con el doble objeto de formar el elogio de este santo patriarca sobre sus propias virtudes, y de haceros comprender, que la verdadera grandeza no se halla mas que en la virtud, en la perfeccion cristiana de nuestra santa y adorable religion. Para asegurar con la dignidad de la divina palabra el aprovechamiento de nuestras almas, preciso nos es á todos el acercarnos con sumision y respeto á la Reina de los ángeles María Santísima para pedirla que nos alcance del Dador de todo don perfecto las gracias que acostumbra conseguir en favor de los que con devocion la dicen:

Ave María.

Fuit magnus secundum nomen suum; maximus in salutem electorum Dei.

Nacimiento ilustre, augusta estirpe, noble prosapia, grandezas, heredades, timbres gloriosos y títulos esclarecidos: de nada servís al hombre que con su virtud no corresponde á la sangre que corre por sus venas. Nacer grandes, vivir en la ignominiosa esclavitud de vicios viles, deshonorosos, y despreciables, y llevar al sepulcro la execración que acompaña al criminal no es propio de hombres grandes: esto es muy vulgar, muy plebeyo, muy innoble, muy indigno de los que por su verdadera grandeza merecen las honras universales, como el ínclito patriarca san Felix de Valois, nieto del emperador Enrique I, y de Teobaldo el grande; hijo del conde Ranulfo y de la princesa Leonor; sobrino del rey Luis VII, y heredero presunto de la corona de Francia en virtud de la ley Sálica. ¡Qué grandeza! Pero como nada vale á los ojos de la fe, si no va unido con la santidad de costumbres, preciso es que sepais que el esclarecido nacimiento de san Felix le obligó á ser grande segun su nombre por su santa conversacion, por su fe, por sus virtudes, y por su grande piedad y religion. Aun no era capaz de merecer, ni aun habia salido del vientre de su madre, y ya el cielo manifestó la futura santidad del hijo de Ranulfo en una representacion misteriosa en que se vió á Jesus dar su Cruz á san Felix, y á san Felix dar su corazon á Jesus. ¡Qué cambio tan misterioso! San Hugo lo esplicó á Leonor, y esta piadosa princesa con-

solada dió á luz un hijo que habria de poner los hermosos lises de la Francia á los pies de Jesucristo, y la Cruz de su divino Maestro en su pecho decorado con los colores celeste y carmesí que habrian de ser con el tiempo las insignias gloriosas de la redencion de cautivos. Los primeros pasos del príncipe augusto de Valois llenaron de asombro á sus padres, á sus domésticos y á todos los moradores de Amiens. Sabida es de cuantos han leído la historia, la sequía que asoló á la Francia el año de 1227: el vecino reino fue objeto de la ira de Dios como la Jerusalem ingrata en el sitio de los romanos; los hombres, los ganados, y hasta las mismas fieras morian de necesidad: los campos secos y agostados negaban sus producciones á los mortales, era necesario un esterminio total y absoluto... pero acababa de nacer para consuelo de la Francia y del mundo entero san Felix de Valois, y él era el destinado en los consejos eternos para remover los males, y atraer los bienes sobre los hijos de los hombres. La piadosa aya de san Felix inspirada por el cielo toma la mano tierna del infante prodigioso, forma con ella tres cruces en unos panes, y en el campo; y al momento se renueva el milagro de la multiplicacion de los panes en el desierto, y los tiempos del profeta Elías; porque unos panes salian de otros sin disminuirse hasta que quedó aplacada el hambre general, y los aires se poblaron de nubes que dieron jugo á la tierra para producir ópimos y sazonados frutos. A vista de esto la Francia se admira, la noticia del prodigio cunde y se divulga, todos bendicen la bondad de Dios, y todos publican que en la esclarecida familia de Valois ha nacido un santo.

No se equivocaron: San Felix nació para ser un prodigio de santidad, un varón de Dios destinado á dar vista á los ciegos, habla á los mudos, limpieza á los leprosos, y salud á los enfermos. El vestirá al desnudo, desterrará el hambre, apagará la sed y redimirá al cautivo. Sus ojos verán las cosas escondidas, su alma penetrará lo futuro, y su voz se hará entender hasta de los elementos y de los peñascos, como la de Moisés. Así lo iremos viendo. Su educacion fue la que los príncipes cristianos dan á sus hijos: no hay pues que extrañar que Felix parecido á un ángel llevase pintada en su rostro la inocencia, en sus acciones el candor, y en todo su continente la magestad de un anciano virtuoso cortado segun el corazón de Dios. El gran padre san Bernardo, oráculo del cristianismo y pariente de san Felix de Valois, se encargó de educar en Claraval al que sabia que Dios lo destinaba para cosas grandes. ¿No basta esto para convenir en que instruido nuestro santo en la importante ciencia de su salvacion desde su tierna infancia, fue digno de contemplar en los primeros momentos del uso de su razon la bondad inmensa de aquel Dios que da un salvo conducto á los párvulos para que se le acerquen á recibir de su mano poderosa la celestial sabiduría de los hijos de la gracia? ¡ Los grandes san Bernardo y san Felix de Valois en Claraval! ¡ Ah! Allí me parece que veo al profeta Samuel en su juventud decir al Señor que hablase para ser obedecido; al inocente príncipe Felix escuchar al doctor melifluo como á un ministro de Dios destinado para dirigirlo al cielo por el camino de las virtudes; ó un santo que se humilla delante del Señor en cuanto lo conoce, que se rinde bajo el suave yugo de la

te, y se deshace en accion de gracias al percibir los beneficios recibidos del que ilumina á todo el hombre que viene al mundo, segun el Evangelista. Este reconocimiento de los beneficios de Dios en nuestros primeros años; esta ofrenda de las primicias de nuestro ser; este sacrificio primogénito de nuestra inteligencia, es la oblacion mas digna de la divinidad: lleva consigo un gérmen fecundo de gracias y dones sobrenaturales de valor inmenso, y ojalá que los padres que me escuchan tuvieran esto presente para hacer con sus hijos lo que hizo mi padre san Bernardo con el niño san Felix de Valois.

Educado en la virtud que aprendian los hombres en el seminario del célebre Claraval dirigido por su primer abad, tuvo precision san Felix de vivir en la Champaña bajo los auspicios de su tio llamado Teobaldo el grande, soberano de un pequeño estado. Vedlo pues, amado de los príncipes de su sangre, venerado de los grandes y poderosos, hecho la esperanza de los emperadores y reyes que contaban con trasladar á sus manos el poder de sus cetros y la grandeza de sus coronas, y no aparteís vuestra consideracion de un jóven á quien rinden homenaje todas las potestades de la tierra en la edad mas critica y peligrosa de la vida. Venid, fieras pasiones, halagad y corromped al gran príncipe de Valois; haced presa en su corazon y presentad una victima mas en las aras de vuestra desolacion. Haced vuestro á san Felix. Pero se ha educado en Claraval bajo la direccion de un maestro tan dulce, sabio y santo, como lo fue el gran Bernardo, y mucho, muchísimo os ha de costar el vencer al jóven virtuoso formado en la escuela de la penitencia. Jamás triunfareis: sereis vencidas y holla-

das: la Cruz os refrenará; el justo vivirá de la fe; lo servirá de escudo su virtud y de cota de malla la protección del Excelso, y será llamado grande en la tierra y en el cielo. San Felix está santamente enamorado de la virtud, y nada, nada podrán contra su inocencia la disolución, las lisonjas y el mal ejemplo. Si se sienta en una mesa espléndida y regalada, él se privará de los manjares, mas esquisitos y delicados, y hará que se distribuyan á los pobres. Si se ve rodeado de caballerizos y gentiles hombres, no por eso dejará de vestir á un desnudo con su propio manto. Si con mejores títulos que Aman dispone del corazón y voluntad del Soberano, no parará hasta alcanzar el perdón de un criminal que iba á sufrir la última pena, asegurando; que sería un santo, como realmente lo fue. Si cabalga un brioso caballo, se bajará de él para abrazar, limpiar y consolar á un leproso, y llevarlo en seguida á un lugar de beneficencia para que en él acabara sus dias sin las penurias de la indulgencia, y de la mendicidad. Vengan accidentes, atraviésense contratiempos, y acudan todas las brillanteces de la grandeza humana para deslumbrar y engañar al inocente san Felix de Valois, que este hijo del Evangelio fortalecido con la gracia será siempre grande; según su nombre por la santidad de sus costumbres y todos lo alabarán por sus virtudes. *Fuit magnus secundum mōen suum.* Pero fue además, máximo, por la caridad heroica con que atendió á la salud de los escogidos de Dios, como voy á manifestároslo para completar su elogio.

Verdad es que no hay noticia de que san Felix de Valois cursase en mas universidades que en la penitencial de Claraval: pero se sabe que allí aprendió á ignorar lo que

no debe saberse : se sabe que el P. san Bernardo le enseñó una sabia ignorancia contraria á esa ciencia temeraria que es mejor ignorarla bien , que el saberla torpemente , puesto que el saber lo malo no es sabiduría sino una fatal demencia , como lo dice el doctor meliflúo. San Felix de Valois fue semejante á David en no conocer la literatura : pero ¿ dejó por esto de ser uno de los sabios mas esclarecidos de su tiempo ? No señores. David tuvo el mayor acierto en las guerras que tuvo con los moabitas , con los fenicios , con los idumeos , y con otros muchos enemigos : triunfó de todos en el nombre del Señor , y por último dejó la espada , limpió el sudor bélico de su frente , y se retiró del campo de batalla. ¿ Para qué ? Para tomar la pluma , escribir salmos , atender á la grandeza del santuario , promover las divinas alabanzas , fomentar el comercio , favorecer las artes , fortalecer ciudades , y edificar palacios. De este modo acreditó que tenia los conocimientos mas profundos del derecho divino , del natural y de gentes , de las ciencias exactas , de la política y de cuanto debe saber un hombre verdaderamente sabio y grande. Otro tanto hizo el gran principe san Felix de Valois. No conoció la literatura ; pero supo vencer las pasiones , conservar su inocencia , mantener y fomentar su virtud entre los enemigos de ella , dar á Dios el debido honor y á sus prójimos lo que era justo , y ser un santo prodigioso en los palacios como Daniel en Babilonia. Quiso dejar el ruido del mundo y retirarse al desierto en donde habla Dios al corazon y las almas se instruyen en los grandes proyectos de la divina Providencia. Huye á la soledad... Pero al querer darsu primer paso es llamado á París por el rey Luis VII su tio que trata de

declararlo rey como legítimo sucesor á la corona, y precioso á vivir en la corte. ¡ Vivir en la corte ! ¡ Ah ! La corte es un mar borrascoso en que todos peligran y muchos naufragan. San Felix no era literato, pero conoció los escollos de la corte y lo difícil que era el reinar con santidad. Echó una vista investigadora sobre el mundo y los caminos del cielo que se le mostraron en Claraval, y hecho sacerdote para cerrar enteramente toda esperanza de ascender al trono de Francia, sale de la población, se dirige al desierto, atraviesa montañas, se oculta en un retirado páramo, y en él emprende una vida penitente parecida á la de los antiguos anacoretas, y semejante á la de su maestro el gran P. san Bernardo.

¡ Monte dichoso de Ciervo-frio ! ¡ Venturosas rocas del obispado de Mo., salpicadas con la sangre inocente del fiel imitador de los antiguos Pablos, Antonios y Pacomios ! Espíritus angélicos que fuisteis los mensajeros de los favores que recibia del cielo el frondoso vástago de la familia de Valois : ¿ no nos direis algo de los ayunos, vigili^{as} y penitencias con que el virtuoso Felix se preparaba en el desierto para la empresa mas ardua y grandiosa que pudo verse en su siglo ? Angel tutelar del esclarecido órden de la *Santísima Trinidad, redencion de cautivos* : tú por largos y desconocidos caminos llevaste al famoso doctor teólogo Juan de Mata á la horrorosa caverna en que san Felix oraba ! Tú viste á estas dos columnas como en ademán de unirse para sostener al mundo, saludarse por sus propios nombres, sin haberse antes tratado, como Pablo y Antonio, y los acompañaste á orar, á velar, á suspirar, á confrontar sus ideas y á verlos reanimados con el ciervo que se les apareció lle-

vando entre sus astas la cruz de carmesí y azul celeste, gloriosa insignia de los hombres prodigiosos que habian de salir de su escuela. Tú los acompañaste á Roma; les inspiraste la súplica que hicieron al papa Inocencio III; dejaste sobre el altar de la Basílica Lateranense el hábito que habian de llevar los PP. Trinitarios; facilitaste la aprobacion de la Iglesia para fundar la religion monástica que les ordenó el cielo, y tú, ángel glorioso, moviste al virtuoso san Felix de Valois á volverse á Ciervo-frio á arreglar la casa matriz en que habria de ser prelado, grande segun su nombre, y máximo por la caridad heroica con que atendió á la salud de los escogidos del Señor. ¿No te dignarás inspirarme para que acierte á manifestar á mis oyentes lo que hizo el patriarca san Felix como fundador, legislador, padre, maestro y modelo de un nuevo pueblo, de un reino en su nacimiento, y de una religion esclarecida en su cuna? Yo os invoco para decir, que san Felix de Valois fue al frente de sus religiosos lo que los Benitos y Bernardos con los suyos: que fue un prelado dulce, afable y compasivo, un padre amoroso, un pastor vigilante y activo, prudente y político. Ello es, que cuando predicaba, siempre se propuso imponer el yugo suave del Salvador, y nunca cargas insoportables: si reprendia, jamás ofreció á la imaginacion limida terrores que espantasen, sino la encantadora belleza de la virtud que atrae á los que la conocen. No fue del número de aquellos prelados de quienes se queja el profeta Ezequiel, porque descuidan consolidar lo débil, atar lo quebrado y reducir lo abatido: ni semejante á las altas cumbres cubiertas de nieve ostentaba su elevacion por alimentar su orgullo, sino que fiel imitador del que propuso su-

ejemplo á sus discípulos para que hiciesen unos con otros lo que él habia hecho con ellos; no se consideraba superior y prelado sino para servir y administrar, para atender al remedio de los males, al socorro de las necesidades, y á la edificacion de todos. De aquí las leyes sabias y justas con que estendió su orden llenándola de gloria y enriqueciéndola con virtudes tan heroicas, que pudieran tenerse por imposibles ó muy exageradas, si no fuéramos testigos presenciales de ellas. ¡Redimir cautivos aun á costa de su propia vida! ¿Puede haber mayor caridad que esta según el mismo Jesucristo? ¿Hay entre los hombres obra mas singular, mas maravillosa, admirable y sorprendente? Pues ella fue planteada por el glorioso patriarca san Felix de Valois, y dignamente sostenida por sus esclarecidos hijos; por esos héroes del cristianismo que han dado libertad, si no me engaña el cálculo, á mas de cincuenta mil cautivos, y edificado al mundo con sus heroicas virtudes. Sí, señores: san Felix de Valois fue fundador con el glorioso san Juan de Mata, del orden esclarecido *de la Santísima Trinidad redención de cautivos*, tan atendido y considerado por todos los reyes, príncipes y poderosos de la cristiandad: de ese orden que dió al mundo ochocientos doctores ilustres en virtud y en ciencia; que fue engrandecido con varias mitras y capelos, santificado con mas de mil quinientos mártires, confirmado y aplaudido por veinte sumos pontífices, y recomendado por un sin fin de santos confesores. ¿Queréis acaso mas pruebas que confirmen el elogio que intento hacer de san Felix de Valois presentándolo grande segun su nombre por su santidad, y máximo por la caridad heroica con que atendió á la salud de los escogidos de Dios? Pues es-

cuchadme un poco mas, y vereis como la Reina de los cielos y de la tierra hace en favor de este santo prodigioso todo cuanto pudiera yo desear para demostrar su grandeza y heroicidad.

En una víspera de la natividad de nuestra Señora entró san Felix en el coro mucho tiempo antes que los demás religiosos; pero ¡qué asombro! Vió que María Santísima vestida con el hábito y la cruz de la Redencion de cautivos presidia á una multitud de ángeles del cielo ocupados en cantar las divinas alabanzas. Se incorporó nuestro santo con aquella milicia celestial, moduló con ella los cánticos de honor y accion de gracias en que resuena la Jerusalem triunfante, y en esta ocasion, ¿no pudiera decirse que era grande segun su nombre? Concluidos los maitines cantados por los ángeles y san Felix, y presididos por la Madre de Jesus se acercó un ángel á nuestro santo, y le previno que muy pronto moriria para ir á ser eternamente feliz en la gloria. Así fue. Despues que el admirable san Felix de Valois demostró con la santidad de sus costumbres edificantes su grandeza, segun su nombre, é hizo que el mundo lo reconociese *máximo*, por la caridad heróica con que atendió á la salud de los escogidos de Dios, enfermó de gravedad, cayo en el lecho del dolor, convocó á sus amados hijos, los exhortó fervorosamente á la observancia del instituto, á la caridad con los pobres cautivos, y lleno de merecimientos rindió su espíritu en las manos del Señor, y pasó á ser grande y feliz por eternidad de eternidades en el reino de los cielos. ¡O y quién tuviera la dicha de comprender que la verdadera grandeza solo se halla en la virtud, en la perfeccion cristiana, y en nuestra santa y adorable religion, ma-

nantial de dichas y felicidades en esta y en la otra vida. Sobre toda ponderacion, grandes, dichosos y felices han sido, son, y serán siempre los que con la santidad de sus costumbres y las obras de la caridad han demostrado que son hijos del Evangelio, como san Felix de Valois, á quien debemos imitar segun nuestra condicion si queremos ganearnos un nombre grande en esta vida y mayor en la eterna. Procuremos hacerlo así.

Y vos, glorioso san Felix de Valois; ángel del desierto, antorcha de la Francia, astro luminoso de la religion trinitaria, y consuelo de la humanidad esclavizada: alcanzadnos las gracias eficaces que necesitamos para seguir vuestras huellas, y merecer las glorias propias de la virtud. Compadeceos de nuestra fragilidad; afirmadnos en la fe, fortaleced nuestra esperanza y encended nuestra caridad, para que unidos todos, como miembros de un mismo cuerpo, con nuestro Señor Jesucristo, seamos dignos de reinar con El eternamente en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De San Juan de la Cruz.

Fue admirable y llegó al mas alto grado de perfeccion por la mas completa abnegacion de sí mismo.

*Vivo autem , jam non ego , vivit vero in me
Christus.*

Yo vivo, mas ya no yo, sino Jesucristo en mí.
GALAT., CAP. 2, V. 20.

No se ha abreviado la mano del Señor, y sus misericordias son de todos los siglos. Admiramos con razon aquellos héroes de los primeros tiempos del cristianismo, aquella abnegacion y desprendimiento tan generoso, aquella caridad tan ardiente, aquel celo tan fecundo de bienes para la

religion y para los pueblos, aquellas vigiliass, austeridades y penitencias espantosas, aquellos solitarios y penitentes cuya historia parece increíble aun al hombre que está nutrido en la fe; pero el Señor ha querido para sostener nuestra fe, y dar alientos á nuestra flaqueza que en todos los siglos y en todos los países aparezcan siervos suyos y veamos con nuestros propios ojos que su mano omnipotente no se ha abreviado, que su virtud no se limitó á los dias en que la religion estaba en su cuna; ha querido que en todos los tiempos haya santos en la tierra en quienes resplandezca el poder de su gracia y sirvan de regla, de modelo y de aliento á los cristianos.

Cuando no tuviéramos otra demostracion de esta verdad, bastaria el héroe esclarecido cuya memoria veneramos en este dia, el admirable san Juan de la Cruz, nacido en nuestra patria en los últimos siglos, cuya inocencia y pureza, cuya fervorosa caridad, cuya oracion continua, cuyas austeridades y penitencias, cuyo amor á Dios, persecuciones y trabajos, enfermedades y desprecios, cuya abnegacion y desprendimiento de sí mismo, cuyo conjunto de virtudes no pudo menos de admirar y respetar el mismo mundo y vinieron á formar un milagro de santidad que iguala ó excede á lo que admiramos y se nos refiere de los primeros siglos.

¿Qué dire yo en elogio de este esclarecido santo, si su vida es tan pura, tan angelical, tan inocente, tan interior, tan mortificada, que mas bien parece que hallamos en ella un prodigio de la virtud de Dios que admirar y respetar, que un modelo que pueda proponerse por ejemplo y para imitacion al comun de los cristianos? ¿Qué diré yo, si pa-

ra poder hablar como conviene y para que entendamos el mérito de nuestro santo era preciso que fuésemos fervorosos y perfectos cristianos; que fuésemos al menos de aquellos que aspiran á la perfeccion y estan versados en los caminos de Dios, porque de otra suerte su elogio y los sucesos de su vida tendrán para nosotros un lenguaje desconocido y estraño?

Almas contemplativas y fervorosas, almas penitentes y retiradas del bullicio del mundo, almas que vencidos los estorbos y rotos los lazos que aprisionan y retienen entre lo terreno no aspirais sino á santificaros y perfeccionaros; las que retiradas á los asilos de la virtud y que viviendo en el mundo vivís como si no viviérais en él y suspirais de dia y noche sin cesar como la Esposa de los Cantares por el amor de vuestras almas, san Juan de la Cruz es vuestro modelo y en él comprendereis lo sublime de su mérito y el camino que debeis emprender. Yo, pues, debiendo hablar al comun de los fieles y sacar del elogio de nuestro santo documentos útiles á todos, me reduciré á decir, que el principio sólido sobre que levantó el sublime edificio de su santidad fue el desprendimiento de sí mismo, viviendo, no ya él, sino Jesucristo en él, como decia de sí mismo el apóstol: *Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus*. Diré que fue admirable en santidad como los héroes primeros del cristianismo y que llegó al mas alto grado de perfeccion cristiana por la mas completa abnegacion de sí mismo; y aprenderemos todos al mismo tiempo que este es el paso primero que debemos dar si queremos ser santos.

En Vos, Señor, confio para el desempeño de mi asunto, porque no negais vuestro auxilio al que desea que to-

dos os amon y bendigan y entren en las sendas de la santidad: Os lo pedimos todos por la intercesion de vuestra Santísima Madre á quien saludamos con el ángel:

Ave María.

Vivo autem...

¿Qué es lo que Dios aborrece ó castiga sino la propia voluntad, el apego y amor perverso de nosotros mismos, que es el origen de todos los vicios? Cese y desaparezca la voluntad propia, dice el padre san Bernardo, y dejará de haber infierno. ¿Qué quiere, á qué nos inclina la propia voluntad sino á substraernos, á negarnos á la sumision, rendimiento y obediencia que por tantos títulos debemos á Dios á quien como á Soberano Autor de cuanto tiene ser debemos servir? Jesucristo nos dice de sí mismo que no vino á hacer su voluntad, sino la voluntad de aquel que le envió. Fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; y conforme á esta doctrina nos dice el apóstol, que no serán los que vivan y lleguen á ser felices para siempre los que sigan los impulsos y se dejen llevar de los deseos de su voluntad terrena y carnal; que solamente los que se arreglen y atemperen al cumplimiento de la divina voluntad serán hijos de Dios y herederos de sus promesas. Para que

Dios, entre en nosotros, para que muova y dirija nuestra voluntad y nuestros afectos, para que seamos de Dioses. preciso que nos desocupemos de nosotros mismos, que nos renunciemos á nosotros mismos, que no tengamos otra voluntad ni otros deseos que hacer la voluntad de Dios y que podamos decir: Ya no vivo yo, sino que Jesucristo vive en mí. *Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus*. Este es el primer paso que tenemos que dar para santificarnos, y por aquí llegaremos á la perfeccion cristiana, porque mientras poseamos nuestro corazon y seamos los dueños de nuestra voluntad no podremos ofrecerla á Dios, ni Dios la toma bajo su direccion. Por aquí empezó el admirable san Juan de la Cruz.

Nació en Fontiveros, villa antigua de Castilla la Vieja, en el año de 1542, y aunque sus padres, Andrés Gonzalo de Yepes, y Catalina Alvarez, fueron caballeros bien acomodados, decayeron de su opulencia y el padre se vió reducido á la necesidad de ejercer el oficio de tejedor para mantener á su numerosa familia, de la que Juan era el menor de los tres hijos varones. Cuando los ojos de Juan se abrieron para ver la luz de esta vida, no hallaron otra herencia en la tierra que la esperanza del cielo. Afortunadamente jamás deseó otra. Tan luego como conoció la felicidad de su estado, le amó, y si alguna vez sintió ser pobre, fue porque la escasez de sus bienes lo privaba del deleite de dejar mucho por Jesucristo. El alma; la voluntad propia es mas que todos los bienes, y esta la ofrece y sacrifica toda á su Dios desde el principio de sus dias.

Muy pronto quedó sin padre y la necesidad obligó á la pobre madre viuda á trasladarse á Arévalo y despues á Me-

dina del Campo para procurar con el sudor de su rostro el sustento para sus tiernos hijos. Procuró y logró, que Juan entrase en un colegio establecido para instruir á los niños pobres, sin descuidar por esto de darle la educacion, los consejos y buenos ejemplos que estaban á su alcance. La buena inclinacion, la humildad, modestia y aplicacion del niño nada dejó que corregir y castigar á los maestros; y cuando llegó á la edad en que se despiertan las pasiones, cuando libre, sin freno ni sujecion alguna pudo entregarse á los desvaríos de una juventud que no halla quien la estorbe sus desahogos en la tierra; cuando la pobreza y desamparo parece que daban alguna disculpa al abandono y no hacian tan reprehensible el que se entregase á los vicios, por lo mismo que le era mas fácil el hacerlo, entonces conoció y manifestó Juan que no tenia ni queria otra herencia que la virtud, ni tenia otra voluntad que la de su Dios. Véasele en los templos cuando apenas tenia trece años ocupado en la oracion, siendo el ejemplar de cuantos le observaban, en el santuario derramaba su corazon en presencia de su Dios, lloraba amargamente sus culpas, pedia por todos, y en el público era tan edificante su compostura que se merecia el respeto de todos. Siempre halla abrigo y proteccion la virtud, aunque lleve tambien consigo las persecuciones y trabajos. El administrador del hospital de Medina, don Alonso Alvarez de Toledo, aficionado á las buenas inclinaciones del jóven huérfano y prendado de sus cualidades le persuadió y alcanzó de su madre que pasase al hospital y ayudase al servicio de los pobres enfermos continuando al mismo tiempo los estudios hasta que llegase á ordenarse de sacerdote á título de una capellanía que

pensaba proveer en él. Interrumpe ahora sus oraciones, deja á su Dios, digo mal, despues de buscar á su Dios en el santuario, le busca en los pobres sin desampararle jamás. Consuela á sus hermanos desvalidos y necesitados, conoce que el alivio de los enfermos pende todo del que tiene el cuidado de asistirlos y que la bondad del asistente es lo que únicamente puede mitigar la afliccion del enfermo postrado en un hospital sin mas amparo que la caridad. Conoce y sabe por su ardiente y fervorosa fe que en cada uno de los pobres enfermos estaba retratado el mismo Jesucristo; y como estaba esento del amor de sí mismo, como no tenia apego á los bienes que lisonjean los sentidos, como no queria hacer otra cosa que lo que fuera del agrado y voluntad de Dios, se compadecia con todas sus entrañas del doliente, visitaba á todos con gozo, los consolaba con dulzura, privábase del sueño, quisiera trasladar á su cuerpo los dolores de sus hermanos, y ya que así no pueda lograrlo, es tan solícito en asistirlos que no da ocasión al menor disgusto y cuida de inspirarlos la paciencia y conformidad cristiana, la santa alegría para que saquen todo el mérito posible de los males de su cuerpo en beneficio de sus almas.

Dedicábase en medio de estos continuos ejercicios de piedad al estudio de las ciencias humanas, y muy especialmente á la ciencia de los santos. En la oración y contemplacion de las verdades eternas aprendió lo que vale la virtud; el horror y monstruosidad del vicio, el desprecio de todo lo terreno. De allí sacaba ánimo para huir de las amistades y compañías peligrosas, para refrenar los apetitos y concupiscencias, para emprender aquellas espantosas

penitencias y reducir su cuerpo á servidumbre. Viósele constantemente dar el corto rato de descanso que permitía á su cuerpo sobre algunos manojos de sarmientos; que mas bien que tomar descanso podia decirse que era emprender una nueva mortificacion. Jamás se le vió en espectáculos ni diversiones públicas y mucho menos se vió ni oyó en él cosa alguna que indicase liviandad ni descompostura.

Negado tan enteramente á sí mismo, tan conforme y sumiso á la voluntad de Dios ¿qué apego podria tener á las cosas del mundo? ¿Qué ansia podria descubrirse en él por los bienes de la tierra ni aun por los honores y dignidades que aun en este mundo estan naturalmente destinadas para premio de la virtud? ¿Suspiraria por otra cosa que por desprenderse de todo y acogerse á un asilo donde asegurar su inocencia; someterse á una regla de vida ajustada y en lo posible imposibilitarse para el vicio y remover los obstáculos para caminar á la perfeccion? ¿Convento de santa Ana de Medina del campo! La devocion á María Saptisima y el Señor que vela de cerca sobre su siervo le llevó á tus puertas á pedir el hábito de carmelita. El Señor le conduce para gloria de la órden del Carmelo, para formarse en él un heredero de las virtudes de tantos profetas, un nuevo Elías y Eliseo, un padre de una nueva familia religiosa. ¿Con qué gozo no abandonaria esta casta paloma una tierra profana para trasladarse á una region de santidad? ¿Y cuál seria su fervor, su humildad, su obediencia, sus mortificaciones y el conjunto de todas sus virtudes en el estado de religioso, cuando libre ya y desembarazado de todo lo terreno no pensó vivir sino para su Dios?

¡Preciso seria detenerme demasiado si hubiera de mani-

festar la conducta y método de vida de fray Juan, de san Matías, que tomó por nombre al recibir el hábito de nuestra Señora del Carmen, desde los veintinueve años en que se hizo religioso hasta el término de su carrera. Desde el principio de su noviciado traspasó con exceso los límites comunes, se adelantó á los mas aventajados; mas bien que para instruirse y perfeccionarse en la vida cristiana podía decirse que habia entrado á instruir y perfeccionar á los demás, y si él abrazaba con docilidad los consejos de sus superiores y maestros, estos estudiaban sus ejemplos y confesaban públicamente que era mas lo que aprendian ellos viéndolo que Juan oyéndolos á ellos. Como el último de la casa del Señor pidió para habitacion un cuarto oscuro destinado para guardar las escobas despues que ya habia profesado, y entonces sin faltar al estudio de las ciencias sagradas, sin abandonar la oracion y trato con su Dios, siendo afable y cortés con sus hermanos y caritativo con todos se hizo cruel consigo mismo; cada dia añadia nuevos rigores á su penitencia y buscaba modos extraordinarios con que afligir su cuerpo frágil y estenuado. Sus vigiliás, sus cilicios, sus ayunos, su ansia por padecer, el rigor con que trataba á su cuerpo, ¿quién puede ponderarlo? Baste decir que fue necesario valerse de la autoridad y mandarle en virtud de santa obediencia que mitigase sus mortificaciones, que preguntado por el Señor, ¿qué premio queria por sus trabajos? Respondió que solo padecer y ser despreciado por Dios: *Patí et contemni pro te*. Que no hallaba consuelo sino en padecer por su Dios. No, no eran estas unas mortificaciones puramente exteriores; nacian de la íntima conviccion de su nada, de su miseria, del humilde y bajo concepto que

tenia formado de su persona, de que no tenia voluntad propia, y desprendido enteramente de sí mismo no quería vivir sino para Jesucristo: *Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus*. No quería sino destruir enteramente el hombre del pecado, para que quedase la voluntad enteramente rendida á su Dios.

Deseoso de morir enteramente al mundo, y á sí mismo y entregarse todo á su Dios meditaba, vivía en la soledad, suspiraba por los desiertos de los anacoretas, y ya tenía muy adelantado su proyecto de pasarse con las debidas licencias á tomar el hábita de cartujo en el Paular de Segovia. Oyó santa Teresa de Jesus los elogios que se publicaban de la virtud de fray Juan, y como su deseo era reformar la Orden del Cármen en los religiosos, así como estaba reformándola ya en las religiosas y buscar á los que aspiraban á la mayor perfección en la orden, pidió á Dios que se le concediese, y Dios se le concedió. Le habló en Medina del Campo, el siervo de Dios la manifestó su corazón y sus deseos de retirarse á ser cartujo. Penetró su espíritu la esclarecida santa Teresa, y conoció que aquel era el hombre que le destinaba el Señor para que la ayudase en su empresa. Comunicóle sus deseos, sintióse interiormente conmovido Juan, y sin saber resistir á la propuesta de aquella religiosa, milagro de la omnipotencia de Dios, se ofreció á plantear el nuevo edificio. El celo activo de santa Teresa proporcionó muy pronto una miserable casa en un pueblecito llamado Duruelo, que fue el primer convento de la reforma; pasó con frai Juan á Valladolid mientras se lograban las convenientes licencias y tomando allí el hábito de la reforma se instruyó acerca del método de vida de las religiosas, y la

misma santa Teresa le dió la regla de vida según la cual había de formar á los religiosos de qué fue padre, ejemplar y maestro. Allí se preparaba fray Juan para la reforma de su orden con la reforma interior de su espíritu consumiendo hasta los últimos restos de su voluntad para ser todo de su Dios. Pasó muy pronto al nuevo convento de Duruelo donde estuvo solo hasta que santa Teresa le envió mas religiosos que tomaron el nombre de *Carmelitas Descalzos*. Allí hicieron su profesion públicamente y tomó fray Juan el sobrenombre de la Cruz. Allí fue fray Juan por superior inmediato del convento, lo que solo sirvió para aumentar sus vigiliass, sus austeridades y mortificaciones. Las penitencias de aquellos nuevos anacoretas admiraron á la misma santa Teresa y confesaron todos que solo por milagro podía conservarse la vida de fray Juan de la Cruz. Desde allí salían á predicar á los pueblos inmediatos y bastaba que hablase fray Juan, bastaba ver á fray Juan con un hábito pobre, descalzo, estenuado y macilento, llevando las señales de su virtud en su semblante para que el auditorio se conmoviese y se dedicasen todos á mejorar sus costumbres. Ni los calores, ni la intemperie, ni las privaciones de ninguna clase eran suficientes para contener su celo.

Estendióse prodigiosamente la fama de los religiosos descalzos y con ella se aumentó su número, porque acudían de todas partes á alistarse en esta nueva milicia de Jesucristo. Fundáronse las casas de Pastrana, de Salamanca y otras muchas. El demonio nada dejaba por hacer para vengarse de fray Juan de la Cruz, á quien miraba como á un enemigo que le robaba tantos despojos. Inútiles fueron las tentaciones lascivas, las sugerencias de amor propio y de-

seo de ser reputado por virtuoso: él fue mucho mas solícito en huir de los peligros y ocasiones y en ocultar sus virtudes y temer los aplausos de los hombres; pero se valió de sus propios hermanos y de sus mismos hijos para atribularle y cansarle. Miraron los carmelitas la reforma introducida como una rebelion contra los superiores regulares, y su retiro como una desercion criminal. Le condenaron como fugitivo y apóstata, hiciéronle prender á viva fuerza. Libre despues, por el auxilio divino, despues de haber trabajado con celo en la reforma y conservacion del nuevo instituto y en provecho espiritual de los pueblos, los superiores de la misma reforma, sus mismos hijos le persiguieron, le acriminaron y le imputaron delitos que jamás cometió, le desterraron al desierto de Peñuela. Cárceles estreptitosas, reprensiones amargas, instancias importunas, consejos molestos, invectivas odiosas, privacion de sacramentos, los dias y los meses pasan y las prisiones no se alivian y mas bien parece que no tendrán fin sino con la vida. Pero como nada temia tanto como su reputacion y sus aplausos, como no buscaba su gloria propia sino la de su Dios, como se habia negado enteramente á sí mismo, los oprobios, los abatimientos, los desprecios eran las mayores delicias de su corazon. Jamás se vió harto de ser desconocido y despreciado: era admirable aquella bondad de san Juan de la Cruz, aquella benignidad con que todo lo sufría, con que todo lo escusaba, con que amaba entrañablemente á todos, y si tal vez se le notó alguna inclinacion y amor particular, ¿con quién pensais que le usó? Con aquellos que le trataron con mas acrimonia, con sus mas acalorados enemigos, con aquellos con quienes creemos nos-

otros que lo hemos hecho todo con no aborrecerlos. ¡Hombres injustos, envidiosos, calumniadores y pérfidos! Con vuestros ultrajes y agravios comprásteis los beneficios de este siervo de Dios, y cuanto menos le amábais, mas seguros estábais de su amor. Estaba su corazón y su voluntad fija en Dios: el Señor le sostenía, le confortaba, le recreaba con sus consuelos y dulzuras inesplicables. Una dulce y profunda paz, el sosiego amable de una conciencia pura é inocente, el silencio de las pasiones y los sentidos, el amor á la oración, la esperanza firme y segura de los bienes eternos, los éxtasis celestiales: ved, hermanos míos, el alimento de su alma, ¿qué impresion podrian hacer en ella las persecuciones, los ultrajes y los males del mundo? Pero, ¡Ay! El Señor tambien quiso probar su virtud. Ausentóse de él, le dejó desamparado como á Jesus en la Cruz, le retiró sus consuelos. Tedios funestos que desconsuelan, escrúpulos que turban, trabajos que agovian. La penitencia le espanta, la oración le repugna, auséntase Dios y queda el hombre solo, el hombre flaco, tímido, irresoluto, atormentado de remordimientos, acongojado con escrúpulos; levanta su voz al cielo interrumpida con sus suspiros, pero en vano. ¡Qué estado tan lamentable! El alma contemplativa que pasa por esta desolacion es la única que puede esplicar lo que se padece en él, como nos lo dejó escrito para bien de las almas perfectas el mismo san Juan de la Cruz en su libro titulado *Noche Oscura*. Yo solamente diré, que con la misma paciencia que sufrió las persecuciones de los hombres, sufrió tambien el martirio de sus desconsuelos, que jamás se apartó de su Dios, que como jamás puso el estorbo de su propia voluntad, el Señor que se complacia

en purificar y acrisolar á su siervo disipó las tinieblas y volvió á dispensarle con mas abundancia sus luces, sus consuelos y á sentirse penetrado de ún amor mas suave, mas vehemente, mas invencible. De aquí sacó aquellos sabios consejos con que ilustró á las almas fervorosas que le consultaban para dirigirse á la perfeccion y aquellos tratados místicos que dejó escritos y que nada dejan que desear á los que saben apreciar la vida contemplativa.

Faltábale aun pasar por una rigurosa prueba. Envióle el Señor una larga y penosa enfermedad. Cubrióse su cuerpo del úlceras; como el aire del desierto de la Peñuela le fuese perjudicial, dejó el provincial á su eleccion el convento donde quisiere trasladarse. El prior del convento de Ubeda fue de los que mas cruelmente le persiguieron y para que fuesen mayores sus padecimientos prefirió este en donde á los dolores y males de su enfermedad se aumentó el rigor y dureza del prior; pero á todo fue superior su paciencia, su tranquilidad y gozo interior. Allí edificó á todos, allí el mismo prior se postró á sus pies, reconoció su santidad y le pidió mil veces perdon, allí murió tranquilamente á los cuarenta y nueve años de su edad y dejando los trabajos de esta vida pasó en los brazos de Jesus á gozar de los bienes eternos.

No es para todos tan alto grado de perfeccion y tan heroica virtud, pero entendamos todos que en la vida cristiana, en el camino del cielo el primer paso que debemos dar, el primer estorbo que debemos remover es la voluntad propia, el amor y apego á nuestros deseos, que debemos empezar por renunciarnos á nosotros mismos y no vivir nosotros ni obrar lo que nosotros queremos sino que Jesucristo

viva en nosotros, nos rija, nos gobierne y no tengamos otra voluntad sino la suya.

Os bendecimos y alabamos, glorioso santo, os damos el parabien por la gloria que gozais en la mansion del eterno descanso, y os pedimos, que nos alcanceis del Señor el don de la abnegacion propia, el que nos conozcamos á nosotros mismos y nos pongamos en manos del Señor para que el Señor nos rija, nos fortalezca, nos ilustre, viva y reine en nosotros y haciendo su voluntad en la tierra nos premie después en el cielo. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Santa Catalina, Virgen y Mártir de Alejandría.

Fue fuerte en vencer sus pasiones, en triunfar del mundo, y en resistir con la fe al dragon infernal que ruge por devorarnos.

Semper laus ejus in ore meo.

Su alabanza siempre en mi boca.

Ps. 33, v. 2.

Porque, amables oyentes: ¿por qué Salomon enseñado por Dios, tendría por tan difícil el encontrar una muger fuerte? Pues que: ¿No las ha admirado el mundo capitaneando soldados, mandando ejércitos, ganando batallas, conquistando reinos y provincias, llevando en sus estandartes vencedores el terror, la confusion y el espanto de sus enemigos, y dando leyes á los pueblos humillados y rendidos

á sus pies? ¿No vemos en la historia una Semíramis al frente de los babilonios, una Artemisa, reina de Alicarnaso, las amazonas y otras muchas mugeres que esgrimiendo su espada en las batallas con tanto valor como los hombres mas robustos consiguieron triunfos y victorias importantes? Ahí está también la Sagrada Escritura. En ella hallamos á *Debora* conduciendo al pueblo escogido al triunfo que consiguió de Jabin, rey de Canaan: á *Jael* atravesando con un clavo las sienes del soberbio Sisara y á la valiente *Judit* penetrar en el campamento de los asirios, entrar impávida en el cuartel general y degollar al altivo y orgulloso Holofernes, representante de Lucifer en la soberbia con que despreciaba el poder de nuestro Dios. ¿No podremos tener por fuertes á estas resueltas y decididas mugeres? No, señores. No son estas las que busca el sabio. El hijo de David pregunta y dice que quién podrá hallar una muger tan fuerte, tan cumplida y cabal, que sea capaz de vencer al mundo con el desprecio de sus pompas y vanidades, de sus riquezas, de sus dignidades y máximas perniciosas; que triunfe de sus pasiones con la oración y con el ayuno; que arrolle, abata y confunda al demonio y á sus ministros con la fe y con la fortaleza de los hijos de la gracia, y pueda decir á todas horas del Dios de la santidad: —Siempre su alabanza estará en mi boca. *Semper laus ejus in ore meo*. Bien veis que no es fácil hallar una muger que reúna estas cualidades necesarias para ser y llamarse *fuerte* en el sentido del mas sabio de los reyes ilustrado por el cielo. Sin embargo, esta muger es posible, aunque rara y singular, y acaso la vió el profeta á lo lejos en la que con tanta devoción venera nuestra piedad en este día. En santa Catali-

na, en esta invencible mártir del Señor, en esta esposa querida de Jesus, en esta hija de Alejandria, gloria y honor del género humano, se encuentran todas las gracias y virtudes que buscaba Salomon en su muger fuerte, como en su elogio voy á demostrarlo en este breve rato. Yo os haré ver, que la admirable y prodigiosa santa Catalina fue fuerte en despreciar las riquezas, brillanteces, y lujosos aparatos del mundo: fuerte en vencer sus pasiones con la oracion y con el ayuno; fuerte en triunfar del principe del error y de la mentira con su fe, con su fortaleza y con su sabiduría celestial, sin que en medio de sus triunfos y victorias hubiese un solo momento en que no pudiera decir de su Dios como el Salmista:—Siempre su alabanza se hallará en mi boca. *Semper laus ejus in ore meo.*

Reina del cielo, y Señora del universo: todos os bendecimos, adoramos y glorificamos como á la Reina de las mugeres fuertes que fundan todo su mérito en la sabiduría, en la piedad, en la caridad y en el santo temor de Dios. Santa Catalina vuestra hija predilecta amaestrada en vuestra escuela venció en la milicia cristiana, triunfó con vuestra proteccion del infierno y de sus ministros, y es una de las mugeres fuertes que solamente se hallan á vuestro lado. Haced que yo acierte á demostrarlo así á mis oyentes para provecho de nuestras almas y gloria de nuestro Dios y Señor. No apartéis vuestro apacible rostro de los que se consuelan, alegran y regocijan siempre que como ahora se asocian al ángel del Señor para deciros:

Ave María.

Semper laus ejus in ore meo.

¡Qué espectáculo tan admirable y asombroso! Una doncella joven; delicada, vergonzosa, llena de riquezas, hermosísima y hecha un prodigio de sabiduría se arma con el escudo de la fe, nutre su alma con el alimento de las virtudes cristianas, se encomienda á María Santísima su Madre, abogada y protectora, y en el nombre del Señor sale al encuentro de tres formidables enemigos que han hecho estragos inmensos en el cielo y en la tierra, y llenado de víctimas desgraciadas el infierno. Santa Catalina fortalecida con la gracia triunfadora de los humildes acomete, rinde, desarma y anula la fuerza de sus pasiones, vence al mundo y prosterna el orgullo de Lucifer y de sus ministros con una heroicidad propia de las mugeres fuertes que tanto elogia Salomon. A sus pasiones opone la oracion y la penitencia; al mundo, el desprecio de su ciencia, de sus máximas, usos y costumbres contrarias al Evangelio; y al diablo y sus ministros, la fe, la fortaleza y todas las virtudes heroicas de los hijos mas esclarecidos de la gracia. Aprovechemos los instantes, y escuchad las pruebas en que se ven demostradas estas verdades.

El primer hombre criado en el estado feliz de la inocencia era dueño de sí mismo, dominaba perfectamente sus pasiones con la razon y con la ley, y todo era en él santidad y gracia. Pero en el momento en que pecó quebrantando un precepto de fácil observancia sintió en sí

mismo una rebelion espantosa : vió su carne convertida en enemiga furiosa de las leyes de su espíritu , su entendimiento lleno de tinieblas, su voluntad arrastrada ó impedida de malas inclinaciones y su corazon rodcado de viciosos apetitos , de deseos perniciosos. Se vió en fin el primer hombre con el pecado , como alado para el bien , y casi invenciblemente inclinado á todo mal. De aquí el sentir todos sus descendientes la interminable guerra de las pasiones rebeladas contra la razon , contra la ley , y contra Dios. *Infeliz de mí* , decia el apóstol confesando esta verdad , *¿quién me librará del cuerpo de esta muerte ? Yo no hago el bien que quiero , y ejecuto el mismo mal que aborrezco* (1). Ved aquí el primer enemigo de nuestras almas entronizado en nuestros miembros , y resuelto á estraviarnos y perdernos. El acomete de frente á santa Catalina cuando todas las circunstancias favorecian al tentador y ninguna á la víctima presunta. La santa era jóven , rica y opulenta ; criada con caricias y regalos ; mimada de sus padres ; estimada de todos , y pretendida de muchos ; sin esperiencia ; adulada por cuantos la rodeaban ; la fogosidad natural de la carne y de la sangre ; todo , todo conspiraba contra la inocente Catalina ; su ruina en medio de un pueblo idólatra entregado á la molicie y al desenfreno de las pasiones parece inevitable... pero la virtud y fortaleza de esta muger fuerte son superiores á los esfuerzos de la concupiscencia , y el primer enemigo queda confusamente vencido y arruinado en sus primeros ataques. Santa Catalina al en-

(1). Rom. , c. 7 , v. 19 y 24

trar en el uso de su razon se entregó con todas las veras de su alma al Niño de Dios que le presentó María Santísima en una aparicion milagrosa en que se le manifestó el camino de su salvacion: se dedicó al ejercicio de la oracion y en ella ¿quién será capaz de hacernos comprender el vuelo con que esta inocente vírgen se remontaba hasta el trono de la divinidad? En la oracion se derretia en lágrimas, suspiros y sollozos contemplando las perfecciones de su amado: en ella se ofrecia en sacrificio al amado de su alma prometiéndole que él solo seria su dueño: en ella, sola y retirada de las criaturas, oia la voz de su celestial Esposo, atendia á los divinos llamamientos, escuchaba las inspiraciones del Dios que le comunicaba sus dones; sus gracias y sus misericordias: y en ella, como desde un castillo inespugnable se sostenia fuerte é invencible. A la oracion, al recogimiento y al retiro juntaba la ocupacion continua y el trabajo; estudió las ciencias exactas en que hizo tan extraordinarios progresos que fue tenida por un prodigio de sabiduría, como lo acreditó despues; era frugal en la comida, honesta en el vestir, y modesta en todas sus acciones. Sabia que la oracion crece muy poco sin el fomento de la mortificacion, y que en nuestra religion no puede haber almas fervorosas sin ser mortificadas. De aquí el formarse un plan de mortificacion y penitencia tan rigurosa y severa, que logró domar la terrible rebelion de la carne, refrenar sus pasiones sujetándolas á la razon ilustrada con la fe, y vencer completamente con la oracion y la penitencia á ese furioso enemigo que tanto dió que hacer á san Pablo y á todos los santos. Alabad al Señor que tan fuerte y poderoso se muestra en su sierva. Pedidle la gra-

cia necesaria para imitarla, y aprendiendo de santa Catalina el arte de vencer las pasiones de la carne para que no seais víctimas del primer enemigo de vuestras almas, escuchadme y vereis como esta muger fuerte triunfó del mundo, de sus pompas y vanidades.

El Evangelista deseando abrasarnos con el fuego de la caridad que le comunicó el Dios de ella nos dice, que no queramos amar al mundo: porque todo lo que en él se encuentra no es mas que concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida. Salid de en medio del mundo, dice la Sagrada Escritura, porque es falaz, falso y engañoso: ofrece lo que no puede dar; aparenta la solidez que no tiene; quiere presentarse adornado de virtudes y de verdades de que carece. Renunciamos de sus pompas y vanidades en el bautismo; Dios lo ha anatematizado, y espresamente dice Jesucristo, que no ora por él. En el mundo no se hallan otros designios que los del interés, otras máximas que las de los deleites y placeres, ni otras ocupaciones que las de la disolucion. Los infelices que en el mundo se afanan por conseguir honras no encuentran en ellas mas que fatigas que les molestan; los que buscan riquezas en ellas hallan espinas que punzan y lastiman; los que corren tras los empleos van en pos de pesadas cargas que abruman, y los que tras los deleites y placeres la esperiencia misma nos demuestra que se entregan á crueles remordimientos, á inquietudes insufribles, á penalidades sin cuento. Este es en realidad ese mundo brillante y esplendoroso cubierto de mentidas grandezas para deslumbrar y engañar; él fue el que se presentó á santa Catalina para hacerla su prosélita y adoradora. Con el po-

der, con las riquezas, con la nobleza, con la sabiduría, y dotes naturales procuró engreirla y envanecerla: con las comodidades, proporciones, y atractivos sensuales quiso afeminarla: con sus diversiones, usos y costumbres intentó envolverla en el torrente de la multitud que deja arrastrarse por los caminos que llevan á la perdicion: con sus promesas en fin hizo un esfuerzo supremo para apoderarse de nuestra santa desde sus primeros pasos en esta tierra maldita: pero todo en vano. Santa Catalina estaba muy instruida en la ciencia de la salvacion: sabia muy bien el poder, las fuérzas, las astucias y artificios de que se valia el infierno para combatir y vencer á los hijos de la luz: sabia muy ilustrada de la oracion fomentada con los ayunos y penitencias, y segura estaba de que para triunfar del mundo no tenia que hacer mas que despreciarlo, aborrecerlo y mirarlo como á un enemigo terrible de su alma. Ella vivia en el mundo, pero sin su mundano espíritu: el mundo reclamaba de esta santa la contribucion que á todas las damas de su clase impone la moda ó el gran tono de las primeras bellezas de la nobleza, y la amenazaba con sus desdenes y desprecios si no se acomodaba al ceremonial de la etiqueta cortesana, opuesta á la modestia y sencillez del Evangelio: pero santa Catalina sabia muy bien que el que se avergüenza de practicar la doctrina de Jesus no es á propósito para el reino de los cielos: que nadie puede servir y contentar á dos señores opuestos y contrarios; y que el que no es con Jesucristo siendo como él suave, manso, humilde de corazon, virtuoso y santo, es su declarado enemigo, y apoyada en estos oráculos sagrados y en la gracia que la confortaba acometió, destruyó y aniquiló

todos los ardides del mundo y lo dejó burlado y confundido. Venció al mundo en sus riquezas con una voluntaria pobreza: venció al mundo en sus deleites, alegrías y contentos con una vida austera y penitente: venció al mundo en sus grandezas ostentosas, y en sus máximas erróneas, falsas y perniciosas con la desestimacion y el desprecio, y de este modo consiguió que la caridad habitara en su alma, que su corazon estuviera poseido del Espíritu Santo, y que Dios fuera su amado. Así venció al mundo santa Catalina. Aprendamos de ella á vencer nuestras pasiones con la oracion y la penitencia; y al mundo con el desprecio de sus máximas, de sus usos, prácticas y costumbres reputando todos sus bienes y riquezas por estiércol, y no pensemos mas que en ganar á Jesucristo, manantial inagotable de felicidades temporales y eternas. Redúzcanse todos nuestros esfuerzos á tener á Dios con nosotros teniendo en nuestras almas la caridad que nos une con nuestro Redentor segun el discípulo amado, y que se descuelguen contra nosotros todas las furias terrestres é infernales, que venga Lucifer con todo su poder, que se le unan todas las fuerzas de los mas crueles tiranos y perseguidores de la raza santa, que nosotros seguros estamos como san Pablo de que con la caridad ningun poder posible será capaz de vencernos. Así nos lo demuestra el mismo Dios con su esposa santa Catalina.

Sabiendo el Príncipe de los apóstoles que nuestro comun enemigo se ocupa de continuo en tender redes á los hombres para enredarlos en ellas y perderlos nos exhorta á que sóbrios con las virtudes cristianas estemos siempre vigilantes para evitar los peligros, y no esponernos á pe-

récer en ellos: nos dice, que resistamos al tentador permaneciendo firmes en la fe; que pongamos toda nuestra confianza en el Señor, y que nos conduzcamos en la milicia cristiana como valientes soldados de Jesucristo, Rey inmortal de todos los siglos. ¡O si siguiéramos esta doctrina del Supremo Pastor de los fieles en la tierra, y nos ejercitáramos en la práctica de las virtudes, como la invicta mártir santa Catalina! No seríamos en este caso lo que somos, ni en medio del cristianismo se verían las prevaricaciones que se ven. En Alejandría se hallaba nuestra santa ocupada en los ejercicios de la oracion y penitencia sin pensar mas que en agradar á su celestial Esposo con la observancia de sus divinos preceptos, cuando irritado el príncipe de las tinieblas por no tenerla bajo su dominacion, se propuso hacerla una guerra tan atroz como la que con asombro del mundo permitió el cielo hiciese para su confusion y gloria de nuestra adorable religion. El bárbaro y feroz Maximino, emperador de Oriente, mandó publicar un edicto para que todos sus súbditos sacrificasen á los dioses falsos bajo pena de la vida al que no cumpliese con esta órden. De todas partes concurrían á la ciudad á sacrificar; los altares y los templos de los gentiles estaban llenos de la sangre de las víctimas sacrificadas y del incienso ofrecido á los ídolos; el emperador se mostraba gozoso y complacido, pero santa Catalina encendida en amor divino, celosa por la honra y gloria de su celestial Esposo, y ardiendo en deseos del bien de sus semejantes, no pudo sufrir tanta iniquidad, ni ver tranquila tanta prevaricacion. Recurrió fervorosa á la oracion, dirigió sus preces al Dios que es rico para todos los que lo invocan, y dirigida por el cielo fue en busca del

emperador y logra hablarle en el mismo templo en que estaba sacrificando á sus falsas divinidades. Le hace ver con respeto, cortesía y elocuencia sobrehumana, que era un error grosero el creer en la multiplicidad de los dioses, y una aberración de cabezas descompuestas el adorar á los ídolos que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, pies y no andan, y eso porque así los habían formado los hombres: le suplicó que dejara de ser gentil deshonrado con la idolatría, que reconociese, adorase é hiciese adorar á Jesucristo, verdadero Dios y hombre, y que sería feliz con todo su imperio; pero que de no hacerlo así temiese la ira de Dios, concitada por su mal ejemplo. Habló como un ángel; al fiero Maximino; y Maximino quedó asombrado de la gracia, de la sabiduría, de la elocuencia, de la modestia y de la magestad de la que con tanto valor y fortaleza se había atrevido á hablarle en un sentido tan contrario á sus creencias y á las leyes del imperio. Nada pudo contestar á las incontestables razones de la Esposa de Jesús, pero la citó para el día siguiente á su palacio, y aquí principian los combates mas interesantes que acaso se leen en la historia. Acudió á la cita la mujer fuerte armada con el escudo de la fe, y fortalecida con la gracia; sorprende con su celestial elocuencia al emperador, le hace perfectas demostraciones, evangeliza á Jesucristo, destruye el edificio fantástico de la mitología gentilica, presenta la hermosa perspectiva del reino eterno de Jesús, y Maximino se aterra, se confunde, se irrita, se pone frenético, y en seguida queda extasiado y lleno de asombro al considerar el prodigio de sabiduría que veía en Catalina. Usa de mil medios y artificios para vencerla y atraerla á su partido... Pero sin éxi-

to: El emperador era un malvado ministro de Satanás, y santa Catalina un serafín abrasado en amor divino, y no podían conformarse. En este apuro determina Maximino llamar cincuenta hombres los mas sabios filósofos y oradores de su imperio para que públicamente disputen y confundan á la santa. Llegan, se reúnen en un gran salón de palacio, asisten los principales ciudadanos, y el emperador en su trono, en un lugar distinguido santa Catalina radiante de celestial hermosura, y á su frente los cincuenta sabios tenidos por la flor de las universidades y respetados como unos oráculos de sabiduría... ¡Qué espectáculo tan grandioso! Habla el tenido por mas sabio en defensa del culto que debe tributarse al sol con el título de Apolo: ostenta una erudicion vasta y prodigiosa citando poetas, escritores, sentencias y doctrinas de antiguos y modernos; ofrece en suma un brillante discurso semejante á los que usa siempre la mentira para cubrir su asquerosa fealdad, y da por concluida su argumentacion teniéndose por vencedor. Toma la palabra santa Catalina; y no habeis visto cómo se derribe la cera á la presencia del fuego, y como el mismo hierro se ablanda en una fragua, ó el oro y la plata en el crisol? Pues del mismo modo Catalina echó por tierra y desvaneció las razones del filósofo. Demostró con los escritos de las Sivas; de Diodoro Siculo, y de Plutarco, que no podía haber mas que un solo Dios verdadero, y que este lo era Jesucristo, Criador del mundo y Redentor de los hombres, como lo habia confesado el mismo Apolo ó el sol oscureciéndose y negando su luz al universo en medio del dia, porque padecía en la cruz el que lo habia criado y lo conservaba. Habló con una sabiduría tan victoriosa y triun-

fante que los cincuenta sabios se dieron por vencidos; aseguraron que no habia mas que un Dios, y que este era Jesus; lo adoraron públicamente como á su glorioso Redentor; somos cristianos, decian, y queremos morir en defensa de la fe con que vive Catalina. Todo el numeroso concurso participa de los sentimientos de los sabios convertidos, los gentiles asombrados principian á mirar con respeto á nuestro Crucificado, solo Maximino es el que se irrita y enfurece, el que lleno de rabia manda que enciendan una hoguera y abrasen en ella á los sabios convertidos en cristianos. Así se hizo: los nuevos cristianos alentados y dirigidos por nuestra santa fueron ahogados por las llamas, pero sus cuerpos quedaron ilesos sin permitir Dios que se abrasase ni un solo cabello, para manifestar que sus almas estaban en el cielo. Con estos prodigios muchos paganos se convertian, pero el tirano y cruel emperador rabiaba, se enfurecia, se despechaba y juraba atormentar horrorosamente á Catalina si no se rendia y adoraba á los demonios. La llama, la adula, la halaga: la reprende, la amenaza, y se vale de todos los recursos de su infernal ingenio para vencer á la muger fuerte, pero viendo que sus golpes eran como los de una caña en el acero dispuso que azotasen cruelmente á la santa doncella, que hiciesen una rueda de cuchillos y navajas para atormentarla; que empleasen en fin con ella todos los instrumentos del dolor y que la hiciesen padecer hasta lo infinito. ¡Todo se ejecutó como lo mandó el tirano: pero con cuánto horror y gloria de santa Catalina! Dos horas estuvieron los verdugos azotándola con diabólica fiereza porque no cesaba de alabar en sus tormentos á su divino Jesus, hasta que cansados la llevaron á la cár-

cel en que la tuvieron quince dias sin darla alimento alguno: pero no lo necesitaba. Los ángeles del cielo la acompañaban y asistian: el mismo Jesucristo y María Santísima la visitaron, curaron y consolaron; no puede el hombre imaginar delicias semejantes á las que gozaba santa Catalina en la cárcel alabando y bendiciendo á su Señor. La emperatriz asombrada con los prodigios de la santa fue á visitarla á la cárcel con el capitan Porfirio y doscientos soldados; oyen todos las palabras celestiales de Catalina, y todos se convierten, todos se hacen cristianos, todos dicen á voces que quieren derramar su sangre por Jesus. Llegan estas noticias al tirano, y ¿cómo explicar su irritacion, su furor y su frenético delirio? Manda degollar á la Emperatriz y á los doscientos soldados: dispone que aflijan con nuevos tormentos á Catalina: pero al ponerla en la rueda, esta se descompone y no puede aplicarse. El bárbaro Maximino clama y dice: *sangre, sangre, sangre*, y manda que al momento corten la cabeza á la santa mas sabia, mas fuerte y mas virtuosa que por entonces se conocia en el mundo. Se alegra y da gracias al Señor la fervorosa esposa de Jesus por haber sido hallada digna de sufrir, de padecer y de morir por el Redentor de su alma, y armada con la fe que ha vencido al mundo y al infierno, entrega su cabeza al verdugo; se la corta de un golpe; vuela su preciosa alma al cielo, y sale de la herida, no sangre como queria el tirano, sino una blanca leche en señal de su inocencia y de su pureza. Los ángeles toman su santo cuerpo, lo llevan al monte Sinaí, lo sepultaron en el sitio en que se apareció Dios á Moisés cuando recibió de su mano las tablas de la ley y allí en un suntuoso templo es venerado.

de los fieles que experimentan los efectos de su protección.

¿Pudo darse un triunfo mas completo que el que logró santa Catalina contra el diablo y sus ministros, con la firmeza de su fe, con la fortaleza, y con todas las virtudes que adornaron su bendita alma? Reflexionadlo; y si veis que la Iglesia santa celebra con tanta solemnidad la memoria de esta gloriosa mártir del Señor, y dispone que se os propongan las virtudes y ejemplos de esta vuestra patrona y abogada es para que la imiteis en lo posible y consigais como ella una victoria completa y un triunfo glorioso contra los enemigos de vuestras almas. ¿Os acometen con furor vuestras pasiones? Pues combatidlas con la oracion y con la penitencia. ¿Quiere arrastraros el mundo con sus pompas y vanidades? Despreciadlo, aborrecedlo como á vuestro mas terrible enemigo y fijad vuestro corazon en la ciudad permanente y eterna en que serán felices los justos. ¿Os circunvala, os rodea de peligros, os pone asechanzas, y de mil modos y maneras os acomete el infernal dragon que ruge por devoraros? Pues resistidlo con la fe, con las virtudes, con las armas de los cristianos, y sereis salvos. Esto es lo que os enseña prácticamente santa Catalina. Seguid sus pasos en la tierra y no dudeis de que la acompañareis en el cielo.

Que sea así, gloriosa virgen y mártir de Alejandría. Acor-daos de vuestros devotos, y alcanzadnos á todos las gracias que necesitamos para pelear y vencer en la milicia cristiana á los enemigos de nuestras almas. Ayudadnos con vuestra intercesion á resistir á las blanduras de nuestra carne, á las falsas promesas del mundo, y á las asechanzas

del demonio para que llegando por medio de unas victorias semejantes á las vuestras á la mansion de los hijos de Dios, sea una misma la gloria que nos haga dichosos y felices por los siglos de los siglos en la patria del descanso eterno. Amen.

A. M.

SERMON

De San Andrés, Apóstol.

Cumplió fielmente con la misión que le encomendó el Hijo del Altísimo; predicó con admirable energía el Evangelio desde el árbol de la cruz, y nos enseñó á abrir las puertas de los cielos.

- Dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum.

Dispongo para vosotros el reino (de los cielos) como mi Padre lo dispuso para mí.

LUC., c. 22, v. 29.

San Andrés, Apóstol: Ved aquí, amables oyentes, un confidente del Hijo del Altísimo, uno de los que escogió Jesús para ser testigo de su vida, depositario de su doctrina y predicador de su Evangelio. San Andrés, apóstol: este es un gran príncipe de la Iglesia, un héroe de nuestra re-

ligion que admiró al mundo con sus virtudes, y consiguió triunfos mas importantes que Devora y Barac, que Jepté y Sanson, que David, Judit, Ester, los Macabeos y demás que se mencionan en los libros santos. San Andrés, apóstol: este grande hombre poseido del Espíritu Santo es nuestro Padre, nuestro maestro y nuestro modelo; es el ejemplar que se han propuesto imitar los santos que vió san Juan estar adorando al Cordero de la ciudad eterna; es uno de los ángeles que vió Eczequiel delante del trono de Dios. Su mérito, su excelencia, su elevacion y dignidad, sus ocupaciones, su ministerio, su vida, su muerte y su gloria son cosas muy superiores á los alcances humanos y aun á los angélicos; pero el Señor quiere que las comprendamos, que las meditemos, que nos sirvamos de ellas para nuestra santificacion, que en ellas se recreen nuestras almas, se enciendan nuestros corazones en amor divino, nos hagan suave, dulce y delicioso el camino de la cruz, y nos conduzcan al monte santo de la perfeccion cristiana. Por esto el mismo Jesucristo quiso hablarnos de ellas: por esto se dignó canonizar y descubrir todo el mérito de este su querido apóstol, de este hombre singular y feliz, que tuvo la dicha de ser el primero que conoció, trató y siguió á nuestro Redentor desde que en su vida pública principió á cumplir con la mision que le encomendó su Padre celestial, de salvar al mundo culpable y criminal.

Sí, señores: en cuanto san Andrés vió al Bautista que señalando con el dedo á Jesus decia: *Mirad al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo* (1), corrió hácia el

(1) Joan., c. 1, v. 29.

Mesías deseado; lo siguió, conversó con él, lo adoró como á su Dios, se apresuró á anunciar á su hermano san Pedro tan importante hallazgo, lo llevó á la presencia del Señor, y á los pocos días, queriendo el divino Salvador valerse de los dos hermanos para la grande obra de su misericordia, se acercó á la ribera del mar de Galilea, y viéndolos ocupados en pescar les dijo: *Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres* (1). Ellos sin discurrir, sin calcular, sin pedir ganancias, ni exigir seguridades dejaron sus redes, su barco, su pesca y todo cuanto tenían, y siguieron á Jesus en clase de sus apóstoles, lo acompañaron en todos sus trabajos y tribulaciones, fueron testigos de sus obras maravillosas, y tuvieron la dicha de oír de su sacratísima boca estas palabras de consuelo, de virtud, de gracia y de gloria: Yo dispongo para vosotros el reino de los cielos como mi Padre lo dispuso para mí. *Dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum.*

¡Qué suerte esta tan dichosa y feliz! En ella se comprenden esencialmente las gracias del apostolado, la santidad y perfección evangélica, los dones del Espíritu Santo, todos los prodigios de la fe, todas las conquistas de la cruz, todos los poderes de un enviado de Dios para dar á conocer su nombre por todas las naciones, para comunicar á los hombres la nueva feliz de su redención y libertad, la paz del corazón y los tratados ajustados en el Calvario entre Dios y los hombres. Así deja verse, palparse y sentirse en el glorioso, esclarecido y admirable apóstol san An-

(1) Math., c. 4, v. 19.

drés, puesto que cumplió fielmente con la misión más importante que ha confiado Dios á los hombres, que murió predicando el reino de los cielos desde la cátedra de la cruz, y nos enseñó á abrir las puertas de la gloria para entrar á ser eternamente felices en ella; como os lo voy á demostrar en este breve rato.

Reina, maestra y doctora de los apóstoles: guía segura de los que aspiran al reino eterno de la gloria; y auxiliatrix poderosa de vuestros devotos, fortalecedme con vuestra gracia, pues que todos sumisos y respetuosos os la pedimos diciéndoos con el ángel:

Ave Maria.

Disponq vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum.

Dicen los espositores sagrados, que cuando el Salvador del mundo dijo á sus apóstoles que les disponia el reino de los cielos como su padre lo había dispuesto para él, vino á declararles y decirles: «Mi Padre ha dispuesto la gloria á favor mio bajo la condicion de sufrir, de padecer y de caminar por la senda del dolor, de la afliccion, de los trabajos, de las contradicciones y adversidades. Vosotros que habeis permanecido á mi lado tanto tiempo y sido tes-

tigos de lo que he sufrido en mi predicacion, sabeis muy bien que he sido el blanco á donde han dirigido sus tiros la envidia y obstinada persecucion de mis enemigos: sabeis que he sido humillado, perseguido, blasfemado, preso, azotado, crucificado y lleno de oprobios por salvaros, serviros de ejemplo y enseñaros el camino del cielo: sabeis en fin que he sido benigno, dulce, suave, humilde, paciente y bienhechor, y que este y no otro es el camino que lleva á la gloria. Bajo estas condiciones ha convenido que yo entre en mi gloria, bajo las mismas os la dispongo yo. Vosotros sereis presos, maltratados, perseguidos furiosamente, llevados de tribunal en tribunal por mi nombre, y hechos el desprecio y la burla de todos, andareis como las ovejas entre los lobos carniceros, y no, no sereis mejor librados que vuestro Maestro: pero no temais, ni os aflijais, porque yo os mandaré el Espíritu Santo, y él os enseñará todo lo que os he dicho: os iluminará, os dará ciencia, sabiduría, valor y constancia que nadie podrá resistir, y os tendreis por dichosos en sufrir y padecer por mi nombre; yo os daré la paz del corazon y la gracia necesaria para poseer con la paciencia vuestras almas. Despues de esto, yo ordeno por mi testamento irrevocable é infalible, que se os dé la gloria en la que os sentareis en tronos de magestad para juzgar á las doce tribus de Israel y á todos los que han nacido de muger.»

¡Qué instrucciones y promesas estas tan importantes! En ellas está recopilada toda la vida cristiana, señalada la recompensa de la virtud, y asegurada la fragilidad humana, como se ve en nuestro admirable apóstol san Andrés, ejemplar y modelo de virtudes evangélicas, de perfeccion

y santidad : porque, señores, aunque es verdad que este santo, como los demás apóstoles, mientras vivieron sujetos á sus fragilidades, y fueron dirigidos por el espíritu carnal, mundano y terreno, no comprendieron las doctrinas celestiales de su divino Maestro haciéndose dignos de sus justas reprensiones : ¿no es cierto que poseídos del Espíritu Santo entendieron los misterios mas profundos, las verdades mas sublimes de nuestra religion, las profecías y figuras del antiguo testamento, lo pasado, lo presente y lo futuro : y que de su boca salia un torrente de sabiduría celestial que confundió á los doctores de la ley, hizo callar á los filósofos del gentilismo, disipó las tinieblas de la idolatría, humilló las testas coronadas, ilustró á las gentes de todas clases y condiciones, precisándolas por decirlo así, á buscar en la cruz de Jesucristo los tesoros de la ciencia y de la verdadera sabiduría ? Venga aquí ese espejo luminoso de la historia en que reflejan y dejan verse claras y patentes las acciones de los hombres, y en él veremos, que san Andrés sin mas ciencia que la del Evangelio, sin otro libro que el de la cruz ; sin otras armas que las de su fe viva, de su esperanza firme, y de su caridad ardiente, ni otros talentos que los de la paciencia y mortificación, se mostró superior á los sabios de la Grecia, de Roma y de todo el universo, mas fuerte y poderoso que todos los héroes que celebran las historias de la vanidad mundana. El bebió de las fuentes del Salvador las aguas de vida eterna con que habria de fecundizar la tierra confiada á su celo y santidad. Testigos de la pasión, de la resurrección y de la gloriosa ascension de Jesucristo á los cielos, recibió el día de Pentecostés el Espíritu Santo que le

comunicó las gracias y dones necesarios para llevar el nombre de Jesús hasta las estremidades de la tierra : se halló lleno de luz , de amor y de valor ; no era él , sino su divino Maestro el que vivía en su alma , y de aquí , el no querer ni desear mas que trabajar en la viña del Señor , no como un peon comun y ordinario , sino como un gefe y esforzado capataz encargado de enseñar con su ejemplo , de dirigir y vigilar sobre mil y mil dependientes y subalternos confiados á su cuidado por el divino labrador , y el no pensar mas que en ser fiel á la gracia , y corresponder agradecido á los favores y beneficios de su insigne bienhechor , de su querido Maestro , de su Dios adorado.

Algunos años estuvo predicando el Evangelio en la Judea ; pero repartido todo el mundo en provincias , por los que habrian de conquistarlo y ponerlo bajo la dulce dominacion de la cruz , cupo en suerte á san Andrés el Evangelizar en la Tracia , en la Etiopia , y en la Escitia ; en Galacia , en Capadocia y en Bitinia ; en el Epiro , en la Albania , entre los griegos y gentes de las costas del mar Euxino. El Espíritu Santo que lo animaba daba á sus palabras una fuerza , una dulzura y un atractivo tan divino , que rendía los corazones , suavizaba las costumbres , mudaba los hombres mas feroces en mansas ovejas , los altivos y soberbios en simples palomas , ofreciendo al mundo el grande espectáculo que anunciaron los profetas al trazar el reinado del príncipe de la paz , del padre del futuro siglo , y Dios de toda consolacion. San Andrés dirigido por el espíritu que enseña toda verdad tenía una lengua de fuego ; eran sus palabras carbones encendidos en los ardores de la caridad , y todo era amor , como lo dice mi P. san Ber-

nardo. Ardía su alma en amor divino; se alimentaba con la fe; meditaba de continuo en las instrucciones y doctrinas de su divino Maestro, y no, no le disgustaban las penitencias; no lo conmovían y perturbaban las tentaciones; ni decaía de ánimo por la severidad del Evangelio; antes bien confiaba en la gracia que lo confortaba, oraba sin cesar, afligía á su cuerpo con severas penitencias, estudiaba en la vida de su Jesus adorado para imitarla, y no apartarse un ápice de su ley santa, y el furor de los tiranos; la ferocidad de los verdugos, la crueldad de los suplicios y los trabajos, las contradicciones y adversidades no hacían mas que aumentar su fortaleza y constancia, llenarlo de un gozo divino y de una alegría del cielo, puesto que le recordaban estas palabras inefables de su divino Maestro: —Dispongo para vosotros el reino de los cielos como mi Padre lo dispuso para mí. *Dispono vobis sicut disposuit mihi pater meus regnum.* Al considerar este santo apóstol que era ministro de Jesucristo y dispensador de sus misterios, enviado al mundo para predicar su Evangelio, y anunciar la nueva feliz de la redención, de la libertad y de la paz, se encendía en fervorosos actos de amor de Dios y del prójimo, y á todo se lanzaba, no lo detenían la fiereza y barbarie de las gentes abismadas en las tinieblas y sombras de la muerte; no retrocedía á la vista de los peligros, los trabajos, las tribulaciones; el mundo y el infierno no fueron capaces de entibiar el celo con que daba cumplimiento á la misión que le había confiado el Hijo del Altísimo en quien reconocía á su Padre, á su Maestro, á su Dios y Señor de su alma, de sus potencias y sentidos. En servirlo, en imitarlo, en observar sus preceptos y cum-

plir su divina voluntad consistian todos sus deseos, todas sus obras, y acciones. No se ven en los pasos de este Padre y Maestro de la verdad mas que paciencia, fortaleza, una constancia infatigable, una obediencia pronta y fervorosa, una caridad tan activa y acendrada que no tenia mayor placer que cuando se dirigia á un pueblo en donde sabia que tenia persecuciones que tolerar, graves peligros y crueles tormentos que sufrir. La muerte lejos de asustarle encendia sus deseos, alentaba sus esperanzas, confirmaba sus santos propósitos y aceleraba sus pasos para caminar como un gigante por los caminos del Señor. San Andrés sabia que Jesucristo le disponia el reino de los cielos bajo la condicion de ser fiel á sus ordenaciones, y de cumplir con la mision que se le habia confiado; amaba á su divino Maestro mas que á su misma alma; y ni aun respirar podia sin ejercitarse en alguna virtud que aumentase su mérito. Era templo vivo del Espíritu Santo; residia en su alma el impulso Omnipotente que da fuerza y accion vivificando, y con él llevó el conocimiento del verdadero Dios á las naciones sepultadas en las tinieblas del error y de la mentira; publicó sobre los techos y dijo delante de los poderosos de la tierra lo que habia oido en el retiro y secreto de su divino Maestro; declaró la guerra á las pasiones, y destruyó el imperio y los altares de los ídolos edificando sobre sus ruinas el reinado eterno de Jesus. San Andrés inflamado con el ardiente amor de su Dios miraba como una pavesa todos los obstáculos que se oponian á los oficios de su apostolado; lo movia el divino espíritu, y aunque por todas partes se encendian las hogueras, se abrian las cárceles, se buscaban las fieras, se levantaban los cadalsos y se inventaban nue-

vos suplicios para atormentar á los que predicaban á Jesus crucificado, él jamás se detuvo; corría presuroso hácia los padecimientos; y si era azotado, preso, y maltratado, como mil y mil veces lo fue, salía siempre alegre, contento y regocijado deshaciéndose en accion de gracias al Señor del universo porque lo encontraba digno de padecer por el nombre de Jesus. Cumplió en una palabra con la mision mas importante que ha confiado Dios á los hombres, pudiéndose asegurar que desde que lleno del Espíritu Santo se declaró enviado y defensor de Jesucristo no dejó de hablar palabras de vida eterna, de predicar el reinado de la gracia, de atraer á las gentes con sus doctrinas y ejemplos, con sus milagros, prodigios y maravillas. Renovad vuestra atencion y lo vereis.

Despues de haber dado san Andrés testimonio de Jesucristo en Jerusalem, en Samaria y en los pueblos, reinos y provincias á que le condujo el espíritu del Señor, llegó á Patras, ciudad principal de la provincia de Acaya, y en ella esparció los rayos de la luz evangélica con tan buen éxito, que sacó á innumerables gentiles del cantiverio en que los tenia Satanás, formó una sociedad de fieles adoradores de la cruz; hizo que en donde habia abundado la malicia se viese sobrecabundar la gracia misericordiosa del Señor, y tuvo el consuelo de ver renovado en aquella famosa capital el prodigio que obró su divino Maestro en la ciudad de Sicar cuando fue conocido y adorado de sus habitantes por las diligencias de la Samaritana convertida. Verdad es que el infierno representado en el impío, cruel y sanguinario Egeas, procónsul ó gobernador de Acaya, se opuso con decision y tenacidad diabólica á la predicacion

del santo apóstol. Es cierto que se valió de artificios, de halagos, de amenazas, de tormentos y de muertes para obligar á los cristianos á renegar, de Jesús, y adorár á los falsos dioses; pero tambien es público y notorio que san Andrés revestido con el poder del cielo se presentó á Egeas y le dijo:— Señor: siendo vos juez de los hombres, justo y racional debe pareceros el reconocer, adorar y servir al Juez supremo que ha de juzgaros. Yo os anuncio al Dios que os ha criado, que os ha redimido y quiere haceros ciudadano feliz de su reino celestial: es Jesucristo, Hijo de Dios vivo: nació en Belen y murió crucificado por salvarnos y redimirnos en Jerusalem: de su parte vengo á ofrecerte la gloria; cree en él, adóralo, haz que todos lo honren, y serás feliz y dichoso.— ¿Con que eres tú, *le contestó el tirano*, ese Andrés que destruye los templos de los dioses, y persuades á las gentes á que abandonen nuestra religion, y reciban esa secta que los príncipes romanos mandan desterrar de su imperio? ¡ Dios, un crucificado!— Si, señor, le dijo con valor san Andrés: y en seguida le declaró el inefable misterio de nuestra redencion; la caridad inmensa de Jesucristo que voluntariamente se ofreció á padecer y morir por los pecadores; la excelencia y grandeza de la cruz, manantial inagotable de gracias, de virtudes y de gloria; y la necesidad y conveniencia de descubrir aquel misterio escondido á los gentiles para que reconociesen, amasen y sirviesen al Dios verdadero, y pudiesen de este modo salvarse.

Habló en esta ocasion san Andrés al malvado Egeas; como Jesus á los escribas y fariseos; pero sin el resultado que deseaba la caridad de nuestro santo. El tirano se burló de

las palabras de san Andrés y lo despreció y le dijo enfurecido y resuelto: — Una vez que tanto alabas la cruz, yó te pondré en ella. Por de pronto irás á la cárcel en donde te dispondrás para sacrificar á nuestros dioses inmortales, ó para sufrir y padecer los mayores tormentos hasta morir en una cruz ignominiosa como tu falso Profeta. — San Andrés repuso, que sacrificaba todos los dias una hostia pura, santa é inmaculada que da la vida al mundo, y hace la felicidad de los ángeles del cielo; y que en cuanto á la cárcel y á la cruz no era posible ofrecer objetos mas gratos á su corazón. Fue conducido á la cárcel el santo apóstol; pero el pueblo se amotinó; formando empeño en obligar al tirano á que respetase al justo; y Dios sabe á dónde hubieran llegado con su movimiento si san Andrés no se hubiera esmerado en predicar á sus hijos la lenidad que dejó tan recomendada el Dios de los pacientes y humildes. Exhortó á todos á que respetasen la autoridad depositada en el tirano contra él; que no les era lícito el rebelarse; á que imitasen la paciencia y la mansedumbre de Jesucristo, y á encomendarlo todo á la oracion. Les suplicó que no impidiesen el martirio que tanto deseaba para dar con su sangre testimonio de su fe, defender con el sacrificio de su vida las verdades que les habia predicado; y enseñar con su ejemplo la alegría con que se debe sufrir; padecer y morir por el amable Redentor que habia muerto por nosotros. Sosegados con estas santas exhortaciones los fieles; fue conducido á la cárcel el celoso apóstol de Jesus. Al dia siguiente mandó Egeas que se lo presentasen; pero al verlo tan constante en su fe; tan decidido á padecer, sufrir y morir, y tan superior á los tormentos con que lo amenazaba se asom-

bró en un principio, pero apoderado de un espíritu infernal se enfureció, se puso frenético y dirigiéndose al santo le dijo encendido en cólera:— Aparéjate á padecer los tormentos mas crueles, y á morir en una cruz.— Entonces san Andrés tomando la palabra habló como un oráculo y dijo con la dignidad y entereza de un apóstol:— Infeliz Egeas, hijo de la muerte, y leño seco aparejado para arder eternamente en el infierno, óyeme: yo hasta ahora te he hablado con blandura esperando á que como hombre de razon te aprovecharas de ella dejando la vana adoracion de los dioses falsos; pero hallándote empedernido y pertinaz debo decirte: que tus amenazas me deleitan y regocijan en lugar de atemorizarme; que nuestro Dios nos manda no temer á los que solo tienen potestad para herir y matar los cuerpos, sin poder tocar á las almas, sino al que puede quitarnos la vida del cuerpo y condenar el alma al fuego eterno: así pues, no te canses; porque ni la tribulacion, ni la angustia, ni las prisiones, ni el hambre, ni los tormentos, ni la muerte misma serán capaces de separarme de la caridad de mi Señor Jesucristo á quien siempre confesaré y anunciaré en la vida, en la muerte y despues de ella. Haz lo que quieras: aquí estoy, y conmigo el Omnipotente á quien adoro.— Egeas mandó que lo desnudasen y azotasen con la mayor crueldad. Siete verdugos que se remudaron por tres veces dieron tantos azotes á san Andrés que le abrieron sus carnes, lo despedazaron y dejaron tan lastimado que perdió la figura de hombre: pero su alma estaba llena de vigor, ardía en amor divino, sabía que padeciendo y sufriendo por su divino Maestro caminaba á unirse con él en el cielo, y esto le daba fuerzas, esto lo

animaba; esto le hacia desear mas penalidades; mas dolores y tormentos. Egeas viendo tanta constancia manda que lo aten con cuerdas en una cruz; y que con despacio y lentitud le vayan quitando poco á poco la vida para que el martirio fuese mas penoso y prolijo.

Así se ejecutó. Llevaron á san Andrés al lugar del sacrificio; pero fué tal su gozo, y su alegría tan extraordinaria por morir en la cruz, que viendo de lejos el signo de nuestra salud; encendido en amor de su Maestro y deseoso de imitarlo alzó la voz y con gran fervor de su espíritu principió á decir:—*Salve, Cruz preciosa, que fuiste consagrada con el cuerpo de mi Señor Jesucristo, y de sus miembros, como de preciosas margaritas adornada. Yo te adoro; gozoso y regocijado voy á tí; recíbeme en tus brazos. O buena Cruz; tan hermosada con el contacto de mi dulce Maestro y Redentor Omnipotente, dias ha que te deseo; con solicitud y diligencia te he buscado: ahora que te hallé recíbeme con alegría y regocijo: sácame de entre los hombres, preséntame á mi divino Jesus, para que por tí me reciba el que por tí me redimió*:—Dice un padre san Bernardo (1) que no se demudó el rostro de san Andrés, como acostumbra la flaqueza humana, cuando vió la Cruz; que no perdió la voz; ni tembló el cuerpo; ni perdió el juicio; ni se perturbó el alma; sino que encendido con la llama de la caridad mas asombrosa, prorumpió regocijado y como fuera de sí en aquellas palabras tan dulces y amorosas. Ellas han llenado de devoción á todo el mundo; se han repetido y

(1) Bern.; serm. 4. 2.º et 3.º. And.

se repetirán con fervorosa confianza, hasta la consumacion de los siglos; son el gran testimonio de la santidad y perfeccion de este amable apóstol, han hecho dulces las amarguras de la muerte, deleitables los dolores y tormentos mas atroces, suaves las mas acerbos repugnancias de la naturaleza, alegres las mismas tristezas, y esplendorosas y brillantes las sombras y tinieblas de la fragilidad humana. Grabémoslas en nuestros corazones, acostumbremos á pronunciarlas, no se aparten de nuestros labios en las tribulaciones, y conflictos de la vida y de la muerte, y ellas nos escitarán pensamientos de penitencia, de confianza, de amor y de resignacion en la voluntad divina.

Estando el bendito san Andrés al pie de la cruz, él mismo se desnudó y dió los vestidos á sus verdugos. Lo colgaron del madero sacrosanto segun se les habia mandado; no cesaron de atormentarlo de mil modos y maneras atroces é insultantes, pero nuestro santo viéndose en la cruz como en la gloria, y reparando en que lo escuchaban mas de veinte mil personas, abrió su sagrada boca para enseñar y doctrinar con sus palabras de fuego y sus ejemplos de virtud á aquella multitud: esta es la ocasion en que yo quisiera que ocuparan este púlpito los Ambrosios, los Crisóstomos, los Bernardos, los Domingos, los Aquinos ó los Vicentes para que con su elocuencia sagrada y su uncion divina os hicieran comprender el cúmulo de perfecciones evangélicas que todos los santos han descubierto y venerado en san Andrés, apóstol, cuando en su mayor fervor anunciaba el Evangelio y enseñaba á los fieles desde el árbol de la cruz. Yo temo minorar el mérito de este santo con mi grosera esplicacion; recurramos to-

dos á Dios con la fe de los humildes, y él nos revelará para nuestro provecho y edificacion la grandeza de los merecimientos de su primer ministro; de su plenipotenciario y embajador fiel y celoso; de su apóstol y amigo destinado para juzgar á los hombres todos. Urge el tiempo; y necesito manifestáros que san Andrés nos enseñó á abrir las puertas de la gloria.

Dos dias estuvo en la cruz sufriendo y predicando. El numeroso pueblo que lo veia y escuchaba prorumpió en voces tumultuosas y alarmantes diciendo que no habia razon para tratar con tanta crueldad á un varon tan piadoso, tan modesto, tan caritativo y de tan virtuosas y santas costumbres, maestro y doctor de tan buena doctrina. Llegaron á noticia del infame Egeas las hostiles demostraciones de la muchedumbre; temió, y por cobardía determinó quitar al santo apóstol de la cruz. Este sí que hubiera sido el martirio de los martirios para el crucificado san Andrés. ¡Dejar la cruz este fiel hijo del glorioso Redentor que murió en ella por salvarnos! Esta seria la mayor calamidad que pudiera acontecerle. Recurrió al cielo para librarse de semejante desgracia, y el cielo le otorgó la gracia que le pidió. Los ministros de Egeas quedaron repentinamente entorpecidos y pasmados sin hallarse uno que pudiera estender sus brazos para desatar y bajar de la cruz á san Andrés. Este al fin desfallecido levantó por última vez su voz para decir:—Señor y Maestro mio Jesucristo, á quien he conocido y amado, y al presente confieso, predico, alabo y adoro, recibe mi espíritu en paz. En Vos, Dios mio, soy todo lo que soy: á vuestra bondad inmensa debo la gracia que me conforta, sea ella la llave que me abra el

cielo y admitidme en la morada eterna de los justos:—Al acabar de decir esto una luz celestial rodeó su sagrado cuerpo, y su bendita alma voló en las alas de su admirable caridad á la bienaventuranza dejando á los hombres un tesoro inagotable de bienes con que todos podemos hacernos virtuosos, santos y perfectos como deben serlo los hijos del Padre celestial.

Nada mas: porque con lo espuesto dejo demostrado que el mismo Dios ha querido manifestarnos el mérito, la excelencia, la elevacion y dignidad, las ocupaciones, el misterio, la vida y la muerte preciosa de su santo apóstol para que las meditemos y nos sirvamos de ellas en nuestra peregrinacion. Hagámoslo así, y nuestros corazones encendidos en amor divino hallarán suave, dulce y delicioso el camino de la cruz. ¡ Con cuánto celo y virtud desempeñó san Andrés la mision que le encomendó el hijo del Altísimo ! ¡ Con cuánto heroismo confesó , predicó , defendió y adoró á su divino Redentor desde el árbol de la cruz ! ¡ Y con cuánto amor y decision se adhirió al signo de nuestra salud para abrir desde él la puerta de los cielos ! Aprendamos en su escuela , invoquémoslo en nuestras tribulaciones , recurramos á su proteccion , escojámoslo por nuestro abogado , seamos como el amante de la cruz , y la cruz nos recibirá para trasportarnos de la tierra al cielo, lugar de delicias y gozos sempiternos. Amen.

A. M.

SERMON

De San Francisco Javier, Apóstol de las Indias
y del Japon.

*Cumplió con celo y santidad la mision divina que
le encomendó el Omnipotente, y en esto consisten
su mérito, su honor y su gloria.*

*Euntes in mundum univesum predicate Evan-
gelium omni creaturis.*

Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á
toda criatura.

MARC., c. 16, v. 15.

Justas son las alabanzas con que los españoles celebran la memoria de sus grandes capitanes: de aquellos héroes esclarecidos en quienes admiró el mundo los tipos y modelos del valor, de la sabiduría y de la prudencia, que forman el carácter de los genios privilegiados nacidos para

asombrar á los hombres con sus proezas y hazañas prodigiosas. Deber nuestro es el recordar las glorias de nuestros ilustres ascendientes, valientes y esforzados contra los cartaginenses, romanos y agarenos, y sabios, virtuosos y discretos además en descubrir y conquistar nuevos mundos. Ellos nos han conservado pura é intacta nuestra nacionalidad; han sujetado con poca gente los reinos inmensos de las Indias Orientales á la corona de Castilla; han enriquecido nuestra patria con el oro y la plata, con las perlas y piedras preciosas, con las especierías, medicinas, y otra infinidad de mercaderías que llegaron á hacer á nuestro reino el mas rico y poderoso de todo el orbe; y bien, muy bien merecen designios y obras tan grandiosas los recuerdos y gratitud de los que procedemos de tan esclarecida estirpe. Dignos son de nuestros elogios los que amplificaron la dominacion de nuestros reyes, ennoblecieron sus estados, pusieron sus emblemas y trofeos en los últimos confines de la tierra; pero cuánta mas gloria y alabanza merece el valiente Soldado de Jesus san Francisco Javier, que solo, sin armas, y sin ejércitos; movido de celo puro por el honor y gloria de Dios, desnudo, pobre, y rodeado de incomodidades y peligros superiores á las fuerzas humanas, discurrió por tantos reinos y provincias, no para destruirlas y sujetarlas por la fuerza, sino para hacerlas verdaderamente libres sacándolas de la tiránica servidumbre del pecado y del cautiverio del demonio á quien adoraban en la piedra, en el barro, en el palo y en las obras de sus manos? ¿Cuánto va del cielo á la tierra; de los divinos Sacramentos á los tesoros temporales: de las medicinas del alma, á las del

cuerpo: de la felicidad eterna á la momentánea de esta vida: del ser hombre, á ser bruto, del ser cristiano ó hijo de Dios, al ser infiel y esclavo de Satanás: del ser eternamente feliz viendo y gozando, al sumo bien, al penar en los fuegos sempiternos? ¿Hay acaso entendimiento criado que pueda comprender, ni menos explicar estas inmensas diferencias? Pues las mismas hay entre los bienes que hizo san Francisco Javier á los pueblos que conquistó para Jesucristo, y los que los otros conquistadores hicieron á los que ellos vencieron y sujetaron á nuestros reyes: de consiguiente, diversa, distinta y muy diferente debe ser la alabanza que debemos tributar á este apóstol de las Indias y del Japon, á este Taumaturgo de los últimos tiempos, admiracion de todas las naciones, prodigio de su siglo, y magnífico adorno de nuestra patria. Honrémoslo pues con honores sagrados, celestiales y divinos, puesto que sagrado, celestial y divino fue el móvil de sus grandes empresas, obras y maravillas, y seamos justos en dar á cada uno lo que le corresponde: á la grandeza temporal honores humanos y temporales, y á la espiritual y divina honores espirituales y divinos. Jesucristo dijo á sus apóstoles y á sus sucesores: — Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á todos los hombres sin distincion de personas: á los judíos, á los gentiles, á los bárbaros, á los idólatras y á cuantos viven en las tinieblas del error y de la mentira engañados por el enemigo de la verdad y de las luces. *Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ*. San Francisco Javier fue uno de los comprendidos en este precepto del Señor: cumplió con celo y santidad la mision divina que le encomendó el Omnipotente, y en esto consisten

su mérito, su honor y su gloria como os lo voy á demostrar, si.

Vos, Reina de los Angeles, os dignais favorecerme. A vuestra piedad y clemencia atribuye san Francisco Javier las gracias, dones y virtudes con que lo adornó vuestro hijo preciosísimo. Os reconocemos todos como á la depositaria de los tesoros del Todopoderoso con facultades de repartir gracias, favores y beneficios á todas las gentes del universo, y nosotros os pedimos nos hagais participantes de la gracia con que os halló el ángel del Señor cuando os saludó diciéndoos:

Ave María.

Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ.

Es verdad que san Francisco Javier descendía de la sangre real de Navarra, que sus padres fueron de las familias mas ilustres de su tiempo, que su educación correspondió á su calidad, y que nada le faltó para poder aspirar á la altura y elevación de una alma grande entre los grandes de la tierra. Pero: ¿no es cierto que el Señor lo escogió para resucitar en estos últimos tiempos todas las maravillas de los primeros apóstoles, adornándolo con todos los do-

nes, gracias y prerogativas de los misioneros apostólicos? En la bula de su canonización, ¿no lo llama Paulo V. apóstol de las Indias diciendo, que su apostolado tuvo todas las señales de una vocación divina, como el don de milagros, el de profecía y el de lenguas con las virtudes mas eminentes del Evangelio? Así es; y este es el terreno en que nos lo presenta la Iglesia santa para los fines que se proponen en las festividades con que honra la memoria de sus santos hijos. Entremos en él, y en él encontraremos todo lo que puede desear nuestra piedad en este día.

Queriendo el soberano pontífice Paulo III. enviar á las Indias dos misioneros de la compañía de Jesus, mandó á san Ignacio de Loyola que escogiera de entre sus hijos los que conceptuase mas á propósito para tan arduo y difícil ministerio. Recurrió el santo á la oracion para suplicar en ella al Señor se sirviera manifestarle los que destinaba para llevar su nombre al otro lado de los mares, y establecer su imperio eterno en los confines de la tierra, y un rayo de luz celestial lo ilustró desde luego dándosele á entender que san Francisco Javier era el vaso de eleccion escogido en los decretos eternos para iluminar á innumerables gentes con las luces de la fe, y alimentarlas con los pastos saludables de las doctrinas celestiales. Al momento llama Ignacio á Javier y le dice:—*El cielo os nombra hoy para que vayais á predicar el Evangelio al Nuevo Mundo. Yo os lo anuncio de parte del Vicario de Jesucristo. Recibid esta mision con que os honra su Santidad por mi medio.*—Recibióla nuestro santo como los apóstoles recibieron las suyas, con los mismos sentimientos de reconocimiento y de gozo, con el mismo ánimo, con la misma sed de padecer, con el mis-

mo celo, con el mismo desco de la salvacion de las almas. La obediencia, el respeto y la sumision mas profunda lo llevan á los pies del sumo pontífice : pero el Vicario de Jesucristo lo abraza tiernamente, y observa en él una humildad tan profunda, un valor tan cristiano, y un celo tan heróico, que al darle su bendicion no dudó de que enviaba un apóstol al Nuevo Mundo. Francisco autorizado con los poderes del cielo se abisma en las profundidades de la oracion, y en ella recibe toda la fortaleza, todo el aliento, todo el fervor, toda la mansedumbre, toda la paciéncia, toda la magnanimidad y toda sabiduría que dan al celo cristiano, la fe animada por la caridad y apoyada en la esperanza, y se apodera de su alma el pensamiento que en todos tiempos ha obligado á los varones apostólicos á emprenderlo todo por Jesus, á sufrirlo todo por la salvacion de las almas. Reitera con devota decision sus votos monásticos; sacrifica de nuevo sus parientes, sus amigos, sus talentos y su propia voluntad para solo hacer la del Padre celestial; no piensa mas que en ir hasta los mas remotos climas á buscar almas descarriadas para atraerlas al redil de Jesucristo; se siente con el poder de obrar los milagros mas estupendos y los prodigios mas inauditos; resuena en su alma la voz omnipotente con que Jesus dijo á sus discipulos:—*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura*, y ya no es un hombre carnal y terreno, es un hijo de la gracia todo espiritual y divino, es un apóstol poseído del Espíritu Santo, y yo reclamo vuestra atencion para que en san Francisco Javier veais cuán hermosos son los pasos de los que evangelizan la paz, y anuncian los bienes de nuestra religion santa.

Salió de Roma Javier para las Indias orientales el 8 de Marzo del año de 1540 sin otro equipage que su Breviario, sin mas riquezas y prevenciones que su pobreza evangélica, sin otras garantías que las promesas de su Redentor. Se dirigió á Loreto para consagrarse de nuevo á la Madre de Dios, encomendarle su mision, y negociar la proteccion de la Hija de las gracias. Llegó al fin á Lisboa; recibe del rey los brevès en que el soberano pontífice lo nombraba su nuncio apostólico con plenísimos poderes para estender y conservar la fe en todo el Oriente, y se embarca para ir á donde era enviado por la divina Providencia. ¿Pero quién, señores: quién no se acobarda y estremece al querer mencionar las obras prodigiosas de este santo apóstol constituido superior de los demás hombres, de los demonios, de las enfermedades, de los mares, de los vientos, de las tempestades y de la muerte, en confirmacion de la legitimidad de su mision evangélica? ¿Cómo la lengua del hombre podrá explicar aquella luz soberana y celestial con que alumbrada la bendita alma de Javier veia las cosas ausentes como si las tuviera delante de sus ojos; las que habían de venir como si estuvieran presentes y las mas ocultas del corazon humano tan patentes á su inteligencia como á la de los que las habían concebido ó ejecutado? Y sus milagros.... Pero digámos lo que nos es dado decir, y sea nuestra impotencia una prueba demostrativa de la grandeza de este santo esclarecido y admirable.

El amor tierno y ardiente que san Francisco Javier tenia á Jesús, fue siempre su maestro, su guia, su móvil; su alma, su corazon y su vida: él le infundió el celo por la

honra y gloria de Dios, que forma su carácter, y con él hizo lo que san Pablo; tomar tantas figuras y tan diferentes modos para ganar á los que trataba, cuantas eran sus condiciones y cualidades. Con los soldados parecia soldado, con los marineros marinero, con los religiosos santo, y con los pecadores parecia muchas veces pecador, haciéndose un todo para todos por ganarlos á Jesucristo. No se puede fácilmente creer las artes de que se valia para sacar del pecado á los que vivian en él. Mas de novecientos hombres iban en el navío que lo conducia á las Indias; y otras tantas fueron las conquistas que hizo para el Señor. Los oficiales, los marineros, los soldados, todos se rindieron á las saludables instrucciones y edificantes ejemplos de este varon apostólico, y todos lo llamaban siempre *el Santo Padre*. Su caridad era asombrosa. Los frios insoportables de Cabo-verde, y los calores escesivos de la Guinea, causaron enfermedades contagiosas en la embarcacion, y hubo necesidad de desembarcar los enfermos en Mozambique y llevarlos al hospital: pero con ellos fue *su Santo Padre* para asistirlos, cuidarlos y tratarlos como el Samaritano al robado y herido de que se nos habla en el Evangelio. Javier estaba mas enfermo que muchos á quienes asistia, y sin embargo, todos lo veian en los mas fuertes accesos de su fiebre servir á los enfermos y moribundos, y hacerse admirar en todas partes por los milagros de su caridad y de su celo. En fin llegó á Goa, habiendo antes predicado y convertido muchos bárbaros en las costas de Afriaca, y como Goa era el punto destinado para dar principio á su mision desplegó allí su celo apostólico con una caridad tan ardiente, que asombrados cuantos lo observaron de los

frutos de sus trabajos apostólicos publicaban que Dios habia enviado á aquellas tierras un ángel para hacer de ellas un paraíso de virtudes evangélicas.

Los descubridores de las Indias orientales habian hecho renacer el cristianismo en algunos parajes, pero por falta de operarios evangélicos se habia apagado y casi estinguido el espíritu de nuestra religion divina: hasta los mismos portugueses vivian mas como gentiles que como cristianos; reinaban á sus anchuras en aquellos países la idolatría y el mahometismo; las costumbres de la muchedumbre eran enteramente paganas; un vapor infernal parece que cubria de negros nubarrones aquel hermoso hemisferio entregado á Satanás, y todo era en él pecado, maldad y crimen. Pero el Dios hombre derramó su sangre preciosísima por aquellas gentes, y no permitirá que perezcan. Javier es el encargado de convertir aquel abominable Egipto en una hermosa tierra de Jesen, de iluminarla con las luces indeficientes de la fe, de hacerla con las virtudes cristianas una region grata á los ojos del Señor, de que aquella viña inculta viniese á ser la porcion mas florida de la Iglesia santa. Al momento imitando á san Pablo se dedicó á enseñar la doctrina cristiana; á predicar y convencer, á clamar penitencia como Jonás en la populosa Nínive, á verificar las reformas que se necesitaban, á renovar el edificante espectáculo que ofrecieron al mundo con sus virtudes evangélicas los primeros cristianos. No se valia para persuadir, convencer y convertir de esos discursos enérgicos, ni de esas persuasiones patéticas con que se envanace la sabiduría humana: su celo no era turbulento, ni impetuoso; era mas bien moderado y discreto, tierno y compasivo. Ordí-

nariamente usaba de conversaciones familiares, de servicios hechos con oportunidad, alguna vez de la autoridad con que estaba revestido, de la confianza que muchos tenían con él, y sobre todo del buen ejemplo acompañado de prodigios y maravillas en testimonio de que obraba en nombre del Dios Todopoderoso que lo dirigía. Por estos medios, sugeridos por el Espíritu Santo, consiguió que los pecadores mas escandalosos penetrados del horror de sus delitos se confesasen los primeros, y que en seguida los imitasen los demás. Logró que se anulasen los tratos ilícitos y usurarios, que se restituyese la hacienda mal habida, que fuese frecuente el uso de los sacramentos, y que la piedad se estableciese en todas partes con tanta admiración del obispo de Goa el célebre don Juan de Alburquerque, religioso de san Francisco, que no cesaba de decir y publicar que una mudanza tan repentina en las costumbres era uno de los mayores milagros que podía obrar un varón apostólico inspirado por el espíritu que enseña toda verdad. Reformada la vida de los cristianos y quitados los escándalos y tropiezos que con sus malos ejemplos impedían la conversión de los gentiles, determinó san Francisco Javier ganar á los idólatras, y al efecto tocando una campanilla por las calles y plazas de Goa alzaba la voz y decía:—*Fieles cristianos, amigos de Jesucristo, envid á vuestros hijos, á vuestras hijas, á vuestros esclavos y esclavas á la santa doctrina por el amor de Dios.* A este pregon del cielo, jamás oído en la tierra, acudió toda la gente deseosa de oír al varón apostólico que les hablaba palabras de vida eterna. El santo hablando un lenguaje celestial, edificaba, compungía y espantaba. Era una copia fiel de

san Pablo que con los griegos se hacia griego, hebreo con los hebreos y un todo para todos. Por este medio dejaron verse los frutos del *Santo Padre* no solo en Goa, sino en otras provincias de las Indias que deseaban ver, oir y tratar al apóstol que Dios les enviaba en su misericordia para su dicha y felicidad. Establecidas las reformas necesarias en Goa, y ardiendo en deseos de ganar almas para el cielo, se dirigió san Francisco Javier al Cabo de Comorin ó de la Pesqueria, en donde evangelizó con tan buen éxito que bautizó por sus mismas manos á mas de cuarenta mil gentiles. En un solo dia bautizó á todas las personas de un pueblo numeroso, llegando su caridad hasta poder decir, que de tanto bautizar le costaba mucho trabajo el alzar los brazos, y el pronunciar las palabras de la forma sacramental. En su vuelta á Goa fundó un seminario en Santa Fe, que vino á ser en breve tiempo un plantel de celosos misioneros. Pasó al reino de Travancor, predicó á Jesus y en menos de un mes bautizó á diez mil idólatras. Lo llamaron los habitantes de Manar para que los instruyese, fue allá, y toda la isla se convirtió. Cada dia era mas abundante la mies: pero Javier era un operario que valia por mil. De isla en isla, de reino en reino, de imperio en imperio y de region en region fue llevando la luz del Evangelio hasta las últimas estremidades del Oriente, é iluminando con sus doctrinas celestiales á los que sumergidos en las sombras de la muerte gemian bajo el duro cautiverio de Satanás y del pecado. Aseguran sus historiadores que dilató la Iglesia seis mil leguas mas de lo que estaba antes de su apostólica predicacion. Llega Javier á Malaca para pasar de allí á Macasar: predica y convierte á una

infinidad de facinerosos, bautiza á muchos idólatras, mahometanos y judíos, y obra tanta multitud de milagros, que no se detienen en asegurar graves autores, que todos los prodigios y milagros estupendos que hicieron los santos que le precedieron no igualan al número de los de este admirable apóstol. Con sólo tocar su sotana, besar sus manos, recibir su bendición, beber del agua en que se había lavado, ó llegar al lecho en que había descansado sanaban todos los enfermos. No pudiendo asistir á todas partes, enviaba niños bautizados y bien instruidos á enseñar á las chozas y cabañas de los pobres con orden de sanar todas las enfermedades. Las inocentes criaturas enseñaban las oraciones que les había enseñado el santo padre, decían á los enfermos que tuviesen fe, que rezasen con devoción un credo y una salve, y en seguida mandaban en nombre de Jesucristo que cesase el mal y cesaba indefectiblemente. No solo hablando en una lengua le entendían en la suya propia todos los de diferentes reinos y naciones que le escuchaban, sino que preguntándole á un mismo tiempo diversas personas sobre distintos particulares, con una sola palabra contestaba categóricamente á todos, quedando todos satisfechos. Dios lo había hecho el Dios de las Indias como á Moisés del Egipto, y con esto está dicho todo. Renovad vuestra atención y vereis multiplicarse las maravillas, sucederse los prodigios, y brillar la omnipotencia misericordiosa del Señor en su santo siervo.

Era tan tierno, tan ardiente y generoso el amor que Javier tenía á su Dios, y tan sin límites su celo por la salvación de las almas, que todo el universo parecía estrecho y angosto á su ancho y dilatado corazón. A todas horas creía

estar escuchando aquellas palabras de vida eterna con que Jesus dijo á sus apóstoles:—*Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura.* Se consideraba tan obligado como los mismos discípulos del Redentor á cumplir con este precepto del divino Maestro, y era tal su solicitud por desempeñar con fidelidad su mision evangélica, que no parecia sino que en los trabajos hallaba descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en las guerras paz, en las tribulaciones consuelo, gozo en los padecimientos y vida en la misma muerte. Sabe que en la isla de Amboyna hay gentes bárbaras y feroces; pasa á ella; predica, instruye, convierte y toda la isla se hace cristiana. Recorre las islas vecinas, y todas reciben al enviado del Señor como los ninivitas al profeta que invocó á Dios en el vientre de la ballena, y se convierten sus habitantes. Llega á Uláte, libra á su rey de un conflicto, y el monarca recibe el bautismo de manos del santo con todo su pueblo. Despues de haber convertido algunos reinos vecinos se dirige á las Molucas; recorre las islas de Ternate, de Tidor, de Motil y de Bacan; predica, convierte y hace triunfar la fe de Jesucristo en unos países que jamás tuvieron la dicha de que llegase á ellos un apóstol. Parte sediento de la conversion de las almas á la isla de Moro poblada de gente feroz, bárbara y salvaje. Tratan de estorbarle este viaje sus discípulos fundados en la brutalidad y fiereza de sus habitantes; pero basta que aquellas almas sean rescatadas con la sangre de Jesucristo para que Javier no halle peligro, ni lo detengan los obstáculos: se mete en la isla, anuncia la fe á los paganos, los suaviza, los instruye, los convierte, los bautiza, y aquellos

pueblos bárbaros y feroces vienen á ser una de las porciones más bellas de la Iglesia en el Nuevo Mundo. Convierte y bautiza en Ternate á casi toda la familia real: hace otro tanto en la isla de Ceilan, en los reinos de Candi, en las Molucas y en todas las islas que hay al redor de Macasar, y haciendo conversiones y milagros estupendos en todas partes, él mismo viene á ser el mayor milagro. En una ocasion paseándose por una huerta se halló con su corazon tan lleno de dulzuras celestiales que no pudo menos de esclamar y decir á voces:— *Basta, Señor, basta:*— Abriendo su sotana delante del pecho para dar un poco de aire á las llamas de amor divino que abrasaban su alma. Todos decian que no tenia de hombre mas que la figura, siendo en sus virtudes un ángel alimentado con las conversaciones del cielo, un apóstol que podia decir con san Pablo:— *No yo, sino que Jesucristo es el que vive en mí*, y un hijo de la gracia divinizado con la caridad en que permanecía, obraba y existia. Su prontitud en seguir los impulsos de su celo era semejante á la electricidad. Tan apenas se presentaba una oportunidad cuando se aprovechaba de ella para sacar partido en favor de la religion santa. Estando en Malaca supo que uno de los reyes del Japon pedia predicadores evangélicos al gobernador de las Indias. No puede decirse el gozo que esta noticia causó al santo apóstol, ni cuál fue su deseo de partir cuanto antes á aquella conquista. Al momento se embarcó con cinco compañeros; y despues de muchas tempestades que serenó y aplacó con sus oraciones abordó á Cangogima el 15 de Agosto, dia de la Asuncion de María Santísima, del año de 1549.

Ahora, señores, debería principiar este sermon para po-

der referiros una parte de los trabajos, de los viajes, de las conversiones, de los prodigios y milagros que obró este santo apóstol en el grande imperio del Japon. Principió su ministerio apostólico disputando con los bonzos, que eran como los sacerdotes de aquellos países; pero Javier con la sabiduría del cielo confundió á unos, convenció á otros, y convirtió á no pocos: curaba toda especie de enfermedades con solo hacer la señal de la cruz: resucitó muchos muertos; predicó en Saxuma, en Ekandono, en Finando, y en Amanguchi: anunció el Evangelio en el reino de Bongo y otras regiones, y en todas convirtió millares de paganos: no dejó un templo ni un altar de ídolos por donde pasaba; aherrojó completamente del Japon al príncipe de las tinieblas, y en cosa de un año hizo florecer la religion cristiana en aquel vastísimo imperio. Conquistados aquellos reinos aun suspiraba por encontrar nuevos países en donde poder hacer mas conversiones. Determinó por último ir á la China á llevar las luces de la fe, y habiendo arreglado todas las cosas que pertenecian tanto á la compañía como á las misiones de las Indias y del Japon, se embarcó con un solo hermano y se dirigió en nombre del Señor al llamado *Imperio celeste* á ganar almas para el cielo. Inmensos fueron los trabajos é infinitos los milagros que sufrió y obró san Francisco Javier en este largo, penoso y espuesto viaje: todo él fue una serie continuada de tempestades, de calmas peligrosas, de prodigios, de profecías, de virtudes y méritos. Arribó al fin á la isla de Sancian, y al momento la libró de una multitud de tigres que la inundaban. Desde allí se alcanzaban á ver los puertos de la China: pero Dios trató á Javier en esta ocasion como en otro

tiempo á Moisés á quien se concedió ver de lejos la tierra prometida; pero no el entrar en ella. Se reveló al santo que la ejecucion de su designio sobre la China se reservaba á sus hermanos, y que era ya llegado el tiempo de la recompensa. Le acometió una maligna fiebre en la que prácticamente enseñó á todos á morir cristianamente. Su paciencia, su humildad, las virtudes todas que adornaban su bendita alma dejaron verse en todo su lleno y esplendor en su última enfermedad. En ella conversaba de continuo con su Dios: repetía con frecuencia y fervorosa devoción estas palabras: *Jesu, filii David, miserere mei: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.* Dirigiéndose á María Santísima la decía lleno de ternura: *Monstra te este matrem: muestra que eres mi Madre.* Fijando en fin sus ojos en un Crucifijo pronunció lleno de fe, de esperanza y de caridad estas palabras: *In te domine speravi, non confundar in æternum: En tí, Señor, he esperado toda mi vida: no permitas mi confusión eterna;* y espiró, volando su alma al paraíso á donde lo condujeron los ángeles del cielo. Así terminó la gloriosa carrera del apóstol de las Indias y del Japon, despues de haber predicado el Evangelio en cien islas ó reinos diferentes, y convertido á la fe mas de cien mil personas; despues de haber ilustrado, civilizado y ganado para Dios y para la sociedad santa de los hijos de la gracia innumerables gentes bárbaras, feroces y crueles, que con la fe se hicieron dóciles, suaves, humanas, y caritativas. El Espíritu Santo lo poseyó; Jესucristo le mandó ir por todo el universo á predicar su celestial doctrina á toda criatura, y el fiel á las inspiraciones de la gracia se lanzó con un celo ilustrado á todos los peligros. Solo, pobre, despreciado y

vil á los ojos del mundo acometió la conquista, no de una ciudad, de una provincia ó de un reino, sino la de un Nuevo Mundo: y no para sujetarlo por medio de las armas y hacerlo tributario á algun ambicioso monarca de la tierra, sino para sacarlo de la esclavitud del demonio y darle con la libertad verdadera, su dicha, su ventura y su felicidad temporal y eterna. ¿ Pueden compararse con estos los bienes que llevaron á los pueblos los grandes capitanes que celebra nuestra historia? ¿ Se ha esplicado el cielo en favor de los héroes de la tierra, como con este apóstol cuyo mérito consiste en haber sido fiel al Señor que le mandó ir por todo el mundo á predicar su Evangelio á todas las gentes, con el poder de hacer milagros en confirmacion de su mision divina? Vosotros lo sabeis: bien veis que la memoria de san Francisco Javier va corriendo en bendicion por todos los siglos y generaciones sin que la impiedad de los que han declarado guerra á los santos que han profesado los consejos evangélicos sea capaz de debilitar la fe de los que creen y esperan en el Señor: todos conocéis que este santo fue el prodigio de su siglo, la admiracion del mundo, el instrumento de que se valió Dios para llenar de bienes la tierra y de honor y gloria á nuestra patria. Alabemos pues á nuestro Dios en este santo; pidámonle que nos ilumine é ilustre con las luces que hacen justos de pecadores; resolvámonos á imitar en lo posible al gran apóstol de las Indias y del Japon, y confiemos en que por su intercesion se nos concederá la gracia de vivir y morir santamente para ir á ser eternamente felices con san Francisco Javier en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De Santa Bárbara Virgen y Mártir.

La sabiduría y fortaleza de santa Bárbara es lo que forma su elogio.

*Tibi Deus Patrum nostrorum confiteor, teque
laudo quia sapientiam et fortitudinem dedisti mihi.*

DAN., CAP. 2, V. 23.

Atí, ó Dios de nuestros padres, á tí te confieso y alabo con todo mi corazón, porque tú me has dado la sabiduría y la fortaleza. Así, hermanos míos, así exclamó agradecido y le tributó á su Dios el obsequio de su accion de gracias el profeta Daniel, cuando se dignó manifestarle el sue-

ño del rey Nabucodonosor, y la interpretación de aquella grande y misteriosa estatua, que en vano habia procurado oír de la boca de los sabios de Babilonia; y así puede gloriarse de confesar el alma feliz y bienaventurada cuyas glorias veneramos en este día, aquella alma grande escogida y sacada de la masa de perdición para ser una esposa digna del Cordero sin mancha, y un vaso de elección para llevar el nombre de Jesus y darle un testimonio público y solemne delante de los tiranos. Nuestra patrona y abogada santa Bárbara.

Nacida en medio de la gentilidad, de un padre idólatra, supersticioso y tirano, sin otra educación, sin otros ejemplos que los del error y la mentira; cerrada en una torre alta y sin mas compañía que la de algunas criadas sepultadas tambien en el error, conoció la existencia del Sersupremo que gobierna la máquina del universo, halla el medio, en su incómunicaçion, de instruirse en la doctrina y la moral del Evangelio; de recibir el santo bautismo, de cultivar la inocencia, practicar la oracion, la penitencia, el retiro, de profesar y ofrecer su virginidad á Jesucristo, y tuvo la fortaleza suficiente para dar su vida en los tormentos antes que prostituirse y ceder ni á las caricias, los halagos, la ternura y las promesas, ni á los tormentos, la desesperacion y la impiedad mas espantosa y cruel.

¿Qué podremos decir con este ejemplo, Dios mio, sino confesar con el profeta Daniel *que hay un Dios en el cielo que revela sus misterios*, aquellos misterios desconocidos de los sabios del mundo; que os gloriais en manifestaros á los inocentes y humildes; al paso que retirais vuestras luces

de los presumidos y soberbios, y que puede gloriarse santa Bárbara de que fue obra vuestra la sabiduría y la fortaleza que forma su gloria y su elogio? *Sapientiam et fortitudinem dedisti mihi*. Sí, hermanos míos, la sabiduría y la fortaleza de santa Bárbara es lo que forma su completo elogio, porque es lo que necesita un alma para llegar á la sólida y verdadera perfección. La sabiduría para dirigirse y la fortaleza para mantenerse. La sabiduría sin la fortaleza es tímida y cobarde, la fortaleza sin la sabiduría es imprudente y arrebatada; pero la sabiduría animada por la fortaleza y la fortaleza ilustrada por la sabiduría elevan el alma al grado de perfección, y al estado dichoso de que ya no viva ella, sino la virtud del Señor que la ocupa. Habré dicho de santa Bárbara cuanto podreis desear; si os manifiesto que efectivamente recibió la sabiduría y la fortaleza de su Dios.

No vengo dispuesto á haceros una relación histórica y seguida de la vida de nuestra santa, llena de noticias y curiosidades que no os aprovechen ni sirvan para vuestro ejemplo y edificación; no quiero hablar á vuestra memoria, quiero mas bien escitar y mover los afectos de vuestro corazón; quiero que vosotros mismos registreis vuestro interior y mirándoos en el ejemplar de esa mártir que venerais despertéis de esas ignorancias que os condenan; de esas flaquezas, temores y cobardías que os pierden; quiero, que despues de haberme oído suspireis y os resolvais á ser tan ilustrados en la ciencia de Dios, y tan fuertes como santa Bárbara. Postrémonos en la presencia del Señor de quien dimana todo don y toda gracia. Solo á Vos, Dios mío, es dado mudar y convertir los corazones, sea esta

hoy la obra de vuestro poder, os lo pedimos por la intercesión de María Santísima :

Ave María.

Tibi Deus...

Antes de servir á Dios es necesario conocerle y confesarle. Ved aquí lo que llamo sabiduría; no las ciencias del mundo que tanto nos cuestan y tan poco nos valen; que tanto nos ensoberbecen y que para tan poco nos sirven; el conocimiento de Dios, y su Ley santa que nos ennoblece, nos hace semejantes á Dios y nos proporciona la eterna bienaventuranza. Por eso dice el apóstol que sin la fe es imposible agradar á Dios, porque no podremos ser suyos; no podremos dirigirnos á él, no podremos servirle sin haberle antes conocido y confesado por la fe. Dichosos, hermanos míos, mil veces dichosos los que por una especial misericordia del Señor hemos nacido de padres católicos cristianos, en el seno de la Iglesia apostólica romana, que nos han reengendrado en nuestros primeros días con el santo bautismo; y nos han educado en las máximas y doctrina de la verdadera religion; dichosos los que desde nuestra niñez empezamos á oír el nombre de Dios, á

aprender su ley, y á ver los ejemplos y las prácticas que esta nos enseña.

No tuvo esta suerte santa Bárbara. Tuvo la desgracia de nacer de padres idólatras: esta planta viciada en su raíz no podia naturalmente producir sino frutos amargos y corrompidos, era preciso que mamase con la leche la ponzoña de la mentira, que por una impiedad hereditaria no conociese mas religion que la de sus ciegos antepasados, que no viendo sino malos ejemplos, hallase en todas partes la cizaña sembrada por el hombre enemigo, y que embriagados sus oídos, sus ojos y todos sus sentidos con el humo mortífero del error, se viese á cada instante espuesta al fatal peligro de perecer y sin esperanza alguna de remedio. Pero, ¡ Vos Dios mio, teníais otras miras sobre esta criatura! Incomprensibles son vuestros juicios y profundos vuestros consejos. ¡Cierto es, que teneis poder para formar de las piedras hijos de Abraán! Díoscuro, padre de santa Bárbara, en extremo supersticioso y amante con exceso de su hija, dispuso cerrarla en una torre sin otra asistencia que la de algunas criadas y maestros de su satisfaccion que cultivasen su espíritu extraordinario. Desde este encierro contempla la admirable máquina del universo, reflexiona que tantos y tan grandiosas obras deben tener un Criador superior á todas ellas, que debe haber un Dios sabio, eterno é increado que no sea como los que la enseñan á adorar, obra de las manos de los hombres. Así, Dios mio, os dignásteis derramar en ella vuestras bendiciones é ilustrarla con vuestras luces. Allí la dísteis vuestra fe y vuestra sabiduría. *Sapientiam dedisti mihi.*

Sí, hermanos míos, el Señor que no desatiende las

buenas disposiciones del corazon y que está siempre pronto á socorrer á quien le invoca, usó de su misericordia y proporcionó con su providencia que Bárbara en su mismo encierro se instruyese en la religion cristiana y recibiese el santo bautismo por medio del grandes Orígenes. Desde entonces, esta alma inocente se aplicó con ardor al estudio del Evangelio, y ya no halló gusto ni aspiró sino á poseer esta divina sabiduría; y como la sabiduría del cielo es, como dice Santiago, modesta, púdica, humilde, pacífica, llena de misericordia y de buenos frutos, Bárbara fue desde luego ejemplar de modestia y castidad, antepuso su virginidad que ofreció enteramente á su Dios, á las riquezas, comodidades, escelentes matrimonios que le proporcionaba la cualidad y fortuna de su padre: en su mismo encierro mandó hacer tres ventanas que á falta de otros símbolos la recordasen en todos los momentos el misterio de la adorable Trinidad, en cuyo nombre habia sido bautizada; si la obediencia la hizo salir de su retiro, mansion amable para ella en que gozaba las delicias de entregarse toda á su Dios sin el estorbo ni los peligros del mundo y los negocios, no se dispensó jamás del retiro interior que supo fabricarse en su corazon, de la oracion, de elevar su espíritu al Señor en medio de las ocupaciones domésticas y terrenas. Bárbara supo como las vírgenes prudentes tener siempre abiertas las puertas de su alma al divino Esposo, y encendida la lámpara de sus buenas obras, implorando humildemente los auxilios de la divina gracia, apartándose de las vanidades del mundo y no dejándose penetrar sino de las saludables verdades de la religion. Bárbara recibió la semilla evangélica con un corazon bien preparado que pro-

dujo el fruto abundante de ciento por uno, recibió la sabiduría del cielo que hace á las almas dóciles para dejarse inclinar á los buenos consejos, y que está llena de buenos frutos. *Sapientiam dedisti mihi*. Santa Bárbara lejos de recibir en vano la ciencia de las ciencias hallaba en ella sus delicias y suspiraba como el profeta real. *Da mihi intellectum et scrutabor legem tuam et custodiam illam in toto corde meo*. Dadme, Señor, inteligencia para que meditando vuestra ley, me aplique de todo corazón á observarla.

¡Ay, hermanos míos! Mas privilegiados nosotros, instruidos desde mas temprano en la fe y en la ley del Señor, ¿la estudiamos y la cumplimos como santa Bárbara? ¿Nos esmeramos por aprenderla y la tenemos siempre por regla para nuestras obras? Confesemos que hacemos un continuo empeño por ignorarla y desconocerla, que si bien hemos recibido la fe, conservamos en nosotros una ceguedad de que no queremos salir y que preferimos secretamente á todas las luces de la verdad. Una ceguedad que hace que tema el pecador tener demasiada vista, para evitar el conocimiento del mal que hace y del bien que deja de hacer. No, dice en su interior, no quiero saber mas que lo que sé, ignoro mis obligaciones, pero quiero ignorarlas, ó al menos no profundizar mucho en conocerlas. Me hallo bien en mi ignorancia, y lejos de asustarme ella forma mi sosiego y de ella depende el gusto y felicidad de mi vida.

Parece un delirio semejante discurso, hermanos míos, pero reflexionemos un poco y hallaremos que este es el desorden y el pecado mas general. Esta ceguedad voluntaria y afectada es el pecado de los que se llaman sabios y espí-

ritus fuertes, porque han sacudido el yugo de la enseñanza religiosa de sus padres y maestros. En sí mismos, en solo el conocimiento de la razón, en la vista de la armonía y grandeza de este mundo en que vivimos tienen como santa Bárbara las luces suficientes para conocer á Dios, y si se esfuerzan á borrarle de su alma y dejan de creer en él, no es sino porque á fuerza de ofenderle llegan al fin á olvidarle y desconocerle. Esta es la idea que nos dejó escrita del ateísmo Tertuliano, quien después de haber demostrado que Dios como primer ser y criador de todo es el mas conocido de cuantas cosas tienen ser, concluía que el desorden de los impíos consistía en no querer conocer al que absolutamente nunca podían ignorar. Este es el pecado de los licenciosos en asuntos de fe y de religion. El necio, dice el Espíritu Santo, estuvo incierto entre su entendimiento y su corazón. El entendimiento le dijo que había un Dios, y su rebelde corazón le dijo que no; y porque su corazón se dejó arrastrar de sus torpes deseos, prevaleció infelizmente contra su entendimiento hasta afirmar con una impía y loca confianza *NO HAY DIOS. Dixit insipiens in corde suo non est Deus.* Este es el pecado de los sensuales y entregados á los deleites. *Animalis homo non percipit ea*, decía el apóstol. El hombre que vive según los deseos de la carne no conoce las cosas del Espíritu de Dios, todo le parece locura, fanatismo ó necedad, porque no puede, ni quiere entender: *non potest intelligere*, por gozar de sus gustos infames no quieren ni aun oír hablar de las verdades eternas y tienen la osadía de decirle á Dios: *Recede á nobis scientiam viarum tuarum nolumus.* Apartaos, Señor, de nosotros y dejaos de inspirar en nuestras almas aquella cien-

cia divina que á pesar nuestro nos enseña los caminos de salvarnos. Esta es una ciencia enfadosa para los que estamos acostumbrados á vivir según nuestras pasiones y dar gusto á todos nuestros sentidos. Es verdad que la ciencia de vuestra ley y vuestros mandamientos es la ciencia de los santos; pero empeña en cosas trabajosas y demasiado contrarias á nuestras inclinaciones para que ni aun deseemos que nos la concedais. El renunciarse á sí mismos, el ser castos, y mortificar su carne, el ser humildes y sufridos, la necesidad de hacer penitencia, los castigos eternos después de esta vida...; Ah! Si pensáramos en ello nos causaría un triste desconsuelo y amargaría los mayores gustos y placeres que tenemos en este mundo. Mas queremos, Señor, pasar nuestros días en una profunda ignorancia y no instruirnos de lo que nos mandais, para poder gozar sin remordimiento los gustos que nos prohibís. *Recede á nobis.* Este es el pecado de una infinidad de cristianos que no quieren averiguar algunos hechos, algunas dudas, algunas turbaciones de conciencia porque conocen bien que no están dispuestos á cumplir lo que los haría ver su averiguación. El pecador, dice el profeta real, no quiso saber el bien porque no quiso ejecutarle: *Nolluit intelligere ut bene ageret.* Un negociante no se deliene en emprender tratos aunque dude de su justicia con tal que halle cierta la ganancia; un administrador acrecienta con escándalo su caudal, sin reparar en la pureza con que maneja la hacienda ajena; un juez da muchas veces á comer á costa del pobre lo que vale en favor de los amigos y el dinero; un vecino habla con poco conocimiento de su prójimo en mengua de su honor y estimación... Si en cualquiera de estos y otros

estados se entrase antes de obrar en un justo y detenido exámen de la materia, y se pesase todo en la balanza del santuario se hallarian muchas injusticias que resarcir, muchas restituciones que hacer, muchas famas que devolver: pero todo esto reduciría á unos términos embarazosos y molestos, mejor es apartar la atencion y tomar el partido de no pensar en ello y obrar sin inquietudes ni escrúpulos.

Nolluit intelligere ut bene ageret

¡Cuántas injusticias en el comercio, cuántas usuras y empréstitos en que la conciencia queda lastimada por no querer saber lo que la ley de Dios permite y lo que veda; cuántos enojos y cuántos odios ocultos, cuántas enemistades declaradas que no tienen otro fundamento que la preocupacion y el error! Si yo estuviera advertido, se suele decir, yo me hubiera guardado de empeñarme en estos negocios, porque no permita Dios que yo ponga á riesgo mi salvacion por mis intereses ni cosa de este mundo. Así lo pensais y yo os lo quiero creer, pero entended que cuando pecais con esa ignorancia no solo sois culpables sino inescusables, ¿por qué? Porque obrais atropellando vuestras luces ó vuestras dudas por lo menos. Siempre tenemos algunas luces para evitar el pecado y solo se nos hacen inútiles por la falta de reflexion, ¿y merece perdon el reflexionar tan poco sobre el negocio principal de nuestra bienaventuranza? ¿nos faltaria el entendimiento en un asunto temporal? ¡Ah! No es posible que Dios se dé por satisfecho con nuestra ignorancia y precipitacion. Si no atropellais vuestras luces, he dicho que á lo menos vuestras dudas. Pues desde que dudais tenéis bastante luz para pecar si pasais adelante, debeis salir de ellas, porque no nos es lícito obrar con conciencia dudosa.

Cristianos, acordémonos como santa Bárbara, que nuestra primera obligacion es saber y aprender á dirigirnos. Acordémonos de que un pecado jamás puede ser excusa de otro y que es inútil querer justificar nuestras omisiones y nuestros delitos con nuestras ignorancias que por sí mismas son pecado. Acordémonos que muchas veces es tan culpable ó acaso mas á los ojos de Dios el decir, yo no lo supe, como el decir yo no lo hice. Esta es la ciencia por donde como santa Bárbara debeis examinaros y aplicar á vuestras personas, digo mas: no basta que os la apliqueis á vosotros solos, debeis estenderla á todos los que Dios os ha encomendado y de quienes os ha de pedir cuenta. Porque este es el desórden general, dadme licencia de que os dé en cara con él: teneis hijos que criar y los criais siempre con una ignorancia crasa de los puntos mas esenciales de la salvacion. Todo les enseñais fuera de el conocer á Dios y servirle. Maestros que les eduquen en las ciencias y oficios necesarios para el mundo, y en esto no les perdonais ni la mas ligera falta, pero en si estan bien instruidos en su religion, si tienen temor de Dios, si cumplen los ejercicios y obligaciones de la ley cristiana, eso es en lo que pensais muy poco ó en lo que nunca pensais. Madres, teneis hijas de pocos años que os deben el nacimiento y vosotras las debeis la educacion, si cometen un descuido ó una ignorancia en el trato del mundo ó en los negocios de la casa, las reprendeis ásperamente, pero si pecan por ignorancia contra la ley de Dios fácilmente se lo perdonais. Amos, teneis criados que son cristianos y que apenas saben serlo. Viénen al tribunal de la penitencia y apenas saben que es penitencia. Van á recibir nuestros Sacramentos y cometen

allí mismo sacrilegios. ¿ Los escusa su ignorancia ? No, pero á vosotros os escusa menos que á ellos. Ellos estan obligados á aprender , y vosotros estais obligados á cuidar que aprendan, y por eso quiere Dios que dependan de vosotros. Direis que ¿ á quiénes los habeis de encaminar para enseñarles los principios de la salvacion ? No os ofendais que responda que á vosotros mismos, pues Dios os los ha encomendado. Y nosotros , ¿ dónde hemos de aprender ? ¡ Ah ! ¿ Os parece tan difícil ? ¿ Quereis como el rico reprobado del Evangelio que venga un difunto del otro mundo para que os hable y os enseñe de parte de Dios ? Teneis los medios de instruirs que tuvo santa Bárbara y que son los mismos que señala el Evangelio , *habent Moysem et Prophetas*. Teneis la ley , los pastores predicadores y confesores puestos por el Espíritu Santo para regiros y gobernaros. A estos debeis oir y consultar en vuestras dudas y de ellos debeis recibir la sabiduría , no una sabiduría para buscar excusas á vuestros pecados , sino para obrar con justicia , con pudor , con humildad , con una sabiduría como la de santa Bárbara llena de buenos frutos.

Tengo dicho que además de la sabiduría para dirigirse es necesaria la fortaleza para mantenerse , y que este agredido forma el heroismo de las almas grandes. Así es y lo tenemos en nuestra patrona santa Bárbara , *sapientiam et fortitudinem dedisti mihi*. Despues de Jesucristo nos enseñaron los apóstoles con sus palabras y ejemplos , que no basta creer ; que una vez recibida la doctrina del Evangelio es necesario mantenerse en ella aunque haya necesidad de renunciar al padre , á la madre , al esposo , á los hijos , á los bienes , y á todas las cosas , porque todo , todo se debe

perder antes que perder á Dios y ofenderle. ¿Cuál sería el mérito de santa Bárbara, si á las primeras amenazas de un padre cruel hubiese abandonado al Dios de los cristianos, y hubiese consentido en adorar á los ídolos? ¿De qué la hubiera servido el haber creído y confesado la ley del Evangelio? Vos se la disteis, Dios mio, y como vuestras obras son perfectas, la disteis tambien vuestra fortaleza para que la supiese conservar en medio de los tormentos.

Llegó el tiempo de manifestar á su padre, que aborrecia á aquellos dioses que él adoraba con tanto celo, que conociese su locura é ignorancia y creyese como ella en Jesucristo su Dios, su Señor, su Eposo único que habia elegido, y no la mole-tase con pretensiones de esposos del mundo. En los primeros momentos del furor una resolucion tan inesperada hubiera engendrado en el ánimo feroz y ciego de Dioscoro el atentado cruel de quitar la vida á su misma hija, si esta horrorizada con la idea de tan enorme-parricidio no se hubiera puesto en salvo. Sola, sin auxilios, sin esperiencia, sin recursos, solo con Vos, Dios mio, en quien todo lo hallaba, huye á la soledad dejando como los apóstoles á su padre, á su casa, á su sus esperanzas y regalos por seguirus.

Desde aquí ya no hallamos en la historia de nuestra santa sino horrores, tormentos y crueldad, alternando con las promesas y caricias; la fuerza del leon y las astucias de la serpiente empleadas para derribar su fortaleza; pero nada es capaz de vencerla: *Patior, sed non confundor*, dice como el apóstol: padezco pero no me avergüenzo; sé muy bien quién es el Señor en quien creo, y estoy cierta que me puede sostener y conservarme en la fe hasta el último

momento. Scio cui credidi, et certus sum, quia potens est depositum meum servare in illum diem. El mismo padre la arranca violentamente de una cueva en que se refugió, la maltrata y conduce arrastrando y medio muerta á su casa, la delata al gobernador Marciano acusándola de cristiana; este desesperado de vencerla con la blandura y cuantos halagos sabe poner el demonio en boca de sus ministros para seducir y abogar los buenos propósitos, manda emplear el encierro, los cilicios, las uñas de hierro, las hachas encendidas... No, los decia santa Bárbara en medio de estos tormentos con un semblante sereno y apacible, aunque hagais pedazos todo mi cuerpo, yo no amo sino á mi Dios, no deseo sino á mi Dios, y mi Dios confio que me dará la fuerza y el socorro en este rudo combate. *Fortitudinem dedisti mihi.* Irritados y enfurecidos cada vez mas los tiranos al ver la constancia é intrepidez de esta hermosa jóven de 18 años, tuvieron la bárbara complacencia de cortarla los pechos, y su mismo padre tuvo valor para ser el verdugo del último suplicio. Puesta de rodillas, sus ojos levantados al cielo, recibió el golpe que separó la cabeza de su cuerpo, dejó de vivir en el mundo para gozar eternamente del cielo, perdió la vida del cuerpo pero no perdió su fe, que es la vida del justo. Murió, hermanos míos, pero dejándonos un ejemplo no menos de su sabiduría que de su fortaleza.

¿Qué excusa buscaremos ya para nuestras caidas y flaquezas? ¿Nos servirá de pretexto el no disgustar á nuestros padres, á nuestras familias, el no perder nuestros bienes, nuestras comodidades y esperanzas? Pero santa Bárbara lo dejó todo, teniendo mas que perder que nosotros.

Direis que nadie os pone en la precisión de dejar vuestra fe y vuestra religion. No permitais, Dios mio; que en este siglo de tanta corrupcion y licencia se esponga nuestra fe á la prueba de la persecucion y los tormentos: Pero en esa indiferencia y frialdad, si no llega á desprecio de la religion: en vuestro modo de obrar; ¿no es verdad que siempre ó casi siempre os resolveis contra Dios? Debiérais no mentir, pero si os tiene cuenta no reparais en ello; debiérais oir misa, dar limosna, pagar vuestras deudas y cumplir vuestras obligaciones, pero si veis que no viene bien á vuestros intereses, no lo haceis aunque esteis advertidos de vuestro deber: debiérais ayunar, mortificar vuestra carne y hacer penitencia; pero con el mas ligero pretesto os excusais de ello: debiérais confesar y comulgar con frecuencia, pero porque hablarian de vosotros no lo haceis. En una palabra. Sois cristianos mientras no os cuesta nada el serlo, pero si hay que sacrificar vuestros gustos; vuestras comodidades ó vuestros intereses, decís que primero sois vosotros, y Dios y la religion es despues de todo. ¿Qué hariais si hubiéscis de sufrir lo que santa Bárbara? ¿Si os pudiese el Señor á la prueba de la persecucion?

Aprended en el ejemplo de vuestra patrona lo que sabeis ya por la doctrina cristiana y que á todos nos obliga, á perder antes todas las cosas que ofender á Dios. Despues del esmero en aprender nuestra religion como santa Bárbara debemos proponernos imitarla en su fortaleza hasta perder si fuese necesario nuestra vida antes que faltar á la ley de Dios. En esto consistió el heroismo de nuestra santa y esto es lo que forma á las almas grandes: digo mas, y lo digo con el mismo Jesucristo, sin esto esto no podemos

entrar en el reino de los cielos. El que no lo renuncia todo y á sí mismo por seguirme, no es digno de mí. Si somos flacos, verdad es que no debemos gloriarnos de nosotros mismos, pero todo lo podemos con la gracia del Señor que nos conforta; pero por lo mismo debemos trabajar mas y recordarnos con frecuencia esta obligacion. El padre debe avisar de este deber á sus hijos. El Señor le debe persuadir á su familia y todos debemos cumplir este deber, y mucho mas los que han sido malos y licenciosos para ser agradecidos á su Dios, y reparar sus escándalos. Somos flacos... hijos míos, recordemos los primeros años de nuestra vida: ¿Qué temor! ¿Qué odio! ¿Qué sentimientos é inquietudes nos causaba un pecado! ¿Qué inquietud é impaciencia hasta haberle confesado! Ya no es así. ¿Por qué no? Porque á fuerza de repetirlos nos hemos familiarizado con ellos, ó como dice el profeta David, hemos adquirido el furor del áspid que se tapa sus oídos por no oír. Somos flacos, pero es porque queremos serlo.

En una distinguida mansion del cielo está nuestra patrona santa Bárbara deseosa de interceder y pedir al Señor por nosotros: su poder no se limita á librarnos y protegernos contra los rayos y centellas, se extiende á librar nuestras almas de la tempestad del pecado y á hacernos fuertes contra nuestros enemigos: pero ¿se lo pedís alguna vez? Juzgadlo vosotros y sentenciaos á vosotros mismos, antes que seais sentenciados por el Señor. Concluiré diciéndoos y especialmente á los que tienen la dicha de ser devotos de santa Bárbara, lo que en su tiempo decia el profeta Isaias. No seais cobardes ni dejéis de obrar el bien por temor á las afrentas y á los dichos injuriosos de los hom-

bres, porque ellos quedarán pronto consumidos como lo queda el paño del gusano y la lana de la polilla, pero vuestra salud será eterna ! Esta es la que os debeis procurar antes de todo. Interesad á santa Bárbara con vuestras buenas obras especialmente con la frecuencia de los santos Sacramentos y manifestando en vuestros modos y en vuestro porte, que sois sus devotos. Así bendicirá vuestros deseos y vuestros trabajos, os alcanzará del Señor sus gracias, recompensará los cultos que la tributais. Sedla devotos de todo corazon y estended con celo su culto y no dudeis que os alcanzará la sabiduría para entender la ley de Dios y la fortaleza para cumplirla, que es lo que os hará como á santa Bárbara, almas perfectas y dignas de la gloria eterna. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Ambrosio.

Nos enseña con sus doctrinas y ejemplos á ser fieles á la gracia, á cumplir con nuestras obligaciones, y vivir y morir como verdaderos hijos del Padre celestial.

Beatus quem elegisti et assumpsisti.

Bienaventurado aquel que escogiste y elevaste.

Ps. 51, v. 5.

Bienaventurado, dichoso y feliz sobre toda ponderacion aquel á quien llamó el Señor á la participacion de su poder, y lo hizo brillar en su Iglesia santa. El será alabado con magníficos elogios por la sabiduría eterna: el Espíritu Santo nos lo propondrá por ejemplar y modelo desantidad,

y siempre, siempre se hablará de él con veneracion, con honor y respeto en las asambleas de los justos. La virtud mas heroica y purificada adornará su alma; serán puestas sus luces sobre los mas altos candeleros, y todo á su lado será felicidad, todo prodigios y maravillas. Esto cabalmente es lo que deja verse en el esclarecido y admirable san Ambrosio. Este célebre doctor de la Iglesia escogido por Dios para ser la sal de la tierra y la luz del mundo: puesto en la silla episcopal de Milan para conducir por los caminos de la gracia al pueblo que se le confió, correspondió con la pureza de su doctrina, con la integridad de sus costumbres y con el esplendor de sus ejemplos, á la eminencia y superioridad de su gerarquía; sirvió de triaca contra el error, y de remedio eficaz contra el contagio; fue un astro lleno de luces puras, vivas y brillantes, y sus influencias sobre el orbe cristiano fueron de una consecuencia tan inmensa, que solo podrán vislumbrarla los que iluminados por la fe sepan, que este santo glorioso fue uno de los instrumentos ordinarios de que se sirve el Omnipotente para obrar los mayores milagros y portentos en favor de su esposa inmaculada. San Ambrosio fue *aquel gran sacerdote que en sus dias agradó al Señor*, aquel sabio que con la dulzura de su carácter supo domar las pasiones, y domesticar los naturales mas ásperos, desabridos y feroces; ablandar los corazones mas duros, rendir á los rebeldes mas contumaces, y avasallar á los altivos y soberbios hijos de ese mundo entregado á un réprobo sentido por sus crímenes, torpezas y maldades. De aquí el que los fieles contemplándolo en su ministerio prorumpán gozosos en esta exclamacion del real Profeta. — Dichoso una y mil veces aquel á

quien, Vos, Dios de la eternidad, elegiste para lucir y brillar con sus virtudes y eminente santidad en medio de tu Sion amada, la Iglesia santa. *Beatus quem elegisti, et assumptisti.*

... Digámoslo así todos en loor del esclarecido obispo de Milan cuya memoria celebramos en este día, y convenzámonos de que son incomprensibles los bienes, las gracias, los favores y beneficios que Dios concede á los devotos de este santo admirable y prodigioso. ¿No sabeis todos, que san Ambrosio es capaz de sanar á los enfermos, de ilustrar á los ignorantes, de dirigirnos al cielo con sus doctrinas, con sus ejemplos y con su poder, y de inclinarnos hácia las virtudes propias de los hijos de la gracia? Pues aunque no sea mas que por nuestro propio interés solemnicemos con devocion los presentes cultos y no desdigan nuestras obras de la edificante compostura que se nota en el ilustre concurso que se reúne hoy en este santo templo. Pero, cuidado, señores; porque si la tibieza en unos, la indevocion en otros, y el indiferentísimo en algunos llegaran á querer asociarse en este lugar santo con la piedad y religion de las almas fervorosas, preciso es que entiendan todos, que yo no he subido hoy á este púlpito sino para demostrar, que san Ambrosio elegido por Dios es el que enseña á todos con sus doctrinas y ejemplos á ser fieles á la gracia del Señor, á cumplir con las obligaciones de nuestro estado, y á vivir y morir como verdaderos hijos del Padre celestial y miembros del cuerpo místico que tiene á Jesucristo por cabeza.

... Virgen adorable : hoy es la víspera del gran día en que la Iglesia santa solemniza con himnos de júbilo y general

accion de gracias vuestra inmaculada Concepcion. En ella no ve nuestra fe mas que pureza, santidad, gracia, perfeccion y gloria. Nosotros os recordamos el primer instante de vuestro ser natural. Para conseguir vuestra proteccion tenemos un placer inesplicable en llamaros *hermosa, pura, amada y sin mancha de pecado original*, y en saldaros llena de gracia diciéndoos con el ángel:

Ave María.

Beatus quem elegisti et assumpsisti.

El lenguaje de los milagros, de los prodigios y maravillas es propio y peculiar de la divinidad. Con él declara Dios á los hombres los incomprensibles y adorables designios de su Providencia, les infunde amor y respeto á sus órdenes soberanas, los obliga á retroceder en los caminos del crimen, á entrar en la senda recta de la virtud, á ser dóciles á los gritos de la razon ilustrada con las luces de la fe y á bendecir su bondad inmensa, su sabiduria infinita, su omnipotencia, y todos sus divinos atributos. Con la voz de los milagros ha estendido la fe su dominacion por todo el universo. Con ella se ha abierto paso nuestra religion santa por las mas bárbaras regiones, y por los desiertos mas inaccesibles: ha triunfado de cuantos obstáculos le ha puesto

el mundo con sus máximas perniciosas, el demonio con sus diabólicas instigaciones, y la carne con sus desordenados apetitos, y ha hecho ver á los hombres todos, que tiene poder y virtud para hacer apóstoles de pescadores groseros é ignorantes; serafines fervorosos de las Magdalenas, Pelagias y Egipcíacas pecadoras; vasos de eleccion de los Saulos, perseguidores de la Iglesia santa; doctores esclarecidos y prelados santos de los Ciprianos y Agustinos familiarizados con la vanidad y con la estúpida ciencia de las pasiones, y obispos virtuosos, celosos, edificantes y llenos de perfecciones evangélicas de los Ambrosios dedicados á la elocuencia del foro y al régimen civil de los pueblos. Los milagros, los prodigios y maravillas acompañan siempre á las obras de la gracia: con ellos enseña el Maestro de la verdad la ciencia de la salvacion, el arte de vivir en la carne segun las reglas del espíritu, y los caminos que conducen á la cima del monte santo de la perfeccion cristiana en que se forman los héroes cuya memoria correrá en bendicion por todos los siglos y generaciones hasta fijarse en el trono de la gloria por perpetuas eternidades. Los milagros en fin, todo lo ponen en evidencia, son la voz de Dios que no puede engañarse ni engañarnos, y debemos escucharla para seguirla, y no errar en el importantísimo negocio de nuestra salvacion. Yo os lo propongo en este dia para que entendaís que el grande Ambrosio elegido por Dios es el que nos enseña á ser fieles á la gracia que se apoderó de nuestras almas en el bautismo, y á vosotros toca oirme con atencion, y ser dóciles á la divina palabra con que el Señor quiere llamaros hácia su reino eterno de la gloria.

El nacimiento de este santo fue acompañado de un presagio seguro de su futura elocuencia. Estando en la cuna posó en su boca un enjambre de abejas; lo observó su padre con atención, y viendo que aquellos animalitos misteriosos se remontaron hacia el cielo dejando al niño no solo sin lesión, sino con una suavidad meliflua y con una hermosura angelical, exclamó y dijo con una especie de presentimiento profético, que yo no sé calificar: *Este tierno infante está sin duda destinado para cosas grandes. Será, si Dios le conserva la vida, un hombre muy elocuente*: y así efectivamente lo fue con el tiempo, aventajando en sabiduría y elocuencia al filósofo Platon, de quien se escribe que le aconteció un caso semejante. Se educó al lado de los hombres de mas valor que se conocían en Roma, y desde luego dejó verse y admirarse como un filósofo profundo, como un orador elocuente, como un abogado de primera nota. Peroró por algun tiempo en los tribunales con tanta elocuencia y magestad, que el famoso Anicio Probo, prefecto del pretorio, lo escogió por su asesor, nombrándolo poco despues gobernador de Milan, de Génova, de Parma, de Bolonia y de Módena. Al ir á desempeñar Ambrosio estos cargos honoríficos salió de Roma tan virtuoso como pudiera haber salido de un convento de cenobitas, porque fue piadoso, recogido, y emulador de las virtudes de su hermana santa Marcelina que habia hecho profesion de virginidad recibiendo el velo de mano del papa Liberio. Llegó á Milan resuelto á gobernar, no como juez, sino como padre. Halló aquella ciudad dividida en bandos y contiendas; pero se portó con tanta cordura, y supo ganar tan bien los corazones de todos, que no se hallaba uno,

que no lo respetase. Muere el obispo Auxencio, cabeza de los arrianos; se reúne el pueblo en la iglesia para nombrar obispo; asiste á ella san Ambrosio como gobernador civil encargado de conservar el orden amenazado por la disidencia é intereses encontrados de los partidos, y cuando todos se disponian para la votacion levantó la voz un niño de pecho, y dijo clara y distintamente:— *Ambrosio, obispo.* ¡Cosa admirable! Al oír esta voz milagrosa se unieron todas las voluntades, y todos, todos, *nemine discrepante*, eligieron por aclamacion obispo de Milan á san Ambrosio. No se halló uno que no reconociese en esta unanimidad la mano poderosa del Señor. Los santos al frente de los fieles se reunieron para decir llenos de gozo:—Bienaventurado, Dios eterno, aquel á quien escogiste para brillar con sus luces celestiales en los candeleros del santuario; *Beatus quem elegisti, et assumpsisti*. Ambrosio solo fue el que se negó, por su humildad, á reconocer la voluntad del Omnipotente; él fue el único que necesitó de milagros y mas milagros para persuadirse de que era llamado al episcopado como Aaron. Jamás habló con mas fuerza y elocuencia que cuando alegó sus razones, sus ruegos, sus mismas lágrimas y su renuncia, para convencer á las gentes que la eleccion de obispo en su persona no podia ser legitima y valedera, porque no estaba bautizado. Nadie dió crédito á sus palabras; todos las tradujeron en su verdadero sentido diciendo, que su empeño en rehusar la dignidad, lo hacia mas digno de ella. Huye y se retira Ambrosio, viendo que nada adelantaba; se dirige apresurado á Pavía para ocultar, se en aquella ciudad; camina con velocidad toda una noche; pero cuando por la mañana creyó hallarse muy dis-

tante de Milan se halló á sus puertas. Se ocultó sin embargo en casa de un amigo suyo; pero dando orden el emperador Valentiniano para que los bautizasen, ordenasen y consagrasen de obispo, fué descubierto: una luz celestial le hizo conocer la voluntad de Dios; los milagros lo convencieron, y los milagros hicieron del gobernador civil de Milan un santo obispo, un doctor de la Iglesia, un ejemplo de virtudes cristianas y un modelo de prelados. San Ambrosio sentado en su silla episcopal, no pensó mas que en cumplir fiel y santamente con su ministerio: entregó á los pobres el oro y plata que tenia; donó á la Iglesia sus posesiones y heredades; se dedicó á enseñar á todos con sus doctrinas y ejemplos á ser fieles á la gracia; á cumplir con las obligaciones de su estado, y á vivir y morir como verdaderos hijos de Jesus, y los efectos correspondieron al celo y santidad de este ornamento del episcopado.

Todos los domingos predicaba, dando un pasto celestial á sus ovejas, y siendo sus sermones tan llenos de espíritu, de doctrina y elocuencia, que pocos lo escuchaban sin persuadirse, y convertirse. En ellos se proponia reducir las almas al Señor mas bien por la dulzura, por la fuerza de sus razones; por la oracion y por las lágrimas; que por la elegancia y copia de sus palabras. De estos medios se valió para vencer y triunfar de la lógica peligrosa del hijo de santa Mónica. San Ambrosio engendró en la fé al grande Agustino; al virtuoso obispo de Milan debe el cristianismo el astro que desde Hipona iluminó al mundo dissipando las tinieblas del error. Esto solo bastaria para probar, que el célebre doctor y esclarecido obispo de Milan fue un vaso de eleccion destinado á llenar de bienes, de

gracias y beneficios al orbe cristiano. Porque san Ambrosio y san Agustín ¿no son dos fuertes columnas en que el Omnipotente quiso sustentar su Iglesia santa? Estos dos doctores esclarecidos ¿no reasumieron en sus personas y doctrinas toda la moral cristiana, todas las consecuencias prácticas del Evangelio, los tesoros de la ciencia de la salvación, y cuanto necesita un hombre para ser un héroe de perfección evangélica? ¿Qué santo después de aquellos santos no aprendió de ellos á obrar y á enseñar hasta poder ser llamado gaude en el reino de los cielos? Si el hijo sabio da honor á su padre, como lo dice Salomón en sus proverbios (1), ¿qué gloria no resulta á san Ambrosio de haber tenido por hijo espiritual á san Agustín? Sin duda la que todos conceden al Maestro que enseña y doctrina bien á sus discípulos; la que llena de gozo al padre que ve retratada su virtud en el hijo que ha engendrado y educado; la que Dios quiere significar con la corona de santidad que se digna poner sobre la mitra de un obispo elegido como Aaron, celoso como un apóstol, y edificante como el que es el digno objeto de nuestros cultos en este día.

San Ambrosio para corresponder á la gracia del Señor estudiaba mucho, pero oraba mas; mortificaba su cuerpo con ayunos y abstinencias prodigiosas; consolaba á los afligidos, remediaba á los necesitados; era un padre dulce y un pastor vigilante de todos sus diocesanos; tenía por maestro á Jesucristo, y por su poderosa auxiliatriz á la Reina de los ángeles María Santísima, de quien fue devotísimo, como

(1). Prov., c. 10, v. 1.

deja verse en sus escritos, y su celo y solícitud por el bien de las almas que se le habían encomendado no reconocian límites. En cumplir con su oficio pastoral, según los designios de Dios, ponía el mayor cuidado; á este fin se dirigian sus desvelos; por esto procuró adornar su alma con todas las virtudes propias de su ministerio; y unir á la predicación de la palabra, la poderosa y eficazísima del ejemplo. Fue tan humilde, que con tenerlo todos por un oráculo de sabiduría y por un varón eloquentísimo, siempre daba á censurar las obras que escribía, sujetando su juicio, y repitiendo, que recibia un gran favor y beneficio cuando se le advertía de alguna falta ó descuido, tan fáciles en todos los que escriben. Tuvo á su lado á san Simpliciano, varón perfecto de conocida santidad y doctrina, de quien san Agustín hace tan honorífica mención, y con sus consejos hizo en Milán lo que muchos santos pontífices hicieron en Roma. Fue tan misericordioso y liberal con los pobres, que por remediarlos y rescatar á los cautivos vendió hasta los vasos sagrados de la Iglesia diciendo, *que el santuario tenía oro, no para guardarlo, sino para distribuirlo y gastarlo en las necesidades de los pobres* (1). Lo que alabó mucho é imitó despues san Agustín sierviéndolos estos ejemplos de ejemplar y modelo á tantos santos como han brillado con sus virtudes en nuestra santa, y adorable religion. Siempre que se ofrecia ocasion exhortaba á las doncellas á que conservasen su virginal pureza, á los casados á vivir con la santidad de los que representan la union que tiene Jesucristo con su Iglesia, y á las viudas á portarse como lo

(1) Lib. 2, offic. c. 28.

previene el grande apóstol de las gentes. Se compadecía mucho de los pecadores, y como su divino Maestro les daba la mano para animarlos á hacer penitencia. Cuando alguno le confesaba sus pecados, lo trataba con grande amor y ternura, y derramaba tantas lágrimas y elocuencia celestial, que ablandaba los corazones mas empedernidos y los obligaba á humillarse delante del Señor como el publicano. Así enseñaba este Santo Padre á sus hijos á ser fieles á la gracia, á cumplir con sus obligaciones, y á vivir y morir como verdaderos hijos del Padre celestial. Pero como para que estas enseñanzas no se perdiesen, era necesario desarraigar abusos, destruir supersticiones, eliminar resabios gentílicos, realizar reformas, confundir á los hereges, defender con mano fuerte y poderosa los derechos del santuario, y hacer que fuese en la sociedad una verdad práctica la que pronunció la sabiduría eterna cuando dijo: *Dad al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios*, se propuso san Ambrosio demostrar á la faz del mundo, que era un centinela fiel en el campo del Señor, un digno sucesor de los apóstoles, un dechado de perfecciones evangélicas, un modelo de santos obispos, un doctor inspirado por el Espíritu Santo puesto por Dios en su Iglesia para los altos fines de su providencia. ¡Qué lástima el que sea yo el encargado de manifestaros la grandeza de este varón elegido por Dios para ilustrar al mundo con sus doctrinas celestiales y con sus santos ejemplos! Un san Agustín debería ocupar este púlpito, para que como testigo presencial de las virtudes de su padre y maestro san Ambrosio os hiciese percibir lo que mi insuficiencia no acierta á declarar.

En este caso, el dos veces hijo de santa Mónica os diría con la invencible fuerza de sus razones, que el grande Ambrosio autorizado y escogido como Jeremías para plantar, destruir y edificar, sin temor á los reyes y poderosos del mundo, fue fiel á la gracia del Señor, arrojando dificultades, venciendo imposibles, sobreponiéndose al poder del infierno coligado con las potestades de la tierra; y haciendo ver á todas las generaciones lo que puede y vale un hombre ayudado, favorecido, y sostenido por el Dios del universo: os diría, que declarado el emperador Valente protector de la heregia arriana, atrajo sobre sí y sobre sus pueblos el enojo del Dios que en nada cede de sus derechos; y que para atajar los estragos compuso el grande Ambrosio el escelente tratado de la Fe contra los errores de los orientales; citado con tantos elogios en el concilio general de Efeso: que hizo convocar un concilio en Aquileya en donde confundió á Secundino y Paladio, presbíteros arrianos, que fueron condenados: que temiendo que en Sirmio, metrópoli de Panonia, pusiesen los arrianos un obispo de su secta, pasó allá para impedirlo, y hacer que se eligiese á un católico; como así se verificó, á pesar de los esfuerzos de la emperatriz Justina, tenaz protectora de su secta arriana y enemiga declarada de nuestro santo: que si el eunuco Calígono, camarero del emperador, arriano declarado, se presentó al santo obispo de Milan amenazándolo con que le cortaría la cabeza si seguía menospreciando las órdenes de su magestad arriana, san Ambrosio le contestó con valor apostólico:— *Si Dios permite que se cumpla tu amenaza, yo padeceré como obispo, y tú obrarás como eunuco*:— Que si declarada abiertamente la persecucion, tratan

de obligar al grande Ambrosio á recibir los decretos del conciliábulo de Rímíni, ó á dejar su silla de Milan; el santo contestó con decision, que segun un edicto del emperador Valentiniano, en las causas de fe no debe de ser el juez de inferior condicion que las partes: que á los obispos tocaba juzgar á los emperadores cristianos en causas de religion; pero que nunca estos emperadores habian tenido facultad para juzgar á los obispos en las cosas concernientes á su ministerio sagrado; que el lego jamás debe echar mano del incensario. Os diria... Pero, aunque puedo asegurar que el grande Agustino al hablar de su padre san Ambrosio no dejaria de hacer mérito de las especies indicadas: ¿quien será capaz de decir lo que diria aquel santo doctor en loor del que lo engendró en la fe, y lo acompañó á componer el célebre cántico *Te Deum Laudamus*, para dar gracias á Dios por los favores y beneficios que á manos llenas derrama sobre los mortales? Esto es sobre mi comprensión. Mi capacidad no llega mas que á deciros: que habiéndose mostrado san Ambrosio tan amante de su Dios; tan abrasado con la llama de la caridad; tan celoso por la honra y gloria del Señor y bien de las almas; tan lleno de virtudes, y con ellas, tan superior á los enemigos de nuestra salvación, estamos en el caso de contemplarlo como al maestro que nos enseña con sus doctrinas y ejemplos á ser fieles á la gracia, cumpliendo con nuestras obligaciones, y de decir llenos de gratitud: — Señor: reconocemos y confesamos al ver á san Ambrosio, que es bienaventurado, feliz y dichoso aquel á quien escogiste para iluminar á tu pueblo, y dirigirlo por los caminos de la virtud á tu reino. *Beatus quem elegisti et assumpsisti.* Para probar este deber

y acabar de demostrar lo que me he propuesto demostraros os diré, que siempre se halló san Ambrosio en donde precisaba su presencia para enseñar á su pueblo, para defender el Evangelio, y confundir á sus enemigos. ¿Tratan de huir las gentes de Milan temerosas del ejército del tirano Máximo? Pues san Ambrosio se presenta delante de la multitud y la dice: — *¿Para qué huyes de tu patria, pueblo de Dios? Si quieres ser salvo, huye de tus pecados. Si dejas de pecar, el enemigo será vencido. ¿Se atreva el apóstata Joviniano á enseñar doctrinas nuevas, y á impugnar escandalosamente las instituciones monásticas? Pues el grande obispo de Milan lo arroja de su diócesis, avisa á sus amigos, interesa á Pamaquio y á san Gerónimo, hace que el papa Siricio convoque al clero de Roma para condenar las doctrinas heterodoxas del renegado, é influye con el emperador Honorio para que destierre al nuevo herege á una isla apartada. ¿Manda el emperador Teodosio pasar á cuchillo á los habitantes de Tesalónica, en donde murieron siete mil personas sin tener cuenta de quién era culpado, y quién inocente? Pues san Ambrosio tuvo valor y constancia para negar al emperador su entrada en la Iglesia; para reprenderlo por su rigor; para convencerlo con su elocuencia celestial de la necesidad que tenía de seguir los pasos de David penitente, y para no admitirlo en el lugar sagrado hasta que expió sus pecados con la mas edificante penitencia. ¿Necesitan los hombres milagros, prodigios y maravillas para creer y rendirse á la verdad de nuestra fe? Pues que acudan á san Ambrosio y lo verán tan prodigioso como Moisés hecho el Taumáturgo de su siglo.*

Vengan los hombres todos al grande obispo de Milan y observarán, que esparciendo por todo el universo los resplandores de sus esclarecidas virtudes y los rayos de su celestial doctrina; quebrantando á los hereges, espantando á los tiranos, humillando á los príncipes de la tierra, peleando como esforzado soldado de Jesus en las batallas del Señor, y enseñando á todos con sus doctrinas y ejemplos, fue toda su vida un continuado milagro, la admiracion del mundo, el horror del infierno, el consuelo de la Iglesia, el modelo de los obispos santos, y la confianza de todos los justos y pecadores. ¿Deseais acaso aprender á morir como hijos del Padre celestial y hermanos de Jesucristo? Pues venid todos, y ved como san Ambrosio tendido en el lecho de la muerte levanta su corazon á Dios para entregarle su alma con el amor y confianza de un justo esclarecido. Los diáconos y familiares se unen á varios caballeros enviados por el emperador Honorio para suplicarle que alcanzase de Dios la gracia de diferirle la muerte: pero el santo les contestó: *No tengo de qué avergonzarme mientras que he vivido con vosotros; pero tampoco temo morir, porque tenemos un buen Señor*:— Asistió á san Ambrosio en su última enfermedad san Basiano, obispo de Lodi, y una vez orando con él vió á Jesucristo venir á visitarlo. Recibió con fervorosa devocion los Santos Sacramentos, invocó los dulcísimos nombres de Jesus y de María, encomendó su espíritu al Señor, y murió como mueren los santos. Imitad todos á este Doctor y Maestro de la verdad en su vida y en su muerte: gobernaos por sus enseñanzas; aprended á ser fieles á la gracia, á cumplir con vuestras obligaciones, á posponerlo todo á la honra y gloria del Señor, y á con-

fiar en la misericordia infinita de Dios, y Dios os defenderá, os librará de todos los peligros de alma y cuerpo, os hará invencibles á vuestros enemigos, os dará la muerte de los justos y la gloria de los santos, que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De Santa Eulalia de Mérida, V. y M. Titular de Parroquia.

El ejemplo de perfeccion evangelica de santa Eulalia, destruye todas las excusas de nuestras imperfecciones.

Inveni quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam.

Encontré al amado de mi alma; asile y no le dejaré.

CANT., CAP. 3, V. 4.

La divina Providencia que tan de cerca vela sobre cada uno de nosotros nos ha reunido de distintos lugares y nos ha fijado en esta parroquia bajo la proteccion de la gloriosa santa Eulalia, para que nos encomendemos á su intercesion en el cielo, para que tengamos una abogada especial que ruegue por nosotros y para que fijando nuestra considera-

cion en la vida de esta dichosa virgen y mártir, imitemos sus virtudes y aspiremos á conseguir la vida eterna; que es la ciencia, el asunto interesante, el único negocio de que debe cuidar todo cristiano. Hoy que celebramos y honramos su memoria, que nos reunimos á recordar sus triunfos y á solemnizar su fiesta ¿qué debo yo hacer en cumplimiento de mi ministerio estando al frente de vosotros para conducirlos á la salvacion, sino valerme del ejemplo de nuestra santa patrona para daros lecciones prácticas de virtud, destruir vuestras frívolas excusas y pretextos y alentaros é inflamaros en el amor de Dios con el que todo se vence y todo se consigue?

En el discurso del año me ha tocado explicar las verdades increíbles de nuestra religion, los premios y castigos eternos, la necesidad de cumplir la ley del Señor, los medios de que debeis valeros para ser buenos cristianos y llegar á ser santos y dichosos para siempre en el cielo, como Dios quiere que lo seais; hoy me toca tomaros por la mano, daros una leccion práctica en un ejemplo que no podrá menos de haceros ver que es posible y fácil con la ayuda de Dios, el cumplimiento de los deberes que nos impone el Evangelio. Me toca haceros ver que la religion que profesamos no es impracticable, y convencersos con el ejemplo de una criatura tan tierna, tan frágil y tímida como nosotros que practicó lo que nosotros hallamos como imposible practicar de una criatura que confunde todas nuestras excusas, porque en los umbrales de su vida la admiró nuestra España victoriosa del mundo, de los placeres, de sí misma y de los airanos y los tormentos. Me toca valerme del ejemplo de nuestra patrona santa Eulalia.

Encontrando á su Dios en las aguas del bautismo que sus cristianos padres cuidaron que se le administrase en los primeros dias de su vida, nada fue ya capaz de apartarla de este celestial Esposo: le halló; y no le desamparó jamás: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Precauciones, ruegos, lágrimas, promesas, amenazas, todo fue nada; saltó de alegría en medio de los tormentos, y apresuró con una santa impaciencia la lentitud de las flamas para consumir su sacrificio y celebrar las bodas eternas con su celestial Esposo. Nuestra patrona santa Eulalia cubrirá de vergüenza nuestra falta de mortificacion, nuestra ociosidad y nuestra pereza. Haré su elogio; sí, de un modo digno de sus grandes méritos, por lo menos útil y provechoso á nuestras almas, destruyendo con su ejemplo los frívolos pretextos que alegamos para no entrar ni seguir por las sendas de la perfeccion; de nuestra edad; de nuestra flaqueza, de nuestro temperamento y de nuestras costumbres. El ejemplo de perfeccion evangélica de nuestra santa patrona destruye todas las excusas de nuestras imperfecciones. Ved, hijos míos, á lo que voy á encaminar mi discurso; y el pasto de salud que quiero proporcionáros en este dia.

Para que yo obre con acierto, Soberano Señor, derramad sobre nosotros vuestra santa y divina uncion: haced por vuestra gracia que esté vuestro pueblo acogido á la protección de santa Eulalia se encienda en vivos deseos de imitarla. Muévao á acceder á nuestra súplicas la intercesion de vuestra Madre á quien decimos con el ángel:

Ave Maria.

Inveni quem diligit....

La edad, el sexo, la flaqueza de nuestra complexion, la incompatibilidad del Evangelio con el mundo; ved aquí las excusas con que generalmente queremos acreditar nuestra ociosidad é indolencia en el servicio de Dios... Bajo estos especiosos pretextos, dijo, tratamos sustraernos de la obligacion de vivir conformes con el Evangelio y de negarnos á la perfeccion con que nos brinda, como si el Evangelio no fuera ley para nosotros, solo porque nosotros no quisiéramos que lo fuese. Recorramos los sucesos de trece años escasos, edad completa de nuestra patrona santa Eulalia, y ellos nos harán ver que son vanas é insignificantes todas nuestras disculpas.

Para la observancia de las obligaciones del cristiano; oimos decir con tono enfático, y á fuerza de oirlo nos lo vamos persuadiendo, oimos decir, repito, que para observar la ley del Evangelio es necesaria una madurez de entendimiento, una firmeza incontrastable, una perseverancia y sufrimiento de los trabajos y mortificaciones, un imperio sobre todas las pasiones y sobre nosotros mismos, que no parece puede convenir á una juventud tierna, delicada y fácil de dejarse engañar y en la que no estando aun moderadas las pasiones con la reflexion y la esperiencia, parece que salen en tropel del corazon con tal ímpetu, que sería inútil oponerle fuerza alguna: que es preciso dejar apagar estos primeros ardores y esperar á que la razon estando mas sosegada sea capaz de mas seriedad y

solidez. Según el dictámen del mundo á que nós acomodamos con gusto, parece que hay una edad determinada para las pasiones, y que el pudor y la regularidad de vida solamente son virtud cuando una edad mas avanzada nos los hace necesarios, ó cuando los respetos humanos nos obligan á abrazarlos. Santa Eulalia, gloria y ornamento de la ciudad de Mérida en nuestra España, que la vió nacer, en la flor de sus años no conoce tesoro mas precioso que su inocencia. Adornada de todos aquellos talentos y dotes que suelen servir para perderla, atiende con la mayor vigilancia á conservarla. Cree firmemente que todas las edades pertenecen igualmente á aquel Señor que es dueño de los tiempos y de la eternidad, y el único privilegio que concede á su juventud, es el cuidado mas atento en huir y apartarse de las ocasiones, en allanarse los caminos para lo sucesivo, y en estrecharse con su Dios, para no desampararle jamás. *Tenui enim, nec dimittam*. Estais continuamente diciendo que es preciso perdonar alguna cosa á la edad; pues yo os digo con el ejemplo de nuestra patrona, que precisamente á la primera edad es á la que nada debe perdonarse; que las primeras costumbres deciden regularmente de toda nuestra vida; que en la edad de los mayores peligros, es cuando mas debemos temerlos; que el hallarse mas vivas las pasiones debe ser motivo para que huyamos mas de lo que las mantiene y fomenta. ¿Debe el mundo corromper nuestro corazon antes que le entreguemos á Dios? ¿Ha de disponer el vicio los caminos á la virtud, y hemos de gozar de todos los placeres antes de determinarnos á gustar lo suave que es el Señor?

Estas máximas de execración han hecho con afrenta de

la religión santa, que profesamos descuidar á muchos padres la educación, y celo con que debieran velar sobre sus tiernos hijos. Concurrencias festivas y peligrosas; canciones y lecturas de entretenimiento; lecciones de baile, de música, de etiqueta; estas y otras semejantes son las instrucciones que procuran dar á sus hijas especialmente los padres del gran mundo y que se creen los más privilegiados en él mirándolas como indispensables para brillar, para hacer fortuna; para pasar por civilizadas y llegar después á ser señoras. ¿Qué diría nuestro siglo si viera ahora encomendar á los sacerdotes la primera enseñanza de las niñas ricas y distinguidas como los ilustres y ricos padres de santa Eulalia la encomendaron al presbítero Donato? ¿Este siglo en que por tantos medios se procura, no ya solo el vilipendio y abyección, sino hasta el esterminio de los sacerdotes? No sé lo que diría, ni sé si podrá aumentarse mas al desprecio y los ultrajes con que hemos visto tratar á los ungidos del Señor. Lo que sé y por desgracia vemos todos es, que de esas escuelas de nuestros días no salen heroínas de nuestra religión, no salen Eulalias, porque no se buscan Donatos que las inspiren el santo temor de Dios y las instruyan en su ley.

La fragilidad del sexo es otro pretexto que se alega contra las obligaciones y la austeridad del Evangelio. La tierna santa Eulalia ¿no halló en sí misma un valor y una fortaleza de alma á que jamás pudieron llegar los héroes profanos? La capital del universo, la soberbia Roma habiendo adoptado todos los dioses y todas las supersticiones de los pueblos á quienes había vencido, solamente se manifestaba inexorable con la santa locura de la cruz. Levanta las

mas terribles persecuciones, y la mas cruel y sangrienta de todas movida por Diocleciano, se extendió hasta la ciudad de Mérida en la que se publicaron los impíos y execrables edictos. En sus conversaciones, en sus hechos, en sus inquietudes habia manifestado la tierna Eulalia los ardientes deseos que la animaban de padecer el martirio. Sus padres para evitar toda ocasion y compromiso se retiraron á una casa de campo algo distante de la ciudad, con la mira tambien de que no llegando á oídos de su hija los estragos de la persecucion se apagasen los deseos en que la veían de padecer y morir por defender la fe de Jesucristo. Allí, disgustada de su quietud mientras padecian y eran perseguidos los cristianos, conmovido su corazón, abrasada del celo por la honra y gloria de su Esposo divino, dice al contemplar la desolacion de su pueblo y de su fe: ¿qué volveré yo á mi Dios por tantos beneficios como me ha dispensado? Tomaré con el mayor gusto el cáliz del martirio, ó invocaré públicamente el nombre de mi Dios. Sí, amada patria mia, en medio de tus muros, delante de todo el pueblo ofreceré mis votos á mi Dios, y daré un testimonio público de que jamás abandonaré á mi Señor. *Tenui eum, nec dimittam.*

La distancia, la oscuridad de la noche, los peligros, lo escabroso del camino, nada la detiene ni arredra: sale prontamente de su casa acompañada de una criada fiel y no menos fervorosa cristiana, y otra al amanecer en la ciudad, llega hasta el solio del tirano, ¿qué furor es el vuestro, le dice, qué furor es el vuestro en pretender la perdición de las almas? ¡Miserables! Si venís á descubrir cristianos, aquí me teneis á mí. Yo soy enemiga declarada de vuestros dio-

ses, yo desprecio vuestros ídolos, y creo solo en un Dios, á quien amo con todo mi corazón y confieso con mis labios. Isis, Apolo, Venus, y los mismos emperadores Diocleciano y Maximiano, nada son: aquellos porque no tienen mas ser que el que los quiso dar la mano del escultor, y estos porque adoran las obras de los hombres. Maximiano con todas sus riquezas adora enhorabuena á las piedras y rinda su cabeza á los ídolos; pero ¿por qué maltrata á los cristianos? ¿Por qué derrama la sangre de los inocentes? ¿Por qué despedaza los cuerpos de los santos? Date prisa, verdugo, quema, corta, divide los miembros de barro; fácil es romper una cosa frágil, pero la fuerza del dolor no será capaz de conmover el ánimo. *Tenui eum, nec dimittam.* ¿Será ya excusa suficiente para obrar según el Evangelio la fragilidad del sexo? Pero ¿de qué no es capaz una mujer cuando llega á amar, y se trata del objeto que la posee y la cautiva? ¿Qué valor y qué constancia no manifiesta? ¿Qué sacrificios no hace? Las dificultades la dan nuevo aliento: el sosiego, la reputación, la libertad, la salud, la fortuna, todo lo atropella la pasión, todos los días estamos viendo á estas heroínas del mundo que tienen valor para intentar las empresas mas difíciles, que lo sacrifican todo á su gusto, que hallan en su sexo un valor muy superior al del hombre y que al tiempo de cegarse de la pasión, parece que se olvidaron tambien del miedo, del pudor y de la flaqueza. Pues ¿por qué no han de ser capaces de hacer alguna cosa por Dios? ¿No han de poder hacer por su salvación lo que pueden hacer por sus caprichos y antojos? ¿Es posible que la pasión ha de poder dar nos fuerzas y hacernos superiores á nuestra flaqueza, y no

ha de tener el mismo privilegio el amor á Dios y su divina gracia? La salvacion, hijos míos, no pide sacrificios tan grandes, ni abatimientos tan penosos como el mundo y nuestras depravadas pasiones, y con todo eso, no nos atrevemos á hacer la prueba. Jesucristo es un Señor á quien se sirve mas fácilmente que al mundo, es un Señor mas amoroso, mas compasivo, mas indulgente y mas fiel; y nosotros le miramos como á un tirano que hace infelices y desgraciados á los que le sirven. ¡Dios mio! ¡Qué digna de lástima es el alma que tan mal os conoce y tan mal se conoce á sí misma!

¡Alegamos tambien nuestra flaqueza y la delicadeza de nuestra complexion. ¿Fue esta motivo suficiente en santa Eulalia para temer las cadenas, los azotes, los garfos de hierro y la cruz y las llamas? ¿Qué delicadeza mayor que la de nuestra patrona, tierna por su edad, por su sexo, y por el regalo con que la criaron sus padres? Y sin embargo, ella misma desafia el furor de los tiranos. El horror de su suplicio que asusta aun á sus mismos verdugos derrama en su corazon y en su semblante una santa alegría. Aun no sabia lo que era padecer y se manifiesta llena de gozo entre los mas crueles tormentos; y la delicadeza de su cuerpo, apenas capaz de recibir las heridas, tiene ya valor para despreciarlas y para conseguir la victoria. Superior á todos los tormentos, no solo no se afligió con el mas mínimo suplicio, sino que llena de alegría en medio de su martirio dió uno de los testimonios mas públicos y convincentes de que todo lo puede el hombre con la gracia del Señor que le conforta. Al ver su cuerpo lleno de heridas y sus carnes esmaltadas con la púrpura de su sangre: ¡ahora sí, Dios

mio, decia rebosando de gozo; ahora si que te escribes en mi cuerpo para mi bien! ¡Qué placer tengo en escribir con mi sangre y leer estos ápices que publican tu poder y tus victorias! Nada, nada podrá separarme de tí. *Tenus eum; nec dimittam.*

Así fue, amados míos, y aunque todos los años recordemos los tormentos y el valor de nuestra santa, siempre tenemos gusto en oírlos de nuevo y nos congratulamos con su heroica fortaleza. La cruel carnicería ejecutada en su pequeño y delicado cuerpo no fue suficiente para disminuir ni alterar la fuerza de su heroico espíritu; y por último atándola á un madero aplican á su cuerpo hachas encendidas y encienden á su redor una voraz y formidable hoguera; la valerosa mártir, lejos de volver la cara al fuego, deseó introducirle en sus entrañas para dar lo mas pronto posible su vida por su Esposo Jesucristo. Abre su boca para beber las llamas, penetran estas hasta lo íntimo, rompen el delicado lazo del espíritu y sale este visiblemente por la boca en forma de una blanca paloma que sube sin detenerse á los cielos.

¿Se exige de vuestra flaqueza que resistais hasta derramar sangre? ¿Se trata acaso de que ofrezcais vuestros cuerpos á los rigores del fuego, á los suplicios y tormentos? Dios no os pide las fuerzas del cuerpo; lo que os pide es la pureza y la inocencia del alma y con esta, aun el que está enfermo del cuerpo puede decir que es fuerte y poderoso. El Evangelio se cumple principalmente en nuestro interior. El amor, el temor de Dios, el agradecimiento, el sacrificio de nuestros deseos y de nuestras inclinaciones, son unas virtudes tan proporcionadas á los flacos como á los

fuerter. Cuanto mas resiste este cuerpo de barro la mortificación y el trabajo ; cuanto mas incapaces nos hace de sufrir y padecer, mas obligado está el corazon á suplir con el fervor de su amor y de sus deseos la flaqueza del cuerpo terreno. Es necesario un cuerpo de bronce para resistir las inquietudes, las vigiliat y los abatimientos á que os obliga el mundo y las pasiones y no obstante la flaqueza de vuestra complexion alcanza para todo, la falta de salud no es bastante para impedir vuestros gustos ; si el fallecimiento de vuestro cuerpo se niega á vuestros desórdenes, no os perdonais los placeres, y la viveza de vuestras pasiones suple la debilidad de vuestras fuerzas. Ya he dicho otra vez que para cumplir los deberes que impone el Evangelio, no se necesita mas que un buen corazon ; una voluntad pura y sincera equivale á todo, y Dios nos cuenta las obras que deseamos hacer del mismo modo que las que hacemos en realidad. ¿ Y quereis justificar una vida sensual, ociosa, impenitente y entregada á los placeres con la falta de fuerzas y con la delicadeza de vuestra complexion, que os hace impracticables las mortificaciones, como si Dios nos pidiera lo que no depende de nosotros, como si con una carne enferma no pudiéramos tener un espíritu pronto y fervoroso, como si la religion consistiera en las fuerzas del cuerpo y no en las disposiciones del corazon ? Entregádselle al Señor sinceramente y sereis fuertes y esforzados.

Ultimamente nos escusamos de servir á Dios con la incompatibilidad de la vida cristiana con el actual modo de vida que hoy es preciso practicar en el mundo. Pero ¿ acaso consultó nuestra santa patrona si su método de vida y sus santas resoluciones parecerian estrañas y ridiculas á sus pa-

dres, á sus vecinos ó á sus enemigos? ¿Se detuvo á examinar si unos llamarían temeridad á su empresa y valor, y otros tendrían á su martirio por una extravagancia y locura? ¿Qué cosa mas extraordinaria y mas reprobable, según el mundo, que renunciar en la primera edad á una fortuna opulenta y preferir el oprobio, los tormentos, los insultos y la muerte, á la quietud, el cariño, las comodidades y el regalo? Pero la tierna y delicada santa Eulalia sabia muy bien que el camino de los justos es un camino solitario y poco frecuentado, que el mundo tiene siempre á su favor la mayor parte y que para servir á Dios es preciso apartarse del camino que llevan casi todos los hombres.

Pero yo quiero aprovechar esta ocasión para que me digais dónde está, ó en qué consiste esa incompatibilidad del Evangelio con el mundo. ¿Es incompatible con las obligaciones de la amistad? No, porque solamente la religion puede asegurarnos amigos fieles y sinceros. ¿Lo es con el agradecimiento? No, porque la verdadera virtud es la que forma los buenos corazones. ¿Con la alegría de las conversaciones y concurrencias? ¡Ay, hijos míos! Una conciencia pura es la raíz de la alegría y de los verdaderos placeres. ¿Con el vínculo del matrimonio? Solamente la fe es la que haciendo santa á esta union la hace segura é inviolable. ¿Con las correspondencias de la vida civil? No, porque el Evangelio es el que nos hace benignos y afables y nos persuade que siempre debemos mas á nuestros prójimos de lo que hemos recibido de ellos. ¿Con las funciones de la república? ¡Ah! Si los imperios, los reinos y hasta los pueblos mas pequeños se gobernasen por las máximas del Evangelio, no se verían tantos abusos, no ten-

dria lugar la opresión que se hace sufrir á los débiles, ni la mala fe en los negocios, ni las injusticias; no se veria á la inocencia hecha juguete y víctima del astuto, ni á la sociedad emponzoñada con rencores y envidias, ni finalmente á las pasiones turbar y dividir á los hombres. ¿Queréis saber en qué se opone el Evangelio á la sociedad? Se opone á los vicios que la deshonoran; á las pasiones que la turban, á los excesos que la trastornan, al lujo que introduce en ella la confusion y la miseria; al juego que se ha convertido en locura, y á los continuos artificios y engaños. El Evangelio prohíbe solo los desórdenes que corrompen la sociedad y asegúra la paz y la armonía. El mundo os tendrá por sabios, económicos, políticos, os hareis admirar por vuestros proyectos, por vuestras empresas, por el primor de las obras de vuestras manos; pero si vuestros sentimientos, si vuestro corazón no está gobernado según el Evangelio, nada sois, nada podeis esperar. Por el contrario, vivid según Dios y sereis buenos ciudadanos, buenos esposos, buenos hijos, magistrados rectos, amos moderados, esposas fieles, justas, desinteresadas y caritativas; pobres pacíficos, ricos compasivos... No, no digais que la vida evangélica, que la virtud es incompatible con la vida del mundo, á no ser de un mundo perverso y corrompido; de un mundo que no conoce á Dios, de un mundo enemigo de toda verdad y de toda justicia. Y qué para vivir en el mundo es menester ser traidor, disoluto, sensual, injusto, vengativo é irreligioso? ¿Son por ventura solamente los vicios los que deben unir á los hombres entre sí? ¿No son estos los que los desunen? Si se halla aun en el mundo, si ha quedado buena fe, equidad, hu-

manidad y sinceridad entre los hombres ¿á quién debemos estos beneficios sino á la religion?

¿Con que ni el mundo, ni nuestra flaqueza, ni nuestro sexo, ni nuestra edad nos disculpan delante de Dios de nuestras imperfecciones y nuestros delitos? Una niña mas frágil que nosotros, mas tierna que nosotros, con menos conocimientos del mundo que nosotros, una niña que vivió en el mismo mundo que nosotros, con la misma carne, las mismas pasiones, los mismos enemigos que nosotros ó mayores que nosotros, oyó la voz del Evangelio, observó sus preceptos, dió su vida por su defensa y acreditó con su vida y con su muerte, que no es imposible su cumplimiento, que sus leyes son fáciles y practicables, y su ejemplo disipa, confunde y desvanece las excusas con que queremos justificar nuestra impenitencia y nuestras imperfecciones. Leamos en la vida de nuestra santa patrona, no solo la falsedad, sino tambien la injusticia de los pretextos que alegamos comunmente para escusarnos de cumplir nuestras sagradas obligaciones; leamos que el Evangelio es incompatible con nuestras desarregladas pasiones.

Hijos míos. Si en algun tiempo quisiéreis dejaros llevar y aceptar los usos y hacer valer las excusas que presenta el mundo contra la virtud y práctica de las máximas cristianas, recordad la vida y el martirio de nuestra patrona santa Eulalia bajo cuyo amparo os ha puesto el Señor, y vuestra conciencia se levantará contra vosotros mismos y os obligará á confesar que si sirviérais á Dios y tuviérais mas sujetas vuestras infames pasiones seriais mejores padres, mejores esposos, mejores amos, amigos mas fieles, jueces mas íntegros, que todos seriais mas amantes y mas útiles á vues-

tros prójimos; que no reinaria entre vosotros la discordia, la calumnia, los insultos y malos deseos. La memoria de nuestra santa nos hará ver á todos constantemente, que la virtud es la que todo lo ordena y que las pasiones desordenadas son las que todo lo turban.

Dios mio : nuestro entendimiento , nuestra razon , nuestra conciencia , nuestros intereses , todo nos insta á vuestro favor , todo nos convida á que nos volvamos á Vos , nuestro corazon solamente es el que se rebela. Por la intercesion de nuestra esclarecida patrona santa Eulalia bajo cuya especial proteccion vive esta parroquia , conceded á todos mis feligreses , y á mí su indigno párroco , no los bienes caducos y perjudiciales del mundo , como suelen ser por lo comun , sino vuestra divina gracia que rompa los lazos que nos aprisionan y tienen atados á nuestros desórdenes , y nos abra el camino para entrar en la gloria y solemnizar la fiesta de nuestra santa en el cielo por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Santo Domingo de Silos.

Los milagros de santo Domingo de Silos fueron acreditados y probados por su virtud, y contribuyeron al aumento y perfeccion de su virtud.

Ipsa quasi signum in dextera manu.

El fue como un milagro en la mano del Señor.

ECCL., CAP: 49, V. 12.

No es posible recordar el nombre de santo Domingo de Silos sin traer á la memoria un prodigioso número de milagros, una multitud de maravillas obradas por su mano, al Taumaturgo de su siglo y una de aquellas almas grandes que en los tiempos decretados por la sabiduría eterna es-

trae el Señor del tesoro de sus misericordias para hacer ostencion á los ojos del mundo de su inmenso poder comunicado á un hombre mortal; y para que conozcan todos, con el ejemplo de estos dioses visibles, segun la espresion de la Escritura, el poder, la grandeza y el imperio absoluto de Dios invisible y eterno.

¿Qué habré yo de decir en su elogio si he de medir la grandeza y estension de sus méritos por la multitud de sus milagros? ¿Si por su poder he de daros á conocer su virtud? Pero él fue un milagro mayor todavía que todos los milagros que obró. *Ipse quasi signum in dextera manu*. Olvidemos, si es posible la asombrosa multitud de prodigios que obró y cuya memoria permanecerá grabada enteramente en nuestra patria, que los recordará siempre con gratitud: considerémosle á él solo, contemplémosle en sí mismo y hallaremos motivos poderosos para admirarle y elogiarle; no indaguemos lo que él hizo, bástenos saber lo que fue; ó mas bien, no separemos lo que Dios quiso juntar: consideremos á un mismo tiempo así lo que obró, como lo que fue; sus milagros y sus virtudes, porque estas de aquellos y aquellos de estas reciben y se comunican mutuamente un nuevo lustre y una nueva gloria. No fueron sus milagros menores que sus virtudes. No sé si acertaré como desco á formar su elogio y á presentaros el verdadero carácter de nuestro santo, manifestándoos que su virtud comunicó mayor autoridad á sus milagros; que los milagros de santo Domingo de Silos fueron acreditados y probados por su virtud; y que su virtud debe una parte principalísima de su mérito á sus milagros; ó lo que es lo mismo, que estos contribuyeron al aumento y perfeccion de su virtud.

Las maravillas de vuestro poder, Dios mío, son las que voy á anunciar al hablar de las grandes virtudes y milagros de vuestro siervo. ¿Cómo podré llenar mi deber, ni cumplir mi deseo sin el auxilio de vuestra poderosa gracia? Vos, Señor, conocéis mi pequeñez y esta confesion de nuestra humildad y nuestra nada es un medio seguro para que os movais á favorecernos, y mucho mas, si como lo hacemos, os suplicamos por la intercesion de vuestra Santísima Madre, á quien decimos con el ángeł:

Ave María.

Ipsè quasi signum....

En todos los tiempos hallamos justos en quienes el Todopoderoso substituyó la virtud de su brazo, pero lo hizo con mas economía en ciertos dias, en ciertos momentos; al paso que á santo Domingo de Silos parece que se la comunicó sin medida y sin reserva. Ella empieza con él, por decirlo así; no fenece sino con él, ella baja con él al sepulcro y desde las mismas entrañas de la tierra que le contiene parece que manda á la naturaleza y esta se muestra dócil y obediente á sus órdenes. El Omnipotente habla por la boca de santo Domingo de Silos. El siervo de Dios man-

da y todo escucha la voz de sus deseos y se apresura á obrar los milagros que pide. Seguidle los pasos de su vida y hallareis que todos los lugares donde residió se hicieron famosos y venerables á los tiempos venideros por los repetidos milagros que obró en ellos. Hallareis infinitos enfermos, ciegos, cojos y tullidos que todos los dias sanaban por su intercesión. Hallareis infinitos cautivos cristianos que encomendándose á este siervo de Dios desde sus mazmorras se hallaban libres á las mismas puertas del monasterio de Silos, dejando allí en testimonio las cadenas, grillos, hierros y demás instrumentos de su cautiverio. ¡Qué espectáculo tan consolador y edificante! Una multitud de enfermos y afligidos espera á las puertas del monasterio todos los dias para ver al venerable Domingo y pedirle el socorro de sus males, y todos salen consolados y socorridos; oyen su voz y esta penetra sus corazones. Bendicen al Señor y vuelven con deseos de servirle y reconocidos á sus favores. Habla Domingo y no solo desaparecen las enfermedades, sino que se aborrecen y detestan los pecados, sanan los cuerpos y reciben la gracia las almas.

No, no es posible, amados míos, el que yo os haga una puntual relacion de sus milagros; para referir la historia de sus prodigios era necesario referir la historia de todos los dias de su vida; lo que quiero manifestaros, es que estos milagros por estupendos y admirables que sean, no deben admirarnos en santo Domingo de Silos. Porque sin detenerme á confundir esa altanería desdefiosa, esa soberbia incredulidad de tantos filósofos impíos, que fundan su mérito extravagante y su gloria ignominiosa en no dar crédito á ningun testimonio, en no ceder á autoridad alguna,

como si no fuese señal de un entendimiento corto y estúpido así el no prestar asenso á lo que es verdadero, como el adoptar lo que es falso, y no creer nada, como el creerlo todo; sin detenerme á haceros ver la desatinada crítica de este siglo frívolo y caprichoso, que niega á los milagros de los últimos tiempos la fe que presta á los prodigios de los primeros siglos; como si nuestro Dios no fuese el mismo Dios que el de nuestros padres; sin detenerme á desvanecer las vanas sospechas y los recelos tímidos de una desconfianza excesiva, no tengo necesidad para comprobar los milagros de santo Domingo de Silos sino de sus mismas virtudes en las que encuentro la prueba mas decisiva é incontestable de sus prodigios tan multiplicados y asombrosos.

Admirables fueron por su multitud, por su variedad, por su singularidad, tanto que parece que esceden á lo que puede creerse; pues sin embargo no escudieron á sus grandes virtudes. Siendo santo Domingo lo que era, era como natural que hiciese todo lo que hizo. Segun el plan de providencia que guarda Dios con sus escogidos la abundancia y plenitud de los milagros debía concederse á aquella abundancia y plenitud de santidad que resplandecía en santo Domingo de Silos. El Señor tiene prometido cumplir la voluntad de los que cumplen la suya, oír y satisfacer los deseos del alma fiel que ejecuta los de su espíritu y los de su gracia: *Voluntatem timentium se faciet* (1). Pues segun esto, ya no debe asombrarnos que santo Domingo obre tantos milagros; lo que nos debe asombrar es que poseyese

tantas virtudes, porque informados de su santidad no debe causarnos estrañeza lo que se nos dice del poder maravilloso que Dios le comunicó. Lo que sabemos y nos consta de su santidad, nos certifica lo que se nos dice de sus acciones prodigiosas é ilustres. Pues bien, hermanos míos, si santo Domingo de Silos obró los milagros que ilustraron á los mayores hombres, poseyó tambien las virtudes en que florecieron los mayores santos.

¿Admiramos en ciertas almas aquel fervor temprano que santificó las primicias de su vida? Pues el corazón de santo Domingo de Silos vivió ageno de la ponzaña del vicio; obedeció con prontitud á los llamamientos de la gracia. Sus cristianos padres, descendientes de los señores de Vizcaya y de los reyes de Navarra, le vieron crecer á su lado y caminar por la senda de la virtud sin declinar á la diestra ni á la siniestra. En la villa de Cañas, cerca de santo Domingo de la Calzada, donde nació, se hicieron admirar sus costumbres que nada tuvieron de pueril y de aquéllos juegos que parecen tan inseparables y tan propios de la edad de los niños. Su única diversion, todo su recreo y sus ansias eran ir á la Iglesia con sus padres y derramar allí su corazón en la presencia del Señor, ofreciéndose todo á su servicio. La santidad de Domingo de Silos parece que se anticipa á sus años. Su corazón dócil y tierno se dirige y encamina desde la mas tierna edad á Vos, Dios mio, que tanto os complacéis en los inocentes obsequios de vuestro siervo. Sus primeros suspiros os imploran, sus primeras lágrimas corren por Vos, y el primer empleo que hace de su corazón es entregárosle enteramente. Apenas conoce la penitencia, y ya es penitente. Apenas conoce al mundo y ya le teme, se re-

tira, y evita sus peligros. Elige el empleo de guardar el ganado de sus padres, porque le pareció el mas propio para conservar la inocencia y unirse mas estrechamente con su Dios. En los ejercicios de la davi pastoril dejaba que penetrasen en su alma las inspiraciones de la divina gracia; nada queria, á nada aspiraba sino á santificarse, estaba lleno de sed de la perfeccion cristiana, y creia que nada habia hecho si algo le quedaba que hacer, ó que carecia de todas las virtudes si habia alguna que no poseyese en su plenitud. Conoció que en el recinto del santuario, á la sombra del tabernáculo como otro Samuel podria alimentarse de la piedad y dar frutos mas pingües que en el mundo profano, empapado en los hálitos envenenados de las concupiscencias y vanidades, y dedicándose al estudio de las letras, llegó por su ciencia y su virtud al estado del sacerdocio sin salir de la casa de sus padres. Su compostura, su celo, su recogimiento le señalan por el modelo y ejemplar de su pueblo; él es la admiracion y edificacion de sus vecinos; él los contiene y refrena con su presencia, los enseña con sus palabras y su doctrina, los corrige con sus amonestaciones paternales, los consuela en sus trabajos, los ayuda en sus desgracias; nada parece que le falta de lo que constituye á una alma justa y privilegiada y á un ministro celoso de Jesucristo: pero santo Domingo cuantas mas virtudes adquiere, menos le parece que posee; cuanto mas se acerca á la perfeccion, suspira tanto mas y se lamenta por no haberla aun comenzado.

¡ Admiramos á aquellas almas desasidas del mundo, muertas al mundo, que no apetecen sino el retiro y soledad, que no suspiran sino por su Dios y no quieren ser co-

nocidas sino de Dios? Pues Domingo de Silos, despues de haber permanecido año y medio despues de ser sacerdote, en la casa de sus padres siendo la luz y ejemplo de todos, pareciéndole que en la vida solitaria hallaria mas pronto la perfeccion á que aspiraba, se huyó sin dar noticia á nadie á un desierto. ¿Huye acaso por evitar las venganzas y tormentos de los emperadores impíos y tiranos? Pero Domingo no huiria y se consolaria de la pena de vivir en el mundo con la esperanza de dar la vida por Jesucristo si hubiera en sus dias verdugos que atormentasen á los siervos de Jesucristo. ¿Es acaso algun pecador insigne y arrepentido que va como las Tais y las Pelagias á llorar sus maldades, á curar las llagas de su corazon con la quietud de la soledad y hacer un divorcio eterno con el mundo en castigo de haber amado con exceso al mundo y haber gozado de sus placeres impuros? No, Domingo no es reo sino de aquellos defectos que el mas santo no puede evitar, porque es hombre: las lágrimas que enmudecen y riegan el desierto que habita, no son hijas del remordimiento y el pesar, sino de su amor á Dios. Este es el único impulso que le lleva al desierto. Allí se ocupa en una vida áspera y espantosa si miramos á los rigores con que aflige á sus carnes; pero la mas dulce y tranquila si atendemos á los favores con que le regalaba el cielo. Allí vive entregado todo á su Dios sin mas esperanzas, sin mas deleites que buscarle con amor y con los ejercicios de su fervorosa piedad. Allí vive estenuado con los ayunos, consumido con las vigiliass, inundado en lágrimas, vestido de un tosco saco mas bien para mortificarse que para defenderse de las inclemencias de las estaciones, alimentado con las yerbas que crecian entre las peñas, no pa-

ra prolongar los dias de su vida sino para prolongar sus penitencias. Allí se contempla poco seguro, desconfía de sí mismo, cree que quedaria siempre muy á los principios de la perfeccion cristiana si no se pone bajo la direccion de algun maestro espiritual.

Espiritu tentador que tan sagazmente acometes á los justos y los despojas de su justicia introduciendo en sus almas un orgullo, un amor propio, una vanidad y soberbia casi imperceptible, no, no triunfarás de Domingo de Silos. Está profundamente radicado en la humildad, en una humildad constante y activa; cuanto mas adelanta en la virtud, mas se reputa por la misma miseria y fragilidad, mas desconfía de sí mismo, y despues de año y medio entre los horrores del desierto se dirige al monasterio de san Millán de la Cogulla en que florecia la observancia de la regla de san Benito, para aprender con la voz y el ejemplo de aquellos monjes los caminos de Dios.

Bien pronto conocieron estos que la humildad, la paciencia, la mortificacion, la caridad y todas las virtudes que forman á un religioso perfecto se hallaban en santo Domingo y se daban el parabien de haberle admitido en el número de sus hermanos. El abad para probar su obediencia le nombró superior del monasterio de santa María de Cañas que se hallaba arruinado, sin hacienda, sin provisiones y sin recurso alguno; pero la verdadera obediencia ni conoce dificultades, ni manifiesta repugnancia. Luego que pasó á su destino se ocupaba en el trabajo de manos con sus súbditos para ganar la subsistencia precisa, sin alterar por eso la observancia religiosa. Muy pronto se extendió la fama de sus virtudes y milagros; de todas partes acudian

personas virtuosas á visitarle y á ofrecerle sus limosnas; y no habian pasado dos años cuando ya se restauró el monasterio; se levantó el establo; se acabó la iglesia; se enriqueció de ornamentos; se alhajaron las oficinas. Muy pronto empezaron á acudir á aquel santuario muchas gentes á abrazar la vida monástica bajo la direccion de santo Domingo y entre el crecido número de los nuevos monjes fueron algunos hermanos de santo Domingo y su mismo padre que perseveraron y murieron en él santamente. Así bendecía Dios tan prodigiosamente los trabajos de su siervo.

El abad de san Millan, ambicioso de tenerle en su monasterio conociendo su mérito, le mandó volver á él y por consentimiento de todos los monjes fue nombrado prior. Por su santidad se hacia venerar de todos, se hacia amar de todos por su caridad, y por su ejemplo hacia que todos adelantasen en la perfeccion cristiana. El fue como un milagro en la mano de Dios. ¿No es una gran virtud, un milagro del poder de Dios el resistir á las ambiciosas y sacrílegas pretensiones de los poderosos del mundo, y no dejarse llevar vilmente del miedo, de la adulacion, de las esperanzas ó respetos humanos á que se sacrifican con tanta frecuencia aun los mas sagrados deberes? Pues santo Domingo resistió respetuosamente al rey D. García que reinaba en la Rioja y queria que el prior de san Millan le diese las riquezas y posesiones del monasterio, y le dijo: que ni parecia bien que S. M. las pidiese, ni él tenia poder para darle lo que una vez se habia consagrado á Dios. A las amenazas del rey solo contestó que si Dios le permitia ponerlas en ejecucion, él tendria la gloria de padecer por su causa. Esta persecucion movida por el espíritu infernal para

turbar la paz del monasterio obligó á Domingo á ausentarse y no ser ocasion de las molestias que sufrían sus hermanos, y despidiéndose de todos con humildad se pasó á Burgos, donde reinaba Fernando I, y fue recibido con veneración de todos por la fama de su santidad y prudencia que se habia hecho célebre en todo el mundo. Vivió algun tiempo en un sitio retirado junto al convento de san Agustín, y despues pasó al monasterio de Silos, uno de los mas célebres, pero arruinado ya casi enteramente en lo espiritual y temporal. El rey D. Fernando y D. Jimeno, obispo de Burgos, pusieron sus ojos en Domingo para encomendarle el monasterio y evitar por este medio su total ruina. Domingo fue el reparador del antiguo lustre de aquella casa. El empezó practicando lo que queria que practicasen los demás, animaba á los flacos, consolaba á los tristes; el Señor bendijo sus desvelos y muy pronto se enriquecieron los monjes de virtudes y el monasterio de bienes que los daba el Señor por añadidura. El rey le ofrece provisiones, los necesitados concurren á buscar en Domingo de Silos el alivio de sus males y todos sanan de sus dolencias. Crecen y se aumentan prodigiosamente las liberalidades de todo género de personas agradecidas á los beneficios que reciben del siervo del Señor: todos ansian por verle, le invocan y basta para que cobren la salud y la libertad de sus prisiones. ¿Qué debe estrañarnos que obrase tantos milagros, si tuvo tantas virtudes? ¿Que le obedeciesen las enfermedades y los elementos, si él obedecia á Dios y era fiel y puntual en servirle? ¿Que Dios le concediese el don de hacer milagros, si su santidad era digna de ellos, y parece que su Magestad nada podia negarle segun el órden de su

Providencia de atender siempre á la voluntad y las súplicas de los que le aman ? ¿ Qué debe estrañarnos que obrase los milagros que obraron los mayores santos, si tuvo las virtudes de los mayores justos ? La abstinencia de Sansón ; la inocencia de los niños de Babilonia ; la fidelidad de los profetas en el cumplimiento de la ley del Señor y aquella entereza contra las pretensiones de los reyes del mundo ; la confianza en Dios y la ardiente fe de los mas milagrosos. El fue como un milagro en la mano del Señor : *Ipsé quasi signum in dextera manu*. Su heróica virtud acreditó y probó sus milagros ; son el testimonio mas seguro de sus milagros. Y sus milagros contribuyeron al aumento y perfeccion de su virtud como voy á manifestárselo brevemente.

¿ Qué uso hizo santo Domingo del don de hacer milagros que el Señor le concedió ? ¿ Le espusieron al peligro de perder su virtud ? Viéndose admirado y aplaudido de los hombres , dejó de ser humilde de la preseneia de su Dios ? ¡ Ay, hermanos míos ! ¿ Qué cuadro tan consolador y edificante se presenta á mi alma ! Cuando los pueblos atraídos de la fama de los milagros de Domingo concurrían á su monasterio, salía este á sus puertas, no para recibir unos aplausos mundanos y llamar las atenciones , sino lleno de mansedumbre y caridad á derramar sus consuelos sobre los afligidos. Entonces tomaba ocasion de los milagros que el Señor obraba por su medio para predicarlos la Omnipotencia y las dulces misericordias de su Dios. Aprovechaba aquellas favorables circunstancias para persuadir á los entendimientos é inclinar á las voluntades de todos á que siguiesen la ley del Señor. Ponderaba lo caduco y percedero de es-

la vida, las excelencias de la virtud, la gloria, el premio eterno destinado para todos los que amen de veras á Dios. Era un Moisés explicando la ley en la ribera del mar que acababa de sorber el poder de los egipcios. A su alrededor se hallaban hombres á quienes acababa de restituir la vista, la libertad del cautiverio, los miembros perdidos, la paz interior; hombres íntimamente penetrados de gozo y gratitud, ¿qué negarán á un hombre que tanto bien los hace y que no los pide otra retribucion ni otro pago, sino el que amen y sirvan á aquel Dios que le concedió á él todo cuanto los dispensa?

Por todas partes se ve la mudanza de costumbres, se oyen las conversaciones religiosas, se renueva la fe y la piedad, se afirma la religion con los milagros de Domingo de Silos y se afianza la veneracion y respeto. Los reyes, los grandes y los pueblos, todos quieren manifestar su gratitud, ofrecer sus dones al siervo de Dios y enriquecer el monasterio con concesiones, privilegios y limosnas. Mientras tanto, lejos de deslumbrarse se mira como á un indigno pecador, sus acciones son una serie de abatimientos, no hay que hablarle de dignidades y distinciones; en medio de sus hijos, aunque todos son sus discípulos, los mira y venera como á sus maestros; se los propone por modelos y ejemplares; se olvida de su autoridad y siente que haya quien se acuerde de ella. Digo mal, se acuerda sí, pero es para elegir la celda mas pobre, para ocuparse en los oficios mas bajos. De todos sus títulos de Padre, de maestro, de superior; de todos sus aplausos y glorias se reserva solamente el derecho de humillarse y olvidarse de sí mismo. Tales son los efectos que causan en Domingo los

honores que por todas partes le cercan, las alabanzas y bendiciones que escucha á todas horas. Y si la santidad y virtudes de santo Domingo fueron la prueba y el argumento mas convincente de sus multiplicados milagros, podemos decir tambien que los milagros de santo Domingo de Silos fueron la perfeccion de su santidad y de sus virtudes, porque procuró servirse para gloria de Dios del crédito y autoridad que de sus milagros le resultaba para con los hombres y preservó sus virtudes del peligro á que le esponian sus mismos milagros: porque aquel justo, admiracion de los pueblos á quien las gentes piadosas preparaban ya altares y disponian templos, no apartó sus ojos de su nada y su fragilidad y supo referirlo todo á su Dios, y así sus milagros contribuyeron al aumento y perfeccion de su virtud. Confesemos con placer que el glorioso santo Domingo de Silos fue como un milagro en la mano del Señor. *Ipsé quasi signum in dextera manu.*

Gozad ya, santo esclarecido, las dulzuras y placeres del descanso y bienaventuranza eterna á que entrásteis como siervo fiel despues de una muerte pácifica y dichosa; pero no os olvideis de los que os invocamos desde este lugar de destierro y de miserias. Vuestro sepulcro es el lugar de refugio de los necesitados. Él se ha hecho glorioso por los milagros que habeis obrado despues de muerto. Justo es que yo publique, aunque todos lo sepamos, que á vuestra intercesion se debe el nacimiento del gran Domingo de Guzman y los consuelos con que recreásteis á su madre la beata Juana de Aza que oraba postrada junto á vuestras reliquias. Alcanzadnos que imitemos vuestras virtudes, la pureza y santidad de vuestras costumbres, la humildad, el

rendimiento á la voluntad de Dios que tanto os engrandeció, el olvido de nosotros mismos, el celo por la honra y gloria del Señor procurando que todos le alaben y bendigan, para que lleguemos á gozarle despues en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Santo Tomás, Apóstol.

Es el modelo de la fe y de la penitencia con que podemos ser virtuosos, santos y perfectos como hijos del Padre celestial.

Noli esse incredulus, sed fidelis.

No quieras ser incrédulo, sino fiel.

JOAN., C. 20, v. 27.

Qué esforzado, decidido y valiente se muestra santo Tomás, apóstol, en lo bueno y en lo malo! Resuelto Jesucristo á pasar de Galilea á Betania para resucitar á su amigo Lázaro, le representaron los apóstoles el riesgo á que se exponía en aquel viaje, metiéndose entre los judíos que lo buscaban para quitarle la vida. Pero santo Tomás, decidido

á seguir á su divino Maestro, dijo con firmeza y valentía admirable:—*Vamos con él, y si es necesario morir, perezcamos todos á su lado.* Se aparece Jesús resucitado á sus apóstoles; conversa con ellos, los convence de su resurreccion y los llena de gracias y consuelos celestiales en ocasion en que se hallaba ausente santo Tomás: llega, y todos gozosos le dan parte de la aparicion de su divino Maestro, refiriéndole todo lo que les habia dicho y hecho en su presencia: pero Tomás con estremada tenacidad contestó y dijo á todos:—*Por mas que me digáis, nada creeré: sin que yo vea con mis propios ojos las manos agujereadas de nuestro divino Maestro; y sin que meta en ellas el dedo, y la mano entera en la llaga de su costado para convencerme de que está vivo; no puedo creer lo que me asegurais.* ¿Qué infidelidad! No quiso el divino Salvador que quedase mucho tiempo en ella su amado apóstol. Como no la permitió sino para hacernos mas fieles, volvió á aparecerse á los ocho dias en la asamblea de los apóstoles, estando entre ellos santo Tomás á quien dijo el amantísimo Jesus:—*Ven, acércate, y mira que este es el mismo cuerpo que estuvo en la cruz. Repara en mis manos taladradas con los clavos, y mete en ellas el dedo. Mira la llaga de mi costado, mete en ella la mano, y no quieras ser incrédulo, sino fiel: Noli esse incredulus sed fidelis.* Al decir esto Jesucristo obró en el corazon de su obstinado discípulo una mudanza tan prodigiosa que de incrédulo se hizo el mas fiel. Hecho un mar de lágrimas se postró á sus pies arrepentido, contrito y humillado, y diciéndole:—*¡O Señor mio y Dios mio!* confesó la divinidad de su Redentor con la lo mas espresa, mas perfecta y generosa, como lo dice san Gregorio.

Desde entonces deja verse este admirable santo como un prodigio de virtudes apostólicas, tan celoso y amante de su Dios, que puede muy bien asegurarse, que santo Tomás arrepenido y penitente fue de mas honor y provecho á los fieles, que lo que hubiera sido perseverando en su inocente fidelidad. Prevenido por su divino Maestro, y confirmado en gracia desde que lo poseyó el Espíritu Santo, correspondió con tanta perfeccion á la gracia, y desempeñó con tanto celo la dignidad del apostolado, que para formar su elogio no me detengo en proponérselo como modelo de la fe con que deben alimentarse los justos. Porque si como hombre frágil y miserable tuvo la desgracia de caer en la infidelidad, con su penitencia lavó su culpa como san Pedro, y con su fe demostró al mundo de lo que es capaz el que arrepentido se entrega á Jesus, lo sigue, y cumple con sus órdenes soberanas. Este santo es el mas á propósito para convertir á los pecadores, para animar á los incrédulos á salir de su estado de muerte en que viven sin la fe, para resolernos á confesar á nuestro Jesus divino por nuestro Señor y por nuestro Dios, y para hacernos dóciles á los impulsos é inspiraciones de la gracia. ¡O si yo tuviera la dicha de decidiros á imitar á este santo apóstol en su penitencia, en la integridad de su vida, en su fe viva y en su caridad ardiente, como lo deseo! En este caso, el dia de hoy seria de gloria, de honor y de magnificencia en este pueblo, y sus moradores formarían la sociedad santa de los hijos de Dios, llena de virtudes, de dones celestiales y de gracias propias de los que creen, esperan y aman á Jesucristo, como santo Tomás, apóstol.

Haced que este sea el resultado de esta predicacion,

Virgen fidelísima. Iluminadnos á todos con las luces de la fe, y conseguídnos la gracia que Dios concede á los que se humillan contritos á los pies del Padre de las misericordias, y confiesan á vuestro Santísimo Hijo como á su Señor y su Dios Omnipotente. Os lo pedimos saludándoos dichosa, feliz y bienaventurada por la gracia que hallásteis en los ojos del Señor, como os lo aseguró el ángel cuando os dijo :

Ave María.

Noli esse incredulus, sed fidelis.

Admirable es la profundidad de los juicios de Dios; llena de rectitud se halla la sabiduría de su Providencia; dignas son de nuestra veneracion y respeto todas sus obras. Reflexionemos si no como reflexionaron los santos padres, y nos convenceremos de que podemos y debemos sacar no menos provecho de las fragilidades transeúntes de los justos, que de sus mas esclarecidas virtudes. ¿Fueron santos, y nos edificaron con su vida prodigiosa arreglada en todo por la ciencia de la salvacion? Pues de este modo nos enseñan á entrar en los caminos de la perfeccion cristiana que conduce á la gloria. ¿Pecaron, ofendieron al Señor,

y escandalizaron con sus caídas y extravíos? Pues ved aquí una muestra y señal de los escollos que debemos evitar. ¿Lavaron con su penitencia las manchas de sus culpas; fueron mas cautos y precavidos, mas vigilantes y solícitos en agradar al Señor, y se esmeraron en aprovecharse de las armas que Dios depositó en los arsenales de la fe para vencer con ellas á los enemigos de nuestras almas? Pues aquí tenemos el ejemplar que debemos mirar para conformar con él nuestra conducta. ¿Quién de nosotros no ha pecado, y sido infiel á la gracia del Señor? ¿Quién no tiene necesidad de imitar á los penitentes, si quiere salvarse? Si de la vida de santo Tomás apóstol pudiéramos quitar aquellos dias en que con su incredulidad escandalizó á los apóstoles, y mereció tan severa reprension de su divino Maestro; confieso que sus glorias serian mas plausibles; pero su vida no seria tan instructiva para nosotros. La fe de este astro luminoso al principio de su carrera padeció un eclipse fatal en el tiempo de la tentacion; horrorizó á la Iglesia con su pertinacia en no querer creer á los príncipes que Dios habia puesto á su frente para enseñar á los fieles todos; afligió sobremanera á sus compañeros, y con su defeccion, pudo dar lugar á que se temiese que en el colegio apostólico habia otro Judas prevaricador: pero si con su caída deplorable llenó de tristeza y desconsuelo á los padres y maestros de la religion santa que profesamos los cristianos, tambien es cierto que los edificó despues con la virtud de una fe mas heroica, de una fe fervorosa, viva y eficaz, de una fe celosa y esforzada en los trabajos y fatigas de su apostolado, intrépida y constante en su martirio. Santo Tomás fue aquel valiente y esforzado apóstol que

se ofreció á morir al lado de Jesus, quando quiso marchar á Betania á resucitar al hermano de Marta y de Maria, y el que á que hiciesen lo mismo aconsejó á todos sus compañeros. Pero á esta resolucion tan generosa se siguió después la tenaz y escandalosa de no querer creer la resurreccion de Jesucristo afirmada por tantos y tan respetables testigos de ella. Con un poco mas de prudencia, de humildad y de modestia pudiera haber conservado su fe este santo apóstol: pero, ¿no es verdad que llorando su caída y confesando á Jesus por su Señor y su Dios, vino á ser su incredulidad el fundamento de nuestra fe, segun lo dice san Gregorio? Su mismo pecado nos advierte, que lo que nos hace dignos discípulos de Jesucristo no son los transportes pasajeros de amor, de celo, ó de cualquier virtud, sino una caridad constante y á prueba de los asaltos con que intentan combatirla sus enemigos. Esos ímpetus de fervor que se advierten de tiempo en tiempo, en muchas almas, son como relámpagos que se apagan y desvanecen inmediatamente en el corazon que no está abrasado en el fuego de una fe viva, que es todo caridad. Bien nos ha hecho conocer esta verdad el Príncipe de los apóstoles negando á Jesus, y santo Tomás no queriendo creer su resurreccion gloriosa. Aprendamos en estos terribles ejemplares á desconfiar de nosotros mismos, á no fiarnos en nuestras propias fuerzas, y á recurrir á la bondad infinita de un Dios que siempre da su gracia á los humildes.

Mírame bien, dijo Jesucristo á santo Tomás; mira y toca estas heridas que he recibido por tu amor; mete tu mano en mi costado; reconoce á tu Salvador y Maestro, y no quieras ser incrédulo, sino fiel. *Noli esse incredulus,*

sed fidelis. Estas palabras de vida eterna bastaron para disipar las tinieblas de nuestro esclarecido apóstol, y hacerle reconocer su error: ellas le obligaron á detestar su culpa; abrieron en su corazon una herida que jamás se cicatrizó; levantaron en su alma un incendio que jamás se apagó; las lágrimas que derramó en el resto de su vida solo sirvieron para avivarle. En sus viajes, en sus empresas apostólicas, en los tribunales, en las cárceles, entre grillos y cadenas veremos á santo Tomás llorar por una parte el haber sido incrédulo é infiel, y alegrarse por otra al verse hallado digno de imitar á su divino Maestro en los trabajos y contradicciones. Sus lágrimas correrán envueltas con su sangre, su último suspiro será suspiro de dolor y penitencia, de fe viva y de caridad ardiente. ¡O si nosotros imitáramos á este santo apóstol en su arrepentimiento, en sus trabajos apostólicos, en su fe y en su santidad, una vez que lo hemos seguido en su incredulidad, en su ingratitud y en su falta de fe, de respeto y de docilidad! ¡Cuántas veces hemos sido reprendidos por el mismo Jesucristo, por sus ministros, ó por nuestras propias conciencias, y nos hemos quedado helados, indiferentes, y aun acaso mas y mas endurecidos en nuestros vicios y pecados? Santo Tomás pecó una sola vez, y permaneció por breve tiempo en su pecado; pero se arrepintió, y por toda su vida lloró su culpa haciendo penitencia y edificando á todo el mundo con el ejercicio de sus eminentes virtudes. Nosotros pecamos innumerables veces, hemos permanecido años y mas años en nuestros pecados, y todavía no han destilado nuestros ojos una sola lágrima para lavar las manchas de nuestras culpas. Es verdad que algunas veces protestamos nues-

tro dolor y penitencia; que hablamos el lenguaje de los convertidos; y que formamos propósitos de ser fieles á los auxilios divinos. Pero todo esto sin una nueva vida, sin una conducta virtuosa, sin una fe firme y sin una caridad ardiente, como la de nuestro santo apóstol, ¿de qué puede servirnos? ¿No dijo Jesucristo que no todo el que dice *Señor, Señor*, entrará en el reino de los cielos? Pues aquí teneis la sentencia que condena á los que aparentan fe viva sin tenerla.

La fe es la mas necesaria de todas las virtudes; porque nos acerca á Dios, limpia los ojos de nuestro entendimiento para conocerlo, reparte el calor en nuestra voluntad para amarlo, y es la que nos prepara para el martirio, que abre las puertas de la gloria. Por la fe se puso santo Tomás en el camino recto que conduce al paraíso, y ella le dió la vida que habia perdido por su incredulidad. La fe iluminó su alma; le hizo conocer los dos mas importantes misterios de nuestra religion, y fue el mas esclarecido de los apóstoles en confesar la resurreccion del Hijo de Dios. El nos enseñó que Jesucristo es verdadero Dios, y verdadero hombre á un mismo tiempo; que llevó al cielo lo que habia recibido de la tierra, y que la carne y sangre que habia recibido de su purísima Madre no se confundieron con la divinidad que trajo del seno de su Eterno Padre. Cuando dijo á su divino Redentor:— *¡O Señor mio, y Dios mio!* Vino á decirle:— Vos, amantísimo Maestro mio, sois hombre verdadero, puesto que estais revestido de un cuerpo en que llevais las heridas que os causaron los golpes de vuestros enemigos: pero sois juntamente Dios vencedor de la muerte y del pecado; yo os adoro como al coronado de la

gloria que merece el Hijo único del Eterno Padre. ¿Qué otra confesion fue mas completa y meritoria que esta? Yo estoy en que no fue inferior á la famosa con que san Pedro dijo á nuestro Redentor:— *Tú eres Hijo del Dios vivo.*— Porque si el Principe de los apóstoles engrandece á Jesucristo con aquellas palabras, elevándolo sobre los hombres y sobre los ángeles, y haciéndolo igual al Eterno Padre segun la divinidad, y reconociéndolo como siervo, segun la humanidad, santo Tomás nos descubre las mismas verdades. El nos esplica todos los secretos de la Encarnacion del Hijo de Dios. Se elevó en las alas de su fe hasta el seno del Eterno Padre, en él fue iluminado, y con las luces de la revelacion, vió con sus propios ojos, y palpó con sus manos á Jesucristo hombre, y creyó con su fe en Jesucristo Dios, verificándose lo que de este santo dice san Gregorio; que santo Tomás vió una cosa, y creyó otra. Vió la humanidad, y creyó en la divinidad, y uniendo en su confesion tan distintas naturalezas esplicó admirablemente el gran misterio de la Encarnacion que consiste en la union de la naturaleza divina con la humana en la persona del Verbo. La misma fe que ilustraba su entendimiento llenaba de ardor divino su corazon abrasándolo en amor divino y produciendo en su alma aquel celo admirable que le obligó á llevar el nombre de su Señor á la presencia de los reyes y de los pueblos mas remotos; á no reparar en la distancia de los lugares, ni en la estension de los imperios; en los horrores de las persecuciones mas atroces, ni en las fuerzas de los poderosos del siglo. Santo Tomás, superior á todos los obstáculos del mundo, estendió sus conquistas evangélicas por unos paises y regiones en que no eran conocidos los nom-

bres de los Alejandro y de los Césares; él solo con la firmeza de su fe consiguió lo que los mayores príncipes no se atrevieron á emprender; atravesó mares inmensos; buscó nuevos mundos, y en ellos estableció el imperio de Jesus sobre las ruinas de la idolatría; hizo que las gentes mas bárbaras y feroces rindiesen su cerviz al suave yugo del Evangelio, y adquirió innumerables hijos para Jesucristo. Siempre, á todas horas, en todos los momentos resonaban en los oídos de este santo apóstol los ecos de estas palabras de virtud que le dirigió para su dicha y ventura su divino Maestro: — No quieras ser incrédulo, sino fiel. — *Noti esse incredulus sed fidelis.* Ellas obraron en su corazon una mudanza digna de la diestra del Escelso; hicieron un ángel de un incrédulo; un apóstol esclarecido de un infiel; un testigo y predicador de la resurreccion de Jesucristo de uno que la habia negado con tenacidad escandalosa. Santo Tomás con su caída, con su conversion, con su fe, con sus virtudes y con su eminente santidad; nos escita á dolor y penitencia de nuestras culpas y pecados; nos allana los caminos del cielo; nos insta para que lo imitemos; y aun nos obliga á dejar la vanidad de las cosas del mundo, con la perspectiva deliciosa de los bienes inefables en que abundan los que sirven á Jesus cumpliendo con sus divinos mandamientos. Sirvanos pues, de modelo este glorioso apóstol; si como hombre frágil y miserable tuvo la desgracia de caer en la infidelidad, como penitente ilustrado con las luces de la fe se hizo digno de aquella gracia victoriosa y triunfante que siempre concede nuestro Dios á los que se la piden con rectitud de corazon; como enviado de Dios á predicar su Evangelio á toda criatura, y poseído por el Es-

piritu Santo, nos ofrece los ejemplos mas poderosos y eficaces para postergarlo todo á los intereses de nuestra santa y adorable religion: nos enseña á vivir de la fe, á obrar en todo por su direccion, á ser hijos de la gracia, á desear que se cumpla en todo la voluntad del Padre que está en los cielos, y á ser santos en el estado en que nos ha puesto la Divina Providencia. Seamos dóciles á estas celestiales enseñanzas; escuchémos con docilidad estas lecciones de vida eterna; imitémos á santo Tomás en la firmeza de su fe y en su ardiente caridad, y contemos con que haciéndolo así, será este un dia de gloria, de honor y de magnificencia para este pueblo.

¿No es esto lo que se propone la Iglesia santa al celebrar con tanta solemnidad la memoria de este esclarecido apóstol del Señor? ¿No nos dice, para animarnos á convertirnos, que en donde abundó la malicia sobreabundó la gracia, que borra los pecados, purifica el alma y hace ángeles de pecadores, como se ve en el glorioso santo que nos ocupa en estos momentos? Pues si esto es así, como realmente lo es, seamos penitentes desde hoy; armémonos con el escudo de la fe; propongámonos á santo Tomás por ejemplar y modelo de la fe que debe animarnos, movernos, y hacernos dignos hijos del Padre celestial, y lograremos tener al mundo á nuestros pies; nuestras pasiones refrenadas; nuestros deseos arreglados á la ley santa, nuestra conducta en perfecta armonía con el Evangelio, y nuestras almas encendidas con el fuego de la caridad que escluye todo pecado y nos une con Dios. ¡Con qué magestad é intrepidez salió santo Tomás del cenáculo radiante de resplandores celestiales, cuando en él recibió en forma

de lenguas de fuego el Espíritu Santo! Con qué energía no explica los mas profundos misterios de las santas Escrituras, revela los oráculos de los profetas, y manifiesta la perfidia de los deicidas del pueblo ingrato! A su voz y á la de sus compañeros los demás apóstoles tiembla y se estremece la sinagoga, se confunden los maestros de la ley, se alistan los pueblos bajo las banderas de la Cruz, Jesucristo es reconocido como Dios; se forma una iglesia de santos y todo indica el establecimiento del imperio eterno del nacido en Belen y crucificado á la vista de Jerusalem. Los apóstoles avisados por el cielo dividen entre sí la conquista de todo el mundo, y corren hasta los mas remotos climas. Los oyen el escita, el parto, el griego, el romano, el judío y el gentil, y los pueblos desconocidos hasta entonces, conocen, alaban é invocan el dulcísimo nombre de Jesus. Las ciudades y las aldeas, las tierras y los mares, las islas y los desiertos se ven habitados de repente por hombres de nuevas costumbres y de nueva religion. El grande santo Tomás á manera de un gigante que de un solo paso salva gran distancia, discurrió por paises y provincias que no conocieron los comerciantes ni los ambiciosos del oro, de la plata y de las riquezas en que tanto se ceban los mundanos. Figuráosle caminando por los vastos reinos del Oriente en donde segun tradicion, encontró, instruyó, bautizó y ordenó á los tres reyes magos que fueron á Belen á adorar al niño Jesus, asociándolos así para el ministerio apostólico. Vedle correr hecho un volcan de amor divino por la Etipopia, por el pais de los abisinios, de los partos, de los medos, de los persas y pueblos de la Hircania y de la India. Miradlo penetrar hasta la Isla de Ceilan y hasta la Chi-

na. Preguntadle cuáles son sus ideas, pensamientos y proyectos; y vereis como os dice, que se propone encender á todo el mundo con los ardores de su fe, y que para esto le es preciso destruir supersticiones, derribar altares de falsas deidades, confundir á los soberbios hijos de Satanás para hacerlos humildes discípulos de Jesus, rendir á los grandes y poderosos del mundo y obligarlos á vivir bajo el yugo suave del Evangelio; hacer que reinasen las virtudes cristianas entre todos los que fueron redimidos en el Calvario, y convertir la tierra en un nuevo cielo con las doctrinas de su divino Maestro. Volved á preguntarle, y él os contestará: que nada es difícil para el que cree y ama al Dios de la redencion; que los trabajos, angustias, penalidades y contradiccion sufridas por el que nos enseñó á padecer y sufrir con paciencia, estan llenas de delicias, de suavidad, de dulzura, de gracia y de gloria. Seguidle sus pasos, reparad en su afabilidad, en su desinterés, en su santidad y en la multitud de milagros con que confirma su mision divina, y si veis que todas las gentes se persuaden de que es el enviado del Señor para anunciarles la paz del corazon y la felicidad del alma, y que todos se apresuran á creer y á bautizarse para hacerse dignos de las promesas de Jesucristo, atribuidlo todo á la gracia, á la solicitud, á la fe y amor con que santo Tomás inspirado por el cielo predicaba á su divino Maestro. No os admiren los obstáculos que el mundo y el infierno oponian á su ministerio, ni los peligros que arrostró os parezcan sobre sus fuerzas; porque su corazon era superior á todo; porque su amor á Jesus todo lo vencía; porque su fe le hacia percibir gozo, alegría y contento en las penalidades; porque el espíritu

de penitencia lo conducía á padecer y sufrir con gusto; y porque en asimilarse á su Redentor ponía toda su gloria. De aquí tantas maravillas, prodigios y milagros con que ilustró tantos países y regiones desconocidas, derribando ídolos, levantando templos al Dios vivo, convirtiendo en santos á los que servían al demonio, y dejando por todas partes señales y monumentos de su apostolado. De aquí...

Pero los bracmanes ó sacerdotes de los falsos dioses, viendo que el rey de Malipsin con toda su familia y muchas gentes del pueblo se habían bautizado y seguían la religión que predicaba santo Tomás, y que la idolatría desacreditada cedía su lugar al dominador del mundo, concibieron el infernal proyecto de hacer morir á nuestro admirable santo, y Dios permitió que consiguiesen su objeto. Orando estaba santo Tomás arrodillado delante de una cruz, cuando fue acometido por una multitud de bárbaros, que lo alcanzaron y quitaron la vida con la mayor inhumanidad y fiereza. Una lanza le atrevésó el pecho, y murió siendo víctima de su fe, de su celo y de su amor celestial y divino. De este modo acabó de lavar con su propia sangre la incredulidad con que ofendió al Señor cuando negó su asenso á los apóstoles que lo habían visto resucitado. Así correspondió este santo prodigioso á la gracia y elección que el Salvador hizo de su persona para que desempeñase la dignidad del apostolado con los innumerables trabajos que sufrió por atraer al redil y amoroso aprisco de su divino Maestro á tantas ovejas descarriadas y perdidas en los derumbaderos del pecado y de la muerte. Yo quiero que vosotros mismos digáis si no deben ser la fe, el celo y la penitencia de este glorioso apóstol del Señor, el modelo y

ejemplar de nuestra fe , de nuestra conducta y de nuestra vida , si es que queremos y deseamos de veras nuestra salvacion eterna. Reflexionad sobre los pasos del grande y admirable santo Tomás apóstol , y si lo veis fuerte y tenaz en despreciar la autoridad de la Iglesia resistiéndose á creer la resurreccion de su divino Salvador , acaso por el gran deseo de ver resucitado á su Maestro celestial , como lo sienten san Ambrosio , san Agustin y san Cirilo , vedlo tambien , seguidlo , é imitadlo en su fe viva , en su caridad ardiente , en sus perpetuas lágrimas y en su constante penitencia , y la misma esperiencia vendrá á demostraros , que este es el único medio de solemnizar este dia festivo en este pueblo. Vosotros veréis con placer de vuestras almas que tenemos un Dios muy rico para todos los que lo invocan ; un Dios de bondad que no quiere la muerte del pecador , sino que se convierta y viva ; un Dios en fin , que vocea , llama y dice á cada uno de los que me escuchais:— No quieras ser incrédulo , sino fiel. *Noli esse incredulus , sed fidelis*. Estas palabras fueron de vida eterna para santo Tomás , apóstol , porque arregló á ellas toda su conducta virtuosa y edificante. Sean para nosotros lo mismo , y dia llegará en que Jesus tenga la dignacion de decirnos:— *Entra , siervo fiel , en el gozo de tu Señor , y sé eternamente feliz en el reino de los cielos* , que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De San Esteban, Proto-Mártir.

Fue probado en la tentación, y sacrificado á la verdad, saliendo triunfante por la plenitud que tuvo de gracia y fortaleza.

Stephanus autem plenus gratiâ et fortitudine.

Esteban, lleno de gracia y fortaleza.

ACT. CAP. 6. V. 8.

Defender la fe y sana doctrina y honrarla con unas costumbres y pureza de vida irrepreensible; hacer visible la santidad por medio de obras caritativas; fundar y estender el reino de Dios con un celo intrépido que sacrifica hasta la vida propia; tales son, amados míos, los caracteres de las

almas escogidas por Dios para la edificacion de su Iglesia y de quienes se vale para los altos fines de sus misericordias, y tal fue en los primeros años del cristianismo el illustre é incomparable san Esteban; aquel famoso diácono por quien el cielo se declaró tan favorable; aquel varon reconocido entre los apóstoles y primeros fieles por su probidad, ejemplar por su sabiduría, inalterable por su fe, é incorruptible por su justicia; aquel hombre que lleno de gracia y de fortaleza fue un vivo milagro que escedia á cuantos él obraba. Ya sea que le consideremos en el desempeño de su ministerio de diácono y encargado de distribuir las limosnas de los fieles entre las viudas; ya instruyendo á los judíos y reprendiendo la dureza y obstinacion con que resistian á las inspiraciones del Espíritu Santo; ya orando por sus mismos enemigos y muriendo entre la lluvia de piedras con que le hicieron espirar, siempre se nos presentará estraordinario y prodigioso. Es un hombre y parece mas bien un ángel: es un simple diácono y habla y obra como un apóstol; vive aun en la tierra de su peregrinacion, y el cielo, que es su patria, le abre y le franquea ya sus puertas.

¿Qué pienso yo decir de este hóroe esclarecido de nuestra religion, del primero que la selló con su sangre; del primero que devolvió su vida á Jesucristo sin temor á los tormentos, del primer mártir, si en la misma Escritura Sagrada se nos da formado su elogio, al que nada puede añadir ni el entendimiento mas ilustrado, ni la mas decidida aficion? *Stephanus plenus gratia et fortitudine*. Esteban lleno de gracia y fortaleza. ¡Qué abundancia de gracia! ¡Qué plenitud de fortaleza! ¡Qué plenitud del Espíritu Santo!

¡Estrañaremos ya que se nos diga que obraba prodigios y grandes maravillas en el pueblo? Diré que la gracia santificó á san Esteban en medio de los peligros á que le esponia su ministerio, y que la fortaleza le sostuvo para defender y morir por la gloria de su ministerio. Estuvo lleno del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo le animó para que triunfase de los enemigos de su ministerio. Fue probado en la tentacion; fue la primera víctima sacrificada á la verdad del Evangelio y salió triunfante de los peligros y los tormentos por la plenitud que tuvo de gracia y de fortaleza.

Bajo esta idea he dispuesto publicar hoy el elogio de este esclarecido santo. El Señor me conceda, diré con el padre san Agustín, predicando en esta festividad, el Señor me conceda decir poco, pero con fruto y provecho, ya que concedió á san Esteban decir tanto con tanta fortaleza. Sin Vos, espíritu divino, no puedo hablar dignamente de un santo, á quien llenásteis de todos vuestros dones. Venid pues en auxilio de mi ignorancia y debilidad: así lo pedimos por la intercesion de vuestra Esposa á quien saludamos con veneracion y respeto diciéndola con el ángel:

Ave Maria.

Stephanus autem....

El Señor prueba á los suyos para ejercitar su virtud; para hacerlos sentir su flaqueza viéndose abandonados á sí mismos; para consolarlos con el testimonio ventajoso que los da su buena conciencia, ó bien para dar al mundo ejemplos de una inviolable fidelidad. Así probó la obediencia y la fe de Abraan en el sacrificio de su hijo; la fortaleza de Moisés en la conducta del pueblo escogido; la piedad de Daniel en medio de una corte idólatra; la justicia y castidad de José en la administración de las rentas de Egipto y las impuras sugerencias y solicitudes de su señora; y así quiso probar tambien y que se viese que era digna de Dios la fidelidad incorruptible de san Esteban en los peligros de que se vió rodeado en el ejercicio de su ministerio.

Se reunian en su poder las limosnas que ofrecian los fieles para que las distribuyese á los pobres. Se le habia confiado el cuidado de las viudas que esperaban de su prudente caridad el alivio de sus miserias. ¡Qué escollos á cual mas terribles para la virtud! Pero san Esteban no naufragará en ellos, porque está lleno de gracia. Su castidad le hará superior á los peligros que le cercan y entre las ocasiones de enriquecerse conservará todo el desinterés de un administrador fiel. En medio de un sexo cuya comunicacion es tan peligrosa y temible guardará la honestidad y pureza de un ángel, y manejando los intereses y riquezas no se corromperá su corazon con el amor del oro. *Plenus gratia.*

Apenas habia nacido y ya era crecida y numerosa la Iglesia de Jesucristo. Como este prometió no desampararla jamás y estar con ella hasta la consumacion de los siglos, corrió de su cuenta sostenerla y propagarla, y para esto envió al Espíritu Santo que llenase de su virtud á sus apóstoles. Predicaron estos á Jesús crucificado y sostuvieron la divinidad de su doctrina, y muy pronto se los unió Esteban, discípulo de Gamaliel, jóven distinguido por la pureza de sus costumbres y por su instruccion. Al rededor de los apóstoles, primeros predicadores del Evangelio, se reunieron muy pronto innumerables gentes judías y extranjeras, sábias é ignorantes, ricas y pobres que abrazaron la nueva doctrina y formaron la Iglesia de Jesucristo. En aquel primitivo fervor los fieles vendian sus posesiones y traian sus bienes á los pies de los apóstoles; y los pobres hallaban en la caridad de los demás el remedio de sus necesidades. Introdujéronse los celos y la murmuracion tan fáciles de apoderarse de los pobres, como la inhumanidad y soberbia de los corazones de los ricos. Los judíos de países extranjeros llamados griegos empezaron á quejarse de que eran desatendidas sus viudas y de que en la distribucion de las limosnas eran preferidas las de los judíos hebreos ó naturales de la Palestina.

Una contienda tan peligrosa y opuesta á la paz y caridad cristiana hubiera tenido consecuencias muy funestas si los apóstoles no hubieran tratado de aplicar el mas pronto y oportuno remedio. No es justo, dijeron á los discípulos congregados al objeto, que nosotros por atender como deseáramos al cuidado de las cosas económicas, dejemos la predicacion de la palabra de Dios, que es la atencion prefe-

rente de nuestro ministerio. Escoged de entre vosotros siete varones de conocida probidad y prudencia para el desempeño de este encargo: y aprobada la proposición por toda la asamblea, Esteban, lleno de fe y del Espíritu Santo, conocido por su virtud, su celo y sus milagros, fue el primer elegido con otros seis y los presentaron á los apóstoles para que los impusieran las manos.

San Esteban, pues, por su distinguida virtud es el encargado de las limosnas de la Iglesia; el depositario de la caridad de los fieles, el dueño y señor, puede decirse, de sus riquezas. Vil y peligroso interés ¿á cuántas almas has corrompido? ¿A cuántos Judas has precipitado, á quienes el especioso pretexto de socorrer á los pobres sirvió de medio para satisfacer su desmesurada ambicion? ¿A cuántos arrastras á las mayores vilezas y crímenes mas espantosos? Un ministro menos fiel y desinteresado que Esteban hubiera caído en este tropiezo; pero ponía bajo sus pies estos tesoros perecederos que otros colocan en su corazon. Ocupado, no en su establecimiento ó en el de su familia, sino en la subsistencia de los pobres, los trataba como un padre tierno y amoroso. Jamás hubo que reprenderle por haber hecho distincion alguna de personas, por haber sido económico y liberal por capricho, tierno para unos y duro é insensible para otros. Estaba lleno de gracia y miraba con desprecio las riquezas de la tierra que solo apetecia para socorrer á los pobres; y sabia tambien que la caridad condena todas las distinciones injuriosas, y que si unas necesidades son mas urgentes que otras, la justicia y no una pasion ciega es la que debe arreglar su alivio. Así desempeñaba el difícil ministerio para que fue elegido.

Jamás se quejaron los pobres de haber sido tratados con aquel espíritu de altanería y desden que acompaña muchas veces á las limosnas que se los dan : jamás usó de aquellas palabras duras , mas propias para enconar las heridas de los miserables que para curarlas , con qué á las limosnas suele acompañarse la reprension y el recuerdo de los defectos pasados : jamás recibió á los pobres con aquel aire de altanería , con aquel semblante áspero que da con una liberalidad melancólica lo que siendo concedido con dulzura , los dejaría doblemente obligados. Sabia que para adquirir amigos que faciliten la introduccion en los tabernáculos eternos es menester tratarlos como á amigos ; aliviarlos , no por precision y á instancias de su inoportunidad ; no reprendiendo con palabras injuriosas su miseria , no por satisfacer la voz pública , sino con aquel espíritu de ternura que examina sus necesidades y que poniéndose en su lugar se hace en algun modo participante de sus males , los llora , los siente y los remedia. Esteban , aquel ministro fiel , aquel Levita desinteresado y compasivo se trasforma , por explicarme así , en la persona de los infelices á quienes asiste : es aquella águila conductora del carro de Dios segun la espresion de Ezequiel , que arrebatado en alas de su caridad corre á todas las necesidades de los pobres para quienes tiene semblante , ojos y manos de hombre. Es un ángel , y tal aparece aun á los ojos de sus mismos enemigos. Es un ángel por su desinterés y desapego de las riquezas de la tierra y lo es tambien por su castidad y pureza ; porque lo que gozan los ángeles por prerogativa de su naturaleza , Esteban lo posee por una plenitud de gracia que le hace superior á los peligros y en medio de las ocasiones mas

fuerter y poderosas conserva una pureza semejante á la de los ángeles. *Plenus gratia*.

Representémonos á un jóven en la flor de su edad, á un primor administrador de los bienes de la Iglesia obligado por su ministerio á cuidar de las viudas jóvenes, y entrar en la investigacion de ciertas particularidades de cuyo conocimiento depende el arreglo de la distribucion de las limosnas. Representémonos un sexo naturalmente frágil, unas mugeres libres y sin yugo que reciben de su bienhechor los socorros sin los cuales pasarían una vida triste y miserable. ¿Qué difícil es conservar en tales ocasiones, no digo una pureza exterior, sino una castidad interior, ó como la llama san Cipriano, una virginidad de corazón?

Algunas veces es preciso, dice este santo padre, visitar á las mugeres ya para asistirles en sus necesidades con oportunas limosnas, ya para consolarlas en sus aflicciones; pero ¿qué gracias tan poderosas no son necesarias para desempeñar fiel y constantemente este peligroso empleo? Gracia de vigilancia y solicitud para no dejarse vencer de un enemigo tan íntimo como halagüeño. Gracia de una inviolable fortaleza, porque si como el ángel del Apocalipsi, tiene un pie sobre el mar, figura de la fragilidad y borrasca, debe tener el otro sobre la tierra, símbolo de la firmeza é invencible perseverancia. Gracia de oracion para pedir á Dios el espíritu de temor y sábia desconfianza. Gracia de recogimiento y retiro para ocuparse ante todas cosas en Dios y no hacer á sus prójimos sino las visitas necesarias y edificantes como las que recibían de Jesús resucitado la Magdalena y los apóstoles. Á estas máximas arre-

gló su admirable conducta san Esteban. San Esteban á quien se le confió el sustento y cuidado de las viudas pobres por su recomendable virtud, por los informes que la asamblea de los fieles dió á los apóstoles de su caridad no sospechosa, dice san Agustín. San Esteban, cuya virginidad y pureza pasaba del corazon al rostro y á la boca, como dice san Fulgencio. San Esteban, quien bajo una figura humana ocultaba la peregrina y casta belleza de un ángel, como dice san Gregorio Niseno. Lo he dicho ya, hermanos míos, lo que los espíritus bienaventurados tienen por prerogativa de su naturaleza, san Esteban lo tuvo por la plenitud de gracia. En aquellos la castidad es mas feliz; en este fue mas fuerte. En los ángeles es sin combate ni mérito; en san Esteban fue recompensa de su vigilancia, de su fidelidad, de sus oraciones, de su recogimiento, de su temor y de sus esfuerzos. Fue probado en la tentacion, pero triunfó, porque estuvo lleno de una gracia que le santificaba en medio de los peligros á que le esponia su ministerio: *Plenus gratia*. Triunfó tambien de la corrupcion y el error con su invencible fortaleza siendo una víctima sacrificada á la verdad: *Plenus fortitudine*.

Decir la verdad cuando se sabe; defenderla cuando se dice; sacrificar defendiéndola la libertad y la vida, es el elogio que se da en general á infinitos confesores y mártires. Pero decir la verdad en presencia de sabios dispuestos á contradecirla é impugnarla; defenderla con razones tan convincentes que sean precisados los contrarios á un vergonzoso silencio; dejarlos tan confundidos que no hallen otro recurso que sacrificar á su obstinado furor á aquel cuya sabiduría era irresistible, es el carácter particular de

san Esteban y la prueba de la plenitud de su invencible fortaleza.

Juntaos, pueblos, y sereis vencidos; reunios, naciones, y quedareis postradas; formad proyectos y serán disipados; dad órdenes y no se ejecutarán. Así hablaba el Señor por su profeta Isaías, mostrándonos ya desde lejos cuál había de ser algún día la gloria de su Iglesia y la fortaleza de aquellos grandes hombres, que se presentarían con un espíritu proporcionado al tropel de enemigos que tendrían que vencer. En san Esteban se verificó felizmente esta profecía. En sus días se hallaba la verdad ignorada de unos, alterada por otros, contradicha y aborrecida casi de todos. El indiscreto celo en defender las contradicciones antiguas armaba contra ellos á los fariseos, á los doctores de la ley y á los príncipes de los sacerdotes. La doctrina sana traída del cielo á la tierra por el verdadero Mesías estaba como sofocada por la necia malicia de los judíos que no la podían sufrir. Su nombre solo los era abominable: sus elogios se castigaban como delitos de religion y de estado: el idolatría y el hebreo, el extranjero y el doméstico tan distantes en intereses y en creencias convenian en este plan; la resolución estaba ya tomada; era necesario borrar del mundo la doctrina de Jesus Nazareno y confundir y perder á todos sus partidarios y discípulos.

¿Cuál hubiera sido en tan funestas circunstancias la resolución y el partido de algunos cristianos y aun maestros y doctores de los cristianos que tan vil y cobardemente temen las consecuencias de su celo? A unos se los representaría el peligro de perder la vida. Otros temerian la pérdida de la libertad, del honor y los intereses. Algunos hubieran

esperado á que calmase el furor de los judíos preocupados contra la doctrina y la persona de Jesucristo. Hubieran dicho que no era conforme á la discrecion y prudencia romper con sus mismos parientes y paisanos; que la disputa no serviría mas que para exasperar los espíritus: que bastaba adorar en secreto á Jesus Crucificado sin tomar á las claras su partido. Así vemos que piensan hoy los prudentes del mundo y que quieren conciliarse la amistad de Dios y de los hombres. Pero no pensó san Esteban con tanta cobardía. Creyó como debia creer, que en un tiempo en que Jesucristo pasaba por un impostor, tenia obligacion de defender su inocencia y su divinidad; que nunca está mas obligado un discípulo y un vasallo á tomar las armas por su Maestro y su Príncipe que cuando pretenden deshonrarle y despojarle de sus estados: que en semejantes ocasiones una inaccion política es justamente reputada por una defeccion y un delito enorme: que debiendo tantas gracias á un Dios Redentor, era propio de su reconocimiento darle vida por vida, y que si se avergonzaba de confesarle delante de los hombres, le daría motivo para que no le confesase despues delante de su Padre Celestial.

Vivamente penetrado de estas verdades, ¿con qué sabiduría, con qué fortaleza no dió testimonio de la verdad en presencia de los hombres mas doctos y mas obstinados en impugnarla? Jamás se ha visto, dice san Juan Crisóstomo, espectáculo más digno de Dios, mas glorioso para la Iglesia ni mas fatal para la sinagoga como el ver congregadas contra un diácono á las tres partes del mundo. La Europa con los griegos y romanos: el Asia con los cilicios, el Africa con los cireneos y alejandrinos; la tierra toda con-

tra un hombre solo en la mas célebre é importante disputa. San Esteban es el atleta que baja solo al campo de batalla á pelear contra agresores formidables; es el David que se opone á un ejército de filisteos y que desechando la pesadez incómoda de las armas de Saul, toma en las aguas puras de la doctrina santa las piedras escogidas para derribar los gigantes que tiene á su frente. Bien podríamos temer si no viniere, como David, en el nombre del Señor; pero con esta proteccion, no solo dirá la verdad sino que hará que triunfe; la dirá con tanta fortaleza que sus enemigos no podrán resistir á su sabiduría y al espíritu que hablará por su boca.

Esteban llamada la atencion de toda la ciudad de Jerusalem. Los enemigos de Jesus resolvieron deshacerse de un contrario que dejaba confundidos á todos. Calumniáronle é hicieron decir á las turbas que le habian oido blasfemias contra Moisés y contra Dios: arrojáronse impetuosamente sobre él, y le condujeron al lugar de la asamblea donde estaban reunidos los autores de la sedicion. Allí produjeron contra él las acusaciones y falsos testimonios. Preguntáronlo, y entonces se grangeo la atencion de todos con expresiones tiernas y afectuosas. Los llamó sus hermanos y sus padres, los reconoció por compatriotas y maestros, y bajo esta cualidad los suplicó que le escuchasen. Subió hasta su origen para darlos una idea cabal de la religion que profesaban. Los llevó de patriarcas en patriarcas; los habló de las predicciones y promesas divinas; aplicó la verdad á las figuras, y haciéndolos bajar de un siglo á otro siglo los hizo en pocas palabras un compendio admirable de todos los sucesos de la Escritura. Toda la historia sagrada, todos

los profetas que no podian negar que se referian al Mesías, demostró que hablaban de Jesucristo, quien efectivamente habia venido en el tiempo que señalaban. Era preciso abrirlos los ojos, y para obligarlos por la esposicion de su delito en que los veia envueltos, á un saludable arrepentimiento, recordarlos aquellos tiempos en que sus padres habian cometido horribles homicidios en las personas de los profetas y el enorme atentado que habian cometido ellos mismos poniendo sus manos sacrílegas sobre Jesus Nazareno. «Hombres de dura cerviz, los dice; incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, y sois como fueron vuestros padres. Ellos dieron muerte á los que los anunciaron la venida del justo y vosotros poco ha fuísteis sus homicidas. Recibísteis la ley por el ministerio de los ángeles; pero no la habeis observado.»

El artificio, la pasion y los intereses, hermanos míos, pintan y hacen aparecer siempre las verdades más patentes como puras imaginaciones y como una exageracion las máximas de la sana moral. Penitencia: en el concepto de un hombre malicioso eres inútil y deben anteponerse la blandura y las comodidades. Limosna: no te tienen por una virtud de obligacion y los mas se persuaden de que en estos tiempos apenas tienen lo necesario. Desinterés evangélico: no te se conoce en un siglo en que es de moda, digámoslo así, oprimir á los pobres con usuras. En esto consiste el artificio y prudencia de los mundanos. ¿Y no se propasan tambien á las burlas y á las mas atrevidas violencias? ¡Verdades cristianas! Si muchos de los que las escuchan no se tapan los oídos y rechinan de rabia sus dientes como los judíos contra san Esteban, conservan en su al-

ma un fondo de odio, de acrimonia y de despecho contra los que os defienden. Un dia de triunfo y de gloria fue para nuestro santo, cuando sus enemigos no pudiendo resistir á la sabiduría y al Espíritu Santo que habitaba en él, se vieron precisados á callar, sin poder conseguir sobre él otra ventaja que la de sacrificarle á su furor, sacándole fuera de la ciudad para apedrearle. ¡Ventaja propia del error y de la mentira! ¡Ventaja á que cede con gusto el esforzado Esteban! Le oprimieron con una nube de piedras, pero victorioso de su ciega indignacion, hizo ver en su invencible fortaleza la de la verdad que defendia. Fue víctima de su cristiano celo; pero fue también el primer campeón que defendió la verdad del Evangelio, y puede decirse que superior á la rabia de sus homicidas, las piedras que le arrojaron se convirtieron en trofeos sobre que se elevó.

Lo que el arcángel san Miguel habia hecho en el cielo, el diácono Esteban hizo sobre la tierra. El fue el primero que defendió la gloria de su Maestro con tanta honor, que llenó de confusion á los mas hábiles y preocupados defensores de la ley. Si los demás mártires se glorian de haber bebido el cáliz de su Maestro, esta sangrienta copa fue presentada á Esteban antes que á todos ellos. ¿Qué extraño deberá parecernos que el Señor recompensára su celo? Los cielos se abrieron y Esteban vió á Jesus á la diestra de su Padre. Este siervo fiel no habia concluido su carrera ni desahogado enteramente las funciones de su ministerio y ya el Señor le abre las puertas de su reino. Entre la multitud de piedras con que le hacen morir, eleva sus ojos y ve los cielos abiertos y una multitud de espíritus celestiales que es-

peran su felicísima alma. Levanta su voz, no para pedir venganza, sino perdon por aquellos mismos que le sacrifican. Sus oraciones ganan para la Iglesia á Saulo, y lleno de gracia y fortaleza deja de vivir en la tierra y pasa su alma á gozar de Dios en el cielo hasta volver á unirse á su cuerpo en la resurreccion de la carne y gozarle en cuerpo y alma eternamente.

Goza, pues, felicísimo santo, de la corona inmortal que por tantos títulos te pertenece; y desde lo alto del cielo donde reinas con Dios, protege á su Iglesia contra todos los enemigos que le atacan, pide al Señor la gracia de conversion para los pecadores; fidelidad y fortaleza para los justos, paz y gracia para todos para que proveyéndonos de gracia y fortaleza en esta vida consigamos la recompensa en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Juan Evangelista.

Es el maestro destinado por el cielo para derramar sobre nuestras almas las gracias que necesitamos para ser virtuosos, sabios y santos en esta vida, y felices en la eterna.

*Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem
venientem in hunc mundum.*

Era la luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo.

JOAN. 1, v. 9.

Siglo presuntuoso gobernado por un vértigo fatídico que te deshonra, no te engrias: no te envanezcas, ni creas que por dar á las mezquinas concepciones de tu fantasía la forma de tipos verdaderos, tienes á tus órdenes á las gentes todas del universo. Desecha el orgullo que forma tu carác-

ter, porque ya se nos ha descubierto que el error es tu padre, y la mentira tu madre. ¿ Con qué derecho te has atrevido á decir al hombre: — Tú eres la luz, á tí solo te bastas, marcha por donde quieras, porque el mundo es tuyo? ¿ Se encuentra acaso entre tus adeptos y defensores, una reputacion que no esté manchada, ó entre tus sabios un solo filósofo que haya tocado puro y limpio el término de su vida? La Grecia habia poseído á Homero, á Solon, á Licurgo, á Platon y á Demóstenes. El imperio romano habia producido á Numa, á Scipion, á Tulio y á Virgilio. Los nombres de Sócrates, de Aristóteles, de Séneca, de Cañon y otros varios se pronunciaban con veneracion y respeto entre los sabios de la tierra: el siglo de oro que fingió la fábula pasó dejando á los hombres sumidos en la miseria, en la ignorancia, en las desdichas del crimen, y en los horrores del vicio. Todos adoraron á un Marte vengativo, á un Júpiter rencoroso, á una Venus impúdica y licenciosa, á unos dioses, que si hemos de creer al poeta, vagaban por los campos, brotaban entre las flores, y recibian la vida del murmullo de las fuentes, y en la corriente de los rios. Todos asistian con placer á las fiestas saturnales y lupercales, á los juegos del teatro y del coliseo, á las hecatombes sacrificadas en los templos de Adonis, de Juno, de Cibeles y de Flora. Todos andaban envueltos en las tinieblas de la idolatría y llamaban luz á la oscuridad, virtud al vicio, verdad á la mentira, bueno á lo malo y cierto á lo falso. ¿ Pudiera derivarse de semejantes manantiales la ilustracion que tanto necesitaban los hombres para vivir segun la nobleza de su ser? Imposible. La misma razon natural nos dice que las tinieblas no pueden ilustrar; que la verdad es el

astro que ilumina al hombre; que Dios es el centro de donde proceden, y á donde se dirigen las luces de la inteligencia; que los orgullosos, que con su espíritu de agitacion ponen en peligro las sociedades, no pueden ser los maestros de la verdadera sabiduría, y que los humildes, templos vivos del Señor, son los que como antorchas puestas por Dios en el firmamento de su Iglesia santa pueden ilustrarnos con las luces de una civilizacion cristiana que hace á los hombres virtuosos, afables, benéficos, dulces, caritativos, dichosos y felices en esta vida y en la eterna.

Aquí tenemos á san Juan Evangelista, á este discípulo amado de Jesus, llamado *el Sol del Evangelio*, por san Dionisio, y *Maestro de los mismos ángeles* por el Crisóstomo. De él se ha valido el Omnipotente para hacer á los hombres dignos hijos del Padre celestial. El es la alegría del mundo, el gran predicador de la divinidad del Verbo eterno, el exterminador de los errores, el que con su santidad y doctrinas celestiales ha dado la vida de la gracia, la ciencia y la virtud á los que confiesan que Jesucristo es la verdadera luz que ilumina á todo el hombre que viene á este mundo, como él mismo lo dice: *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*. El se recostó sobre el pecho de su divino Maestro en la noche de la cena; es el albacea y testamentario de nuestro Redentor, presenció la muerte del Dios hombre, sostenido por su grande fe y por su encendida caridad; fue declarado hijo de María Santísima con encargo de tratarla y asistirle como á su amorosa madre; es el único profeta que en la ley de gracia ha ilustrado al mundo con sus escritos; es apóstol, doctor, virgen y mártir, y hoy nos lo presenta la Iglesia santa como el maestro

que ha destinado el cielo para derramar sobre nuestras almas las gracias que necesitamos para ser verdaderos sabios, virtuosos y santos en esta vida y completamente felices en la eterna, como me propongo demostraros.

Madre de la divina gracia: vuestro divino Jesús no halló entre todos los hombres uno mas digno que san Juan Evangelista para ejercer con vos los oficios de un hijo tierno, solícito y amoroso. Con vos habitó en un mismo domicilio; con vos adoró mil y mil veces al Salvador del mundo, y de vos recibió el torrente de luces celestiales que en él admiran los ángeles y los hombres. Estoy, señora, interesado en su elogio, en el vuestro y en el de nuestra santa y adorable religion, y á vuestra dignacion recurro para que me protejais en esta empresa. Concededme la gracia que Dios ha ofrecido á los humildes, é inspiradme para que salgan de mis labios palabras de vida eterna, y sea nuestro Dios bendito y alabado por todas sus criaturas. Os lo pido al frente de tantos y tan piadosos fieles como unen su voz á la mia para deciros:

Ave María.

*Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem
venientem in hunc mundum.*

Lo que en el mundo se llama sabiduría no es por lo comun mas que una política estudiada, una decepcion, un

engaño, un sonido de voces armoniosas que sorprende la imaginacion, fascina al alma, y derrama el error en nuestros corazones. *Solo el que posee la justicia, poseerá la verdadera sabiduría*, dice con razon el sabio (1), no los que la buscan en los conventículos de los pecadores, en los gabinetes de lectura, ó en estas reuniones científicas en que solo se aprende á deslumbrar con apariencias y ficciones indignas del verdadero sabio. Para ilustrar, civilizar y hacer á los pueblos entendidos es necesaria la verdad sostenida por la virtud, y esta no se encuentra mas que en el Evangelio. En sus consejos y en sus máximas, en sus leyes y en sus preceptos, en su divinidad y en su firmeza eterna halla la razon su esplendor, su hermosura, su mérito y esperanza llena de consuelos, de gracias y de atraccion hácia la gloria. En la piedad cristiana se encierra el secreto de hacer tratables y civiles á los pueblos. Presentadme sino una persona que se haya criado en medio de una nacion salvaje sin educacion ni cultura, pero que sea verdaderamente cristiana; y yo os diré, que por necesidad tiene que ser afable, oficiosa, humilde, caritativa, atenta, moderada y cuerda. Os añadiré que el buen juicio, la rectitud, la buena fe, la mansedumbre, la cortesía, la afabilidad y la prudencia nacen, crecen y se desarrollan con la piedad evangélica; que en las buenas costumbres deja verse todo el esplendor y lozanía de un alma sábia, virtuosa y santa; que un filtro divino se desprende sobre los hijos de la fe que sostienen al mundo, lo ennoblecen, lo ilustran y lle-

(1) : Eccles., c. 45.

nan de bienes. Hagamos sino comparaciones, y ellas pondrán de manifesto estas verdades. Profundizad la historia, y ved en ella la idolatría, que semejante á un rio caudaloso que sale de madre todo lo arrasa, mezcla y confunde bajo su turbulenta dominacion. Considerad al persa adorando al sol; al egipcio postrándose temeroso delante del cocodrilo del Nilo, y del buey que pasta en sus campos; y á los griegos y romanos divinizando á sus héroes, y ofreciendo incienso al leño y á la piedra, que antes labrará su cincel. Ved como el hombre, ese rey de la creacion educado en la idolatría, fijaba su vista en lo que palpaba, y se tenia por satisfecho en ver reinar á Apolo en Delfos; á Diana en Efeso, y á Júpiter en el capitolio. Mirad los rios de sangre humana que corren en los sacrificios del paganismo; reflexionad sobre las abominaciones del culto idólatrico y decidme si en medio de tanta miseria pueden encontrarse la sabiduría, la virtud y la santidad. Mudad ya vuestra vista, y ponedla en el cristianismo. En él vereis dominar al divino Verbo, que es la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: hablar á la sabiduría eterna; penetrar su voz dulce y apacible en todos los corazones; desaparecer el caos y la confusion; establecerse en el mundo un culto digno del Dios que lo dispuso, y florecer las virtudes sin mancha que tanto embellecen la Iglesia santa. Vercis á los hombres poseidos del Espíritu Santo, que semejantes á los ángeles en su pureza, en su santidad y su poder, reforman y civilizan al mundo cristianizándolo, obrando prodigios y maravillas, y usando de un lenguaje celestial propio de los discípulos de Jesus. Vercis, para descender y concretarme á mi propósito, á san Juan

Evangelista, al discípulo amado de Jesus iluminando con sus luces á todo el universo, y haciendo ángeles de pecadores, sabios de ignorantes, hombres dulces, virtuosos y caritativos de los mas feroces y groseros, virtuosos de criminales, y santos de los mas viciosos y corrompidos. Veis... pero todo lo que hay que ver se halla en este glorioso Evangelista puesto por Dios en el mundo para que los hombres todos aprendan en él y consigan la vida eterna.

Llama Jesucristo á san Juan en la flor de su edad, y en todas las ocasiones le da pruebas de su predileccion. El mismo lo instruye, lo forma y lo hace digno de su ternura y de sus mas insignes favores. Haciéndolo su privado, lo hace confidente de todos sus secretos y de la inteligencia de los mas ocultos misterios. En la última cena, en aquel triunfo del amor infinito de nuestro Redentor, el discípulo amado es honrado con el singular privilegio de recostarse sobre el pecho del Hijo de Dios inflamado con la llama de su caridad inmensa. En el cráter de aquel volcán de fuego celestial quedó abrasada el alma del dichoso discípulo á quien tanto amaba su divino Maestro. Ni solo esto hizo Jesus por san Juan: pues que viendo el Cordero sin mancha que su amado discípulo era el único que lo seguía al monte de la mirra y de los agenjos repartió con él todos sus bienes declarándolo por su hermano al darle por madre á la Santísima Virgen María. Este es el don de todos los dones y como la raíz viva, la causa eficaz y el manantial de las virtudes, de las prerogativas y excelencias de san Juan Evangelista. Porque despues de haberse dado á sí mismo, ¿pudo dar el hijo del Altísimo cosa de mas valor y precio que su Santísima Madre? Y con ella ¿no puede asegurar-

se que recibió ese glorioso santo todos los bienes, todas las dichas y felicidades? Así lo sienten los santos padres llamando á san Juan príncipe de los doctores, teólogo soberano, maestro de la divina sabiduría, sol del Evangelio, armario de la Santísima Trinidad, hijo del trueno, amado del esposo, secretario del Verbo eterno, y depositario de sus tesoros y riquezas. Las caricias, dones, gracias, privilegios y honrosas distinciones con que Jesus distinguió á san Juan fueron demostraciones inefables del amor que le tenía el Salvador: pero la pureza del discípulo, su constante adhesión á su divino Maestro, y los servicios que el hombre Dios sabía que le había de hacer, demuestran también, que san Juan todo lo mereció con la gracia del Señor; que correspondió con un amor tierno y con una fidelidad perfecta. Desde que fue llamado al apostolado jamás se apartó de Jesucristo, siempre estuvo á su lado. Que el Redentor sea aplaudido ó menospreciado: en el Tabor, en la casa de Jairo, ó en el Calvario, resucitando á los muertos, ó llamado á los tribunales como un malhechor: en el templo y en la cruz, en todas partes á donde va Jesus se encuentra su amado discípulo dando pruebas del desinterés, de la sinceridad, y del amor que profesaba al Dios de su alma. Por mas que todos los apóstoles se llenen de confusión, teman, se desvien y huyan, nada es capaz de intimidar á san Juan. Aunque prendan y aten á Jesucristo como á un sedicioso, lo llenen de oprobios, lo condenen á muerte, lo claven en una cruz y lo pongan á la vista y afrenta de todo el mundo, san Juan se halla al pie del suplicio, y lejos de avergonzarse de haber pertenecido á su escuela hace pública profesion de ser discípulo de aquel á

quien hacian morir como á un impostor haciendo un crimen de su doctrina. San Juan demostró que la rabia del infierno, la málícia de los hombres, y el furor de la impiedad no son capaces de intimidar á un corazon que ama de veras á Jesus. Este santo de primera magnitud nos enseña prácticamente á obligar al mismo Dios á llenarnos de gracias, de favores y beneficios: á amar sin tasa ni medida al que nos ama hasta lo infinito; á no temer mas que el desagradar al Dios de la santidad. Imitémoslo, y seremos amados de Jesus. Sean nuestros pensamientos dignos de los hijos de Dios, y la gracia poseerá nuestros corazones. Esforcémenos en adquirir virtudes celestiales, y ellas nos ilustrarán, nos civilizarán y nos harán sabios y santos.

Muerto, resucitado y sentado á la diestra de Dios Padre el Redentor de las naciones, envió á sus apóstoles el Espíritu Santo que les habia prometido, se apodera del alma grande de san Juan Evangelista, y al momento se dedicó con celo fervoroso á cumplir con su ministerio apostólico predicando en la Judea y en la Samaria, pero sin dejar de acompañar, de servir, de obsequiar y atender con la mayor sumision y respeto á su divina Madre la Reina del cielo, la Emperatriz del mundo, la Gobernadora de todo lo criado. Vivian juntos en una misma casa María Santísima y san Juan. El discípulo amado de Jesus tenia por Madre á la Esposa del Espíritu Santo y Templo vivo de la Santísima Trinidad, al sagrado tálamo en que Dios se desposó con la humana naturaleza, á la dichosa criatura en cuyo acatamiento los querubines y serafines se inclinan, de cuya hermosura las estrellas se maravillan, y todas las grandezas criadas se prosternan. María Santísima y san Juan vi-

vieron juntos como Madre y como hijo por espacio de veintitres años. En todo este tiempo ¿habrá entendimiento criado que pueda explicar, ni aun comprender las gracias, los favores y beneficios que recibió el discípulo amado de Jesus, de su divina Madre? Si esta Virgen adorable es tan benigna con los pecadores, tan magnífica con sus devotos, y tan accesible con los que recurren á su clemencia: ¿qué no seria con el que habia sido tan querido y amado de su divino Hijo? ¿Qué mercedes no haria la Reina de la divina gracia al que ocupaba el lugar de Jesucristo por orden y espresa voluntad de su Dios y Señor? Esto es sobre la compresion de todas las inteligencias criadas: pero los que tienen fe conocen, que habiéndose educado san Juan Evangelista en la escuela de Jesus y de María y sido de tal hijo y de semejante Madre tan querido, amado y favorecido es sin duda el destinado por Dios para ilustrar al mundo y hacer á los hombres virtuosos, sabios y santos.

San Juan, dice san Ambrosio, vió con la sublimidad de su sabiduría la magestad de Dios, y nos la declaró con las palabras mas propias. Trascendiendo las nubes, las virtudes de los cielos, y los angélicos coros con su vista, llega á ponerla en el Verbo en su principio, ve al Verbo con Dios, es arrebatado por un rayo de la divinidad, y de su pluma salen aquellas sublimes verdades que son el fundamento en que estriban la moral y la virtud. San Juan hizo que las doctrinas de un solo Dios, de su Providencia, de su justicia, de las recompensas y castigos en la otra vida, y de la inmortalidad del alma saliesen puras y triunfantes de entre las tinieblas del paganismo. El las predicó, las generalizó y las grabó en los corazones de todos los hom-

bres sin distincion alguna. El nos dijo , que Jesucristo no es como los sabios que establecen una moral para un reducido número de personas afiliadas en un partido : sino que su mision divina era mas universal , mas grande y mas civilizadora : que sus preceptos se dirigen lo mismo al indigente que al rico , al que arrastra los pesados hierros de la esclavitud , como al que vive en la púrpura y la toga ; al que ciñe la frente con el morrion , y al que sostiene sobre sus sienes la corona de la victoria , ó la diadema del imperio. Nos dice en una palabra , que Jesus es la verdadera luz que ilumina á todo el hombre que viene á este mundo , para que nadie se pierda y consigan todos la vida eterna , y esta es la gran verdad que hace virtuosos , sabios y santos á los que creyendo y obrando segun la ley se hacen dignos del amor entrañable que tiene nuestro Redentor á los que lo aman y lo siguen como el glorioso apóstol , evangelista , virgen y mártir cuya memoria celebramos con tanta solemnidad en este dia.

San Juan predicó en el Asia las doctrinas celestiales que le enseñó su divino Maestro ; fundó las siete famosas Iglesias de Efeso , Esmirna , Pérgamo , Sardis , Tiatira , Laodicea y Filadelfia ; confundió á los sabios que se empeñaron en defender el culto de Diana ; atrajo con su dulzura y santidad de vida á las gentes mas bárbaras y feroces al suave yugo del Evangelio , y por todas partes , por todo el mundo difundió los rayos de ilustracion divina que encuentran los hombres en las doctrinas del Redentor. Si llamado á Roma por el cruel Domiciano es encarcelado , azotado , echado en una tina de aceite hirviendo , librado por la mano poderosa de Dios , y desterrado á la isla de

Pafmós, aquí fue en donde ilustrado con admirables revelaciones escribió el Apocalipsi en que dice el mismo san Juan, *que es bienaventurado el que lo lee, el que oye sus palabras, y guarda lo que en él está escrito* (1). Si de Pafmós vuelve á Efeso, es para ilustrar á todas las gentes; para atender al buen régimen de las iglesias fundadas, y estender el culto del Dios verdadero por toda la tierra; para dedicarse en fin á hacer ángeles de los hombres con la suavidad de su conversacion, con la santidad de sus ejemplos, con el celo fervoroso y la caridad ardiente en que estaba abrasada su bendita alma. Por esto escribió su Evangelio: équel Evangelio superior á las capacidades angélicas en que se nos hace comprender que el divino Verbo nace del Padre como el rayo sale del sol; en que se nos dice, que así como del mismo sol y de su rayo procede el calor, del mismo modo del Padre Eterno y del Hijo procede el Espíritu Santo como un fuego amoroso. San Juan al escribir su Evangelio se remontó sobre todo lo visible y criado, llegó al seno inmenso de la divinidad, y vió que las tres personas de la Santísima Trinidad coeternas, consustanciales y unidas entre sí en una misma y sola esencia, son la fuente de donde por un modo inefable han manado todas las cosas criadas. Vió que todas las obras hechas por el Criador tienen su ser en el Verbo; que en él viven y se sustentan. Desde tan elevada altura se abatió, como lo hace el águila, hasta la tierra, y en ella vió al mismo Verbo eterno, vestido de nuestra carne: *et Verbum caro factum est*. Pero lo vió de tal manera, que no por eso se afeó, ni mancilló su

(1) Apocal., c. 1.

belleza, ni disminuyó su esplendor ó la luz inmensa de su divinidad. Vió la benignidad, la dulzura y la familiaridad de este mismo Verbo con los hombres, diciendo que habitó y moró con ellos. Vió la abundancia de su gloria que era como gloria del Unigénito del Padre. Lo vió lleno de gracia y de verdad, y tan lleno que no puede haber en el cielo, en la tierra, en los ángeles, ni en los hombres una gota de gracia ó de verdad, que no se derive del Verbo, que es una luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Todo esto vió y publicó el grande, sublime y esclarecido san Juan Evangelista manifestándonos toda la esencia de la religion santa que nos trajo del cielo Jesucristo para purificarnos, ilustrarnos y hacernos dignos de la gloria que tiene preparada para premiar y hacer felices á los que imitan, siguen y se dejan guiar y conducir por las doctrinas y ejemplos del discípulo amado. Es de tanto mérito é importancia el Evangelio de san Juan, que la Iglesia ha mandado que se lea al fin de la misa, como una breve confesion de nuestra fe, y como una testificacion de los principales misterios de nuestra adorable religion. Es un fanal luminoso puesto por Dios en el mundo para ilustrar á todos los hombres, hacerlos virtuosos, sabios y santos, y hermosear el universo con las luces indeficientes del sol de justicia, Jesucristo. Es... pero ¿qué no será el Evangelio del grande Evangelista cuando dice san Agustin en el libro de *la Ciudad de Dios*, que un filósofo platónico decia, *que se debía escribir con letras de oro, y ponerse en lugares eminentes para que todos pudiesen leerlo?*

... Pero la vida de san Juan Evangelista fue tambien un verdadero Evangelio; porque toda ella fue propia y digna de un ángel, de un patriarca, de un profeta, de un apóstol, de un discípulo amado de Jesus, y cuidadosamente protegido por su Santísima Madre. Su caridad puede decirse que formó su carácter. Véanse sus Cartas canónicas, y en ellas se notará un abismo de amor y caridad capaz de incendiar al universo con el fuego que vino á echar Jesucristo en el mundo para que ardiera con las llamas del Espíritu Santo. Considérese el último tercio de su larga y laboriosa vida, y mirad como los fieles viendo al santo apóstol tan viejo y estenuado de fuerzas lo llevaban en brazos á la Iglesia para que en ella enseñara á todos la ciencia de la salvación. No podía hablar el respetable maestro de la verdadera sabiduría; pero inspirado por el que poseía su bendita alma predicaba con celo fervoroso, y reducía todos sus últimos sermones á estas enérgicas y saludables palabras: — *Filioli, diligite alterutrum. Hijos míos, amaos los unos á los otros.* Este fue el resumen ó compendio de las doctrinas celestiales con que habia ilustrado al mundo en que este santo evangelista quiso vaciar el amor que habia recibido en el pecho de Jesus y al lado de María, para dicha y ventura de todos los mortales. *Amaos los unos á los otros*, repetía sin cesar á los fieles que lo escuchaban. Si los cristianos oyendo siempre una misma cosa le preguntan, por qué lo hacia así? El santo les contesta: — *Porque este es el grande precepto del Señor, y si se cumple, basta.* — Sentencia digna del discípulo amado de Jesus dicen los santos padres. Ella ha ilustrado y civilizado á los hombres de todo el universo y derramado sobre los justos todas las gracias que ne-

cesitan para ser sabios, virtuosos y santos: porque ¿quién no ve que amándonos los unos á los otros, se alejan de la sociedad todos los males, y se atraen sobre ella todos los bienes? Amémonos todos, y todos veremos reinar la paz del corazon, la benevolencia, la buena armonía y concordancia, el sufrimiento, la paciencia, la benignidad y todas las virtudes cristianas, y la tierra será un remedo del cielo. Amémonos sinceramente, y no se verán las riñas y pendencias, las divisiones anárquicas, los disturbios tumultuosos, ni las escandalosas escisiones que han llenado al mundo de horrores, de calamidades y miserias tan ajenas de los que se forman en la escuela de Jesus, y se dejan dirigir por su santo espíritu. Amémonos de todo corazon, y la verdadera sabiduría se apoderará de nuestras almas, la inocencia nos ennoblecerá, el trato dulce, afable y amistoso formará nuestras delicias, y todos seremos templos vivos del Dios vivo. Amémonos en fin, y con solo amarnos, seremos mas sabios que los filósofos de la Grecia, mas entendidos que los políticos de Roma, mas virtuosos que los Sócrates y Catones, y mucho mas humanos que los que celebra la historia de los grandes héroes de todo el orbe.

Pero, señores, aunque esto es cierto é infalible, tambien lo es que jamás podremos amarnos, si no recibimos el fuego del amor divino de los manantiales y fuentes en donde se halla. San Juan Evangelista nos los muestra y señala. En Jesus y en María estan los tesoros de la sabiduría y de la ciencia que hicieron de un pecador ignorante y grosero, el hombre mas sabio, virtuoso y santo, que acaso se ha visto en el mundo. Sigámoslo; imitemos sus ejemplos; acerquémonos á Jesucristo y á su Santísima Madre con es-

píritu humilde y religioso, y á no dudarlo, experimentaremos una influencia tan celestial y divina como la que experimentó san Juan Evangelista por haber correspondido á las inspiraciones de la gracia, y sido tan adicto al cumplimiento de la ley. Recurramos á Jesus por medio de la Esposa del Espíritu Santo y del discípulo amado, y Et que *es la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo*, nos hará sabios, virtuosos y santos en esta vida y completamente felices en la gloria eterna. Amen.

A. M.

SERMON

De los Santos Inocentes.

Escesos á que precipita la ambicion y disposicion admirable del Señor sobre los niños Inocentes á quienes llenó de su gloria.

Herodes videns quoniam illusus esset á Magis, iratus est valde, et missens occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehem et in omnibus finibus ejus á dimatu et infra.

Herodes viéndose burlado por los magos se irritó sobre manera y mandó matar á todos los niños que habia en Belen y en todos sus contornos de dos años y de allí abajo.

MATTH., CAP. 2, V. 16.

Nació Jesus, el Mesías anunciado y el Libertador tan deseado y suspirado de los pueblos, y los ángeles bajaron del cielo á la tierra en el día de su nacimiento para anunciarla la paz. ¿Pero qué paz es esta, que trae consigo la matanza inhumana y desapiadada de millares de niños inocentes?

No se oía sino la música y los cánticos del paraíso celestial, la voz del gozo y la alegría; ya no se oyen sino los lamentos, los suspiros y el amargo llanto. *Ploratus et ululatus multus.* En los días primeros del nacimiento del divino Salvador el mundo se llenó del suavísimo maná, y el que fue deseado y rogado tantas veces á Dios descendió á la tierra como un dulce y saludable rocío. *Rorate cæli desuper. Hodie per totum mundum mellisui facti sunt cæli.* Pero muy pronto la misma tierra se empapó en sangre y no se veía á cada paso sino cuerpecitos de niños degollados, miembros de niños divididos, despedazados y arrojados por los suelos. Nace el Niño Jesus y corren á porfía los pastores á adorarle y á ofrecer sus obsequios al divino Infante; y ahora por todas partes se le busca para hacerle morir, no perdonando á millares de niños inocentes con tal que entre ellos muera el que nació para ser Rey de los judíos. Los ángeles del cielo cantaban cuando estaba Jesus recién nacido la gloria á Dios en las alturas; y ahora los mismos ángeles valiéndose de la oscuridad de la noche se aparecen para aconsejar una pronta é ignominiosa fuga. Y lo que es aun mas de admirar y nos llena de espanto: el mismo Hijo de Dios que bajó del cielo para salvar á los hombres, tiene hoy necesidad de que un hombre le salve y cuide de la seguridad de su persona tomándole y huyendo de su país en la oscuridad de la noche sin parar hasta regiones extrañas. Pues qué, ¿no es este mismo Señor el que dijo en otro tiempo por Job: *Qué inocente ha perecido jamás?* ¿No es el que siempre se ha manifestado como defensor y patrono de los inocentes? Pues, ¿cómo es que permite que por causa suya sean pasados á cuchillo tantos inocentes y con tan bárbara crueldad?

Recordemos, hermanos míos, lo que el mismo Jesucristo nos dijo y enseñó despues: Yo vine, nos dijo por san Juan, para que los hombres tengan vida, y una vida abundante. *Ut vitam habeant, et abundantius habeant*. Por eso apareció en este mundo vestido de nuestra mortalidad, para hacernos despues participantes de la vida verdadera que es inmortal y eterna, y no podemos ni debemos creer que el que tanto estimó y protegió la inocencia se olvidase de defenderla. Hermanos, dice san Pedro Crisólogo, Jesucristo no despreció á sus soldados, sino que los adelantó y engrandeció: los concedió el triunfar antes que el vivir, los dió el logro de la victoria sin tener que pelear, los dió las coronas antes que los miembros; y antes que poseyesen la tierra, quiso que poseyesen el cielo. Entre la ferocidad del inhumano Herodes descubramos los juicios adorables de la divina Providencia; contemplemos la gloria con que honra á los niños inocentes el que vino á salvar á los hombres: en la sangrienta carnicería que hoy nos recuerda la Iglesia nuestra madre reparemos los excesos á que precipita la ambicion y las admirables disposiciones del Señor sobre la multitud de niños inocentes á quienes quiso enriquecer y premiar con su gloria.

Sobre esto girará mi discurso que el Señor nos conceda que sirva para gloria suya y espiritual aprovochamiento nuestro sacando propósitos y resoluciones saludables. Concedédnoslo así, Dios mio, favoreciéndonos con los dones de vuestra gracia, que os pedimos por la intercesion de María Santísima.

Ave María.

Herodes videns.....

La ambición perturba y obceca al entendimiento. Inspirados interiormente los Reyes Magos luego que vieron una estrella milagrosa, se pusieron en camino y sirviéndoles de guía la misma estrella llegaron á Jerusalem, donde preguntaron por el Rey de los judíos que acababa de nacer y cuya estrella habían visto en el Oriente, los habia servido de guía hasta allí y venian á adorarle. Herodes, que reinaba entonces en Judea donde no habia ya rey de la descendencia de Judas, habiendo ya salido el cetro de la familia judía, cuya época era muy notable segun las profecías, se conmovió estrañamente con esta noticia y toda la corte se puso en agitacion. Habíase apoderado de un reino que no le pertenecía, no estaba segura su conciencia, y no podia oír con tranquilidad la nueva del nacimiento de un niño que venia á despojarle de la corona que habia usurpado. Disimuló su turbacion y mandó llamar á los príncipes de los sacerdotes y los escribas, para que segun lo que se hallaba en las Escrituras dijese, dónde habia de nacer el Mesias. Y como todos dijese que en Belen llamó á los magos y tomando conocimiento de ellos del tiempo en que se los apareció la estrella y de cuanto podia convenirle, manifestó que aprobaba su devocion y piedad, y los animó á seguir su viaje á Belen: Informaos, los dijo, informaos de cuanto pertenezca á ese Niño y volved á darme noticia, para ir yo tambien á adorarle. Oyó que habia nacido un Niño que venia á ser rey, preguntó dónde, cuándo, para qué; pero no preguntó como debía, no preguntó con el

fin santo de reconocerle y adorarle, sino de perderle, y por eso en castigo, ni le halló, ni le reconoció, ni le adoró como á su verdadero Dios, y permaneció siempre en su ceguedad. Avisados los magos por un ángel no volvieron á Herodes y tomaron otro camino para volver á su patria. Quedó burlado el tirano en cuyas entrañas luchaba la inquietud, la desesperacion y la rabia. Crecian las noticias y se divulgaban las maravillas del recién nacido, y se aumentaba su temor, su ambicion y sus sospechas que le precipitaron á ejecutar la crueldad mas inaudita. Se inflamó en un furor extraño. La malicia y vehemencia de sus pasiones perturbaron su entendimiento. La Iglesia para darnos á conocer su furia y la especie de desesperacion á que le condujo su ambicion y su temor le señala con el epíteto de *Loco*: *Exclamat amens*. Y en efecto ciego de furor y rabia despreció á Dios; apartó de sí toda justicia y desestimó la misericordia, como dice Orígenes. Comparemos á Herodes con los magos y hallaremos hasta qué punto llegó su desprecio al Hijo de Dios. Estos luego que supieron que habia nacido el nuevo Rey se llenaron de gozo y dejando sus comodidades y sus casas y familias emprendieron un largo viaje para verle y adorarle. Herodes luego que supo por los magos del Oriente que habia nacido el Rey de los judíos se llenó de turbacion y terror. Los magos trajeron desde su pais preciosas y abundantes riquezas para ofrecerlas, como lo hicieron, al divino Niño. Herodes no maquinó otra cosa que despojarle cuanto antes hasta de su misma vida. Aquellos reyes le adoraron con reverencia; Herodes le obligó á que se pusiese á salvo con la fuga. Aquellos postrándose le adoraron y reconocieron; *proidentes ado-*

raverunt eum ; este fingió querer ir á adorarle , pero ¿ con qué intencion ? La sangre de los niños inocentes que deramaste con tanta crueldad , dice san Fulgencio , manifiesta bien lo que intentabas con el Rey recién nacido . ¿ Qué quiere decir el estrago y horroroso degüello de los niños ? Pregunta á Herodes el padre san Gregorio . O crees como verdadera la señal del cielo cuando te dicen que han visto en el Oriente su estrella y que vienen á adorarle , ó lo tienes por una fatuidad y tontería ? Si el que ha nacido es tal , que hace que los cielos le sirvan , puede mas que tú , y está enteramente fuera de tu alcance ; y si está en tu mano el que viva ó el que muera , en vano tiembblas y te conturbas . Con el degüello universal de los niños de Belen y sus inmediaciones ¿ no podemos decir que dió á entender que podia deshacerse del enviado de Dios , mover guerra al mismo Dios , y envolverle en la matanza haciéndole morir y frustrando así los planes de Dios ? ¡ Miserable ! Nada adelantaste , crueldad ferocísima , dice san Agustin , puedes hacer mártires ; pero no puedes hallar á Jesucristo . Se engaña el furor del tirano , dice san Hilario , á Jesucristo no puede encontrarle la perfidia . Dios no debe ser buscado con la crueldad sino con la credulidad . En vano , dice san Fulgencio , temiste lleno de envidia á un sucesor , á quien creyendo en él debiste buscar como Salvador , porque si creyeras en él , reinarias con él , y como recibiste de él el reino temporal , recibirias tambien el reino eterno . Consistia el error de este desgraciado rey , y su lamentable ceguedad en creer que el Hijo de Dios habia bajado del cielo á la tierra con el fin de reinar y dominar temporalmente en ella , y de aquí su temor , sus sospechas y celos

de que habia de usurparle el cetro y la corona de su reino. No creia el infeliz que no despoja de los reinos terrenos y mortales el que venia á dar los celestiales; que no habia venido á invadir la gloria agena sino á dar la suya, no á arrebatar las potestades y dignidades, sino á sufrir las injurias, afrenta y calumnias.

En su furor alejó de sí la justicia haciéndose abominable no menos al cielo que á la tierra. Conculcó á la inocencia y deprimió la justicia. ¿Quién ha visto que el que está puesto para defender á los inocentes; que el que debe defender, sostener y conservar la justicia, la atropelle tan descaradamente y haga que mueran con tanta crueldad unos niños indefensos y sin crimen alguno? ¿Es acaso el oficio del juez condenar á los justos? ¿A aquellos cuya lengua nada habló, cuyos ojos nada vieron, cuyos oidos nada oyeron, cuyas manos nada obraron...? Si no hay obras ¿dónde está la culpa? Para conocer la injusticia á que precipitó á Herodes su ambicion contemplemos lo horroroso de su crimen y toda la estension de su maldad. Consideremos la multitud de niños inocentes de dos años abajo en Belen y sus inmediaciones que pasaban de catorce mil segun los sagrados espositores, pues á ninguno perdonó: ved toda la estension y generalidad de su malicia, llegó á todos cuantos habia, y faltando á toda justicia, quiso mas que pereciesen millares de inocentes porque no pudiese evadirse uno solo á quien buscaba; que el que se salvaran muchos culpados á fin de que no pereciese con ellos un inocente como debe obrar el juez, porque los culpados que queden libres podrán castigarse algun dia, pero el inocente que muere no puede ser vuelto á la vida.

¿Qué misericordia quedaria en el corazon de este malvado? No se satisface con la multitud de las víctimas; no le mueve al perdón la inocencia de la edad, no le apaciguan las lágrimas de tantas madres desconsoladas y afligidas, el clamor y llanto general que se oye por todas partes, arranca los hijos del pecho de las madres para despedazarlos á su presencia, y mas inhumano y feroz que las mismas fieras hizo morir á su mismo hijo: atrocidad propia solamente de aquel género de hombres á quienes llama el Espíritu Santo: *Necatores sine misericordia et comestores viscerum hominum et devoratores sanguinis*. Matadores sin compasion, comedores de las entrañas de los hombres y devoradores de la sangre. Fue tanta la crueldad y el estrago que llorarian, si fuese posible, hasta los muertos. *Ploratus et ululatus multus*. Veamos pues, y desengañémonos en el triste ejemplo de Herodes en cuánta ceguedad y miseria se sumerge el impío; á qué entremos conduce la ambicion y desco desmedido de conservar los bienes terrenos; y por fin veamos que nada adelanta la malicia contra Dios. Tembló Herodes, se afanó, trabajó, se enfureció, empapó la tierra de sangre inocente y sembró los caminos de cadáveres y lágrimas y no logró sino consumirse con un trabajo inútil: cayó en el lazo que tendió; quiso engañar y él fue el engañado.

¿Qué buscas con tantas muertes, rey desapiadado y cruel? ¿A Jesus para quitarle la vida porque no reine? Pues si no quieres que reine en Judea, dice san Juan Crisóstomo, que quieras ó no quieras reinará en los cielos y en la tierra. ¿Temes que viene á quitarte el reino? Te engañas, que no viene á quitar reinos sino á darlos. ¿Quieres con tanta muer-

te y crueldad hallar á Jesus? Te cansas, porque es en vano oponerte á las providencias de Dios. ¿Qué consiguió Faraon con hacer arrojar á los niños hebreos al Nilo, si del mismo rio saca Dios á Moisés para que libre á Israel de su esclavitud? ¿Qué consiguió Alalia con querer acabar la sucesion de David, si determina Dios que Joas quede con vida para reinar? Te fatigas en vano, porque antes que llegara tu resolucion abominable, ese Niño á quien buscas salió con su Purísima Madre y casto José para Egipto donde no llegan tus crueldades. ¿Quieres que muera? No viene á otra cosa, pero no ha de ser sino hasta que él quiera morir y despues que haya dado al mundo lecciones de verdad y de vida. ¿Quieres acabar con la fama de este Niño? Pero la voz de tu crueldad la dilata mas. En tu conducta descubrimos la miseria del hombre, el extremo á que le conducen las pasiones, los horrores en que precipita la ambicion.

Veamos tambien en el esclarecido número de víctimas sacrificadas al furor enemigo de Jesucristo, las disposiciones admirables y benéficas del Señor y la gloria con que quiso coronar á tantos niños inocentes y señalar sus triunfos y su generosidad al entrar en este mundo.

Convenia que la venida del Mesías, el na cimiento del Hijo de Dios, se publicase y divulgase y el Señor quiso valerse de la muerte de tantos niños que sirvieron de instrumento para que se extendiese por todas partes y fueron como pregoneros, como nos dice la Iglesia, no para estender la fama de la justicia de Dios, sino de su infinita misericordia en nacer hombre para remedio del hombre. Divulgándose la crueldad inaudita de Herodes en la muerte de

los niños inocentes, se divulgaba tambien la ocasion de tanta mortandad que era el nacimiento del Mesías.

Es verdad que murieron sacrificados cruel y bárbaramente á la ambicion de Herodes, pero es honra y gloria suya el haber muerto para publicar una verdad tan interesante, para publicar á Jesucristo que esperado por tantos siglos habia nacido rey de los judíos y Salvador del mundo. El Señor tambien quiso celebrar su entrada en el mundo manifestando sus misericordias, y si permitió el estrago que hizo la crueldad, fue para beneficio de los mismos inocentes; porque los hizo grandes de su corte dándoles la corona de mártires. Aunque no tenian voluntad de padecer, suplió esta el Señor, como esplica mi angélico doctor santo Tomás: murieron en odio de Jesucristo; dieron su vida por defender la vida de Jesucristo como vemos que se esponen los miembros á los golpes para reservar la cabeza, y el Señor los premió con hacerlos participantes de su reino. Dejándolos morir ahora los preservó de muchos males después. Muchos de los niños ó nacieron de padres gentiles que los hubieran sacrificado á los ídolos; ó de padres perversos que los hubieran educado de manera que viviendo pudieran ser del número de aquellos que clamaron contra el Redentor: *Crucifige, crucifige eum*, concurriendo á la muerte de Jesus. Y Jesus quiso hacerlos un beneficio inmenso sacándolos de este mundo para que no pecasen y se perdiesen. Lo que parece un rigor y crueldad, no es sino una grande piedad y misericordia. ¡Qué felicidad, dice por esto el padre san Agustin, qué felicidad tuvieron en nacer unos niños á quienes en el principio de su vida les salió al encuentro la vida eterna! No estaban dis-

puestos para la muerte, pero mueren felizmente para la vida: aun no han entrado en la infancia y ya llegan á recibir la corona. Aquella muerte, dice san Lorenzo Justiniانو, era cruel y terrible; pero era piadosa y santa, porque daba el cielo sin que pensasen en él. Ignoraban los que la padecian la ley de Dios, ignoraban que habia reino de los cielos, y sin embargo la pena se los computaba para gloria. ¿De dónde así, ó por qué así? Porque el Señor quiso recomendar en estos niños su misericordia. ¡O dignacion admirable del Señor! dice el mismo santo: á los que lloran, á los que no quieren traslada al descanso y sin consentir en la pelea son coronados estos infantes. Otros trabajan todo el tiempo de su vida, otros pelean hasta deramar su sangre, otros son afligidos con tentaciones, con vigiliاس, mortificaciones, ayunos y penitencias, así muchos y muchos se afanan y trabajan para lograr ser participantes del reino de los cielos, pero no sucedió así con los niños inocentes. En la persecucion por Jesucristo fueron degollados y al mismo tiempo coronados, sin haber estado espuestos á los males y peligros del mundo, desde los brazos y los pechos de sus madres fueron trasladados á la dichosa eternidad. Son arrebatados del regazo de sus madres, dice otro santo doctor, pero pasan sin parar al gremio de los ángeles. ¡O dichosa edad! Aun no puede confesar á Jesucristo y ya merece morir por Jesucristo. El odio de Herodes y su persecucion, podemos decir, que aprovechó mas á su hijo y á los niños inocentes, que cuanto hubiera podido valerlos su amor y sus distinguidos obsequios. No quiso el que venia á salvar á los hombres que pereciese alguno de aquellos que nacieron cuando él en Belen y en sus inme-

diciaciones, no quiso que ninguno de los que nacieron cuando él de sus compatriotas quedase bajo la potestad del demonio, no quiso que sufriese tampoco las penas del purgatorio sino que todos fuesen trasladados al cielo como primicias de sus triunfos y flores de los mártires. ¡O niños dichosísimos! diremos con san Agustín. A poco de nacer, sin haber sido tentados jamás, sin haber tenido que pelear, son coronados. Solo podrá dudar de su corona por haber padecido por Jesucristo, el que dude que aprovecha á los párvulos el bautismo de Jesucristo. Si no teníais edad para creer en Jesucristo, teníais carne y miembros en que padecísteis por Jesucristo. ¿A caso, diremos con san Bernardo, es menor la piedad de Jesucristo que la impiedad de Herodes? Si aquel pudo entregar á la muerte á los inocentes, ¿no podrá coronar Jesucristo á los que murieron por él? Si buscáis los méritos que tuvieron delante de Dios para ser coronados, buscad también los crímenes que tuvieron delante de Herodes para degollarlos.

Congratulémonos pues, en la gloria de estos inocentes mártires, y despues de conocer todo el horror y los escesos espantosos en que precipita la ambicion y las pasiones desenfrenadas, confesemos y adoremos la amirable bondad y las sábias disposiciones del Señor sobre estos niños á quíenes tan misericordiosamente coronó de gloria y admitió á la participacion de su reino celestial. Bendigamos al Señor y adoremos sus juicios. Pero no concluyamos el discurso sin sacar de esta doctrina y de esta festividad documentos utilísimos.

El Señor saca bienes de la misma malicia de los hombres. Los malvados usan para el mal de los bienes y de las

obras de Dios; y Dios por el contrario, se vale hasta de las obras perversas de los iníquos para sacar bienes. La envidia de los hijos de Jacob contra José, se convirtió en provecho de este y de sus hermanos en Egipto. La impietad de Herodes labró la corona de los niños inocentes. Las persecuciones y tormentos de los tiranos proporcionan á los justos un estado feliz, una vida eterna en el reino de Dios.

No nos aflijamos, ya ni lamentemos la suerte del inocente, del que vive en la sinceridad y la justicia sin merecer la menor reprehension: no deploremos su pobreza, su enfermedad, la persecucion que le hacen sufrir, las injurias con que le ultrajan, entendamos que Dios lo ordena así para su mayor logro de recompensa y de gloria. A ese aguijon con que le punza se seguirán las dulzuras de la miel que el Señor le dará á gustar. Procuremos no dejarnos obcecar ni arrastrar de nuestras pasiones; procuremos conservar la pureza y la inocencia de nuestras costumbres; suframos como emanados de Dios los trabajos de esta vida que nos envia para nuestro bien, y así labraremos nuestra corona para poder acompañar despues á los santos Inocentes por toda la eternidad en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

Del Patrocinio de San José.

Lo mucho que podemos prometernos de la protección de san José.

Ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, et putabatur filius Joseph.

Jesus entraba en la edad de treinta años y era reputado por hijo de José.

LUC., CAP. 3.

San José es padre de Jesucristo por una adopción especial. Es padre por la autoridad y superioridad que tuvo, no en débito sino en uso. Es padre legal, es padre por dignidad, es padre de Jesús por amor, por espíritu. Dejemos estas y otras muchas excelencias de san José para su día.

Día tiene señalado la Iglesia en que se publiquen las grandes escelencias y singulares virtudes del gloriosísimo patriarca san José; hoy es el día de su Patrocinio y debemos limitarnos á considerar su poderoso valimiento. En aquel día se puede discurrir y contemplar sobre lo que fue Dios para José y lo que fue José para Dios; hoy solo debemos contemplar lo que es José para nosotros. ¿Y qué es para nosotros san José? Patrono, tutelar, abogado; padre... Busquemos la luz en el Evangelio que se acaba de cantar. Ya habia recibido Jesucristo Señor nuestro el bautismo en el Jordan, ya se habian abierto las puertas de los cielos; ya habia venido sobre él el Espíritu Santo en figura de paloma; ya habia declarado el Eterno Padre á nuestro Redentor hijo suyo muy querido, cuando dice el Evangelista san Lucas que todo esto fue al empezar Jesus siendo de treinta años. ¿A qué empezó? A manifestarse á los hombres; dice san Buenaventura. Empezó á hacer beneficios á los hombres; pero empezó llamándole todos hijo de José. *Ipsé Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur filius Joseph.* ¿En esta ocasion le declara el Evangelista por hijo de José? Si nos dijera que empezó á favorecer á los hombres porque le manifestó como hijo suyo el Eterno Padre... ¡pero decirnos que porque le tenían por hijo de José! Pero sí, hermanos míos, porque en esta ocasion el título de padre de Jesucristo fue declarar el Patrocinio de san José para con los hombres. En la ocasion del bautismo de Jesus es cuando el Evangelista declara á José por su padre. El bautizarse Jesus, dice mi angélico doctor santo Tomás, no fue necesidad suya, sino significacion nuestra. Fue, dice san Gregorio Nacianceno, entrarnos en sí mismo á todos en el agua

que entraba á santificar. Allí significaba Jesús á todo su cuerpo místico que somos los católicos, como dice san Agustín. Luego el llamar á san José en esta ocasión padre de Jesús, fue lo mismo que llamarle padre de todos nosotros en Jesucristo.

¿Y quién puede dudar que lo es? Con este título le invoca santa Teresa de Jesús. Los cristianos todos nos gloriamos en reconocerle por padre de todos. Este es el Patrocinio que hoy celebramos y yo voy á ocuparme en manifestaros lo mucho que podemos prometernos de la protección y patrocinio de san José.

Para que el Señor nos conceda la gracia necesaria, logremos el acierto y saquemos el correspondiente fruto del poderoso patrocinio de san José recurramos devotos y confiados á María Santísima saludándola con el ángel:

Ave María.

Ipse Jesus...

San José no es patrono y padre nuestro por sola la devoción de los hombres; Dios mismo le crió para que fuese y sea siempre patrono universal de la Iglesia militante. ¿Y hasta dónde llega el poder de su patrocinio? Pregunta-

ré mejor ¿ hasta dónde no llega su poder? A otros santos, dice santa Teresa de Jesus, parece que los dió el Señor gracia para socorrer en alguna necesidad; de este glorioso santo tengo esperiencia que socorre en todas. Las manos de san José son aquellas manos del esposo virginal que alaba la Esposa de los Cantares y dice que son de oro, estan labradas al torno y que las tiene llenas de jacintos: *Manus ejus tornatiles aureæ, plene hyacinthis*. Formadas al torno, porque todas sus obras fueron perfectísimas, iguales, hechas en amor y por amor; y llenas de jacintos, porque en ellas hay todo cuanto podemos necesitar. En las manos de san José hay poder para alcanzar todo género de bienes, del cuerpo, del alma, temporales, eternos; hay poder para conseguir la salud; hay socorro para los peligros; hay eficacia para alcanzar la gracia, las virtudes, la gloria. Lo hay todo porque nada de cuanto pidiese se le negará á san José, dice san Francisco de Sales. ¿Y qué mucho es que todo esto en aquellas manos que tantas veces tuvieron al Señor de todo? ¿Qué mucho es que consiga tanto el que tanto trabajó y mereció con aquellas manos? ¿Qué mucho es que proteja y patrocine á todos en todo el que á todos nos mira como á hijos en Jesus y que es padre en Jesus de todos nosotros?

Cifámonos á circunstancias y casos particulares y hallaremos la virtud y eficacia del Patrocinio de san José tan sin límite que escede á nuestra comprension y nos es preciso para conocerle algun tanto limitarnos y reducirnos á algunos bienes y tiempos especiales. Los bienes que nos alcanza el poderoso san José unos son para la vida, otros para la muerte, y otros para despues de la muerte. Exa-

minemos estos tiempos con distinción. La vida presente está espuesta á los trabajos del cuerpo y á las culpas y tibiezas del alma. ¿Tememos los trabajos y penalidades de la vida? ¿Tememos que Dios nos castigue como merecemos? Pues en san José tenemos un padre y patrono que templará las iras del Señor y le ruega con imperio de padre que no nos aflija ni abandone, sino que nos favorezca. En cualquier aflicción, en cualquier trabajo que recurramos al Señor por medio de san José, seremos socorridos y ayudados, y la razón es, porque san José pide con imperio de padre, porque quiere el Señor darnos á entender, dice santa Teresa de Jesús, que como en la tierra estuvo sujeto y obediente á san José, así en el cielo hace cuanto le pide. Dispone el Señor castigarnos y afligirnos en pena de nuestras culpas, pero entonces san José sale á nuestra defensa y hace el oficio de un padre, le representa que somos sus hijos, que le toca protegernos y que todos somos hermanos del que por su infinita bondad quiso hacerse hombre y morir por nosotros. ¿Estamos en la indigencia, en el abatimiento, en la enfermedad, en la persecucion; somos angustiados y atribulados por la envidia, por un pleito injusto, por un enemigo poderoso que ambiciona nuestros bienes ó maquina nuestra ruina? Pues san José tiene poder para ponernos á salvo de todos los peligros y alcanzarnos la salud, el reposo, la tranquilidad. El logrará que se nos administre justicia y que el Señor nos conceda la resignacion y paciencia en todas nuestras aflicciones. Con mas poder y mas abundancia que el antiguo patriarca José en el Egipto proveerá á todas nuestras necesidades porque en sus manos estan no las riquezas de Faraón, sino

las del mismo Dios; no los bienes y mieses atrojadas del Egipto, sino todo cuanto hay en los cielos y la tierra.

Pero no nos protege y patrocina solamente en las aflicciones y trabajos del cuerpo, sino tambien en los peligros y daños del alma. ¿Cuántos pecadores ayudados de su patrocinio han salido del estado miserable de la culpa? El recurso á san José, ¿qué auxilio tan grande es para el pecador que desea y no acierta á convertirse? ¿Cuánto se allana y facilita la conversion con el patrocinio poderoso del patriarca san José? No solo los pecadores, los justos tambien, las almas recogidas y virtuosas hallan grandes aumentos de gracia en su espíritu con el patrocinio de san José. No he conocido persona, dice santa Teresa, como maestra experimentada, que de veras sea devota de san José y haga particulares servicios que no la vea mas aprovechada en la virtud. Y del mismo santo nos dice san Francisco de Sales. Nos alcanza, si tenemos confianza en él, un aumento santo de todas las virtudes. Y así es, hermanos míos, porque nos consigue gracias para rendir y sujetar las pasiones y apetitos que nos llevan á la culpa ó impiden el aumento y aprovechamiento espiritual. Pecadores y justos, acudamos todos á san José y nos alcanzará la division del espíritu y el apetito, nos alcanzará la firmeza en el bien, la constancia en la virtud, el valor para despreciar todo lo terreno, la pureza en la intencion y en la práctica de nuestras obras para que los apetitos no las impidan la union con Dios. No puede explicarse lo que puede y alcanza el patrocinio de san José. Solo pido por amor de Dios, dice santa Teresa, que lo pruebe y procure experimentar quien no me creyere. Por el patrocinio de san José ya un pecador sale de la cul-

pa; ya otro lleva frutos dignos de penitencia; ya un espíritu descuidado y tibio crece de virtud en virtud con gran fervor, el Señor comunicará las aguas fertilizadoras de sus divinos auxilios, nada nos negará y aunque por nosotros no lo merezcamos nos lo concederá por la intercesion y patrocinio de san José, como lo pide la Iglesia: *Ut quod possibilis nostra non obtinet, ejus nobis intercesione donetur*. Si con amor y verdadera devocion mercedéremos ser hijos adoptivos de san José, no dudemos que nos alcanzará auxilios especiales para que nos asista con su gracia el espíritu divino, para que salgamos de la culpa, para que hagamos penitencia y para que adelantemos en la virtud. Como padre nos cuidará en vida mirándonos como á hijos suyos en Jesucristo.

¿Y nos desampara en la hora de la muerte? ¿En aquella terrible hora en que se ha de decidir de nuestra suerte para toda la eternidad? ¿En aquella hora en que el mundo y sus ilusiones nos abandonan, los amigos desaparecen, los enemigos nos asaltan y perturban y quedamos abandonados á nosotros mismos? En la muerte tenemos que temer las fatigas de aquella hora, los peligros en que se ve el alma, lo terrible del juicio de Dios de que depende la salvacion ó condenacion eterna, pero el cristiano que tuviere por su patrono y abogado á san José saldrá bien de todas estas fatigas, sustos y peligros. A la manera que los hijos de Israel cuando salieron de Egipto para la tierra de promision viéndose delante con un mar que los amenazaba con sus olas y por la espalda con el ejército de Faraon que los perseguia con las armas en la mano estaban llenos de congojas, sustos y temores; pero tocando en el mar con la va-

ra de Moisés se abrieron las aguas, tuvieron el paso franco y sus penas se cambiaron en gozo; así recurriendo en las angustias de la hora de la muerte á san José, se disipan las olas de la tribulacion y el alma se tranquiliza, porque se la facilita el paso seguro para el cielo. San José es el piadoso Mardoqueo por cuya disposicion quedaremos libres de la muerte que nos amenazaba. ¿Con cuántas tentaciones acude el demonio para perder á las almas en la hora de la muerte? ¿Y aquel juicio en que hemos de dar cuenta á Dios hasta del mas escondido pensamiento? ¡Qué angustia, hermanos míos! El alma mirará al juez severísimo, se mirará á sí misma llena de culpas y rebeldías, mirará al infierno esperando la sentencia. La conciencia y los demonios la acusarán: El alma estará como Isaac en el monte Moria ligado de pies y manos junto á la leña y el fuego, y sobre su cabeza la espada desnuda sin tener quien le favorezca. Estará el alma sin saber qué hacer, tendrá á su vista la leña de sus culpas que juntó durante su vida, verá muy cerca el fuego del infierno que tiene merecido, sobre sí la espada de la divina justicia sin tener á quién volver los ojos sino al demonio que gritará y la acusará sin cesar; pero los verdaderos devotos de san José tendrán en este juicio consuelo; porque si Isaac tuvo un ángel que detuviese la espada de Abraán que le amenazaba, san José es el ángel que detendrá para que no llegue á sus devotos en el juicio la espada de la divina justicia, que tiene en su patrocinio poder para conseguir en aquella hora defensa contra los espíritus infernales y que salgan sus devotos victoriosos en el juicio. El patrocinio de san José nos convertirá al juez recto y justiciero en un padre lleno de piedad y mansedumbre. Tengamos

verdadera devocion á san José y tendremos en la hora de la muerte quien nos acompañe, nos consuele, nos proteja y nos defienda.

Se extiende tambien el amor y patrocinio de este glorioso santo hasta despues de nuestra muerte; porque él como padre procura nuestra salvacion, nos presenta á su Santísimo Hijo, y alcanza que consigamos las dulzuras inefables de la gloria. El se complace en que entremos en el reino de Dios y como un padre que pone sus hijos al rededor de su mesa, así quiere que todos gocemos los bienes celestiales y seamos introducidos en los atrios del Señor. Pero despues de decir que los cristianos somos hijos de san José en Jesucristo, y sus devotos con especialidad, ¿qué queda que añadir? ¿Qué no hace por sus hijos un padre tierno, cariñoso, desinteresado, amante del bien y felicidad de sus hijos? Pues medid por aquí todo lo que vale y lo que podemos prometernos de la proteccion y patrocinio de san José. Falta ahora que nosotros conociendo la eficacia grande de este patrocinio así en la vida como en la muerte y aun despues de la muerte seamos desde ahora devotos verdaderos de san José á quien Dios nos dió por padre y patrono, para acudir como hijos á nuestro piadoso padre en todos nuestros cuidados de la vida, de la muerte y de la eternidad, porque así hallaremos siempre el remedio y la proteccion. ¿Os hallais atribulados, pobres, enfermos ó perseguidos? Pues sed devotos verdaderos de san José y os amparará, invocadle y sereis socorridos y consolados. Almas pecadoras, esclavas del demonio por la culpa, ¿quereis salir de esa miserable esclavitud? Pues recurrid á san José y os facilitará el don de las lágrimas y de una verdadera peniten-

cia para que os pongais en paz con vuestro Dios. Almas devotas afligidas con la experiencia de vuestra miseria, asustadas con las sequedades de espíritu y con lo terrible de las tentaciones, ¿quereis luz y fuerzas para caminar sin riesgo á la perfeccion? Pues recurrid á san José y os servirá de padre y maestro para no errar en el camino de la vida espiritual. Cristianos todos que con tanta razón os estremeceis con los peligros de la muerte ¿quereis seguridad en aquel paso forzosó y lleno de peligros? Pues recurrid á José y con su intercesion se allanará el paso para llegar con felicidad á la patria de los santos. No haya pues, hermanos míos, quien desconfie de conseguir su salvacion teniendo tan poderoso patrocinio, siendo devoto de san José nuestro piadosísimo padre. Recurramos á san José en todos nuestros ahogos y necesidades espirituales y corporales; pero con pasos de una sólida y verdadera devocion, como hijos que debemos procurar hacernos semejantes á él por la imitacion de sus virtudes, servirle y agradarle con obras de verdadera piedad.

Desde hoy, glorioso santo nuestro, nos determinamos á no desmerecer vuestro patrocinio con nuestra ingrátitud y costumbres poco cristianas: nos obligamos á procurar vuestro amparo haciendo en vuestro obsequio que todos os alaben y veneren, dando limosnas á los necesitados, orando, ayunando, ocupándonos en buenas obras para que así ayudados de vuestro patrocinio lleguemos á una muerte dichosa y merezcamos pasar despues á acompañaros por eternidades en la gloria y bendecir con vos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Santa N., Viuda.

Santa N. manifiesta con su ejemplo cuál debe ser la vida y virtudes de las viudas cristianas; y lo que todos debemos á Dios.

Quæ autem vero vidua est et desolata, speret in Deum, et instet obsecrationibus, et orationibus nocte ac die.

La que es verdadera viuda y desamparada espere en Dios y ocúpese en las oraciones y prácticas piadosas día y noche.

1. AD TIMOTH., CAP. 5, V. 5.

No todas las que quedan sin su marido y en el abandono y desamparo son verdaderas viudas cristianas. Aquellas que se entregan á los deleites y placeres; las que viven para el mundo estan muertas para Dios; las que viven segun la carne estan muertas segun el espíritu. Preciso es, decia

san Pablo en las instrucciones que daba á su discípulo Timoteo, que las viudas cristianas sean irrepreensibles y observen una vida sin mancha que ofenda á la vista de Dios ó de los hombres; que no se hallen ociosas, sino ocupadas siempre útilmente para que el enemigo de las almas no aproveche la ocasion de su ociosidad para tentarlas; que eduquen cristianamente á sus hijos y domésticos, si los tienen, y se ejerciten en obras de hospitalidad y misericordia con los estraños; que vivan recogidas y retiradas, queriendo mas bien conservarse y conversar con Dios en el aposento de su casa, que dejarse ver en las calles, las plazas y concurrencias públicas sin una urgente necesidad: que no hablen demasiado, sino que amen el silencio para poder mejor dirigir á Dios su corazón: que no sean curiosas ni se mezclen en negocios ajenos, ni den ocasion de murmuraciones y escándalos: que se abstengan de las delicias mundanas, del lujo en los vestidos, en las comidas, en las habitaciones; del adorno y compostura de su cuerpo que si bien viviendo sus maridos era tolerable para agradarlos, en su viudedad en que tienen á Jesucristo por su esposo único, de ninguna manera es conveniente. Tales deben ser las verdaderas viudas cristianas, las viudas respetables y dignas de honor, y en estas premia el Señor el trabajo y la virtud, así como en las vírgenes premia la gracia y en las mártires la fortaleza. A estas las toma el mismo Dios bajo su cuidado y amparo especial. ¡Feliz desamparo que reconoce por su protector al mismo Dios!

Tal fue esa gloriosa santa cuya memoria celebramos, esa santa comparable con Judit, con la profetisa Ana, con las Mónicas, las Paulas, Melanias, Marcelas, Brigi-

das, Isabelas y otras muchas que en el estado de viudas sirvieron á Dios y se grangearon la corona de la gloria,

En toda su vida agradó á Dios; procuró servirle y adorarle en los estados distintos en que la puso la divina Providencia; pero desde que quedó viuda abrazó el consejo de no tener ni querer otro esposo que á Jesucristo. Con esto, amados míos, con esto solo completo el elogio de la gloriosa santa N., porque en esto estan comprendidas las escelentes cualidades y virtudes que exige y quiere el apóstol en las verdaderas viudas cristianas. Su ejemplo es lo bastante para manifestarnos cuál debe de ser el tenor y régimen de vida de las viudas, y lo que todos los cristianos de todos los estados y condiciones debemos á Dios.

Hermanos; si yo acertara á tratar este asunto con la dignidad que se merece; si yo fuera un san Pablo lleno de celo por la honra de Dios y sin otras pretensiones en el desempeño de mi sagrado ministerio que la salvacion de las almas; si todos concurriésemos á celebrar la festividad de la dichosa santa N. con el ánimo de imitar sus virtudes y alimentarnos de la gracia y virtud de la divina palabra, ¿cómo saldríamos de este santo templo! ¿Qué resoluciones concebiríamos! ¿Qué prontos y fervorosos nos volveríamos para las cosas de Dios! Obra es de vuestra gracia; Señor; todo lo podremos con ella; dignaos dispensárnosla por la intercesion de vuestra Santísima Madre á quien decimos con el ángel.

Ave María.

Quæ autem vere vidua est...

Después de que educada en el santo temor de Dios, abrazó santa N. el estado santo del matrimonio, pasó algunos años en compañía de su esposo, amándole, sufriendo con paciencia sus molestias, sin ocasionarle jamás el mas pequeño disgusto, y sin que se alterase por ella nunca la tranquilidad de la casa. Aquel temor siempre vigilante que la servia de estímulo para no desagradar á Dios, y de aviso para complacerle era la causa porque buscaba tan frecuentemente la soledad y retiro y amaba la oración en que hallaba su mayor placer, sin que por esto dejase de separarse de ella con gusto por atender á los asuntos domésticos y al cuidado de su familia. Sabia muy bien que su cuidado principal era agradar á su marido y educar santamente á sus hijos; y así lo cumplia. A los criados y domésticos los trataba con caridad, los hablaba con dulzura, aliviando así lo penoso de su condicion, los amaba y trataba como una madre. Este amor y caridad se extendia á los enfermos á quienes servia por sus propias manos; á los pobres en cuyo seno depositaba sus limosnas; á los pecadores, á quienes con sus súplicas, amonestaciones, consejos saludables y oportunas correcciones procuraba ganar para Dios y escitar á una verdadera penitencia; á sus mismos enemigos cuyos desprecios, persecuciones y calumnias sufría sin murmuracion, sin queja y sin darse por sentida. Ella misma era la que se estimaba en menos, se despreciaba y atormentaba con austeridad para corregir los defectos de que

se contemplaba llena. ¿Quién no admirará la paciencia de esta santa en todos los trabajos y molestias de su matrimonio, el celo con que procuró la santificación de su esposo, pidiéndola incesantemente al Señor consus oraciones, ayunos, limosnas y penitencias; y aquella resignacion con que se conformó con la voluntad de Dios cuando presencié la muerte de su esposo y quedó reducida á la viudedad? Nada tengo que decir, decia con admiracion de cuantos la oian, vos sois Señor el que obrais y me enviais este tormento, pero yo adoro la mano que me castiga. Aunque estuviere en mi mano, aunque no me costase mas que dar un pelo de mi cabeza porque volviese á la vida y la salud, no le daria, si no es así la voluntad de mi Dios. Solo pido, Señor, que os dignéis aceptar el voto que os hago de no tener ya otro esposo que á Vos que os dignásteis ser el Padre de las viudas. Hágase así, Dios mio, puesto que así os agrada y es vuestra voluntad á la que yo me someto.

Ejemplo admirable, hermanos míos, leccion importante que deben aprender todas las almas afligidas para acertar á encaminar á mayor gloria de Dios, de su suprema voluntad y utilidad de sus mismas almas el sacrificio de sus contratiempos, de sus desgracias y de todos sus afectos. Ejemplo que cuando no tuviéramos mas, basta para manifestarnos la grandeza y constancia invencible de esa alma escogida. Pero ¿qué diremos de su método de vida en el estado de su viudedad? ¿En ese estado en que libre la muger de la sujecion á un marido y dueña de su persona y de su hacienda corre tanto peligro su honestidad? ¿En ese estado en que pasados los primeros momentos de la afliccion es tan comun el pasar al extremo contrario y aban-

donarse á las diversiones, concurrencias y desenvoltura? En ese estado tambien en que el abandono, la miseria, la pobreza y el olvido ponen á las viudas, que no se acuerdan que estan bajo el cuidado y proteccion especial de Dios, en ocasion de entregarse á los vicios y destemplanzas? Santa N. despues de la muerte de su esposo se dirigió al Señor y le dijo como el real profeta: *Dirupisti vincula mea.* Nada, Dios mio, nada puede prohibir el que yo sea toda tuya, el que te haga dueño de todo mi corazon, puesto que ya no tengo que partir mis afectos entre Vos y los hombres. Aunque siempre habia servido á Dios y procurado agradarle, desde ahora se impone la obligacion de servirle y agradarle mas. El retiro del mundo, la separacion de sus concurrencias, el recogimiento conoce que es la primera obligacion de su estado. Rara vez se dejaba ver en público fuera de su casa, y entonces para edificar con su compostura y modestia. A su soledad y retiro exterior acompañaba el interior de su alma ocupada en Dios, separada de todos los negocios terrenos que no la interesaban y sin otras pretensiones ni deseos que agradar á Dios. Bien podemos decir de santa N. lo que de Judit nos dice la Escritura Sagrada: *Erat hæc in omnibus famosissima, quoniam timebat Dominum valde, nec erat qui loqueretur de illa verbum.* Era temerosa de Dios, y nadie tuvo que hablar cosa alguna contra ella. Mas recomendable que por su nobleza y sus bienes de fortuna se hizo por sus virtudes y buenos ejemplos. Podemos muy justamente decir de nuestra santa lo que decia san Agustín de su madre santa Mónica dándonos noticia del método de vida que observaba en su viudedad: Era sierva de tus siervos, Señor, y cuantos la co-

nocian os alababan , bendecian y daban gloria en ella , porque la pureza y santidad de su vida manifestaba bien que Vos estábais siempre presente en su corazon , que Vos le poseáis y ocupábais todo. No tuvo mas que un marido, cumplió con sus padres todos los oficios de piedad , gobernó con acierto y prudencia su familia , dió escelentes ejemplos de verdadera virtud á todos , educó con esmero á sus hijos pariéndolos tantas veces cuantas veia que se apartaban de Vos. He aquí , amados mios , lo que el Señor desea ver en las viudas que tanto se complace en tomar bajo su amparo , y el ejemplo que condena á tantas que viven en los deleites olvidadas del cuidado de su salvacion y de la de sus hijos. Santa N. era casta , sobria , devota , era como Vos , Señor , queréis que sean las viudas , llena de fe en Vos , sin otros cuidados que agradaros y educar santamente á su familia , y cuando ya se cumplieron sus votos , cuando ya nada le quedaba que desear sobre la tierra , puso todos sus deseos y pensamientos en el cielo. ¿ Cuándo , hermanos mios , cuándo llegaremos nosotros á estar tan separados de los bienes del mundo y tan íntimamente unidos al sumo bien ?

En santa N. resplandecia no solamente el pudor sino tambien la modestia que tan necesaria es en todas las mugeres cristianas y muy particularmente en las viudas. Aborrecia el lujo , los adornos y todo lo que es opuesto á la castidad sin consentirlo en sí misma ni en sus dependientes. No se hallaba en ella cosa alguna desordenada ni que desdijese de la decencia ; manifestaba su modestia y compostura en sus trages , en sus miradas , en sus movimientos , en sus palabras cuyo desórden y perturbacion de-

muestra un espíritu desordenado. ¡Qué apetecible es en una muger viuda la modestia y compostura, como que es una señal cierta de la virtud interior y del estado del alma santamente gobernada! Las acciones exteriores, los movimientos y modales con que procedemos son los que dan á conocer el estado en que se halla nuestra alma y si domina en ella la virtud ó los vicios. Por la vista se conoce al hombre, y su modo de andar, de hablar, y de producirse manifiesta lo que es en su interior. Por la postura del cuerpo, dice san Ambrosio, se conoce la disposicion del espíritu y los movimientos exteriores son voces que publican el estado del alma. Por la modestia y compostura se conoce al que es sabio y bien educado; así como la descompostura y malos modos son señal cierta de un alma ligera, inconstante, indiscreta y sin aptitud para lo bueno. Esta virtud ejerció santa N. todo el tiempo de su vida con la mayor exactitud y fidelidad, pudiendo servir de ejemplo cristiano no solo para las viudas sino para las personas de todos los estados. Estuvo tan distante de vivir en la dissolution y las delicias que se mortificaba y ayunaba continuamente. Estaba muerta á los ojos de los hombres, á quienes ocultaba sus virtudes, vivia solo para Dios, á quien servia constantemente y á quien hizo dueño de su corazón. Fue una verdadera viuda cristiana ajustada á lo que encarga el apóstol, que supo santificarse en su estado de desolacion; y sirve de ejemplo para que todos arreglemos nuestra vida y nos santifiquemos en el estado en que nos ha puesto la divina Providencia.

¡Qué pocas viudas se encuentran ya que sean verdaderas viudas cristianas, y que despues de haber perdido á

aquel á quien únicamente las era lícito amar, abracen el consejo de no tener en adelante otro esposo que aquel á quien no pueden perder jamás y que es su Padre y su Dios al mismo tiempo ! ¡ Qué pocas viudas se encuentran que siguiendo los documentos saludables de san Pablo confíen en solo Dios y pasen los días y las noches en oracion ! La viudez se mira hoy como un estado apetecible en que sacudido todo yugo de sujecion y dependencia, nada queda que hacer sino entregarse á las diversiones. Los juegos, las conversaciones festivas, son comunes y familiares á las viudas del mundo que no reparan en admitirlas en sus mismas casas.

Aquella vergüenza y pudor que se vieron precisadas á guardar por algun tiempo, hace que obren despues con mas libertad y desenvoltura. Los festejos, la alegría, el regalo, nada se omite de cuanto puede servir para vivir en las delicias. Lejos de llorar en su estado, que segun san Pablo es un estado de desconsuelo y tristeza, parece que en él empiezan á vivir, á respirar, á gozar de sus días ; se contemplan en un estado felicísimo y anchuroso despues de haber vivido en la sujecion y solo piensan en sí mismas y en el mundo sin acordarse de Dios. Abrid los ojos, las que os hallais en este estado ; vosotras á quienes engañan vuestras pasiones, y entended, si es posible, la sentencia terrible del apóstol : la viuda que vive, no ya en los desórdenes y pecados, sino solamente en las delicias, alegrías y placeres del mundo, está muerta, porque está fuera de su estado de lágrimas de desolacion y tristeza. Está muerta porque no vive para su Dios, único esposo que debe elegir y servirle viviendo en el retiro, en la modestia, en la ora-

cion, en las mortificaciones y en todo lo que puede agradar á su Dios. Abrid los ojos, contemplad la vida irreprehensible y ejemplar que observó santa N. y elegidla por modelo de vuestra conducta. Contemplémosla todos y procuremos imitarla, hermanos míos, porque á todos nos obliga vivir en retiro del mundo, ser ejemplares y modestos. A todos nos obliga hacer lo que es acepto y agradable á Dios, y no lo que es del gusto de los hombres. A todos nos obliga ser irreprehensibles y cuidar de nosotros y de nuestros domésticos. A todos nos obliga vivir segun Dios, vivir mortificados, vivir para ganar la vida eterna que es la vida verdadera, y no vivir segun el mundo, ni vivir en las delicias. Los que viven no se diferencian de los muertos en ver la luz del sol y en respirar el aire, sino principalmente en obrar bien; sin esto no son de mejor condicion que los muertos. El que vive en las delicias está muerto, porque vive solamente para su vientre, dice san Juan Crisóstomo, y no vive para los demás sentidos, y así, ni ve lo que debe ver, ni oye lo que conviene oír, ni habla lo que es conveniente que hable. El alma que está sumergida en las delicias no puede oír, ni hablar lo que la conviene, se hace inhábil para todo lo bueno y receptáculo de todo lo malo. A todos pues es perjudicial, á todos nos obliga apartarnos de las delicias para ser irreprehensibles. Todos vivimos en la pelea, en la milicia de Jesucristo, en el tiempo de la tentacion. ¿Y estando rodeados de enemigos y cercados de peligros nos entregaremos á vivir descuidados en los deleites?

Haced gloriosa santa que entendamos bien en vuestro ejemplo, lo que nos debemos á nosotros mismos, lo que

debemos á nuestro estado y condicion: favorecednos con vuestra intercesion para que seamos sobrios, castos, modestos, irreprehensibles, para que vivamos para solo Dios y podamos gozarle despues por toda la eternidad en la gloria. Amen.

F. L. G.

NOVIEMBRE DÍA 1.º

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

Obsecro vos, ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis. Ad Ephes. Cap. 4, v. 1.—Hoc enim bonum est et acceptum coram Salvatore nostro Deo, qui omnes homines vult salvos fieri.

1.º AD TIMOTH. CAP. 2, V. 3, ET 4.

Véase el sermón de esta fiesta, página 7.

Honra y venera la Iglesia en este día la memoria de todos los Santos, no siendo posible que á todos y cada uno le veneremos en particular, y para que con el ejemplo de tantos que fueron hermanos nuestros y hombres como nosotros, nos animemos á llegar á la gloria que disfrutaban imitando sus ejemplos y valiéndonos de su intercesión. A esta festividad dió ocasion en cierta manera el famoso Panteon, templo de todos los Dioses. Este era el edificio mas suntuoso que se admiraba en Roma, reputado por una maravilla del arte y por el último esmero de la arquitectura. Era muy capaz, muy elevado y de figura rotunda en significacion de que representaba al mundo. Fue erigido por Agripa algunos años antes de Jesucristo en memoria de la victoria que consiguió Augusto en la famosa jornada de Accio contra Antonio y contra Cleopatra. Diósele el nombre de Panteon para denotar que en él se tributaba adoracion á todos los Dioses, no obstante que Agripa solo le habia consagrado á Júpiter. Los emperadores cristianos al tiempo de abo-

lir las supersticiones paganas, demolieron los templos de los ídolos siendo el Panteon tal vez el único monumento del gentilismo que se perdonó. Conservábase en tiempo del papa Bonifacio IV, quien le purificó y consagró dedicándole á la Santísima Virgen y á todos los santos mártires para que en adelante fuesen honrados todos los verdaderos santos en el mismo templo en que habian recibido adoraciones sacrílegas todos los dioses falsos. Esta famosa dedicacion fue el dia 12 de Mayo del año 609, habiéndose depositado antes en aquel templo veintiocho carros, segun el cardenal Baronio, de huesos de santos mártires. Entonces se llamó aquel templo de *nuestra Señera de los Mártires* y hoy se llama, *Santa María la Rotunda*. Gregorio III por los años de 752, hizo erigir una capilla en la iglesia de san Padro en honra del Salvador, de la Santísima Virgen, de los apóstoles, de los mártires, de los confesores y de todos los justos que reinan con Jesucristo en el cielo, cuya fiesta se celebró en Roma y muy pronto se estendió por toda la cristiandad. El papa Gregorio IV en 855, mandó que se celebrase solemnemente la fiesta de todos los Santos en la Iglesia universal, y se fijó en el dia primero de Noviembre, probablemente porque este mismo dia era el destinado por los gentiles para celebrar la fiesta de todos los Dioses que acompañaba con todo género de disoluciones. Se celebra con vigilia, es una de las festividades mas solemnes. Sixto IV mandó que se celebrase con octava, y da ocasion á muchas consideraciones útiles, cristianas y piadosas, con cualquiera de los textos propuestos y valiéndose del ejemplo de los santos de todos los estados y condiciones puede probarse que:

Podemos todos salvarnos en cualquiera estado y condicion en que nos ponga la divina Providencia.

OTRO ASUNTO.

Vos estis cives sanctorum et domestici Dei. EPHES., CAP. 2, v. 19.

Siendo como somos todos ciudadanos de la gloria y compañeros de los santos, debemos no detenernos en el destierro sino suspirar continuamente y poner todos los medios posibles por llegar á la patria: debemos elegir los medios que Jesucristo nos ordena para conseguirla, y debemos tambien honrar y venerar á aquellos ciudadanos poderosos que gozan del favor del Príncipe supremo é implorar su proteccion.

OTRO ASUNTO.

¡Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! Concupiscite deficit anima mea in atria domini. Psal. 83, v. 1.—Felicidad y gloria incomparable de los santos, y la que á nosotros nos espera si los imitamos.—Videns Jesus turbas... Et aperiens os suum docebat eos: Matth. cap. 5, v. 1 et seq.—Sigamos la doctrina de Jesucristo y seremos bienaventurados y santos.—Mirabilis Deus in sanctis suis. Psal. 67, v. 36.—Aquellos justos á quienes despreció el mundo, ha dispuesto el Señor que sean honrados y admirados en su vida y despues de su muerte, y lo ha dispuesto para nuestra ayuda y ejemplo.—Filii sanctorum sumus et vitam illorum expectamus. Tobie; cap. 2, v. 18.⁹⁴—Somos hijos de santos y no debemos degenerar de nuestro origen.

EL MISMO DIA.

S. PEDRO DEL BARCO.

Quod stultum est Dei sapientius est hominibus. 1. COR. CAP. 1, v. 25.

Este santo nació en la villa de Tormillas en el obispado de Avila, de padres pobres y piadosos, que con sus instrucciones y ejemplos le educaron en el temor santo de Dios. En la juventud no se dejó arrastrar de los vicios y como conservase la sencillez y candor de la inocencia, huyendo siempre de las concurrencias y peligros, los jóvenes atrevidos y personas licenciosas se burlaban públicamente de él, teniéndole por simple y mentecato. Luego que murieron sus padres, como sus deseos no eran otros que atender á servir á Dios y ganar la gloria, se retiró á una selva cerca del pueblo llamado el Barco en el mismo obispado, de donde tomó despues su sobrenombre. Labró una pobre casa donde se ocupaba en la contemplacion de las grandezas divinas y verdades eternas, y para evitar la ociosidad en los ratos de descanso y ser útil á los naturales de aquel pais dispuso desmontar una selva de árboles corpulentos y espesas malezas, como lo logró á espensas de tareas infatigables, sin omitir por eso sus ejercicios piadosos. El Señor le consoló y fortaleció con sus celestiales favores y gracias. Los pueblos le veneraban y se aumentó el respeto cuando habiendo prendido fuego en una habitacion llena de lino de la casa de los padres del santo una criada del inquilino,

quiso Dios conservarla por los méritos de su siervo y no causó el fuego el mas leve daño. Continúo en una vida mas angélica que humana algunos años, y deseoso de gozar el descanso de los justos uniéndose á su Dios, se dignó este revelarle que su muerte se verificaria cuando produjese vino la fuente de agua cristalina que manaba cerca de su casita. Un dia que envió al criado que tuvo siempre en su compañía á que le trajese agua de la fuente, al tiempo de beberla advirtió que era un vino exquisito. Conoció el santo lo que se le recordaba con esto y para certificarse mas, mandó de nuevo al criado á la misma fuente habiendo vertido todo lo que tenia el cántaro, siguiéndole para ver si cogia del agua de la fuente. Probóla segunda vez y halló el mismo sabor de vino que en la primera. Retiróse al pueblo del Barco para recibir los santos Sacramentos y murió santamente el 1.º de Noviembre á fines del siglo once. El Señor acreditó la santidad de su siervo obrando en su muerte algunos milagros. Quisieron los de la ciudad de Ávila apropiarse del cuerpo del santo y como no lo consintiesen los vecinos del Barco convinieron para poner fin á la contienda ponerle sobre una yegua ó mula ciega y que fuese de aquellos adonde le condujese. Dirigióse el animal á Avila y entró en la iglesia de san Vicente mártir, donde reventó, con lo que quedó depositado en ella el cuerpo del santo, donde se mantuvo por algunos siglos. Despues se trasladó á un altar que se fabricó en la misma iglesia con la efigie del santo donde se venera por los vecinos de Avila y su comarca. Los reyes D. Fernando en 1252, D. Alfonso IX y X, y D. Fernando IV en 1302 concedieron para su culto los réditos de algunos pueblos.

La verdadera sabiduría consiste en conseguir la salvación eterna.

DIA 2.

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

Sancta et salubris est cogitatio pro defunctis exorare ut à peccatis solvantur. LIB. 2, MACAB., CAP. 12.

Véanse los sermones para este día, en las págs. 20 y 33.

Es útil para las ánimas del purgatorio y para nosotros mismos el rogar por los difuntos.==OTRO ASUNTO. Las oraciones, limosnas, ayunos y sacrificios son los verdaderos sufragios de los difuntos.== OTRO CON EL TESTO SIGUIENTE: Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei. JOB. CAP. 19.==Las almas del purgatorio son el objeto mas interesante de nuestra caridad y de nuestro celo.== OTRO. Ecce mysterium vobis dico. 1. COR., CAP. 13, v. 51.==Son grandes los misterios que se nos descubren en la conmemoracion de los fieles difuntos.

DIA 3.

LOS INNUMERABLES MARTIRES DE ZARAGOZA.

Brachia peccatorum conterentur: confirmat autem justos Dominus. PSAL. 36, v. 18.

En la persecucion terrible de los emperadores Diocleciano y Maximiano, vino de gobernador á España Daciano

resuelto á no perder ocasion ni perdonar medio de concluir con los cristianos á quienes reputaban por enemigos del imperio. Desconfiando de su triunfo viendo la fortaleza de san Vicente , santa Engracia y otros muchos á quienes hizo padecer y morir entre los mas horribles tormentos, estando en Zaragoza dispuso que para que no se animasen unos con el ejemplo de otros, muriesen todos á la vez. Dispuso sus tropas avisadas de su proyecto en las inmediaciones de la ciudad , publicó un edicto mandando que saliesen de la ciudad todos los que fuesen cristianos y no quisiesen ofrecer sacrificios á los ídolos , y que cerrasen las puertas luego que saliesen para que no pudiesen refugiarse en ella. Salíó una multitud innumerable bendiciendo á Dios y prefiriendo el destierro y la miseria , á los bienes y comodidades de sus casas por no faltar á su Dios, y luego que llegaron á los puntos señalados se cerraron las puertas de la ciudad , y las tropas que estaban dispuestas cargaron sobre aquella multitud indefensa ensangrentándose bárbaramente hasta no dejar uno , sin perdonar al anciano , al niño ni á la delicada doncella. Unos á otros se animaron y murieron llenos de gozo por dar sus vidas por Jesucristo. Para que no quedase memoria ni reliquia de ellos , mandó Daciano que reuniesen la multitud de cuerpos mutilados de los mártires y los quemasen. No se contentó con esto solo sino que quiso evitar que se honrasen las mismas cenizas y no pudiesen distinguirlas los cristianos. Para esto impulsado de su furor y astucia diabólica , mandó que sacasen todos los reos mas facinerosos y los diesen muerte en el mismo campo y mezclasen sus cuerpos con los de los mártires y quemados así no pudiesen distinguirse las cenizas de unos

y otros. Ejecutóse todo como mandó Daciano, pero como no hay consejo contra Dios, esto mismo sirvió para mayor honor de los santos mártires, porque las cenizas correspondientes á estos se separaron de las de los facinerosos que murieron por sus delitos y se formaron de ellas unas masas de extraordinaria blancura. Tomáronlas los cristianos y las colocaron en un lugar subterráneo en el campo donde estuvieron todo el tiempo que duró la persecucion. En tiempo de Constantino por los años 312, fabricaron los cristianos en Zaragoza una capilla subterránea y colocaron en ella las santas masas. Hoy se conserva esta capilla debajo de la iglesia de santa Engracia.

Tiene el Señor á los justos bajo su especial amparo y nada podrá contra ellos el poder de sus enemigos.

EL MISMO DIA.

S. ERMENGOL, OB.

Pascite qui in vobis est gregem Dei, providentes non coacto, sed spontaneis secundum Deum. 1.^a PETRI, CAP. 5, V. 2.

Es uno de los prelados mas célebres que han florecido en la Iglesia de España. Fue hijo de D. Suñer, conde de Urgel, hermano de D. Borrell, conde de Barcelona. Recibió una educacion piadosa y propia de su distinguido nacimiento. Abrazó la carrera eclesiástica con el fin de dedicarse enteramente al servicio de Dios, y por sus costumbres y sólida piedad se hacia admirar y respetar de todos. Vacó la cátedra episcopal de Urgel por muerte de D. Psalla por los

años de 996, y fue elegido con consentimiento universal del clero y el pueblo Ermengol, quien aceptó con el fin de ser útil á la Iglesia y aumentar su fervor con la nueva dignidad. Fue un modelo de virtudes y su celo fue como quietud y encarga el apóstol, vivo y prudente, su caridad universal y su solicitud constante. Dispuso que el cabildo de su iglesia observase vida comun, y para que se mantuviese con decencia le señaló varias posesiones de la villa de Guisona y otras. Enriqueció el templo haciendo que los oficios divinos se celebrasen con la posible magestad. Fue muy caritativo con los pobres. Movido de compasion determinó abrir un camino y fabricar un puente en el lugar llamado Var, á los confines de Urgel y Cerdaña para que se librasen de los peligros los caminantes. Pasó á aquel sitio áspero y montuoso con los artífices que habian de construir la fábrica y él mismo la delineó y empezó á trabajar con sus manos. El Señor fue servido por sus altos juicios, que estando sobre una viga se le fuesen los pies y cayendo sobre unos grandes peñascos, se hirió la cabeza de cuyo terrible golpe murió el dia 3 de Noviembre del año 1025, habiendo gobernado su Iglesia como un verdadero sucesor de los apóstoles por el espacio de veinte y nueve años. Condujeron el cadáver á Urgel con gran sentimiento de todos y le dieron sepultura al lado siniestro del altar mayor, y últimamente se trasladaron sus reliquias al lado del altar de la Santísima Virgen, conservándose sin corrupcion alguna su cuerpo despues de tantos siglos.

Gobernó al pueblo que le encomendó el Señor como un ministro fiel y celoso, valiéndose de su ejemplo y su doctrina.

DIA 4.

SAN CARLOS BORROMEIO.

Suscitabo mihi Sacerdotem qui juxta cor meum faciat, et ambulet coram Christo cunctis diebus. 1. REG. CAP. 35.

San Carlos, de la familia ilustre de los Borromeos, nació en el castillo de Arona el 2 de Octubre de 1538 siendo sumo pontifice Paulo III y emperador Carlos V, que se había apoderado del Milanés. En la noche de su nacimiento se vió todo el castillo iluminado con una resplandeciente luz. Su infancia fue pura y separada de todo lo mundano y se inclinó al estado eclesiástico. Un tio suyo renunció en él, luego que recibió la prima tonsura, la abadía de san Gratiniano y san Felino. El niño advirtió al momento á su padre que aquellas rentas no podian emplearse en la manutencion de la casa y dejándole á él la administracion separó lo que bastaba para su moderado sustento aplicando lo demás para el adorno de su iglesia y el alivio de los pobres. Enviáronle á estudiar á Pavía donde se preservó de la corrupcion con su recurso á la devocion á María Santísima y su frecuente oracion. Fue creado papa el cardenal de Médicis su tio que tomó el nombre de Pio IV, quien le llamó á Roma y con el capelo de cardenal le hizo arzobispo de Milan. Desempeñó muchos negocios con el mayor celo solicitando sobre todo la conclusion del conoilio de Trento. Fuéle preciso continuar algun tiempo en Roma sin descuidar las atenciones de su dióccsis. Obtuvo al fin la licencia para ir

á Milan donde fue recibido con general aplauso. Convo-
có un concilio provincial y en el se arregló la disciplina
conforme á lo dispuesto en el concilio de Trento. Renun-
ció á grandes rentas que poseia por beneficios eclesiásti-
cos, para ser ejemplar y conformarse con la disciplina esta-
blecida. El mismo predicaba con frecuencia, confesaba,
y visitaba su diócesis caminando á pie y sufriendo hambre,
sed y todas las injurias del tiempo. Nada dejó por hacer
para destruir los errores, estender la doctrina, conservar
la integridad y pureza de la fe y restablecer la disciplina.
Fundó seminarios, introdujo en Milan á los padres de la
compañía de Jesus y á los clérigos de S. Cayetano. Es-
tando orando fue acometido por un asesino de la orden de
los llamados humillados á quienes trató de reformar que
penetró hasta su misma capilla, le disparó un mosquetazo
casi á boca de cañon y llegó la bala hasta la superficie de
la carne donde se aplastó. Al ruido concurrieron las gen-
tes, fue descubierto el reo, y el santo fue el primero á
pedir por él con toda instancia, aunque no pudo lograr
que se le perdonase la vida. El Señor afligió á Milan con
una terrible peste, y lejos de ausentarse el santo obispo
como se lo aconsejaban, se empleó en obras de caridad,
asistiendo espiritual y temporalmente á sus ovejas, y como
si aquella calamidad pública fuese por las culpas de su
pastor se humilló y castigó con rigurosas penitencias para
apacar al Señor. Cesó la peste y el santo vivió despues
siete años gobernando su diócesis con infatigable celo
siendo ejemplar no sólo de los fieles, sino de los mismos
obispos. Retiróse al monte Voral á hacer ejercicios, bajo
la direccion del padre Adorno de la compañía de Jesus

su confesor, donde redobló sus penitencias y vigiliass. Acometióle una enfermedad por lo que se restituyó á Milan donde con fervor ejemplar recibió los santos Sacramentos y falleció entre el cilicio y la ceniza el 5 de Noviembre de 1584 á los 47 años de edad, siendo general el llanto y deseconsuelo de su pueblo. El Señor quiso honrar al santo cardenal obrando muchos milagros con los que recurrian á invocarle sobre el sepulcro de su siervo, por lo que fue canonizado por Paulo V en 4.º de Noviembre de 1601.

Envío el señor á su heredad á san Carlos Borromeo para que con su piedad y su celo encendiese el fuego del santuario casi apagado y restableciese la observancia de la ley y de la disciplina.

DIA 5.

S. ZACARIAS Y STA. ISABEL.

Erant autem justí ante deum, incidentes in omnibus mandatis et justificationibus domini sine querela. LUC., CAP. 1.

Era Zacarías descendiente de la Tribu de Levi y se ejercitó en Jerusalem en las funciones de su ministerio; se desposó con santa Isabel, parienta de María Santísima y después de muchos años sin tener hijos tuvieron la dicha de ser padres del precursor san Juan Bautista como se lee con estension en el capítulo primero del Evangelio de san Lucas. Aseguran algunos santos padres que san Zacarías fue martirizado por Herodes, aunque otros lo contradicen. No se saben, pues, las circunstancias de su muerte; pero

no puede dudarse que fue un gran santo y que el Señor favoreció á los dos esposos con dones correspondientes á la dignidad á que los destinó de ser padres del mayor de todos los hombres que han salido de muger, como llamó el mismo Jesucristo al Bautista.

Fuéron justos en la presencia de Dios y no se apartaron jamás de sus caminos.

DIA 6.

S. SEVERO, OB. Y MR.

Corpora ipsorum in pace sepulta sunt, et nomen eorum vivit in generationem et generationem. ECCL., CAP. 44, v. 14.

Fue san Severo natural de Barcelona, de familia ilustre. Dedicóse á las letras y tomó el estado eclesiástico, distinguiéndose entre el clero por su doctrina, inocencia y candor de costumbres. Quedando la iglesia de Barcelona sin obispo, por unánime consentimiento del clero y el pueblo fue elegido pastor y consagrado obispo, cuya dignidad desempeñó con celo y vigilancia en medio de tantos enemigos y persecuciones como entonces tenia la Iglesia. El Señor le reveló estando en oracion que vendria sobre la cristiandad de España una horrorosa persecucion, y en efecto llegó á poco el cruel Daciano, enviado por lo emperadores Diocleciano y Maximiano, resuelto á concluir con los cristianos en España. Luego que llegó á Barcelona trató de

prender al obispo Severo. Este se retiró por ceder al primer ímpetu de la ira y deliberar acerca de lo mas conveniente para sí y para su pueblo. Se dirigió al lugar llamado *Castro Octaviano*, hoy *San Cugat del Vallés*, y al llegar á la mitad del camino, que es á una legua de la ciudad, halló á un labrador sembrando habas llamado *Emeterio*, con quien pasó lo que queda dicho en la vida de san Emeterio, labrador y mártir. Prendieron los perseguidores á san Severo, á cuatro clérigos que le acompañaban y al labrador Emeterio. Los azotaron furiosamente y despues á presencia de san Severo degollaron á los demás. Procuraron seducir al santo obispo con promesas y como nada consiguiesen, uno de los ministros tuvo el inhumano atrevimiento de tomar un clavo de hierro y clavarle por encima con una maza y despues le clavarón mas en forma de corona. Los cristianos de *Octaviano* sepultaron los sagrados cuerpos. Las reliquias de san Severo se veneran parte de ellas en la catedral de Barcelona, donde fueron trasladadas desde el monasterio de san Cucufate en 5 de Agosto de 1403; parte en el colegio de san Severo de la misma ciudad concedidas en 1703, y parte en el mismo citado monasterio. Siempre ha sido tenido en gran veneracion y han recibido sus devotos muchos beneficios por su medio.

Nos congratulamos en venerar las santas reliquias de san Severo y hacer con nuestros cultos que pase con gloria su nombre de generacion en generacion.

DIA 7.

S. FLORENCIO, OB. Y CONF.

Siquis autem Spiritum Christi non habet, hic non est ejus, ROM.
CAP. 8, v. 9.

Fue de un nacimiento ilustre y distinguido. Educado en la religion y piedad cristiana despreció las riquezas y los honores del mundo. Consagróse al servicio de Dios encerrándose en el claustro habiendo elegido la orden de san Benito. Sabiendo que tres monjes Arbogasto, Teodato é Hildulfo habian resuelto alternar los ejercicios de su retiro con el ejercicio de la predicacion, siguió su ejemplo llevado del fin de ganar almas para Jesucristo y se asoció á ellos. Pasó á la Alsacia donde hizo muchas conversiones y se extendió á las provincias comarcanas. San Arbogasto fue nombrado para el obispado de Strasburgo con cuya ocasion san Florencio se retiró al bosque de Haslen y se dedicó en él á la vida solitaria, ocupándose en la oracion y contemplacion que solo interrumpia para cultivar una huerta de cuyos frutos se sustentaba. Hizo su pobre choza que frecuentemente le echaban por tierra las fieras y brutos, sufriendolo todo con paciencia, hasta que mandó á una multitud que se reuniese á la puerta de la choza y no se moviese ninguno hasta que él se lo mandase. Salíó el rey Dagoberto de su palacio de Kyrchein á una batida y no halló ni aun vestigio de fiera, sin embargo de haber

recorrido la mayor parte del bosque. Llegaron los batidores hasta la choza del solitario y vieron con asombro sujetas las fieras sin espantarse, lo que tuvieron á cosa de encanto y maltrataron al siervo de Dios cuanto quisieron y le quitaron su túnica, pero lejos de irritarse, lleno de mansedumbre los dijo: hermanos, tomad tambien esta hacha que es lo único que me ha quedado. Al pasar un pantano se quedaron parados los caballos, y conociendo entonces su error, volvieron y pidieron perdón al siervo de Dios y le devolvieron lo que le habian tomado. Informaron de todo al rey quien le rogó viniese á su palacio por medio de un criado: hizolo y á su entrada obró un milagro asombroso. Batilde, hija primogénita del rey, era ciega y muda de nacimiento y al momento vió y habló, siendo sus primeras palabras: *Seas bien venido, Florencio, siervo de Dios*; sin que hasta entonces supiese alguno su nombre. En vista de esta y otras maravillas hizo el rey donacion al santo de una parte del bosque para que fundase un monasterio, que fue muy célebre por los monjes que se santificaron en él. Por muerte de san Arbogasto fue consagrado obispo de Strasburgo, donde ejerció el oficio pastoral doce años sin abandonar el cuidado de su monasterio, hasta que lleno de méritos y virtudes murió en 7 de Noviembre de 675.

Para ser hijos de Dios y merecer sus promesas es preciso, que como san Severo, tengamos el espíritu de Jesucristo.

DIA. 8.

S. ALVITO, OB. DE LEON.

Complevit labores illius. SAP., CAP. 10, v. 10.

Fue sucesor en el obispado de Leon del santo obispo Cipriano; se duda si fue natural de Leon ó de Galicia, segun el padre maestro Florez y el maestro Risco fue monje en el monasterio de Samos, y siendo abad fue promovido al obispado de Leon en 1057 por renuncia del obispo Cipriano. En su tiempo restauró D. Sancho el mayor la silla episcopal de Palencia y se la restituyeron sus posesiones que en gran parte se habian agregado á la de Leon en el reinado de D. Ordoño II. Pasó á Sevilla de órden del rey Fernando el Grande, primero de Castilla, con Ordoño, obispo de Astorga, y el conde Muño y gente armada para trasladar á Leon el cuerpo de santa Justa que el rey moro de Sevilla Benabeth habia prometido á D. Fernando. No sabia el moro dónde estaba el cuerpo de la santa y para cumplir su promesa dijo á los encargados que le buscasen y se le llevasen. Encomendaron á Dios la empresa rogándole con fervor y ayunando todos por tres dias al fin de los cuales se apareció en sueños al obispo Alvito san Isidoro, obispo, y le dijo que no queria Dios que quedase sin el cuerpo de santa Justa Sevilla, pero que llevarian el suyo. Repitióse la vision hasta tercera vez y san Isidoro señaló el lugar donde se hallaba su cuerpo y le dijo en prueba de ser cierto cuanto le decia, que eacia lue-

go enfermo y moriria. Hallaron el cuerpo de san Isidoro, y era tal la fragancia que salia que como una niebla humedecia los cabellos de los circunstantes. Luego que se descubrió el cadáver enfermó Alvito y se dispuso para morir, conociendo que iba á cumplirse lo que el cielo le habia manifestado. Al último dia falleció y los demás encargados llevaron el cuerpo de san Isidoro y el del obispo Alvito á León que fueron recibidos con solemnidad por los reyes, el clero y el pueblo. El de san Alvito fue depositado en el templo de santa María de Regla. Se sabe que vivió hasta fines de 1063 aunque no se sabe el dia fijo de su muerte.

Cuida el Señor de completar los negocios de los justos como lo vemos en san Alvito.

EL MISMO DIA.

LOS CUATRO SANTOS MRS. CORONADOS SEVERO, SEVERIANO, CARPOFORO Y VICTORINO.

Beatus vir qui suffert tentationem quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ quam repromisit Deus diligentibus se. EPIS.

JACOBI, CAP., 1. v. 12.

Cuatro hermanos todos cristianos y virtuosos vivian en Roma en tiempo de Diocleciano empleados en oficios honoríficos. Mandólos prender el emperador y llevar delante de un ídolo de Esculapio; y como los santos hermanos hicieron burla de él lejos de adorarlo los desnudaron y azo-

tardn con correas emplomadas con tal rigor que en este tormento dieron sus almas á Dios. Cinco días estuvieron sus cuerpos arrojados en la plaza para que los perros los comiesen sin que hubiese animal alguno que se los acercase. Recogieronlos secretamente los cristianos y los dieron sepultura en un arrenal en la via Laticana, á tres millas de Roma. El papa Melquiades mandó que se les celebrase su fiesta en este dia con el nombre de los cuatro hermanos coronados, porque se ignoraban sus nombres. Despues fue revelado por Dios á un santo varon que se llamaban Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino. Con el tiempo se erigió en Roma una iglesia con la advocacion de estos cuatro mártires, que ha sufrido varias alteraciones. En ella se conservan las reliquias de estos santos, y es título muy antiguo de cardenal presbítero.

Pasando por la prueba y la tentacion como estos Santos, recibiremos como ellos la corona prometida por Dios á los que le aman.

DIA 9.

EL STO. CRISTO DE BALAGUER.

Aspicientes in auctorem fidei et consummatorem Jesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta.

HEBR., CAP. 12, v. 2.

En este dia se celebra en la ciudad de Balaguer, en el principado de Cataluña, la fiesta del santo Crucifijo. Ignórase cómo llegó á aquella ciudad esta imágen milagrosa do

Jesús crucificado, y no hay mas noticia que una escritura antigua que se conserva en la iglesia donde está la imagen, en que se dice que llegó por el rio Segre arriba con gran luz y acompañamiento de ángeles que cantaban alabanzas á Dios. Cuentan por tradicion los naturales, que se detuvo en un escollo, que aun hoy parece dentro del agua, y que acudiendo en procesion la ciudad para tomarla se apartó la Santa Imagen por el agua adentro, y que bajaron tambien las monjas claustrales del Mata, nombre del lugar donde está edificada su casa, y se dejó recibir por la abadesa, por cuyo motivo la subieron á su convento donde se conserva en un suntuoso templo que es visitado de todas las naciones del mundo, como que es una de las imágenes mas milagrosas.

Ha querido el Señor obrar frecuentemente milagros por medio de sus imágenes para escitar nuestra devocion con su santísima pasion y muerte.

EL MISMO DIA.

LA CONMEMORACION DE LA IMAGEN DEL SALVADOR.

Con el mismo testo y esplanando el mismo asunto puede predicarse de la imagen del Salvador en Berito de Siria, á cuya fiesta dió lugar el suceso siguiente:— Por los años de 765, unos judíos que vivian en Berito, ciudad de Siria, se pudieron apoderar de una imagen de Jesuoristo y renovando contra el divino Salvador todo el odio de sus Padres,

cometieron con ella infinidad de ultrages y finalmente la crucificaron. Clavada ya la imagen en la cruz, comenzó á derramar tanta sangre por sus heridas que divulgado el milagro, los cristianos acudieron y la recogieron en frasquitos y distribuyeron así entre varias iglesias de Oriente y Occidente. Este suceso milagroso fue desde luego celebrado por los fieles en justo desagravio á Jesucristo y el sétimo concilio general celebrado en Nicea por los años 787, dispuso que « todos los años el día 9 de Noviembre se celebrase esta fiesta con la misma solemnidad que la del nacimiento del Señor y la de Pascua. »

DIA 10.

S. ANDRES AVELINO.

Elias dum zelat zelum legis, receptus est in cælum. 1. MACHAB. CAP. 2, v. 58.

Nació este santo en el año de 1521 en Castronovo, pueblo de la provincia Basilicata en el reino de Nápoles, de padres distinguidos por su piedad mas bien que por su nobleza. Pusiéronle por nombre Lanceloto y le ofrecieron luego que nació á la Santísima Virgen. Desde niño dió señales de su santidad y estas se aumentaron cada vez. Se dedicó al rezo de oraciones y otras prácticas y costumbres piadosas. A la edad competente le dedicaron sus padres al estudio de la latinidad. Siendo jóven fue varias veces acometido de mugeres que trataron de corromper su honestedad, teniendo que valerse una vez del recurso del an-

tiguo José para librarse de la violencia, perdiendo toda su ropa. Con este motivo hizo voto de perpetua castidad. Pasó á estudiar á Nápoles y adelantó no menos en ciencias que en virtud, y si llegó con aplauso universal á recibir el grado de doctor en ambos derechos, no por eso se resfrió el fervor de su devoción. Abrazó el estado del sacerdocio con lo que cuidó de santificarse mas y mas y santificar á sus prójimos. Ejercia la abogacía en la curia eclesiástica, y como un dia en la defensa de un amigo suyo, sacerdote, dijese en la vehemencia de su discurso una mentira artificiosa sin advertirlo, recordándolo después se separó enteramente de aquella ocupacion y se castigó con severísimas penitencias. Para disipar la relacion que el espíritu de discordia habia introducido en el monasterio de san Miguel de Nápoles de religiosas benedictinas fue enviado por el vicario general del arzobispo y logró restablecer la paz, aunque resentida una jóven de las amonestaciones del santo fue ocasion de que un asesino le diese dos heridas de que hubiera muerto si el Señor no le hubiera guardado para otras empresas. Procuró cuanto pudo ocultar el nombre de los culpables, que castigó la divina justicia con muertes desgraciadas. Brindáronle con la dignidad de obispo que rehusó constantemente y se resolvió á entregarse totalmente á Dios en el estado religioso, como lo hizo entrando en el instituto de los Teatinos fundado por san Cayetano y fue recibido en la casa de san Pablo en Nápoles en la vigilia de la Asuncion de nuestra Señora del año 1556, á los treinta y seis de su edad. Al hacer su profesión tomó el nombre de Andrés. Fue despues maestro de novicios, preposito de

la casa de san Pablo de Nápoles, y habiendo fundado en Milan san Carlos Borromeo una casa para los Teatinos en 1570 fue enviado á ella en clase de vicario donde hizo grandes servicios en favor de sus prójimos y ayudó al santo prelado. El obispo de Plasencia estableció los Teatinos en aquella ciudad y san Andrés fué el enviado por superior. Desempeñó varios destinos de su orden, sin que los cuidados de la dirección de los religiosos le estorbasen el continuar en su fervor y atender al bien de los fieles no solo en los puntos de su residencia sino en los de las comarcas. Nada le distrajo de su recogimiento interior y de su celo incansable por el bien de las almas ya fuese perseguido por las envidias y detracciones, ya obsequiado con honores y empleos. El Señor quiso acrisolarle por medio de enfermedades y dolores agudísimos en que dió pruebas de su resignacion con la divina voluntad. Conoció que se llegaba la hora de su muerte y quiso en el mismo dia celebrar el santo sacrificio de la misa, pero al comenzarla fue acometido de un accidente apoplético. Fue trasladado á su aposento y tuvo lugar de recibir los Santos Sacramentos y espiró despues tranquilamente el dia 10 de Noviembre de 1608. Fue preciso que por tres dias estuviese su venerable cadáver al público para satisfacer la devocion de los fieles de Nápoles y sus inmediaciones.

Como un nuevo Elias procuró con celo infatigable la gloria de Dios, y Dios le recompensó sus trabajos.

DIA 11.

S. MARTIN, OB. DE TOURS.

Turris fortissima Nomen Domini. PROV. CAP. 18, V. 10.

Véase el sermón de este santo, página 48.

Obró grandes portentos y maravillas valiéndose de la invocación del nombre del Señor.

DIA 12.

S. MILLAN, CONF.

Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum et reverti. LUC., CAP. 19, V. 12.

Véase el sermón de este santo, página. 64.

Abandonó los bienes de la tierra para conseguir los del cielo.

EL MISMO DIA.

S. DIEGO DE ALCALA.

Nemo se seducat: Si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc saeculo, stultus fiat ut sit sapiens. COR. 1.^a CAP. 3, v. 18.

Nació en el año de 1400, de padres pobres, en San Nicolás del puerto, pueblo de Andalucía en el arzobispado de Sevilla. Criaronle en el santo temor de Dios y desde sus principios se desvió del comercio del mundo y atendió á santificarse con mortificaciones y buenas obras. Se puso bajo la direccion de un sacerdote que vivia retirado en una ermita cerca de san Nicolás donde hizo una vida santa y desprendida, manteniéndose de limosnas y de su trabajo con que correspondia á los que le socorrian sin tomar jamás interés alguno por las obras que hacia. Despues tomó el hábito de religioso de san Francisco en el convento de Arrifaza, á media legua de Córdoba, donde le pretendió para lego. Fue en el nuevo estado ejemplar de humildad y obediencia, siendo para él indiferentes todos los destinos. A las penitencias de la regla aumentaba muchas mortificaciones privadas. Enviaronle á las islas Canarias con el sacerdote fray Juan de Santorcaz. Fundó un convento en la isla de Fuerteventura de que fue guardian y trabajó como un apóstol, quedando muy pocos infieles que no abrazasen la fe. Ansiaba por padecer el martirio y para esto quiso pasar á la gran Canaria, lo que estorbó una tempestad. Fue llamado á España por

los años 1449 y se retiró al convento de Loroto, tres leguas de Sevilla, en cuya ciudad obró el milagro de que saliese sano del horno encendido un niño que se escondió en él por huir del castigo, y quedándose dormido le encendió su madre. Asistió á Roma al Capítulo general de su orden en el año siguiente, donde se reunieron tres mil ochocientos religiosos y asistió á la canonización de san Bernardino de Sena. Ocupóse en asistir á los enfermos procurando que nada les faltase. Vuelto á España, pasó al convento de santa María de Jesus de Alcalá de Henares, recientemente fundado por D. Alonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo. Trece años siguió en este convento siendo ejemplarísimo y conocido por el *Santo*. Obró curaciones milagrosas. En el fin de sus años le envió Dios enfermedades y dolores que sufrió hasta la muerte con resignación. Recibió los Santos Sacramentos y falleció el 12 de Noviembre de 1463. En su sepulcro obró y obra el Señor muchos milagros.

La humildad es el cimiento de la sabiduría y grandeza verdadera.

DIA 13.

S. EUGENIO III. ARZB. DE TOLEDO.

Libentissimo impendam et superimpendar ipse pro animabus vestris. CÓN. CAP. 12.

San Eugenio tercero de este nombre en la silla de Toledo, uno de los prelados mas sabios y virtuosos de Es-

pañá nació en la misma ciudad de padres distinguidos por sus honoríficos empleos, nobleza y religiosa piedad. Nada omitieron para contribuir á su esmerada instrucción y aunque recibida en la corte, no corrompió la pureza del santo jóven á quien el Señor previno con sus dulces bendiciones. Hizo grandes adelantos en las ciencias, y no menores servicios en la iglesia catedral á que fue asignado desde sus tiernos años. Era estimado de todos y él solo vivía disgustado de los aplausos que le dispensaban porque solo aspiraba al negocio interesante de su salvación. Con este fin huyó de su casa, y se dirigió á Zaragoza donde abrazó la profesión monástica en el monasterio de san Benito dedicado á santa Engracia. Allí entregado á la piedad y á las letras grangeó la estimación general y muy particularmente la de san Braulio, que era entonces obispo de aquella ciudad. Eligióle por su arcediano y en la enfermedad que padeció cargó toda la solitud pastoral sobre Eugenio, con lo que se estendió la fama de su prudencia y virtudes. Murió Eugenio II arzobispo de Toledo, y el clero y pueblo nombró por sucesor á nuestro santo cuya resistencia costó trabajo vencer, siendo preciso que se lo ordenase el rey Chindasvinto. Fue grande el sentimiento de san Braulio; pero no fue posible acceder á sus ruegos. Gobernó con celo incansable su iglesia; hizo celebrar varios concilios que fueron el octavo, nono y décimo de Toledo. Escribió varias obras en verso y en prosa, sin que sus fatigas literarias y apostólicas le quitaran el tiempo para la contemplacion y santos ejercicios. Lleno de años y merecimientos murió el 13 de Noviembre del año 657 despues de haber gobernado su iglesia cer-

ca de diez años. Fue tio de san Ildefonso que fue su sucesor.

Vivo y muerto, peleando en la tierra y triunfando en el cielo trabajó y trabaja san Eugenio en beneficio de los hombres.

DIA. 14.

SAN RUFO, OB. DE TORTOSA

Salutate Rufum, electum in Domino. ROM., CAP. 16, v. 13.

Fue hijo de un caballero noble y rico, natural de la famosa ciudad de Cirene en Africa; el que despues vino á tal pobreza que avergonzado de vivir en su patria, huyó con sus dos hijos Alejandro y Rufo y pasó á Jerusalem donde servia á alguno de los señores que vivian en esta ciudad. Es el que al venir de una alquería al ir Jesucristo al Calvario obligaron los judíos á que le ayudase á llevar la cruz. Convirtiöse Rufo con la predicacion de san Pedro y se acompañó con san Pablo, quien en su carta á los romanos dice: *saludad á Rufo escogido en el Señor*. Ofreció el apóstol visitar á estos cuando emprendiese su viaje para la España y que le acompañarian hasta allá y entre los que le acompañaron se cuenta á Rufo á quien dejó de obispo en la ciudad de Tortosa por los años 61. Hizo muchísimos frutos como es de presumirse de su celo apostólico; envió discípulos á predicar á otras provincias, y se dice que envió cuatro clérigos á Valencia. Despues de algunos años

murió tranquilamente en Tortosa donde es venerado como abogado é intercesor.

Obró en su ministerio como escogido en el Señor.

DIA 15.

S. EUGENIO I, ARZ. DE TOLEDO Y SU PATRONO.

Phinees pater noster zelando Zelum Dei accepit testamentum sacerdotii æterni. 1.º MACHAB., CAP 3, V. 54.

Véase el sermón de este santo, página 78.

Trabajó con celo en ilustrar con la luz de la fe á nuestro pueblo y mereció ser nuestro patrono, intercesor y abogado.

OTRO ASUNTO.

¿Nomen opus meum vos estis in Domino? Elsi alius non sum apostolus, sed tamen vobis sum; nam signaculum apostolatus mei vos estis in Domino. 1.º COR., CAP. 9.

Es una gloria para nosotros el tener por nuestro apóstol á san Eugenio; nuestro santo se gloria en que seamos hijos suyos y debemos obrar como corresponde á hijos y discípulos de tan grande santo.

DIA 16.

S. RUFINO Y COMP. MARS.

Si autem exprobamini in nomine Christi; beateritis quoniam quod est honoris, gloriæ et virtutis Dei; et qui est ejus spiritus, super vos requiescit. 1.º PETRI., AP. 4, V. 15.

San Rufino y sus compañeros, que lo fueron Rufiniano, Estraton, Artemidoro y Severo, padecieron martirio en la persecucion de Diocleciano y Maximiano por mantenerse constantes en la fe á pesar de los fuertes combates de los gentiles, quienes enfurecidos viendo la resistencia de los ilustres confesores á rendir adoraciones sacrílegas á los ídolos, degollaron á Rufino y Rufiniano; despedazaron á Estraton amarrado á dos leños, y quemaron á Artemidoro y á Severo, logrando así todos la corona del martirio á principios del siglo III. Fueron naturales de Andalucía, unos aseguran que de Utrera, arzobispado de Sevilla, y otros que de Baeza en el obispado de Jaen.

No hay dicha mas grande que padecer por Jesucristo.

DIA 17.

S. AGISCLO Y STA. VICTORIA, MARS.

Deus autem omnis gratiæ, qui vocavit nos in æternam suam gloriam in Christo Jesus modicum passus ipse perficiet, confirmabit solidabitque. 1.º PETRI. CAP. 5, V. 10.

En tiempo de la persecucion de Diocleciano y Maximia-

no, vino á la ciudad de Córdoba un presidente llamado Dion encargado de hacer cumplir los edictos de los emperadores y concluir con todos los cristianos. Vivian en la ciudad dos hermanos llamados Acisclo y Victoria, en donde se cree nacieron y educados religiosamente observaban una vida cristiana. Un oficial del tribunal del presidente llamado Urbano, los descubrió y se informó de su método de vida y hallando que eran cristianos los delató al presidente lleno de gozo por lisongearle con este servicio. Mandó Dion traerlos á su presencia y preguntándolos sobre su religion, enfurecido con sus animosas respuestas mandó que los encerrasen en un calabozo donde se los negó todo auxilio; pero el Señor los regaló y consoló por medio de sus ángeles. Hízolos traer á su presencia pasado algun tiempo y después de otro interrogatorio en que estuvieron los ilustres confesores no menos animosos y elocuentes que en el primero, mandó que azolasen á Acisclo y que hiriesen cruelmente á Victoria en las plantas de los pies. Retiráronlos á la cárcel para preparar mayores tormentos al dia siguiente. Encendieron una grande hoguera y ellos mismos entraron en ella, pero se conservaron sin lesion en medio de las llamas. Mandó que los llevasen á la ribera del rio, y que atándolos al cuello unas pesadas piedras los arrojasen á las aguas; pero caminaban sobre ellas como sobre tierra firme á vista de innumerables testigos, consolándolos el Señor con un resplandor celestial y dejándose ver de sus siervos rodeado de ángeles. Salieron de las aguas y se encaminaron á la prision; Dion mandó que los atasen á dos ruedas y pusiesen fuego debajo y los echasen aceite. El fuego saltó con tal violencia que mató mil quinientos y cuarenta idólatras de

los que asistían al suplicio y los santos se conservaban sin lesión. Lleno de ira Dion, mandó apartar á los dos hermanos y que cortasen los pechos á Victoria, después la lengua y escupiendo un pedazo de ella en la cara de Dion le dejó ciego. Lleno de furor mandó que la asaetasen y puesta en el lugar del suplicio, habiéndola tirado dos saetas que quedaron clavadas en su cuerpo, á la tercera que la dió en el costado perdió la vida. A san Aciselo mandó que le llevasen al anfiteatro y que le degollasen. Las actas del martirio de estos santos de que estan tomadas estas noticias se hallan en el convento de san Juan de los Reyes de Toledo. El culto de estos santos es antiquísimo y sus reliquias se veneran en muchísimos pueblos en que se han esparcido.

Teniendo nuestra confianza en Dios seremos superiores á todos nuestros enemigos y triunfaremos en todos los trabajos.

EL MISMO DIA.

STA. GERTRUDIS LA MAGNA.

Oculi ejus sicut columbae super rivulos aquarum, quae lacte sunt lotae. CANT., CAP. 5, v. 12.

Fue de una familia ilustre de la alta Sajonia, nació en Islebe y fue hermana de santa Mátilde. A la edad de 8 años fue ofrecida á Dios en el monasterio benedictino de Rodalsdorf, y á los 30 fue elegida abadesa de aquella casa en el año de 1251. Al año siguiente fue obligada á tomar el gobierno del monasterio de Heldebs á que fue trasladada

con sus monjas. Fue muy instruida y versada en la sagrada literatura y mas distinguida aun por su devocion á la passion de Jesucristo y union íntima con su Dios, procurando siempre agradarle. Fueron grandes y repetidas sus mortificaciones y fueron en esta santa muy comunes y familiares los éxtasis y raptos, sin que siendo tan favorecida del cielo dejase de ser humilde y reputarse por la mas despreciable de todas. Escribió el libro de las *divinas insinuaciones*. Suspiraba continuamente por salir de este destierro y unirse al Amado de su alma, y el Señor se lo concedió despues de haber sido abadesa 40 años. Su muerte fue mas bien un deliquio de amor que una dolencia. Sucedió en el año de 1202, poco despues que su hermana Matilde,

El alma pura de santa Gertrudis á la manera que los ojos de las palomas junto á las corrientes de las aguas, se deleitó en la leccion y contemplacion divina, y se cauteló hasta de la menor sombra de peligro.

DIA 18.

S. MAXIMO OB.

In cathedra pestilentiae non sedet. PSAL. 1, v. 1.

Fue obispo de Maguncia, sostuvo con valor y constancia la fe católica y presidió el concilio de Sardis por los años de 546; padeció muchas persecuciones por los arrianos en tiempo del emperador Constancio y murió pacíficamente.

No se dejó corromper del veneno de la heregia, ni se abarbararon los respetos ni los intereses humanos para sostenerla le católica.

DIA 19.

STA. ISABEL, REINA DE UNGRIA.

Fasta est quasi navis institoris de longo portans panem suum.

PROV. CAP. 31, v. 14.

Fue hija de Andrés II, rey de Hungría, y de Gertrudis, hija del duque de Carintia. Desde niña fue prometida por esposa al landgrave de Turingia á cuya corte la llevaron luego que cumplió cuatro años y la criaron en ella en compañía de la princesa Inés, hermana de su futuro marido. Su modestia, su cordura y tierna devoción era edificante y se descubría mas cada dia. No podia sufrir verse vestida de magestad contemplando á Jesus desnudo y crucificado por nuestro amor, pero se consolaba resarciendo su pompa exterior con las mortificaciones interiores y cilicios que llevaba debajo de sus magníficos vestidos. A los catorce años casó con el langradve de Turingia, sin que en el nuevo estado alterase su cristiano método de vida, ni disminuyese ó afojase su fervor y amor á Dios. Fue compasiva y misericordiosa con los pobres, cuidadosa de sus domésticos, complaciente con su esposo y muy vigilante sobre las personas de su corte y el pago de sus sueldos. Evitó la ociosidad trabajando con sus damas en rastrillar lino y en hilar lana de que hacia fabricar paño para vestir.

á los pobres y á los religiosos de san Francisco. Por sus manos lavaba las ropas de los altares. En los hospitales hallaba su consuelo ocupándose en asistir y consolar á los enfermos. En el año de 1225 que afligió á la Alemania una escasez y hambre terrible, fue el consuelo de los necesitados y valiéndose de la ausencia de su esposo mandó repartir todo el trigo de sus Estados. Mandó fabricar un hospital muy capaz á la falda del peñasco de Marpurg, al que iba muchas veces al día para servir y cuidar de los pobres, que pasaban de novecientos. Por motivo de religion se separaron los dos esposos, pasando el príncipe á tomar parte en la guerra de Cruzada: Cayó enfermo y murió en la ciudad de Otranto en la Calabria el 11 de Setiembre de 1227, cuya pérdida fue una de las pruebas mas terribles que tuvo que sufrir esta santa. Concluidos que fueron los obsequios fúnebres por el alma de su difunto esposo, se despojó de todos sus ornamentos y vistió como una muger humilde, y particular, y distribuyó sus joyas á los pobres. Enrique, hermano del landgrave difunto, tomó las riendas del gobierno. Formóse causa á la princesa como disipadora de las rentas del Estado en limosnas. Despojáronla de todos sus bienes y la arrojaron ignominiosamente del palacio, sin familia, sin tren y reducida á pedir limosna. Pasaba el dia en la iglesia y la noche en un establo donde se recogian los mendigos, sustentándose con el pan que la daban por caridad é escondidas por miedo del gobierno. No por esto dejó de confiar en Dios y servirle con alegría. Mandó á los religiosos Franciscos cantar el *Te Deum* en accion de gracias y se ofreció al Señor con voto de perpetua castidad con dos damas suyas de honor que no quisieron abando-

narla. Fue muchísimo lo que tuvo que padecer de los parientes de su marido, de los grandes del país, y aun de los mas ínfimos del pueblo, permitiéndolo Dios para que brillase mas la santidad de su sierva. Quiso recogerla en su casa un sacerdote viendo que la arrojaban hasta de los hospitales que ella habia fundado; pero no bien habia entrado en ella, cuando la hicieron salir violentamente, y así la madre de los pobres, hija de un gran rey, muger de un príncipe poderoso de Alemania y madre del heredero de aquellos grandes Estados, se vió reducida á la mas espantosa miseria.

Su tio el obispo de Bamberg la reconcilió con Enrique y logró que se la entregase su dote. Luego que la tomó la distribuyó entre los pobres y queriendo consagrarse enteramente á Dios tomó el hábito de la tercera órden de san Francisco. Aumentó penitencias y mortificaciones voluntarias á las que el Señor la enviaba. Vivió en una choza de tierra cubierta de tablas que hizo construir. Pidióla Dios el sacrificio de separarse de sus fieles criadas y se le ofreció gustosa. Entregóse enteramente al servicio de su Dios y este Señor la recreó con sus consuelos y la llevó para sí á los 24 años de su edad. Falleció el 19 de Noviembre de 1251, y tres dias antes pidió que nadie entrase en su estancia sino los que podian ayudarla á bien morir. Su cadáver estuvo cuatro dias espuesto para satisfacer la ansiosa devocion de los fieles. Se enterró con gran solemnidad. Se cuentan 16 muertos resucitados y otros muchos milagros obrados por la intercesion de esta santa, en vista de lo que Gregorio IX la canonizó á los cuatro años despues de su muerte.

Fue como el navío del mercader que trae de lejos su pan y con él el consuelo de los necesitados.

EL MISMO DIA.

S. CRISPIN, OB. DE ECIJA.

Arma militiæ nostræ non carnalia sunt, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes.

2.º COR. CAP. 10, v. 4.

Gobernó este santo obispo la iglesia en Ecija y apacento á sus súbditos con la doctrina santa de Jesucristo. En la persecucion de Diocleciano fue hecho preso por los gentiles y como se negase constantemente á dar culto á los ídolos, probada su constancia con hambre, sed y fuego, por fin fue degollado logrando así la palma del martirio.

La paciencia y sufrimiento son las armas con que se vence y triunfa de los enemigos de nuestra fe.

DIA 20.

S. FELIX DE VALOIS.

Quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.

MATTH., CAP. 25, v. 40.

Véase el sermón de este santo, página 89.

Fue heroica su compasion y caridad con sus prójimos por-

que reconocia en cada uno de ellos á Jesucristo y contemplaba que servia á Jesucristo como lo enseñó el mismo Señor. Y esta consideracion debe interesarnos en ser misericordiosos.

DIA 21.

LA PRESENTACION DE LA STMA. VIRGEN.

In habitatione sancta coram ipso ministravi. ECCL., CAP. 24, v. 14.

Honra la Iglesia á María Santísima en este dia en memoria de la Presentacion y consagracion que hizo de sí misma á Dios en el templo de Jerusalem á la edad de tres años.

María Santísima se ofreció toda al servicio de Dios, dándonos ejemplo del modo con que debemos servirle y consagrarle todos nuestros afectos y deseos.

DIA 22.

SANTA CECILIA, V. Y M.

Ficisti viriliter et confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaveris. JUDITH., CAP. 15, v. 11.

Fue esta santa una doncella ilustre de Roma que ofreció su virginidad á Jesucristo. Sus padres, sin embargo la desposaron con un caballero rico y jóven llamado Valeriano, y todo fueron fiestas, regocijos y músicas en las ho-

das sin que hubiese otra tristeza que la que reinaba en el corazon de santa Cecilia que rogaba á Dios la amparase para conservar su virginal integridad. Cuando llegó el caso de quedarse á solas con su esposo Valeriano le dijo: Que tenia que confiarle un secreto y no lo haria sino la empeñaba su palabra de que no saldria de su pecho. Despues de habérselo ofrecido continuó diciéndole: que la guarda de su cuerpo estaba á cargo de uno de los espíritus celestiales que sirven á Dios y que si pretendia violarle desde luego se declararia enemigo suyo, y al contrario si la respetaba y dejaba intacta, experimentarí el mismo amor que á ella la profesaba y gozaria de su presencia. Desde entonces empezó Valeriano á mirar á su esposa con veneracion, y la dijo que estaba pronto á hacer cuanto le mandase para lograr ver á aquel celestial espíritu. Dijo le Cecilia que era necesario creer en Jesucristo y bautizarse. Fue al papa Urbano segun le ordenó Cecilia, recibió de su mano el santo bautismo despues de instruido en la fe; á su vuelta halló á Cecilia y el Angel á su lado con dos coronas tejidas de rosas y azucenas. Pidió Valeriano á Dios la conversion de su hermano Tiburcio, como queda referido en la vida de estos dos hermanos que recibieron el martirio. Despues de muertos por sentencia de Almaquio, prefecto de Roma, quiso confiscar este sus bienes, que distribuyó con tiempo Cecilia á los pobres. Mandóla prender y trató de que adorase á los ídolos. Al llevarla á la cárcel habló á los soldados y concurrentes con tanta uncion y energia celestial, que convirtió á mas de 400 personas de uno y otro sexo, entre ellas á Gordiano, y pidiendo al prefecto que la concediese algun tiempo mas de vida, le

aprovechó para llamar al papa Urbano y que bautizase á los convertidos. Irritado Almaquio despues de las contestaciones en que el espíritu de Dios se manifestaba por boca de su sierva, mandó que la llevasen á su casa, y la pudiesen cerrada en un baño caliente, en que con el calor de los vapores y las llamas perdiесе la vida. Veinticuatro horas estuvo en el tormento como si fuese un baño de recreo, de lo que informado el juez, mandó que en el mismo baño la cortasen la cabeza.

Amó la castidad y el Señor acudió en su socorro y premió su virtud.

EL MISMO DIA.

STA. TIGRIDIA.

Qui relinquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem propter nomen meum, centuplum accipiet et vitam eternam possidebit. MATH., CAP. 19.

Fue hija de los condes de Castilla, D. Sancho y D.^a Urraca, y no quiso vivir como seglar, sino consagrada á Dios. Sus padres la nombraron primera abadesa del monasterio de san Salvador de Oña, fundado y dotado ricamente por ellos en la Barrova, á cuatro leguas de Briviesca, el año de 1014. Aunque el principal intento de los condes en la fundacion del monasterio fue colocar á su hija donde sirviese á Dios fuera del siglo, y le destinaron principalmente para religiosas, añadieronle sin embargo monjes que las gover-

nasen y formasen por si comunidad como en los demás monasterios que llamaban *Duplices*. Mientras esta sierva de Dios se instruía en las leyes y costumbres de la vida religiosa, gobernó aquella casa una hermana del conde fundador llamada *Oñeca* ó *Iniga*, monja en Cillaperlata. El abad de los monjes se llamaba Juan. La infanta Tigridia desempeñó muy cumplidamente la obligacion de su nuevo estado, y vivió tan religiosamente que es tenida por santa en aquel insigne monasterio.

Antepuso los bienes del cielo á todas las dignidades y regalos de la tierra.

DÍA 23.

S. CLEMENTE PAPA Y MR

¿Quis putas est fidelis servus et prudens quem constituit Dominus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore? MATTH. CAP. 24.

Fue de un nacimiento tan ilustre que descendía de emperadores romanos. Su padre llamado Faustino era senador, su madre se llamaba Matilda y vivían en su palacio en el monte Celio. El origen, la dignidad, las virtudes y la ciencia, todo era grande en este hombre que al lustre de su cuna añadió pronto su mérito personal aventajándose en el estudio de las letras humanas y poseyendo con perfección la lengua griega. Faltábale el conocimiento de las verdades de la fe; pero para dicha suya llegaron á Roma á predicar el Evangelio san Pedro y san Pablo, oyólos, se hizo su dis-

ópulo y adelantó tanto que el mismo san Pablo le llama su coadjutor en la predicacion del Evangelio, hombre escogido de Dios, cuyo nombre está escrito en el libro de la vida. Algunos aseguran que sucedió inmediatamente á san Pedro en la Cátedra de Roma, aunque el comun sentir es que lo precedieron san Lino y san Cleto. Lo cierto es, que ocupó el trono pontificio llevando á él la pureza y santidad y que gobernó la Iglesia en aquellos tiempos de persecuciones, dificultades y trabajos con un celo apostólico. En su tiempo sucedió la desgraciada division de los fieles de Corinto, y estos acudieron á Roma y san Clemente los escribió su epístola tan admirable y tan ponderada de los santos padres, con cuyas amonestaciones se restableció la paz. No se descuidaba de procurar la salvacion de su rebaño y atender á las obligaciones de pastor universal. Dirigióse contra él como cabeza de los cristianos la persecucion que los emperadores movian sin cesar al Evangelio de Jesucristo. Fue citado por el Prefecto del pretorio, llamado Mamertino y se vió obligado á comparecer. Hizole este presente su noble origen, y se valió de cuantos medios estuvieron á su alcance para persuadirle que diese gusto al emperador, sacrificase á los dioses y se apartase de las locuras cristianas volviendo por su reputacion. Su respuesta fue como podia esperarse del que estaba sentado sobre la piedra sólida de la silla apostólica, llena de sabiduría, dignidad y fortaleza. Dió Mamertino noticia al emperador Trajano de la resolucion de Clemente, y el emperador le desterró al Quersoneso. Quiso todavía Mamertino reducir á Clemente y hacer un esfuerzo para evitarle el destierro, pero le manifestó que ni el destierro, ni los tormentos, ni

la muerte le apartarian de su resolución, siendo tal el discurso del santo que si no convirtió del todo al prefecto, al menos le inspiró una tierna y compasiva inclinación a los cristianos. Salio para su destierro de la isla del Quersoneso Taurico, entre el sentimiento de dejar a sus queridas ovejas y el llanto de los fieles, y fue condenado a trabajar en las minas, siendo anciano respetable por su origen, dignidad, y tantas otras circunstancias; pero todo lo llevó con paciencia y se tenía por dichoso en padecer por Jesucristo. En su destierro se encontró con dos mil cristianos a quienes procuró alentar y consolar; y como ninguna cosa los atormentase tanto como la sed por ser tan áridos aquellos peñascos, oró al Señor y apareciéndosele Jesucristo en figura de un cordero lo señaló con el pie una fuente de agua viva, que brotando de repente de una peña aumentó el respeto al santo y en vista del prodigio, todos los infieles se convirtieron a la fe. Stúpido Trajano y envió al presidente Aufidio para que hiciese volver al culto de los ídolos a los que se habían hecho cristianos. Hizo morir a muchos en los tormentos, pero ninguno abandonó la fe. Dirigióse a Clemente, instóle y tanteó por todos los medios pervertirle, y desconociendo lograrlo, mandó que le arrojasen al mar con una âncora al pescuezo. Seguiâle los fieles con la vista y con el corazon, y orando al Señor para que los descubriese las reliquias del santo martir se retiró el mar hacia dentro dejando el suelo enjuto para que cuantos quisiesen pudiesen ir a visitar el milagroso sepulcro que el Señor habia preparado en medio de las ondas: hallaron un templo de marmol fabricado por mano de ângeles y un sepulcro en que estaba el cuerpo de

san Clemente, y á su lado el áncora con que fide arroja-
do al mar. El mar se retira por espacio de siete dias to-
dos los años, y despues vuelve á cubrir el templo y sé-
púlcró. Con esta maravilla, no quedó en aquel país he-
rege, judío ni pagano que no se convirtiese.

*Constituido pastor del rebaño de Jesucristo, le gobernó y
defendió con fidelidad y apacentó con su doctrina, ejemplos y
milagros.*

EL MISMO DIA.

STA. LUCRECIA, V. Y M.

Talibus enim hostiis promeretur Deus. HEBR., CAP. 13, v. 16.

Durante la persecucion de Maximiano y Diocleciano
siendo gobernador de España Daciano fue una de las ilus-
tres mártires de España santa Lucrecia. Nació en la ciu-
dad de Mérida, de padres ilustres, quienes la dieron una
educacion propia de su piedad y de su ilustre cuna. Por
su conducta ejemplar llegó á ser la admiracion y confu-
sion de muchos fieles, siendo grandes los progresos que
hacia en las virtudes. Supo Daciano que esta doncella se
distinguia tan extraordinariamente entre los cristianos y
dió orden á sus ministros para que la llevasen á su pre-
sencia. Admirado de su hermosura y codicioso de sus ri-
quezas, trató de persuadirla que ofreciese sacrificios á los
ídolós segun los decretos de los emperadores. Hízola en-
cerrar en una prision en que padeció muchos trabajos.
Despues de algun tiempo la llamó de nuevo á su tribu-

nal donde fueron admirables las respuestas de la santa; mandó que la hiriesen con fuertes bofetadas; que la entendiesen sobre el potro; pero como por nada manifestase pena la gloriosa virgen, antes al contrario una tranquilidad y alegría extraordinaria, mandó que la sacasen de la ciudad y la degollasen, como se verificó el 25 de Noviembre á principios del siglo IV. Recogieron los cristianos sus reliquias y cuando llegó la paz erigieron en honor de esta santa un magnífico templo que se conservó hasta la irrupcion de los moros en España.

Solo con grandes sacrificios se consigue la entrada en el reino de Dios.

DIA 24.

S. JUAN DE LA CRUZ.

Libenter gloriabor in infirmitatibus meis ut inhabites in me virtus Christi. 2. COR., CAP. 12.

Véase el sermón de este santo, página 103.

Hallamos en este santo el ejemplar que debemos proponer-nos en las contradicciones y trabajos de esta vida.

DIA 25.

STA. CATALINA. V. Y M.

Univerſi adorantes Dominum dixerunt ad eam: Benedixit te Dominus in virtute ſua, quia per te ad nihilum redegit inimicos noſtros.

JUDITH., CAP. 13, v. 24.

Véase el ſermon de eſta ſanta, página 118.

Confundió el Señor á los enemigos de nueſtra fe con la ſabiduría y fortaleza de ſanta Catalina.

EL MISMO DIA.

S. GARCIA, ABAD.

Ominis ergo, qui audil verba mea hæc, et facit ea, aſſimilabitur viro ſapienti qui ædificavit dominum ſuam ſupra petram.

MATTH., CAP. 7, v. 24.

San Garcia nació en Quintanilla, villa de la Bureva, entre Belorado y Briviesca, hácia fines del ſiglo X ó principios del XI. Desde ſu juventud ſe retiró del mundo y entró en el monaſterio de ſan Pedro de Arlanza, en donde florecia la obſervancia religiosa. El rey D. Fernando I que visitaba con frecuencia aquella caſa, tuvo acación de obſervar la prudencia, fervor, piedad y celo con todas las demás prendas eſcelentes de eſte monje, y diſpuso que ſe le encomendáſe la abadía del monaſterio deſpues de Argo-

lo. Por una escritura de donacion hecha por Lain Gonzalez y su muger Tigridia fecha de 1039 consta que era abad en aquel año. Mas de treinta años gobernó aquella abadía aunque no continuados, sino interrumpidos con el gobierno de D. Lope, y Arriolfo; gobernó con acierto, siendo muy floreciente la observancia regular y la práctica de todas las virtudes por el celo y buen ejemplo del santo abad. El rey D. Fernando hizo varias donaciones y unió muchos monasterios al de Arianza por respeto al santo abad. Desde el año 1650 hasta el de 1075 no consta que hubiese otro abad que san Garcia, quien falleció en este último. Los autores de aquellos tiempos hacen muchos elogios de este venerable y santo abad y siervo del Criador y refieren algunos milagros que obró. Sus reliquias se veneran en aquel monasterio que hoy no sabemos qué destino tiene, y en 1725 se dió á la villa de Quintanilla el hueso grande de la cadera derecha.

Obró con la sabiduria y acierto de aquel que edifica sobre una piedra firme.

DIA 26.

LOS DESPOSORIOS DE NUESTRA SEÑORA

Nunc ergo filii audite me: Beati qui custodiunt vias meas. Audite disciplinam et stote sapientes et nolite abicere eam.

PROV. CAP. 8. 32, 33.

Maria Santísima fue presentada en el templo y viviendo allí hizo voto de perpetua virginidad. En este estado perma-

neció ejercitándose en las virtudes con tanta gracia que á todos edificaba y admiraba. Amabanla y venerabanla todos, y muchos traslucían en ella la persona destinada para poner fin á las prolongadas esperanzas de todo el pueblo de Dios. En este era entonces una especie de religion habersé de casar los jóvenes y doncellas en llegando á cierta edad, y cuando las doncellas que estaban en el templo llegaban á estado de poderse casar, y no tenían padres que dispusiesen sus bodas, los mismos sacerdotes las proporcionaban los maridos segun las circunstancias de la ley. María Santísima había quedado sin padres á los tres años, y llegó en el templo á los catorce en que era tiempo que los sacerdotes la desposasen con un varon justo de su misma estirpe, que mereciese tener en su compañía una doncella de tan rara hermosura y tan extraordinarias virtudes. Nada se nos dice en el Evangelio del modo y circunstancias de este dichosísimo desposorio de María Santísima con san José; siendo lo mas probable que María Santísima se puso enteramente en las manos de Dios, y se desposó como las demás doncellas con el esposo que la prepararon, contando con que no permitiría el mismo Señor la relajacion del voto que la habia inspirado. De algunos escritos que no son auténticos, pero que en nada perjudican ni repugnan á la verdad del Evangelio, está tomada la noticia de que los jóvenes descendientes de David se juntasen en el templo con varas en las manos, y que aquel cuya vara floreciese, se creyese ser el elegido por el Cielo por esposo de María. De aquí viene la costumbre de pintar á san José con la vara florecida. Este misterio ofrece muchas consideraciones devotas; ya acerca de las virtudes de María Santísima

siendo ejemplar de todos los estados; ya acerca de las disposiciones admirables y fines con que obra la divina Providencia, y para esto se celebra esta festividad.

Seremos bienaventurados si andamos por los caminos de María Santísima, oyendo su doctrina y gobernándonos por sus ejemplos cada uno en nuestro estado.

DIA 27.

S. FECUNDO Y S. PRIMITIVO. MRS.

Illi sunt duæ olivæ, et duo candelabra in conspectu Domini terræ stantes. APOC., CAP. 11, v. 4.

Green muchos autores que estos dos santos hermanos fueron hijos de san Marcelo, célebre centurion y mártir de Jesucristo. Pero aunque esto no conste basta para su elogio lo que sabemos de las actas de su martirio, segun que las publica el P. Maestro Risco, tomo 34, página 390 y siguientes de la España Sagrada. En la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano pasó de su orden á Galicia de gobernador Alico, hombre cruel y enemiguísimo del nombre cristiano. Apenas llegó á su departamento mandó que todos los habitantes del pais concurriesen á ofrecer sacrificio á un famoso ídolo que tenían los gentiles en grande veneracion cerca del rio Cea. Los dos hermanos Facundo y Primitivo se negaron á asistir á aquella fiesta y fueron delatados inmediatamente y tachada su conducta por el mayor desprecio de sus dioses. Alico dió inmediatamente orden de que los cargasen de prisiones y los trajesen á

su presencia. Preguntólos por su patria y su religion, y respondieron con firmeza y alegría que eran cristianos, y se negaron constantemente á las amenazas, instancias y ruegos del gobernador para que adorasen á los dioses del imperio. Irritado ya viendo que eran inútiles sus tentativas echó mano de los tormentos y mandó que los quebrantasen los dedos y las piernas con un género de cepo en forma de prensa. Despues mandó que los llevasen á la cárcel, interin discurrieran otros géneros de tormentos capaces de rendir la fortaleza de los santos mártires de Jesucristo. Quiso reducirlos con blandura y los envió á la prision una esprocion de su misma mesa, que los santos no quisieron tomar por no mancharse con la comida de los idólatras. Mandólos arrojar á un horno de fuego, pero se conservaron tres dias en él como los niños de Babilonia cantando alabanzas al Señor. Confuso Atico y deseoso de vengarse dispuso que los diesen una comida envenenada para que reventasen. Hicieron sobre ella la señal de la cruz, y la tomaron sin que los causase el mas leve daño, con cuyo milagro se convirtió el mismo que aderezó y envenenó la comida. Atribuia Atico á encanto y arte mágica estas maravillas, con que lejos de abrir sus ojos á la fe se enfurecía más y mas, y dispuso que los despedazasen con garfos, que los echasen aceite hirviendo en sus llagas, que los aplicasen hachas encendidas á los costados, que los introdujesen cal viva, hiel y vinagre en sus bocas; pero los santos continuaron llenos de alegría. Hizo que los sacasen los ojos, dió orden de que los colgasen de los pies á unos palos donde los dejaron por muertos. Al irlos á quitar de aquel suplicio al fin de tres dias los hallaron perfectamente sanos,

y temeroso de aquel nuevo prodigio, mandó que al momento los degollasen. Enterráronse sus cuerpos en el lugar de su martirio junto al camino que iba sobre la ribera del río *Cea*. En tiempo de Constantino edificaron allí los cristianos una pequeña iglesia con su invocacion. Con motivo al concurso de los que iban á visitar la iglesia de estos mártires se fundó allí un pueblo que se llamó *Domnos santos*, luego *san Facundo*, y ahora *Sahagun*, cuya parroquia fue la iglesia de los mártires. En tiempo de Alfonso el Magno se refugiaron al territorio de Leon muchos monjes de Andalucía huyendo de la persecucion de Mahomad y entre ellos un abad llamado Alonso con algunos compañeros. El rey quiso que hiciesen asiento en sus Estados y compró las heredades que pertenecian á esta iglesia y con ellas se la cedió y fundó un monasterio con la invocacion de los santos mártires que se veneraban en aquel sitio. Este fue el principio del insigne monasterio de Sahagun que ha llegado hasta nuestros dias y hoy ignoramos su destino, así como el de las reliquias de estos santos que encerradas en una arca de plata se veneraban en el altar mayor.

Son estos santos como dos olivas llenas de fruto y dos candeleros brillantes en la presencia del Señor que nos escitan á iluminar con su ejemplo para que sirvamos á Dios.

DIA 28.

S. GREGORIO III, PAPA.

Clama, ne cesses quasi tuba exalta vocem tuam et annuntia populo meo sclera eorum et domui Jacob peccata eorum.

ISAÍ., CAP. 8, v. 1.

Es uno de los sumos pontífices mas distinguidos por su valer y fortaleza apostólica en oponerse á las novedades que perturbaban la paz de la Iglesia. Fue siro de nacion y sus padres le educaron en el santo temor de Dios y en todo género de literatura en la misma ciudad de Roma; promovido á los sagrados órdenes fue por la pureza y santidad de su vida y por su grande sabiduría el ornamento del clero. Habiendo vacado la silla apostólica por muerte de Gregorio II en Enero de 751, era necesario un pontífice magnánimo y brioso que se opusiese á las violencias execrables que perturbaban la paz del rebaño de Jesucristo, y todos fijaron sus ojos en Gregorio, que por su humildad se hallaba muy distante de apeteecer empleo ni dignidad alguna. Puesto en la cátedra de san Pedro el mismo dia 22 de Febrero del espresado año en que fue consagrado, acreditó con sus obras lo acertado de la eleccion. Atendió á conservar la pureza de la fe, á socorrer las necesidades de los pobres, y á corregir las costumbres del clero y el pueblo. En su persona sobre las demás virtudes, manifestó desinterés y pobreza. Leon Isaurico, emperador de Oriente por los años 717, afligió durante su imperio á la Iglesia protegiendo el error de los llamados *iconoclastas* que nega-

ban el culto á las santas imágenes, siendo innumerables las violencias y tropelías que por esto cometió con los verdaderos fieles y los horrores ejecutados en las imágenes. El pontífice le escribió con fortaleza, hizo reunir un concilio en Roma para deliberar. El emperador lejos de reconocerse, hizo prender y trazar cruelmente al enviado del papa, persiguió con mayor crueldad á los ortodoxos, y envió un ejército á Sicilia para que se apoderase á su nombre de los bienes que tenia allí la iglesia de Roma, cuya armada equipada para esta expedición, naufragó en el mar Adriático. Reunió el papa otro concilio en que se excomulgó á los herejes y se mandó una constitucion formada aparte al emperador para atraerle, quien hizo prender y poner en una prision al legado del pontífice. Envió otro, y en el entre-acto hizo reunir muchas sagradas imágenes y las colocó en una magnífica capilla que hizo construir en la iglesia de san Pedro. Muerto desgraciadamente Leon, le sucedió su hijo llamado Copronimo que aventajó á su padre en impiedad y odio contra las santas imágenes. El papa no pudiendo reducirle le excomulgó y separó del gremio de la iglesia. Luitprando, tambien rey de los longobardos, persiguiendo á Transamundo, duque de Espoleto, que se habia refugiado en Roma sitió la ciudad y saqueó la iglesia de san Pedro, y otros templos. En tales casos acudian los papas á los emperadores de Oriente para valerse de su auxilio, pero san Gregorio, por no comunicar con un excomulgado ni verse en la precision de condescender con el impío Leon, recurrió á Carlos Martel, regente del reino de Francia, á quien mandó una honrosa legacia y escribió dándole el título de cristianísimo, de que se han servido

después los reyes de Francia. Envió después las llaves del sepulcro de san Pedro y por cuya insignia, que conceden los papas á los soberanos, católicos los crean camareros del príncipe de los apóstoles y defensores de la Iglesia. Venció el papa las dificultades que opuso Carlos Martel, y se resolvió á ayudar al papa san Gregorio y librar á Roma de la opresion. En medio de estos cuidados atendió tambien á construir y reparar templos, á responder á las consultas que de todas partes y especialmente de Alemania le hizo san Bonifacio. Renovó las santas ceremonias instituidas por san Gregorio el Magno y ordenó otras sabias disposiciones, sin desatender el retiro, meditacion, mortificaciones, y demás ejercicios piadosos con que fortalecia su alma. Debilitada su salud á fuerza de trabajos, quiso el Señor premiar sus merecimientos, y le llevó para sí el dia 28 de Noviembre de 744 después de haber gobernado la iglesia diez años y cerca de nueve meses.

Debemos posponer todos los bienes terrenos antes que ser condescendientes con el error y la impiedad; como nos da ejemplo san Gregorio.

DIA 29.

S. SATURNINO, OB. Y MR.

In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructum plurimum afferatis, et efficiamini mei discipuli. JOANN., CAP. 15.

Se unió á san Dionisio á predicar el Evangelio en la Francia. Le acompañó hasta Arlés, y desde allí pasó á

Tolosa donde hallando los ánimos mas dispuestos para recibir el Evangelio que en Carcasona; donde hizo alguna mansion antes; logró juntar un pequeño rebaño que reconoció á Jesucristo por su pastor. Levantó una iglesia al lado del Capitolio en la que predicaba y administraba los Sacramentos. Cuando le pareció que aquella nueva iglesia podia sostenerse por sí misma sin necesidad de su presencia, determinó pasar adelante con sus conquistas. Dejó en Tolosa á Papoul para que continuase el ministerio apostólico, y se encaminó á Pamplona donde con su predicacion y milagros convirtió á muchísimos. Levantóse en Tolosa un tumulto en el que padeció martirio san Papoul, por lo que juzgó necesaria su presencia san Saturnino y se dirigió á aquella ciudad, para que aquel rebaño fiel que habia quedado sin pastor, no fuese pasto de los lobos. Reanimáronse y salieron del abatimiento los afligidos cristianos con la vista de su esforzado caudillo. Asistia el santo á su iglesia y los ídolos enmudecieron. Conocieron los idólatras que Saturnino era la causa del silencio de sus dioses. Echáronse sobre él un dia que pasaba por el lado del Capitolio para su iglesia. Introdujéronle y quisieron obligarle á que ofreciese sacrificios á sus dioses, y enojados con sus santas respuestas, un sacerdote de los gentiles le atravesó el cuerpo con una espada; atáronle despues por los pies á la cola de un toro traido para ser sacrificado y le enfurecieron con todo género de instrumentos. Tomó carrera el bruto con furor, en las gradas se despedazó la cabeza del santo y siguió por las calles dejando trozos de su despedazado cuerpo; hasta que llegó á un llano fuera de los arrabales donde se rompió la atadura y quedaron los restos del santo cadáver. Una piadosa mu-

ger acompañada de su criada despreciando los peligros que la amenazaban, le recogió y dió sepultura.

Dió gloria á Dios como buen discípulo de Jesucristo ganando almas y logrando que diesen frutos de santidad.

EL MISMO DIA.

S. CONANCIO, OB.

David in sua misericordia consecutus est sedem regni in sæcula.
1. MACHAB., CAP. 2. V. 17.

San Ildefonso nos dice de este santo que gobernó la iglesia de Palencia despues de Murila. Fue un varon respetable por su gravedad y modestia exterior, y mucho mas por la madurez de su juicio y las grandes virtudes con que sirvió de edificacion, no solo á las ovejas sino á todo el reino. Floreció en tiempo de san Isidoro y ambos concurrieron al concilio IV de Toledo. San Conancio sobrevivió, porque asistió al concilio VI de Toledo, y dos años antes habia muerto san Isidoro. Fue obispo desde les años 609 al 639. Fue muy elocuente en la ciencia sagrada. Compuso varios himnos y prosas para los divinos oficios y la música con que habian de cantarse acomodada á la letra y al decoro del templo y un tratado de oraciones ó sean sermones adoptados á los salmos.

Gobernando su pueblo con mansedumbre y misericordia consiguió el asiento que oçupa en el reino de Dios.

DIA 30.

S. ANDRES, AP.

Venite post me et faciam vos fieri piscatores hominum. At illi continuo relictis retibus secuti sunt eum. MATT., CAP. 4, v. 19, 20

Véase el sermón de este apóstol, página. 154.

La dicha grande de ser llamados por Dios. La prontitud con que debemos obedecer á los divinos llamamientos siguiendo el ejemplo de san Andrés.

OTRO ASUNTO.

Simili autem pena servus cum Domino afflictus est, et popularis homo regi similia passus. SAP., CAP. 18, v. 11.

Tuvo la gloria de padecer el tormento de ser crucificado como su divino Maestro.

DICIEMBRE DIA 1.º

STA. NATALIA, VIUDA.

Sanctificatus est enim vir infidelis per mulierem fidelem.

1. COR., CAP. 7, v. 14.

Es esta santa uno de los prodigios de valor que celebran los fastos de la Iglesia en tiempo de las persecuciones de

los gentiles; la admiracion de su siglo y el asombro de los mismos paganos. Llegó Maximiano el emperador á Nicomedia con resolucion de dar muerte á todos los cristianos. Consternados estos al oír los edictos impij, se fugaron muchos á los desiertos para evitar el peligro. Prendieron á varios de estos ilustres fugitivos y Maximiano procuró rendirlos por cuantos medios pudo discurrir; y combinada lograrse, mandó que cargados de prisiones los llevasen á la cárcel y que los verdugos los atormentasen con toda crueldad y todo género de martirios para que escarmentasen los cristianos de toda aquella provincia. Presenció Adriano la tortura y admirado de tanto valor conoció que habia en ellos alguna virtud sobrenatural ó alguna cosa oculta que los animaba. Instruyóse por los mismos confesores en las verdades de nuestra santa fe; y encendido en deseos de padecer por Jesucristo se declaró uno de los creyentes. En el momento dispuso el emperador que le llevasen amarrado con cadenas á la prision. Natalia era cristiana, y luego que supo lo ocurrido pasó á la cárcel llena de un gozo extraordinario; se puso á los pies de su marido y besó sus prisiones y con palabras llenas de fe y de celestial sabiduría le dió la enhorabuena por la dicha que habia recibido; no solo de creer; sino tambien de padecer por Jesucristo. Le infundió ánimo y aliento recordándole la miseria de esta vida y la grandeza de los bienes eternos. Convino en que la avisaria cuando se le sentenciase para que le asistiese en su muerte; y Adriano lo logró á fuerza de regalos á los guardias, quienes le permitieron pasar á avisar de su muerte á Natalia su esposa. Sobresaltóse esta al verlo, creyendo que habia desertado de la fe y le cerró la puerta. Pero habiéndose

¡Dios manifestado! todo lo ocurrido, volvió á su prision: don-
de pasó, despues Natalia. Siete dias estuvo en la cárcel su-
ministrando los auxilios necesarios á los ilustres prisioneros
cuyas llagas estaban cubiertas de gusanos y putrefaccion.
Mandó el tirano que se presentasen á su tribunal y como
no podiesen moverse por hallarse podridos sus miembros,
no pudieron comparecer y siendo el único Adriano á quien
mandaron presentarse desnudo con un leño acuestas. En-
vidiábanle la suerte los compañeros y escediendo á todos
Natalia con un valor superior á su sexo le dijo: «Dueño
mio mira á Dios y no te aterre la vista de los tormentos;
pues la pena es transitoria y el premio es eterno». Siendo
inútiles todos los esfuerzos del emperador para que Adria-
no sacrificase á los ídolos, mandó que le azotasen; lo que
se ejecutó con tal furia que cayeron en tierra pedazos de
sus carnes y de sus entrañas, despues de lo que le volvie-
ron á la prision donde Natalia le alentó de nuevo. Estorbó
el emperador la entrada en la cárcel á las mugeres para so-
correr á los santos confesores; y Natalia se cortó el cabello
y vistió de hombre con otras señoras cristianas para asis-
tirlos sin descansar. Quiso el tirano que antes de consu-
mirse en la prision muriesen con una muerte estraña y de-
susada, y mandó que pusiesen los pies de los santos en un
petro y se los cortasen con un hierro y los quebrantasen las
piernas. Natalia rogó que Adriano fuese el primero, porque no
se intimidase viendo á sus compañeros, y ella misma tomó
los pies y los extendió en el petro suplicándole que alargase
tambien la mano; como lo hizo, y cortada que fue, Nata-
lia la guardó consigo. Muertos todos mandaron encender
una hoguera y que fuesen consumidos todos en ella. So-

brevino una furiosa tempestad que apagó el incendio y todos los gentiles huyeron asustados, con lo que Natalia y otros cristianos recogieron los cuerpos de los santos que fueron hallados sin la mas leve lesion del fuego. Hallábase allí un varon piadoso llamado Eusebio que habia vivido cerca de Nicomedia y se habia retirado á Constantinopla con su familia: este para salvar las santas reliquias por convenio de Natalia, trasladó consigo los cuerpos de los santos á Constantinopla.

Era Natalia una de las señoras principales de Nicomedia hermosa, noble y rica, y uno de los oficiales del emperador le pidió que se la diera por su esposa. El príncipe se lo insinuó por medio de algunas señoras, y la santa pidió tres meses de término para deliberar. Recurrió á Dios en sus oraciones, y en una ocasion que se hallaba orando se la apareció uno de los mártires y la ordenó que entrase en una nave y pasase á Constantinopla donde estaban sus santos cuerpos. Marchó inmediatamente y sabida su fuga por el oficial, el emperador le franqueó todo lo necesario para que la persiguiese. El Señor la libró del peligro. Luego que saltó en tierra fue á visitar los cuerpos de los mártires. En su oracion fatigada del cansancio se quedó dormida, y apareciéndosela su esposo, le dijo: *La paz sea contigo, sierva de Dios é hija de los mártires; ven, púese y recibe la corona que te es debida.* Asi pasó tranquilamente á gozar el eterno descanso en premio de su celo.

Debemos todos contribuir mutuamente á la santificación de nuestros prójimos imitando á santa Natalia.

EL MISMO DIA.

SANTO DOMINGO SARRACINO Y COMPS. MRS.

Recedite á tabernaculis impiórum, et nolite tangere quæ ad eos pertinent ne inobediámini in peccatis eórum. NUM., CAP. 16; v. 16.

Entre los daños causados por los moros en España es muy notable la derrota que por los años de 980 padeció la villa que es hoy, y antes era la populosa ciudad de Simancas, á dos leguas de Valladolid. El rey moro de Córdoba miraba aquel punto como muy interesante para entrar en el reino de Leon. Púsola cerco, repartió el ejército por sus estancias, estrechó el sitio de manera, que aportillados los muros y abiertas las puertas, la entraron por fuerza. Pasaron á cuchillo á casi todos los cristianos que hallaron en ella, la saquearon, derribaron sus muros y asolaron sus edificios. Hecho el estrago dieron vuelta á Córdoba llevando consigo presos algunos cristianos que escaparon de la matanza. Uno de estos era nuestro santo, natural de Zamora, donde poseía muchas haciendas y heredades. Los encerraron en mazmorras y cargaron de prisiones, en las que llenos de santa alegría bendecían al Señor. Dos años y medio pasaron en tan atroz martirio al fin de los que apiadado el Señor quiso poner termino y coronar de gloria á sus siervos. El tirano en odio de la fe de Jesucristo, mandó que los sacasen de la cárcel y los degollasen. Fue este triunfo el año 982 y se ignora el número y los nombres de los que padecieron con nuestro santo. El rey D. Ramiro III

de Leon, estando santo Domingo en la prision, se apoderó codiciosamente de sus bienes y posesiones, gozó de ellas hasta la muerte; pero a su muerte, D. Bermudo II que le sucedió en la corona, no quiso mantener esta injusta posesion y trató antes de todo, del rescate de Domingo. Envio mensageros al rey de Córdoba; pero ya antes que estos llegasen habian recibido el martirio los siervos de Dios. Con este motivo el rey D. Bermudo aplicó la hacienda del santo mártir Domingo á la Iglesia de Santiago, apóstol en Compostela, donde era obispo Pedro, escogido de Dios, segun que mas latamente consta de la escritura de donacion.

Antepusieron la gloria de Dios y salvacion de sus almas estos santos mártires á todos los bienes terrenos, que despreciaron generosamente por no contaminarse con los pecados de los infieles.

DIA 2.

STA. BIBIANA, V. Y MR.

Invocavi Dominum patrem Domini mei, ut non derelinquat me in tribulationis meæ, et in tempore superborum sine adjutorio.

ECCL., CAP. 51, V. 14.

Fue esta santa de una familia consular muy antigua en Roma, pero mucho mas respetable por su celo por la religion, pues el padre, la madre y las dos hijas Bibiana y Demetria, qué componian toda esta ilustre familia todos fueron mártires. Nació santa Bibiana á mediados del siglo

cuarto. Flaviano su padre fue prefecto de roma y por no separarse de la religion cristiana, fue degradado de su nobleza y dignidad, despojado de su empleo y de todos sus bienes, reducido á la condicion de esclavo, y marcado en la frente y al fin desterrado á un lugar llamado Aguis del Toro en Toscana, donde murió de miseria y es venerado por mártir. Su muger santa Dafrosia tuvo primero su casa por cárcel con sus dos hijas. Despues la desterraron á alguna distancia de Roma, la despojaron de sus bienes, la hicieron padecer muchos trabajos y suplicios hasta que estando muy cerca de acabar su vida, á fuerza de hambre y miseria, la cortaron la cabeza, y celebró su martirio la Iglesia el dia 4 de Enero. Aproniano, valido del emperador Juliano, apóstata, que entró á ser prefecto de Roma en el lugar de Flaviano, fue el autor de esta persecucion que extendió á las dos santas hermanas. Las mandó llamar y quiso que apostatasen de su fe ó serian tratadas como sus padres. Las santas contestaron que serian muy dichosas si recibian la misma corona. Las hizo poner en la cárcel y abandonarlas á la misma miseria. Como esto no bastase las puso á la prueba de los tormentos. Demetria, que aun era muy jóven cayó muerta á los pies de Bibiana, cuando ambas protestaban delante del juez que nada seria capaz de separarlas de Jesucristo, y su martirio se celebra el 21 de Junio. Santa Bibiana no pensó ya sino en disponerse al combate por la oracion. Destinóla el juez una muger per-versa llamada Rufina, la que intentó seducirla con promesas, y despues con amenazas, insultos y malos tratamientos. Desconfiando de lograr su intento lo manifestó á Aproniano y mandó este que la ataran á una columna y la azo-

tasen con disciplinas armadas de plomo hasta que espirase. En este tormento en que se manifestó alegre y risueña quedó libre esta alma pura y fue á recibir la doble corona de virgen y mártir.

Privada de todo recurso humano el Señor la favoreció y asistió; y en Dios debemos buscar el amparo contra nuestros enemigos imitando á nuestra santa.

DIA 3.

S. FRANCISCO JAVIER.

Ecce ego dedite in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad estremum terræ. ISAI., CAP. 49.

Véase el sermón de este santo, página 151.

Cumplió el oficio de apóstol á que le destinó el Señor llevando la luz del Evangelio con una celeridad increíble á muchísimas regiones. Explicando la fe, enseñándola y confundiendo á los maestros de los errores y supersticiones y obrando muchísimos milagros con que convirtió á los infieles y redujo á los pecadores.

DIA 4.

STA. BARBARA, V. Y. MR.

Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis querite illum; quoniam invenitur ab his qui non tentant illum; appareat autem eis, qui fidem habent in illum. SAP., CAP. 1, v. 1, 2.

Véase el sermón de este santo; página 168.

No se hizo sorda á los impulsos y llamamientos de la gracia de Dios y este fue el origen de sus virtudes y de su gloria.

DIA 5.

S. GIRALDO, ARZ. DE BRAGA.

Veritatem meditabitur guttur meum et labia mea detestabuntur impium. PROV., CAP. 8, v. 7.

Fue natural del obispado de Carducio en el reino de Francia, descendiente de las familias mas distinguidas. Sus padres no tenían sucesion y le lograron con sus oraciones y promesas. Educáronle santamente y en cumplimiento de sus votos le ofrecieron á Dios desde su infancia en el monasterio mosaico del orden de san Benito. A la edad competente hizo su profesion solemne y fue ejemplar de virtud, ejerciendo su celo fuera del monasterio con su

predicacion por los pueblos de la comarca. D. Alfonso el VI, rey de Castilla, nombró por arzobispo de Toledo cuando la sacó del poder de los moros á D. Bernardo, abad de Sahagun, uno de los varones mas célebres que han florecido en España. Este trajo de Francia sugetos sobresalientes en ciencia y virtud para restituir á la Iglesia de Toledo su antiguo esplendor, y entre ellos fue uno Giraldo á quien concedió una de las dignidades en que se portó con celo religioso y ejemplar. Vacó el arzobispado de Braga y fue elegido arzobispo, dignidad que fue difícil hacerle admitir. Pasó á Roma personalmente para obtener la confirmacion del sumo pontífice y el uso del palio; y para tratar de los medios oportunos, para reparar los daños causados en aquella iglesia durante el dilatado tiempo que estuvo bajo el yugo de los agarenos. Fue recibido con singular aprecio por Pascual II, monje que habia sido de Cluni. En Braga desempeñó su ministerio con celo y vigilancia apostólica, dedicándose á la reforma de costumbres y en especial á contener y desarraigar la sensualidad que era el vicio dominante, en lo que sufrió contradicciones de los poderosos. Visitó su obispado segun la costumbre de los padres antiguos, comunicando á sus ovejas la instruccion y socorriendo sus necesidades corporales. Hallándose de visita en un pueblo llamado Bormes le acometió una enfermedad, se dispuso con los santos Sacramentos y murió santamente el 5 de Diciembre de 1109. Fue trasladado su cadáver á su iglesia que gobernó nueve años, dos meses y once días.

*Amigo de la verdad y de la pureza fue celoso y fuerte
contra los viciosos y corrompidos.*

DIA 6.

S. NICOLÁS, OB.

Coroná aureá super miltam ejus; expressá signó sanctitatis; et gloria honoris. ECCL., CAP. 45, v. 14.

Nació en Pátara, ciudad de Licia en el Asia menor, de padres ricos y piadosos. No tenían estos sucesión y el nacimiento de este niño le miraron como un don del cielo. Era tio suyo Nicolás, obispo de Mira, por lo que le dieron el mismo nombre; y estando orando y dando gracias á Dios por este beneficio tuvo revelacion de que seria un astro luminoso de la Iglesia. Desde niño ayunaba los miércoles y viernes; sin que fuese posible obligarle á tomar el pecho para mamar. Sus entretenimientos en la niñez eran la asistencia á la iglesia y la oracion. Privado de sus padres y dueño de sus riquezas no fue esto peligro para su virtud; antes se entregó á ella mas de lleno. Supo que un caballero pobre de la ciudad estaba en ánimo de prostituir á sus tres hijas; por no tener con qué casarlas segun su calidad. Llenó una bolsa de piezas de oro y al anochecer la tiró secretamente por la ventana al cuarto de su padre, que hallándola, casó al instante á la hija mayor, y esperó en que el Señor proveeria para las otras. Al poco tiempo repitió el mismo envió nuestro santo, con lo que se casó la segunda. No dudó el padre que el que habia hecho aquellas obras de caridad haria tambien la que faltaba y se puso en observacion para descubrir á su bienhechor. Cuando el santo echó

por la misma ventana la tercera bolsa el caballero corrió tras él, le abrazó y conoció á Nicolás á quien dió gracias por tantos beneficios. Sintiólo el santo y le pidió que no le descubriese, lo que no logró, porque se hizo público tan generosa caridad. El obispo de Mira, penetrado de la virtud y sabiduría de Nicolás le hizo sacerdote, lo que aumentó su fervor. Hizo un viaje á visitar la tierra santa el obispo su tío y le encargó entretanto el gobierno del obispado que desempeñó con acierto. Murió el tío á poco tiempo de su vuelta, se alejó de su país emprendiendo un viaje á la Palestina. Al entrar en la embarcacion pronosticó una furiosa tempestad y fue tan horrible que se creyeron perdidos; pero oró el santo y al momento se apaciguó. Despues de haber visitado los santos lugares se retiró á una cueva en que dicen que pasaron una noche Jesus, María Santísima y san José cuando huían á Egipto. Allí pensó concluir sus dias, pero Dios le dió á conocer que debia volver á Mira. Llegó á la ciudad y se retiró á un monasterio á vivir en la osenridad y penitencia. Murió el obispo Juan que habia sucedido al tío de nuestro santo. Reuniéronse los obispos de la provincia para nombrar sucesor, y no conviniéndose, uno inspirado de Dios dijo que eligiesen al sacerdote que á la mañana siguiente iria á la iglesia el primero, que esta era la voluntad de Dios. San Nicolás sin saber nada de cuanto pasaba, fue al dia siguiente á la iglesia y todos quedaron gustosamente sorprendidos cuando vieron al presbítero Nicolás, quien procurando huir fue detenido y consagrado obispo. En su consagracion resueitó á un niño que habia sido sofocado por las llamas. Cumplió los deberes de un buen prelado y aumentaba cada dia sus mortificaciones.

Licinio, emperador, renovó la persecucion de Diocleciano y envió ministros á Mira para restablecer la idolatría. Desprecio el santo las amenazas del ministro del emperador. Sufrió el destierro con todo género de malos tratamientos azotándole todos los dias con varas y correas. Derrotado Licinio por el gran Constantino sobrevino la paz y volvió triunfante á su iglesia. Fue celoso contra los arrianos. Asistió al primer concilio general celebrado en Nicea en que resplandeció como uno de los mas esclarecidos confesores y prelados de la Iglesia. Obró muchísimos milagros, entre ellos la resurreccion de tres niños que habian sido degollados y sus cuerpos encerrados en una cuba. Muchos inocentes sentenciados injustamente á muerte fueron librados por su intercesion y es protector de los que le invocan en estos lamentables apuros. Dios le reveló que se aproximaba su muerte. Celebró de pontifical y se despidió de su pueblo. Pasó al monasterio dicho de Sion, y despues de una corta enfermedad en que recibió los Santos Sacramentos, murió en el Señor el 6 de Diciembre de 327. Despues de muchos años ha sido trasladado su cuerpo á Bari en Italia, donde se conserva con veneracion y su sepulcro es glorioso por los innumerables milagros que se obran en él todos los dias.

La gloria sin la santidad no tiene mérito delante de Dios. la santidad sin la gloria pierde una parte de su resplandor delante de los hombres. Unidas en un mismo sugeto las antidad y la gloria forman á los hombres extraordinarios que admiramos en nuestra religion. Tal es san Nicolás que por sus virtudes cristianas y pastorales mereció ceñirse la corona de oro marcada con el sello de su santidad y con el resplandor de sus virtudes y milagros.

DIA 7.

S. AMBROSIO, OB. Y DR.

Panti mihi sapientiam, dabo gloriam. ECCL., CAP. 51, v. 23.

Véase el sermón de este santo, página 185.

Debemos emplear nuestros talentos en honra de Dios y de su divina religion como nos dió ejemplo san Ambrosio.

DIA 8.

LA CONCEPCION INMACULADA DE MARIA SMA

Tota pulchra est, amica mea, et macula non est in te.
CANT., CAP. 4, v. 7.

En este dia se celebra por la Iglesia con la mayor solemnidad y alegría aquel instante en que María Santísima fue concebida, y saliendo de la nada se encontró, por una gracia especial, perfectamente hermosa á los ojos de Dios, como la obra mas cabal y perfecta de su omnipotencia, llena de todas las gracias y dones del Espíritu Santo y sin la menor sombra ni contagio del pecado de Adán con que todos nacemos.

Es muy digno de la que el Señor escogió para madre suya que sea siempre hermosa, digna de su amor y esenta de todo pecado.

OTRO ASUNTO.

In viis justitiæ ambulo, in medio semitarum judicii; ut ditem diligētes me. PROV., CAP. 8, v. 20.

Maria Santísima concebida sin pecado nada temió ni aborreció tanto como el pecado, siempre caminó por las sendas de la justicia, y nosotros debemos imitarla y temer y preservar nos del pecado si queremos que nos favorezca con sus gracias.

DIA 9.

STA. LEOCADIA, V. Y M.

Liberasti me de perditione et eripuisti me de tempore trituquo.
ECCLES., CAP. 51, v. 16.

Nació santa Leocadia en la ciudad de Toledo á fines del siglo III, de padres cristianos, ricos y distinguidos por su nobleza. En la persecucion de Diocleciano, quando vino de gobernador á España Daciano, Leocadia era ejemplar por su vida religiosa, siendo muy grande su reputacion no solo entre los cristianos sino aun entre los mismos paganos. Luego que se publicaron los edictos de los emperadores, Leocadia fue incluida la primera en las listas de los cristianos. Llamóla el gobernador y desde entonces se dispuso para recibir el martirio y renovó el voto que tenia hecho á Dios de su virginidad. Daciano luego que la vió se prendó de ella, pero no pudiendo convencerla con sus promesas y blandu-

ra, irritado la trató con bajeza y mandó que la moliesen á palos, en cuyo tormento quebrantaron sus miembros y se abrió en grietas su cuerpo por todas partes. Durante tan horroroso suplicio no se oyeron de la boca de la santa sino alabanzas al Señor y se advertia en su semblante una alegría sobrenatural. No quiso el tirano que acabase su vida en aquel tormento y mandó llevarla á la prision donde bendecia y daba gracias á Dios porque la honraba dándola el padecer por él. En la cárcel oyó los tormentos horribles que en Mérida habian hecho padecer á santa Eulalia, y se puso en oracion pidiendo á Dios fortaleza y gracia para sufrir y gozar cuanto antes de su gloria, siendo tan fuerte este deseo que espiró allí mismo entre trasportes violentos de amor divino. Fue su muerte el 9 de Diciembre de 505. Arrojaron su cuerpo al campo. Los cristianos le recogieron y dieron sepultura. En el parage de esta fundaron despues una iglesia en la que se han celebrado muchos concilios, y en la que sucedió el célebre milagro con san Ildefonso de que se da noticia en la vida de este santo.

El Señor libró de los peligros y premió la constancia de santa Leocadia con una muerte dichosa; que es á la que debemos aspirar.

DIA 10.

STA. EULALIA DE MERIDA.

Laudabo nomen tuum assidue. ECCL., CAP. 51, v. 15.

Véase el sermón de esta santa, página 201.

Más que los tormentos, admira en esta santa niña el fervor con que confesó y alabó á Dios en ellos y nos instruye con su ejemplo del modo con que debemos sufrir los trabajos.

DIA 11.

S. DAMASO, PAPA.

Nemo lucernam accendit et in abscondito ponit, neque sub modio sed supra candelabrum: LUC., CAP. 11; v. 33.

Fue español aunque se disputa acerca del pueblo de su naturaleza. Nació en el año 304: sus padres pasaron á establecerse á Roma llevando su familia que eran dos hijos pequeños, Dámaso é Irene. Habiendo enviudado el padre se hizo clérigo, y Dámaso lo fue después al lado de su padre, siendo ejemplar y edificante. Era diácono de la iglesia Romana, cuando el papa Liberio fue arrojado de su silla por el emperador Constancio por la defensa de la fe católica y la santa de san Atanasio, el año 355. Dámaso en el mismo día que prendieron al papa para desterrarle, se obligó con juramento público con todo lo restante del clero á no recibir otro papa mientras viviese Liberio. Le acompañó en su destierro y le sirvió por algun tiempo en él, siéndole de mucho consuelo. Vuelto á Roma el papa se sirvió de los consejos y ciencia de san Dámaso. En 356 que murió Liberio fue elegido papa á pesar de su resistencia. Ursicino, diácono de Roma, lleno de ambicion se hizo consagrar obispo de Roma ayudado de algunos se-

diciosos y gentes despreciables, que ocasionaron alborotos y muertes, sin que san Dámaso tuviese conocimiento, ni parte en ello. El prefecto de Roma desterró á Ursicino y sus principales favorecedores y quedó san Dámaso en paz en su silla. Fue muy rígido en que se observase la disciplina eclesiástica y que los eclesiásticos y religiosos no frecuentasen las casas de las viudas ni doncellas. Reunió en Roma varios concilios contra los hereges de su tiempo que fueron muchos y muy favorecidos en su época, pero fue infatigable en trabajar contra ellos. Tuvo mucho tiempo á su lado á san Gerónimo y se valió de su sabiduría y virtud para el gobierno de la Iglesia. Fue muy caritativo y celoso del culto divino. Hizo reglamentos útiles para la disciplina de la Iglesia, edificó templos y adornó el sitio en que estuvieron los cuerpos de san Pedro y san Pablo. Despues de haber gobernado con prudencia y santidad la Iglesia diez y ocho años, murió á los ochenta de edad el 11 de Diciembre de 584. Fue enterrado en una de las iglesias que habia hecho edificar.

Hallamos en san Dámaso una vida santa y una solicitud apostólica del bien de la Iglesia.

DIA 12.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

In medio populi sui exaltabitur et in plenitudine sancta admirabitur, ECCLES., CAP. 24, v. 3.

Celebra la Iglesia en este dia la célebre Aparicion de

nuestra Señora, en el monte de *Guadalupe* de Méjico; en el año 1551 á los diez años y casi cuatro meses del dominio de los españoles en las provincias mejicanas; día sábado 9 de Diciembre, Juan Diego se llamaba el indio á quien se apareció, y la imagen que se formó y quedó impresa en la manta que llevaba permanece aun en la catedral de Méjico. Está solemnemente comprobado este milagro y el sumo pontífice Benedicto XIV. concedió el rezo y misa propia para toda la Iglesia.

Quiso María Santísima ser exaltada y admirada por milagros extraordinarios en medio de los pueblos para bien de sus devotos.

DIA 13.

STA. LUCIA, V. Y M.

Quis est qui vobis noceat, si boni amulatores fueritis?

1.ª PETRI., CAP. 3, v. 13.

Esta ilustre santa, gloria de Sicilia, fue de una de las familias mas nobles de Siracusa, distinguida mas aun por su piedad y devocion que por su fortuna y nobleza. Era Lucia hija única y heredera de todas las riquezas de sus padres. A los cinco ó seis años quedó sin padre y su madre Eutiquia la educó con todo esmero. Se aficionó tanto Lucia á servir y amar á Jesucristo que le ofreció su virginidad y no tener jamás otro esposo que á Jesucristo. La madre entre los muchos que aspiraban á casarse con su hija prefirió á un jóven de buenas cualidades, aunque era

pagano. Dilató el cumplimiento Lucía esperando hallar medios para impedir los deseos de su madre. Fue esta molestanda de un flujo de sangre por espacio de mas de cuatro años sin que sirviesen de nada todos cuantos remedios la aplicaron. Afligida santa Lucía la propuso pasar á Catania al sepulcro de santa Agueda en que el Señor obraba repetidos milagros. Llegaron y oraron, y quedándose dormida santa Lucía se la apareció santa Agueda, y tratándola de hermana la aseguró de la salud de su madre que en aquel momento quedó perfectamente sana. Lucía declaró su voto á su madre y la pidió en agradecimiento que la dejase dar sus bienes á los pobres y no tener mas esposo que á Jesucristo. Volvieron á Siracusa y empezaron á vender sus bienes y darlos en limosnas. Informado el caballero que la pretendia se llenó de furor y la delató al juez por ser cristiana. Nada adelantó este con la blandura y promesas, se valió de los tormentos. Mandó que la llevasen al lugar infame para ser abandonada á la brutalidad de los libertinos, pero no fue posible moverla del sitio en que se hallaba. Mandó que la cubriesen de pez y resina y encendiesen fuego á su lado, y la santa se conservó sin lesion en la terrible hoguera. Irritado con esto Pascasio, que así se llamaba el juez, hizo que la cortaran la cabeza de un golpe. No concluyó al instante su vida. Los cristianos la recogieron y llevaron á una casa inmediata. En este estado predijo la paz de la Iglesia al fin del imperio de Diocleciano. Se dice que recibió el Viático y murió llena de merecimientos.

Obrando el bien en obsequio de Dios nada podrá dañarnos en este mundo.

DIA 14.

S. NICASIO, OB. Y M.

Exhortamur pro vestra exhortatione et salute. 2, COB., CAP. 1.

Floreció á últimos del siglo IV ; gobernó la Iglesia de Reims en Francia. Cuando este pueblo fue acometido de los bárbaros, aunque pudo aprovecharse de la retirada, se quedó con su rebaño y le animó y socorrió con los auxilios espirituales durante el sitio. Cuando entraron en la ciudad, irritados por la valerosa resistencia que se los había hecho se negaron á toda compasion. Salíó el santo obispo á contenerlos é interceder por su pueblo, y despues de ultrajarle de mil modos, le cortaron la cabeza y con él á su hermana santa Eutropia.

Cuidó de su rebaño procurando su salvacion eterna en medio de los mayores peligros.

DIA 15.

S. EUSEBIO, OBISPO.

Scio opera tua, et laborem et patientiam tuam, et quia non potes sustinere malos; et tentasti eos qui se dicunt apostolos esse, et non sunt, et invenisti eos mendaces. APOC., CAP. 2, v. 2.

Fue natural de la isla de Cerdeña, de padres ricos y nobles. A la muerte de su padre que aseguran fue efecto

de una larga prision por sostener la religion durante la persecucion de Diocleciano, su madre pasó á Roma para que Eusebio se instruyese, aprovechando la paz que gozaba la Iglesia. Se incorporó al clero y llegó á ser promovido al sacerdocio siendo respetado de todos. Pasó á Verceli y fue elegido obispo de aquella ciudad. Fue acérrimo defensor de la fe católica, y enemigo de los arrianos. Trabajó mucho en los concilios de aquellos tiempos, unido siempre á san Atanasio. Fue desterrado á Sintópolis donde padeció muchos trabajos; despues le enviaron á Capadocia y á la Tebaida. Al principio del imperio de Juliano volvió á su diócesis que gobernó santamente, escribió muchos tratados en defensa de la fe católica y murió lleno de méritos por los años de 370.

Es muy grata á Dios la oposicion que hacemos á los enemigos de la verdad y el sufrir sus persecuciones por sostenerla.

DIA 16.

LOS TRES NIÑOS ANANIAS, MISAEI Y AZARIAS.

Nonum tibi sit rex, quia Deos tuos non colimus et stultam auream quam erexitur non adoramus. DAN., CAP. 3, v. 18.

El rey de Babilonia Nabucodonosor hizo arrojar á un horno de fuego ardiendo á estos tres niños cautivos que no quisieron adorar la estatua de oro que hizo levantar; y el Señor los libró del fuego en medio del que le cantaban alabanzas, segun se refiere con estension en el libro de

Daniel. La Iglesia los venera como mártires y la mayor parte de sus reliquias se hallan en Roma en la diaconía de san Adriano donde son veneradas.

El Señor favorece siempre las santas resoluciones.

DIA 17.

S. LAZARO, OB.

Diligebat Jesus Lazarum. JOANN., CAP. 11, v. 3.

Este santo fue hermano de santa María Magdalena y de santa Marta, el mismo á quien amaba tanto Jesucristo y á quien resucitó y sacó del sepulcro volviéndole la vida despues de cuatro dias muerto, como se nos refiere en el Evangelio. Despues de la muerte de Jesucristo puesto con sus hermanas en una nave fue á parar á Marsella como queda dicho en la vida de santa Marta. En ella desempeñó san Lázaro el ministerio de obispo de que estaba consagrado por los apóstoles. Convirtió muchísimas personas con su predicacion y sus milagros, de lo que irritados los ídólatras y sus sacerdotes le hicieron prender, y llevado al tribunal del procónsul no accediendo á ofrecer sacrificios á los ídolos le hizo despedazar con látigos armados de puntas de hierro; le cerraron en un calabozo, le ataron despues á un poste y atravesaron con una multitud de flechas, le aplicaron láminas de hierro hechas ascuas y por fin le cortaron la cabeza el 17 de Diciembre del año 72. Fue obispo de Marsella 50 años y á su muerte contaba setenta y tres de edad.

San Lázaro se gloria de la amistad que le profesaba Jesús, enseñándonos á buscarla y preferirla á todas las demás; y trabajó durante su vida con un amor reciproco en hacerse digno del que Jesucristo le profesaba; para instruirnos en la fidelidad con que debemos corresponder al amor que Dios nos profesa.

DÍA 18.

LA ESPECTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Dabit Dominus ipse vobis signum: Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.

ISAÍ., CAP. 7, v. 14.

Celebra esta fiesta la Iglesia en honor de la maternidad de María Santísima, para solemnizar el misterio de su anunciacion que en Marzo por ser tiempo de cuaresma no puede solemnizarse, y para escitarnos con su intercesion y su ejemplo á prepararnos para el nacimiento del Hijo de Dios, y manifestar nuestros deseos de que venga á nosotros. Por esto se llama tambien la fiesta de la O.

Debemos prepararnos al nacimiento del Señor con aquellos fervientes y santos deseos con que se preparaba María Santísima.

DIA 19.

S. NEMESIO, MR.

Justus autem quasi leo confidens, absque terrore erit.

PROV., CAP. 28, v. 1.

Murió en testimonio de la fe de Jesucristo en la persecucion de Decio. Fue egipcio de nacion y aunque de una condicion comun, era de una vida y costumbres irreprehensibles. Hombres perversos le calumniaron y complicaron con otros malhechores acusándole como cómplice de infames escesos. Como era pública su inocencia le fue fácil justificarse y fue absuelto de la última pena. Acusáronle de nuevo añadiendo que era cristiano. Nada fue bastante para que se apartase de su fe y renegase de Jesucristo. Por lo que el prefecto llamado Sabino mandó que fuese abrasado en una hoguera mezclado con los facinerosos, teniendo la dicha de morir entre ladrones como nuestro Redentor.

Estando sin pecado; miraremos sin espanto los tormentos y las penas llenos de confianza en el Señor.

DIA 20.

STO. DOMINGO DE SILOS.

Dominus custodiet rectorum salutem, et proteget gradientes simpliciter. PROV., CAP. 2, v. 7.

Véase el sermón de este santo, página 216.

Buscó siempre á Dios con simplicidad , y el Señor bendijo y protegió admirablemente sus santas empresas.

DIA 21.

STO. TOMAS, APOSTOL.

Beati qui non viderunt et crediderunt. JOAN., CAP. 20.

Véase el sermón de este santo, página. 231.

Dios permitió la incredulidad de su Apóstol santo Tomás para confirmar la fe de la Iglesia.

DIA 22.

S. DEMETRIO, MR.

¿Quis infirmatur et ego non infirmor? 2. COR., CAP. 11, v. 29.

Es conocido en la Iglesia griega por el *Gran mártir*. Fue militar en lo mas florido de sus años bajo el imperio de Diocleciano y Maximiano. Tenia su cuartel en Tesalónica donde con sus ejemplos y exhortaciones fue un apóstol de Jesucristo sin temor á las impías determinaciones de los emperadores, siendo sus ansias el padecer y morir por Jesucristo. Llegó á Tesalónica Maximiano á su regreso á Roma, y quiso dejar en ella señales de su crueldad y odio á los cristianos. Encargó á sus soldados que los buscasen,

y como Demetrio era bien conocido, le prendieron y presentaron como autor de la conversion de los paganos á la fe. Iba entonces el emperador á un combate de gladiadores y mandó que le asegurasen en una cámara inmundada que habia junto al anfiteatro. A su vuelta del espectáculo sin forma de juicio, ni averiguacion mandó que en el sitio en que se hallaba le quitasen la vida á lanzadas. Así consiguió la corona del martirio por los años de 304. El Señor ha obrado tantos milagros por su medio, que mereció el título de Taumaturgo y de gran mártir.

Cualquiera que sea nuestro estado y condición todos podemos y estamos obligados á procurar la honra y gloria de Dios.

DIA 23.

STA. VICTORIA, V. Y MR.

Nolite jugum ducere cum infidelibus. 2. COR., CAP. 6, v. 14.

Fue natural de Tivoli en Italia, nació á principio del siglo III de padres distinguidos por su nobleza, riquezas y piedad. Educóse santa y religiosamente y sus padres dispusieron casarla con un jóven de un estado correspondiente á la familia llamado Eugenio. Estuvo inclinada á aceptar y casarse con la esperanza de ganar á su esposo para Jesucristo; pero con las exhortaciones y el ejemplo de una amiga suya llamada Anatalia que se hallaba en igual caso, desistió y ofreció á Dios su virginidad. Rusuelta á no tener otro esposo que á Jesucristo, vendió sus joyas y distribuyó

su valor á los pobres. Informado Eugenio hizo los mayores esfuerzos para reducirla á casarse con él, y no pudiendo lograrlo recurrió al emperador delatándola como cristiana. Dióle este licencia para que la encerrasen en un castillo en que fue tratada peor que una esclava, pero con sus persuasiones y milágrs convirtió á muchos y logró que muchas doncellas consagrasen á Dios su virginidad y muchas fueron despues mártires. Cansado Eugenio y perdida toda esperanza hizo venir un verdugo que atravesó su corazón con una espada el 25 de Diciembre de 253 durante la persecucion de Decio.

No debemos consentir en las maldades de los perversos, aunque tengamos que sacrificarnos.

DIA 24.

S. GREGORIO, PRESB. Y MR.

Scientes quod non corruptibilibus auro vel argento redempti estis, sed precioso sanguine, quasi agni immaculati Christi. 1.^a PETRI., CAP. 1, V. 18.

Desempeñaba el ministerio sagrado de presbítero en Espoleto al estenderse á esta ciudad la horrible persecucion de Diocleciano. Rebusó ofrecer sacrificios á los ídolos y fue llevado ante el tribunal en que fue apaleado como un esclavo vil. Arrojáronele despues á una hoguera de fuego y orando el santo se sintió un terremoto que asustó á los paganos y murieron muchos en las ruinas, quedando el santo sin lesión, con lo que se convirtieron muchísimos infieles.

Fue llevado de nuevo á la prision y despues de haberlo aplicado hachas encendidas y otros muchos tormentos, le cortaron la cabeza en medio del anfiteatro, dejaron en él su cuerpo y soltaron las fieras para que le despedazasen; pero le respetaron y veneraron á su modo inclinando sus cabezas. Le compró una señora y lo depositó en un sepulcro decente y ahora se veneran sus reliquias en la iglesia de Colonia.

Atendiendo al precio con que hemos sido redimidos, nos serán llevaderos los trabajos y tormentos de esta vida.

DIA 25.

LA NATIVIDAD DE N. S. JESUCRISTO.

Exiit edictum á Cæsare Augusto, ut describeretur universus orbis.
LUC., CAP. 2.

La Iglesia celebra con júbilo en este día el nacimiento y venida al mundo del Mesías prometido, Jesucristo Señor nuestro.

Todo el mundo estaba en el pecado y las sombras de la muerte, y vino Jesucristo, Rey Pacifico, para salvar á todos.

DIA 26.

S. ESTEBAN, PROTO-MR.

Jerusalem, Jerusalem quæ occidis prophetas et lapidas eos qui ad te missi sunt. MATTH., CAP. 23.

Véase el sermón de este santo, página 246.

El premio que da el mundo á los justos es comunmente la persecucion y los tormentos, y en el santo de hoy se nos da el ejemplo de la conducta de los justos con sus perseguidores.

DIA 27.

S. JUAN, AP. Y EV.

Erat recumbens unus ex discipulis ejus in sinu Jesu, quem diligebat Jesus. JOANN., CAP. 13, v. 23.

Véase el sermón de este santo, página 261.

Fue amado con una distincion especial de su divino Maestro Jesus haciéndole participante de sus secretos, de sus bienes y de sus dolores: y correspondió á este amor con un amor fervorósimo y constantísimo.

DIA 28.

LOS STOS. INOCENTES.

Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo et Agno. APOCAL., CAP. 12.

Véase el sermón de esta festividad, página 277.

Estos niños sacrificados con tanta crueldad tuvieron la dicha de ser las flores y primicias ofrecidas á Dios á la entrada de su Hijo en el mundo.

DIA 29.

STO. TOMAS, OB. DE CANTORBERI.

Stetit contra reges horrendos. SAP., CAP. 10, v. 16.

Nació en Londres el 21 de Diciembre de 1117. Fueron sus padres Gilberto Becket y Matilde, hija de un emir de los sarracenos, convertida á la fe, quien educó en ella á nuestro santo y le inspiró toda su piedad. Siguió los estudios y se distinguió en la ciencia del derecho en París, donde pasó á perfeccionarse. Quedó sin padres á los veintinueve años, y á resultas de haberse librado de morir en el rodízno de un molino milagrosamente, se apartó de la caza que le ocasionó este peligro y que era su única diversion, resuelto á entregarse á ocupaciones mas serias. Se separó de

la administracion de los negocios disgustado de ellos y se unió al arzobispo de Cantorberi. Envióle á Roma á asuntos de aquella iglesia que desempeñó felizmente. Le unió á su clero y le hizo Arcediano. El rey le honró con su favor y le hizo su ministro de Estado, siendo la admiracion de la corte y de las estranjas en el desempeño de su destino. Vacó la silla de Cantorberi y todos pusieron los ojos en Tomás para ocupar la primera silla de Inglaterra. Asustóse el santo á la propuesta del rey y predijo cuantas enemistades y turbaciones habian de seguirse. Aceptó por fin y gobernó su iglesia con fruto y con gran celo. Fue muy inflexible en la defensa de las inmunidades de la Iglesia y de los eclesiásticos y esto le ocasionó el odio del rey, las persecuciones y destierros, hasta que oyendo un día á este que dijo en presencia de su corte, que maldecia á cuantos habia honrado con su amistad, pues no tenian valor para vengarle de un sacerdote; cuatro de sus oficiales se obligaron á asesinarle, fueron éstos á Cantorberi con soldados, entraron á la misma Iglesia, salió á su encuentro el obispo estorbando que los sacerdotes le defendiesen, y á golpes de sable le dejaron bañado en su sangre el 29 de Diciembre de 1170 á los cincuenta y tres de edad y nueve de su obispado.

Defendió los derechos de la Iglesia con una firmeza apostólica contra las protensiones de los poderosos del mundo.

DIA 30.

LA TRASLACION DEL CUERPO DEL APOSTOL SANTIAGO.

*Venient ad te curvi filii eorum qui humiliaverunt te et adorabunt
vestigia pedum tuorum. ISAI., CAP. 60, v. 14.*

En este dia celebra la Iglesia de España, agradecida á los inmensos favores que ha recibido del apóstol Santiago la milagrosa aparicion y traslacion de su cuerpo desde Jerusalem á Galicia.

El culto y honor que damos al sepulcro de este santo en la tierra, debe recordarnos el honor y grandeza de que goza en el cielo.

DIA 31.

SAN SILVESTRE, PAPA.

*Inventus est perfectus, justus, et in tempore iracundie factus est
reconciliatio. ECC., CAP. 44, v. 17.*

Fue romano y se aventajó en ciencia y virtud desde jóven habiendo sufrido prisiones por la fe. El papa san Marcelino le ordenó de sacerdote á los treinta años de edad, lo que sirvió para aumentar su virtud. Fue el azote de los hereges donatistas de quienes tuvo mucho que sufrir. A la muerte del papa san Melquiades el año 314 fue elevado

por comun consentimiento del clero y el pueblo á la santa Sede. Aunque Constantino despues de la victoria contra el tirano Magencio se declaró á favor de los cristianos, los magistrados paganos no dejaban de perseguirlos y durante la ausencia de Roma del emperador, nada omitieron para esterminarlos. Aunque el santo papa deseaba morir por Jesucristo, creyó mas conveniente el guardarse y se retiró al monte Socrate, á siete leguas de Roma. Por una venerable tradicion consta que Constantino viéndose cubierto todo de lepra consultó á los médicos y convinieron en que solo sanaria con un baño de sangre de niños pequeños, de lo que se horrorizó, por mucho que desease su salud y que en la siguiente noche tuvo una vision en la que se le aparecieron dos ancianos y le manifestaron que hiciese buscar á Silvestre, pontífice de los cristianos, en el monte Socrate quien le mostraria un baño en que sanaria de la lepra no solo del cuerpo, sino tambien del alma. Hízole buscar y venir á su presencia y gustosamente sorprendido el santo papa con lo que el emperador le manifestó le instruyó en la fe católica, y al debido tiempo le bautizó y desapareció toda mancha de cuerpo y alma. Miró y veneró á san Silvestre como á padre. Establecióse la paz en la Iglesia, se anularon los edictos sanguinarios contra los cristianos, y el papa aprovechó la paz para reunir concilios, entre ellos, el primero general celebrado en Nicea, edificar témplos, arreglar la disciplina y el culto y dar santas y útiles disposiciones. Por espacio de veintidós años gobernó de un modo maravilloso la Iglesia, y colmado de méritos murió el año 555 de Jesucristo en edad muy abanzada.

Es una gloria para san Silvestre el que en su tiempo y por su medio consiguiese fijarse en puerto de seguridad la nave de la Iglesia.

EL MISMO DIA.

STA. COLUMBA, V. Y MR.

Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni; coronaberis.

CANT., CAP. 4, V. 8.

Viniendo el emperador Aureliano desde Oriente y entrando en Senonas comenzó á hacer pesquisa de los cristianos que habia en aquella ciudad, y teniendo noticia de Columba la hizo llevar á su presencia y preguntada acerca de su religion, manifestó con entereza que era cristiana. Probó su constancia con varios tormentos, pero todo fue en vano. La espuso en un aposento del anfiteatro á la brutalidad de un mozo lascivo, cuya desenvoltura contuvo ella con el poder de Dios atemorizándole con una osa que salió repentinamente de la leonera, y le alcanzó el don de la fe y un ánimo resuelto y celestial para confesarla. Prendieron fuego á la casa en que se hallaba la santa Virgen para que se abrasase en ella; pero el Señor hizo que se apagase. Sacáronla y en el anfiteatro la cortaron la cabeza, á cuyo tiempo se oyó una voz del cielo que decia; ven, paloma mia, abiertos estan para tí los cielos. El paraíso te da el parabien de la victoria. El hijo de Dios te aguarda con la corona de la gloria para ponértela en la cabeza y los angeles estan reunidos para recibirtte y traer-

te á esta gran ciudad de la celestial Jerusalén. El cuerpo de esta santa se venera en España en el real monasterio de santa María de Nájera de la orden de san Benito. Se ignora cuándo fue trasladado; pero se tiene por cierto que es distinta de la gloriosa santa Columba, V. y M. de Córdoba que se venera el día 17 de Setiembre; y que esta fue de Senonas, hoy Sens, en Francia. Su martirio fue en la primera venida que hizo Aurelio á Francia, en 31 de Diciembre del año 273.

Sigamos con constancia la ley de Jesucristo, peleemos con valor en su defensa contra sus enemigos, y seremos premiados con una corona de eterna gloria.

F. L. G.

FIN DEL TOMO XIX. (VI Y ÚLTIMO DE PANEGÍRICOS.)

INDICE.

	Pág.
Sermon de la fiesta de Todos los Santos.	
En la lectura y contemplacion de las vidas de los Santos hallamos medios muy poderosos para santificarnos.	7
Sermon de Animas.	
Tienen necesidad de nuestros sufragios, y nosotros tenemos obligacion de pedir, de suplicar y de interceder con el Eterno para que sin tardanza las ponga en la posesion que ha prometido á los que mueran en su gracia.	20
Sermon de Animas.	
La memoria de los fieles difuntos debe servir para confirmar nuestra fe acerca del purgatorio; para escitar nuestra caridad á favor de las almas del purgatorio, y para avivar nuestra vigilancia sobre nosotros y evitar los pecados y manchas que se limpian y purifican en el purgatorio.	33
Sermon de san Martin, obispo de Tours.	
Fue admirable en santidad y prodigioso en milagros.	48
Sermon de san Millan.	
El espíritu de religion lo hizo temeroso de Dios, el de caridad amante de sus prójimos, y el de mortificacion virtuoso y vencedor de los enemigos de su alma.	64

- Sermon de san Eugenio, primer arzobispo y patron de Toledo.
- Gloria inmensa de san Eugenio y su poderosa intercesion para con Dios en favor nuestro.. . . . 78
- Sermon de san Felix de Valois, fundador.
- Fue grande segun su nombre por la santidad de sus costumbres, y máximo por la caridad heróica con que atendió á la salud de los escogidos de Dios. 89
- Sermon de san Juan de la Cruz.
- Fue admirable y llegó al mas alto grado de perfeccion por la mas completa abnegacion de sí mismo. 105
- Sermon de santa Catalina, virgen y mártir.
- Fue fuerte en vencer sus pasiones, en triunfar del mundo y en resistir con la fe al dragon infernal que ruge por devorarnos. 148
- Sermon de san Andrés, apóstol.
- Cumplió fielmente con la mision que le encomendó el Hijo del Altísimo; predicó con admirable energia el Evangelio desde el árbol de la Cruz, y nos enseñó á abrir las puertas de los cielos. 154
- Sermon de san Francisco Javier.
- Cumplió con celo y santidad la mision divina que le encomendó el Omnipotente, y en esto consisten su mérito, su honor y su gloria. 151
- Sermon de santa Bárbara, virgen y mártir.
- La sabiduría y fortaleza de santa Bárbara es lo que forma su elogio. 168
- Sermon de san Ambrosio.
- Nos enseña con sus doctrinas y ejemplos á ser fie-

- les á la gracia, á cumplir con nuestras obligaciones y vivir y morir como verdaderos hijos del Padre celestial. 183
- Sermon de santa Eulalia de Mérida.
El ejemplo de perfeccion evangélica de santa Eulalia destruye todas las excusas de nuestras imperfecciones. 201
- Sermon de santo Domingo de Silos.
Los milagros de santo Domingo de Silos fueron acreditados y probados por su virtud; y contribuyeron al aumento y perfeccion de su virtud. . . 216
- Sermon de santo Tomás, apóstol.
Es el modelo de la fe y de la penitencia con que podemos ser virtuosos, santos y perfectos como hijos del Padre celestial. 231
- Sermon de san Esteban, proto-mártir.
Fue probado en la tentacion y sacrificado á la verdad, saliendo triunfante por la plenitud que tuvo de gracia y de fortaleza. 246
- Sermon de san Juan Evangelista.
Es el maestro destinado por el cielo para derramar sobre nuestras almas las gracias que necesitamos para ser virtuosos, sabios y santos en esta vida y felices en la eterna. 261
- Sermon de los santos Inocentes.
Escusos á que precipita la ambicion, y disposicion admirable del Señor sobre los niños Inocentes á quienes llenó de su gloria. 277
- Sermon del Patrocinio de san José.
Lo mucho que podemos prometerarnos de la protec-

cion de san José.	290
Sermon de santa N., viuda.	
Santa N. manifiesta con su ejemplo cuál debe ser la vida y virtudes de las viudas cristianas y lo que todos debemos á Dios.	500
Diario predicable de los meses de Noviembre y Diciembre desde la página.	511

INDICE ALFABETICO

DE TODOS LOS SANTOS DE QUIENES SE DA NOTICIA EN ESTA SERIE DE
LA BIBLIOTECA PREDICABLE.

*Los números romanos indican el tomo y los árabes la página:
cuando no se repiten aquellos se entenderá que es el mismo tomo.*

A

S. Antero, papa y mártir, I.	304	S. Abundio, mártir, IV.	328
Antonio, abad.	331	Anacleto, papa y mártir.	331
Asurio, confesor.	356	Alejo, confesor.	344
Atanaulfo.	Id.	Sta. Ana, Madre de María	
Alfonso.	Id.	Santísima.	359
Andrés Corsino.	376	S. Abdon, y Senen.	363
Sta. Agueda, virgen y mártir.	378	Asuncion de Nuestra Se-	
Apolonia, virgen y mártir.	385	ñora.	378
S. Alvaro de Córdoba.	399	S. Agustin, obispo y doctor.	399
Alejandro, obispo.	412	Antolin, mártir, V.	328
Angel de la Guarda, II.	317	Angel Custodio del reino.	394
Sta. Aurea, virgen.	335	S. Atilano, obispo.	397
S. Agapito, obispo.	360	Andrónico, Taraco y Probo,	
Anunciacion de María San-		mártires.	407
tísima.	361	Bto. Alonso, Rodriguez.	424
Sta. Anastasia, mártir.	395	Animas (véase conmemora-	
S. Anselmo, arzobispo.	402	cion de los fieles difuntos).	
Atanasio, obispo y doc-		S. Alvaro, obispo de	
tor, III.	319	Leon, IV.	327
Agustin, la conversion de.	326	Andrés Avelino.	331
Aparicion de san Miguel ar-		Acisclo y Victoria.	340
cángel.	333	Andrés, apóstol.	367
S. Antonino, obispo.	335	Ambrosio, obispo y doctor.	380
Aparicion de Santiago,		Ananias, Azarias y Misael.	387
apóstol.	354		
S. Antonio de Padua.	379		

B

Sta. Basilsa, mártir, I.	314
S. Babilés, obispo.	345
Blas, obispo y mártir.	375
Benigno, mártir.	392
Beato, presbítero.	401
Barbada.	405
Baldomero, confesor.	414
Beremundo, abad, II.	329
Benito, abad.	353
Branlio, obispo.	362
Sta. Balbina, virgen y mártir.	369
S. Benito de Palermo.	375
Sta. Basilisa, mártir.	395
S. Bonifacio, mártir, III.	339
Bernardino de Sena.	349
Bernabé, apóstol.	377
Basilio, obispo y doctor.	380
Buenaventura, obispo y doctor, IV.	333
Bernardo, María y Gracia.	354
Bernardo, abad y doctor.	387
Bartolomé, apóstol.	392
Bruno, confesor, V.	398
Sta. Brigida, viuda.	402
Balaguer, (Santo Cristo) VI.	329
Sta. Bibiana, virgen y mártir.	374
Bárbara, virgen y mártir.	375

C

Circuncision del Señor, I.	299
Cátedra de San Pedro en Roma.	331
S. Canuto, mártir.	333
Conversion de San Pablo.	346
S. Cecilio, obispo y mártir.	372
Cátedra de San Pedro en Antioquia.	407

S. Cesareo, confesor.	410
Celedonio, mártir, II.	319
Casimiro, rey.	320
Sta. Coleta, virgen.	324
S. Celestino, papa.	377
Sta. Casilda, virgen.	383
Cecilia, mártir.	393
S. Cleto, papa.	410
Sta. Catalina de Sena.	413
Conversion de San Agustín, III.	326
Sta. Crescencia, Modesto y Vito, mártires.	382
S. Casto y Secundino, mártires, IV.	303
Cirilo, obispo y mártir.	325
Camilo de Lelis.	337
Cármén, Nuestra Señora.	340
Cruz, triunfo de la Santa Cruz.	343
Sta. Cristina, virgen y mártir.	356
San Cristóbal, mártir.	357
Cardena, mártires de.	369
S. Cayetano, fundador.	370
Ciriaco y compañeros.	372
Sta. Clara, virgen.	376
Casiano, mártir.	376
Sta. Clara de Monte-Falco.	380
S. Cornelio, papa y mártir, V.	365
Cipriano, obispo y mártir.	368
Cipriano y Santa Justina, mártires.	389
Cosme y San Damian, mártires.	391
Cándido, mártir.	396
Ceuta, los mártires llamados de.	409
Santas Cristeta, Vicente y Sabina.	422
Commemoracion de los fieles difuntos, IV.	316
S. Carlos Borromeo.	320
Cuatro santos mártires co-	

ronados.	328
S. Carpoforeo.	Id.
Cristo de Balaguer.	329
S. Crispin, obispo de Eclja.	347
Sta. Cecilia, virgen y mártir.	348
S. Clemente, papa y mártir.	351
Sta. Catalina, virgen y mártir.	356
S. Garcia, abad	Id.
Conancio, obispo.	366
Concepcion, Inmaculada de Maria Santisima.	380
Sta. Columba, virgen y mártir.	401

D

Sta. Dorotea, virgen y mártir, I.	378
S. Deogracias, obispo, II.	355
Dionisio, obispo.	382
Domingo de la Calzada, III.	338
Domingo de Guzman, IV.	367
Degollacion de San Juan Bautista.	399
S. Damian y San Cosme, mártires, V.	391
Dionisio y compañeros mártires.	404
Daniel y compañeros, llamados los mártires de Ceuta.	409
S. Diego de Alcalá, VI.	335
Desposorios de nuestra Señora.	357
Sto. Domingo Sarracino, y compañeros mártires.	371
Dámaso, papa.	383
Domingo de Silos.	391
Demetrio, mártir.	Id.

E

Epifania del Señor, I.	380
------------------------	-----

Sta. Escolástica.	386
Eulalia de Barcelona.	390
S. Eugenio, 1.ª traslacion del mismo.	Id.
Eladio, arzobispo.	399
Emeterio y Celedonio, II.	319
Emeterio, mártir.	319
Eusebio, mártir.	322
Eulogio, presbitero.	333
Encarnacion del Hijo de Dios.	361
S. Eustasio, abad.	366
Epifanio, obispo y mártir.	381
Ezequiel, profeta.	385
Sta. Engracia, virgen y mártir.	396
S. Eleuterio, obispo y mártir.	399
Estanislao, obispo y mártir, III.	329
Enrique, emperador, IV.	333
Elias, profeta.	350
Eusebio, confesor.	377
Eugenio, obispo y mártir, V.	339
Exaltacion de la Santa Cruz.	361
Sta. Emila y Jeremias.	361
S. Eustaquio y comps. mártires.	380
Sta. Edvigis, viuda.	413
S. Evaristo, papa y mártir.	421
S. Ermengol, obispo, VI.	318
Eugenio III, arzobispo de Toledo.	336
Eugenio I, arzobispo y patron de Toledo.	339
Sta. Eulalia de Mérida.	382
S. Eusebio, obispo.	387
Espectacion de nuestra Señora.	390
S. Esteban Proto-Mártir.	396

F

S. Fulgencio, obispo, I.	330
Froalengo, confesor.	356

S. Francisco de Sales.	363	S. Guillermo, abad.	379
Faustino, mártir.	394	Gregorio, obispo de Os-	
Felix, obispo.	407	tia, III.	333
Sta. Francisca, viuda, II.	330	Bto. Gaspar Bono, IV.	342
Florentina, virgen.	340	Stos. Gracia, Bernardo y	
S. Francisco de Paula.	371	Maria.	354
Fidel, mártir.	407	Gil, abad, V.	326
Felipe y Santiago, apósto-		Gil de Casayo.	id.
les, III.	315	Bto. Gudilla.	350
Felix de Cantaliclo.	345	San Genaro, obispo y com-	
Felipe Neri.	357	pañeros, mártires.	375
Felix y San Voto, confesor.	357	Gerónimo, doctor.	393
Fernando, rey de España.	361	Geroteo, obispo de Sego-	
Francisco Caraciolo.	368	via.	394
Feliciano y Primo, márti-		Galo, abad.	411
res.	375	Sta. Gertrudis la Magna, VI.	342
Felix ó Felices.	395	S. Gregorio III, papa.	362
Fermin, obispo y már-		Giraldo, arzobispo.	375
tir, IV.	319	Guadalupe, nuestra Seño-	
Sta. Filoména, virgen y		ra de.	384
mártir.	375	S. Gregorio, presbítero y	
S. Felipe Benicio.	390	mártir.	394
Felipe, mártir, V.	360		
Francisco, las Llagas de.	371	II	
Fórmerio, mártir.	388		
Francisco de Asís.	397	san Eugenio, papa y már-	
Froilan, obispo.	398	tir, I.	320
Francisco de Borja.	405	Hilario, obispo y confesor.	325
Fausto y compañeros, már-		Hilario, mártir.	389
tires.	408	Hermenegildo, mártir, II.	391
Frutos, confesor.	420	Hipólito, obispo y már-	
Florencio, obispo y con-		tir, IV.	389
fesor, VI.	325		
Felix de Valois.	347	I	
Faundo, y S. Primitivo.	359		
Francisco Javier.	374	S. Isidoro, obispo y már-	

G

S. Gonzalo de Amarante, I.	317	S. Isidoro, obispo y már-	
Gumersindo, mártir.	324	tir, I.	302
Gonzalo, confesor.	356	Sta. Inés, virgen y mártir.	337
Gregorio el Grande, II.	336	Ildefonso, arzobispo.	341
Gabriel Arcángel.	348	Ignacio, mártir y obispo	370
		S. Isidoro, arzobispo, II.	376
		Sta. Inés, virgen.	404
		S. Indalecio, obispo.	414
		Invencon de la santa	

Cruz, III.	324	Sta. Julita y Quirico, mártires.	384
S. Isidro Labrador.	341	Juliana de Falconeri.	388
Idigo, abad.	363	S. Juan, presbítero.	392
Isaac, monje.	366	Juan Bautista, la natividad.	394
Sta. Isabel, reina de Portugal, IV.	322	Sta. Justa y Rufina, virgen y mártir, IV.	348
S. Ignacio de Loyola.	364	Bta. Juana de Aza.	365
Sta. Isabel, y S. Zaccarias, VI.	322	S. Justo y Pastor.	368
Isabel, reina de Hungría.	344	Joaquín, padre de María Santísima.	378
Inocentes.	397	S. Juliana y san Pablo, mártires.	379
J		Sta. Juana Francisca Fremiot.	387
Jesús, Dulcísimo Nombre de, I.	301	S. José Calasanz.	397
S. Julian, mártir.	310	Juan Bautista (Degollación de).	399
Julian, mártir.	314	S. Jacinto y S. Proto, mártires, V.	356
Juan Crisóstomo.	357	Beato Jubenco.	359
Julian, obispo de Cuenca.	362	S. Jeremías y Sta. Emila.	361
Juan de Mata.	383	Sta. Justina y S. Cipriano, mártires.	389
Juan Bautista de la Concepción.	392	S. Juan Cancelo.	415
Jovita, mártir.	394	Judas y san Simón.	423
Julian, y cinco mil compañeros mártires.	396	Juan de la Cruz, VI.	355
Julian de Capadocia.	397	Juan, Apóstol y Evangelista.	396
Juan de Dios, II.	327	L	
Julian, arzobispo de Toledo.	328	San Luciano y compañeros mártires, I.	311
Julian, mártir.	344	Lesmes, abad.	367
José, Esposo de María Santísima.	351	León, obispo.	403
Bto. José Oríol.	357	Lucio, obispo y mártir, II.	318
S. Juan Climaco.	368	Leandro, arzobispo.	338
Julian de S. Agustín, beato.	383	Longinos, mártir.	343
S. Jorge, mártir.	405	Leon, papa.	387
Juan Ante-Portam Latinam, III.	329	Luis Gonzaga, III.	390
Juan Nepomuceno.	343	Leon, papa.	397
Juan Francisco de Regis.	355	Laureano, arzobispo de Sevilla, IV.	308
Juan, papa y mártir.	357	Sta. Lucía, virgen y mártir.	318
Justo, patron de Vich.	358		
Bto. Juan de Ortega.	365		
S. Juan de Sabagun.	378		

Narciso, obispo.	423
Nicolás y compañeros mártires de Ledesma.	424
Sta. Natalia, viuda, VI.	367
S. Nicolás, obispo.	377
Nicasio, obispo y mártir.	387
Nemesio, mártir.	391
Natividad de nuestro Señor Jesucristo.	395

O

S. Osorio, confesor, I.	356
Olegario, obispo, II.	325
Orencio, confesor, III.	315
Onofre, anacoreta.	378
Sta. Obdulia, virgen y mártir, V.	334
O, nuestra Señora de la, VI.	390

P

S. Pablo, primer ermitaño, I.	328
Polcarpo, obispo.	348
Sta. Paula, viuda romana.	352
S. Pelayo, confesor.	356
Pedro Nolasco.	368
Purificación de nuestra Señora.	372
Presentación de Jesucristo Id.	372
S. Patricio, confesor, II.	346
Prudencio, obispo.	411
Pedro, mártir.	411
Sta. Paciencia, III.	315
S. Pio V.	327
Pedro Regalado.	338
Pascual Bailon.	343
Pedro Celestino, Papa.	347
Sta. Petronila, virgen.	361
S. Pedro y compañeros mártires.	373
Primo y Feliciano, mártires.	375
Paulino, obispo de Nola.	391

Pelayo, mártir.	396
Pedro, apóstol.	398
Pablo, apóstol.	399
Pantaleon, mártir.	359
Pedro Advíncula.	364
Pedro, obispo de Osma.	365
Pástor y Justo.	368
Pablo y santa Juliana, mártires.	379
Proto y Jacinto, mártires, V.	356
Sta. Pomposa, virgen y mártir.	378
Probo, Taraco y Andrónico, mártires.	407
El Pilar de Zaragoza, nuestra Señora de.	408
S. Pedro de Alcántara.	415
Pedro Pascual.	418
S. Pedro del Barco, VI.	314
Presentación de nuestra Señora.	348
S. Primitivo y S. Facundo.	359

Q

Sta. Quiteria, virgen y mártir, III.	352
S. Quirico y Julita.	384

R

San Raimundo de Peña-fort, I.	341
Romualdo, abad.	380
Roman, abad.	416
Rosendo, obispo, II.	317
Rodrigo, mártir.	338
Raimundo, abad de Fitero.	345
Ruperto, obispo.	362
Sta. Rita de Casia, III.	352
Rufina y Segunda, vírgenes y mártires, IV.	327
Rufina y Justa, vírgenes y mártires.	348

S. Roman, mártir.	374
Roque, confesor.	379
Sta. Rosa de Lima.	400
S. Ramon Nonato.	401
Sta. Rosalia de Palermo, V.	330
Rosa de Viterbo.	331
Regina, virgen y mártir.	344
S. Rogelio y san Servio	
Deo, mártires.	368
Rodrigo de Silos.	379
Rafael Arcángel.	420
S. Rufo, obispo de Tor-	
tosa, VI.	338
Rufino y compañeros márti-	
res.	340

S

San Sebastián, mártir, I.	336
Servando.	356
Saturnino, mártir.	378
Salomon, mártir, II.	338
Salvador de Horta, beato.	349
S. Sisto, papa.	365
Sotero, papa y mártir.	404
Santiago y san Felipe, apóst-	
oles, III.	315
Santiago, apóstol, la Apari-	
cion.	354
Segundo, obispo y mártir.	363
Sancho, mártir.	370
Salustiano, confesor.	374
Silverio, papa.	389
Secundino y san Casto,	
mártires, IV.	303
Sta. Segunda y Rufino, vir-	
genes y mártires.	347
Santiago, apóstol.	357
S. Senén y Abdon.	363
Sandalio, mártir, V.	328
Simon Stylita.	329
Servio Deo y san Rogelio.	363
Beato Simon de Rojas.	391
S. Saturio, confesor.	393

Sta. Sabina, Vicente y Cris-	
teta, mártires.	422
S. Simon y Judas.	423
S. Severo, obispo y márti-	
rir, VI.	323
Severo y Severiano.	328
Salvador, la conmemora-	
cion de la Imágen.	330
Saturnino, obispo y mártir.	364
Santiago, Traslacion del	
cuerpo de.	399
Silvestre.	Id

T

S. Tito, obispo, I.	305
Telesforo, papa y mártir.	306
Timoteo, obispo y mártir.	342
Tirso, mártir.	359
Tomás de Aquino, II.	327
Tiburcio.	393
Telmo.	395
Toribio, obispo.	398
Toribio Mogrovejo, obispo.	410
Tesifonte, obispo.	414
Toruato, obispo y márti-	
rir, III.	341
Trifon, y compañeros márti-	
res, IV.	308
Triunfo de la Sta. Cruz.	343
Sto. Tomás de Villanueva V.	374
Sta. Tecla, virgen y mártir.	385
S. Taraco, Probó y Andró-	
nico, mártires.	407
Sta. Teresa de Jesus.	410
Todos los Santos, VI.	311
Sta. Tigridia.	350
Tres Niños de Babilania.	387
Sto. Tomás, apóstol.	392
Tomás, obispo de Cantor-	
berl.	397
Traslacion del cuerpo de	
Santiago.	399

V

S. Victoriano, abad de		Virgen, IV.	306
Asario, I.	321	Vicente de Paul.	348
Vicente, mártir.	340	Victor, mártir.	351
Valero, obispo.	357	Victor, papa.	361
Victoriano, mártir, II.	356	Victores, mártir.	395
Venancio, obispo y mártir.	370	Ursula, y sus compañe- ras, V.	417
Vicente Ferrer.	377	Vicente, Sabina y Cristata, mártires.	422
Victor, mártir.	390	S. Victoriano, VI.	328
Valeriano, mártir.	393	Sta. Victorja y Acisclo.	340
Vicente de Colibre, mártir.	400	Victoria, virgen y mártir.	393
Voto, confesor, III.	359		
Vito, Modesto y Crescencia, mártires.	382		
Visitacion de la Santísima			

Z

San Zoilo, mártir, III.	397
S. Zacarias y Sta. Isabel, VI.	322

FIN DE LA TABLA ALFABETICA DE LOS SANTOS.

FE DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
25	4	vuestro	nuestro
89	1	llamarse hombre	llamarse hombre grande
130	27	horror	honor
192	3	los bautizasen	lo bautizasen
217	13	enteramente	eternamente
222	4	davi	vida
144	17	alcazaron	alancearon